

# Jóvenes en movimientos

Experiencias y sentidos de las  
movilizaciones en la América  
Latina contemporánea

**Fabiana Espíndola Ferrer** (Coordinadora)

Daniela Carrasco Michel

Josefina Correa Téllez

Juliana Cubides Martínez

María Gisela Hadad

Olga Elena Jaramillo Gómez

Sandra Wolanski







# **JÓVENES EN MOVIMIENTOS**

Jóvenes en movimientos : experiencias y sentidos de las movilizaciones en la

América Latina contemporánea / Daniela Carrasco Michel ... [et al.] ;  
coordinación general de Fabiana Espíndola Ferrer. - 1a ed. - Ciudad  
Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2016.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-172-5

1. Jóvenes. 2. Juventud. 3. América Latina. I. Carrasco Michel, Daniela II.  
Espíndola Ferrer, Fabiana , coord.

CDD 305.23

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Movimientos Sociales / Organizaciones Juveniles / Estado /  
Democracia / Política / América Latina

**Colección Becas de Investigación**

# **JÓVENES EN MOVIMIENTOS**

## **EXPERIENCIAS Y SENTIDOS DE LAS MOVILIZACIONES EN LA AMÉRICA LATINA CONTEMPORÁNEA**

**Fabiana Espíndola Ferrer**  
(Coordinadora)

**Daniela Carrasco Michel**  
**Josefina Correa Téllez**  
**Juliana Cubides Martínez**  
**María Gisela Hadad**  
**Olga Elena Jaramillo Gómez**  
**Sandra Wolanski**



**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales



Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

Latin American Council of Social Sciences

**Secretario Ejecutivo de CLACSO** Pablo Gentili

**Directora Académica** Fernanda Saforcada

**Area de Promocion de la investigación**

**Equipo** Victoria Mutti y Magdalena Rauch

**Área de Acceso Abierto al Conocimiento y Difusión**

**Coordinador Editorial** Lucas Sablich

**Coordinador de Arte** Marcelo Giardino

**Producción** Fluxus Estudio

Los trabajos que integran este libro son resultado del Concurso de Becas de Investigación CLACSO-ASDI 2013 "Juventudes y movimientos juveniles en América Latina y el Caribe".

**Primera edición en español**

*Jóvenes en movimientos: experiencias y sentidos de las movilizaciones en la América Latina contemporánea*  
(Buenos Aires: CLACSO, diciembre de 2015)

ISBN 978-987-722-172-5

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

Este libro está disponible en texto completo en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO [www.biblioteca.clacso.edu.ar](http://www.biblioteca.clacso.edu.ar)

**CLACSO**

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**  
**(Latin American Council of Social Sciences)**

Estados Unidos 1168 | C1101AAX Ciudad de Buenos Aires, Argentina

Tel. [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacsoinst@clacso.edu.ar> | <www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



Asdi

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

# ÍNDICE

**Fabiana Espíndola Ferrer**

Introducción. Jóvenes movilizados en una América Latina en movimiento

| 9

**Daniela Carrasco Michel**

Presencia y visibilización de las organizaciones juveniles en la política boliviana

| 31

**Josefina Correa Téllez**

El conocimiento del racismo como conocimiento político. Experiencias de racismo cotidiano de jóvenes hijos e hijas de inmigrantes peruanos en Santiago de Chile

| 75

**Juliana Cubides Martínez**

Movimientos juveniles contemporáneos en América Latina. Juventud y política en la encrucijada neoliberal

| 119

**María Gisela Hadad**

Movimiento juvenil y etnicidad. La expresión política y cultural de la identidad mapuche urbana en Argentina

| 159



**Olga Elena Jaramillo Gómez**

Memorias de la guerra. Participación de jóvenes rurales en procesos de memoria desde una perspectiva intergeneracional en la región del Oriente Antioqueño, Colombia

| 229

**Sandra Wolanski**

Organizar la Juventud. Un estudio etnográfico comparativo sobre experiencias juveniles de organización gremial

| 267

# Introducción

## JÓVENES MOVILIZADOS EN UNA AMÉRICA LATINA EN MOVIMIENTO

Fabiana Espíndola Ferrer\*

COLOCAR NUESTRA MIRADA en las experiencias y sentidos que, para las y los jóvenes latinoamericanos<sup>1</sup>, tiene el involucramiento en acciones políticas implica ya en sí mismo un *movimiento* de desmontaje de un determinado discurso que pretende presentar a América Latina como una entidad homogénea. De acuerdo a este tipo de discurso, nuestra región sería una en la que sus habitantes aceptarían más o menos de buena manera unas determinadas restricciones estructurales que les dejan escasos márgenes de acción individual, grupal y colectiva. La historia de América Latina es una historia de acaparamiento de ventajas por parte de unos pocos, en detrimento de amplias franjas poblacionales; no es casual que aún en nuestros días sigamos siendo la región del globo con mayor desigualdad social medida en términos de ingresos. Pero la historia de América Latina es también,

\* Fabiana Espíndola es Doctora en Ciencia Social con Especialidad en Sociología por El Colegio de México; realizó sus estudios de licenciatura y maestría en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Departamento de Sociología. Actualmente, realiza un posdoctorado en el Grupo de Investigación sobre las Relaciones Étnicas, Migraciones e Igualdad, Facultad de Ciencias Sociales y Políticas, Universidad Libre de Bruselas.

---

1 En adelante, y únicamente con fines de aligerar la redacción, utilizamos el genérico “los jóvenes”.

y fundamentalmente, una historia de tensiones entre la constitución y consolidación de las desigualdades, por una parte, y de las luchas sociales en distintas dimensiones y diversas escalas, por la otra, que procuran resistir y organizar movimientos en procura de alterar “lo dado”, cuestionando y favoreciendo la generación de posibilidades de incursionar en rutas alternativas.

Buena parte de nuestra región vive hoy en lo que ha sido denominado como una “era post- neoliberal”, que ha venido a inaugurarse con el triunfo que ha supuesto el “giro a la izquierda” en numerosos países. Los gobiernos que promueven dicho viraje han llegado al poder por la vía de la competencia electoral, en gran medida proclamado la necesidad de atacar los perversos efectos socio-culturales, políticos y económicos que el neoliberalismo ha pretendido dejar instalado en tanto “la realidad” a-histórica, y en consecuencia, perenne. En otras zonas de nuestra región, los gobiernos de turno, también electos por competencia electoral, insisten en la aplicación de políticas de carácter neoliberal, desconociendo o desvalorizando los movimientos que procuran generar alternativas. Pese a diferencias notorias en las tendencias y discursos de los dos grupos de gobiernos mencionados, lo que creemos oportuno destacar aquí es que, con relativa independencia de los signos “neo” o “pos” liberales que predominan en las primeras décadas del siglo veintiuno, se observan procesos de movilización social en los que los jóvenes son actores protagónicos.

Decir que los jóvenes son actores protagónicos de los movimientos que tienen lugar en América Latina importa pues imparte otras imágenes de lo que se conoce de ellos, o por lo menos, de las imágenes más recurrentes que son transmitidas por los principales canales de comunicación mediática: los “jóvenes víctimas” o los “jóvenes victimarios”. Se trata en cambio, de colocar la mirada en la reemergencia de los jóvenes como protagonistas de los procesos de transformación social que se procuran, en algunos casos y en otros, se construyen. Un hilo conductor que recorre la riqueza y diversidad de los tipos de movimientos juveniles es la preocupación por lograr transformaciones sociales que apunten a la ruptura de las sociedades de privilegios que han conformado históricamente nuestra región. Los jóvenes como actores sociales y políticos en tanto pivotes de una visión crítica de la sociedad se tornan cada vez más visibles en un marco de cambios en el mapa político latinoamericano, en donde la idea de que hay un único modelo posible que se encarna en el modelo neoliberal no solamente ha demostrado no tener asidero, sino que ha sido superada. Es así que asistimos a un momento sociopolítico en el que podríamos entrever mayores espacios de posibilidad para implementar, desde la política, transformaciones importantes. Y este momento se conjuga y refuerza

con la conformación de ámbitos de participación en los que los jóvenes muestran un renovado interés de participación.

La visibilidad que adquirieron los jóvenes como protagonistas de protestas sociales ha supuesto un renovado interés por la temática de los movimientos sociales, siendo posible recuperar algunos debates en torno a la existencia de características novedosas como rasgos predominantes de los movimientos. En dichos rasgos entrarían en juego la posibilidad de prestar atención a agrupaciones que procuran incidir en la política desde otros lugares; así, se trataría de una mirada hacia “la política” que supondría su ampliación, más allá del vínculo entre estado y sociedad civil. Así, se postula a veces una participación al margen o además de los partidos o las estructuras clásicas de participación, realzando la vía comunitaria como proyecto emancipatorio. En este tipo de agrupaciones “nuevas” destacaría, por otra parte la importancia que los integrantes de dichas agrupaciones asignan a la dimensión expresiva y a partir de ella, la comunicación de otros lenguajes –visuales, corporales-. Como señala Santos (2001), la temática de los llamados nuevos movimientos sociales que ha dominado la sociología de la década de los ochenta supone una revisión de la relación entre regulación y emancipación, así como entre subjetividad y ciudadanía. Desde su perspectiva, la mayor novedad de los nuevos movimientos sociales reside en que constituyen a la vez una crítica de la regulación social capitalista como marxista. Es así que la lectura apunta a la identificación de nuevos ejes que son objeto de disputa entre los actores sociales. Ya no se trataría de movimientos anclados en las clases sociales en tanto ejes estructuradores de su identidad; las formas de opresión que pueden mencionarse son diversas y no son específicas de las relaciones de producción. Entre otras que el autor menciona, el machismo, el racismo, el productivismo serían fuentes de identificación de nuevos movimientos sociales que estarían abogando por un nuevo paradigma social basado en la cultura y la calidad de vida antes que en la riqueza y el bienestar material.

Mucho se ha discutido acerca del carácter efectivamente “novedoso” de dichos movimientos sociales. En efecto, la primera tesis de las diez tesis planteadas por André Gunder Frank y Marta Fuentes (1989) postulan precisamente que aunque presenten algunas características nuevas, lo que se denomina como “nuevos” movimientos sociales no son nuevos. Plantean además, que aquellos movimientos sociales “clásicos” son relativamente nuevos y probablemente temporales. Sin querer profundizar en la polémica, consideramos relevante tenerla presente en la medida que permanece como núcleo de tensión de muchos trabajos que se ocupan de la acción colectiva y los movimientos sociales en nuestra región. Por otra parte, cabe consignar

que pese a la gran variabilidad que muestran este tipo de movimientos, tanto por ejemplo, en sus características organizativas, sus objetivos y estrategias de lucha y su relacionamiento con otros actores del espectro político, tienen en común la movilización individual de un sentimiento de injusticia, la identificación de una incomodidad que subleva. Comparten, además, una búsqueda identitaria que procura la construcción de identificaciones vinculadas a la subversión del orden que permite la persistencia de las situaciones que provocan los sentimientos de injusticia. En este sentido, los *movimientos de jóvenes* se caracterizan por la identificación de una molestia ante lo instituido, y una búsqueda por generar alternativas.

La existencia de movimientos de emancipación y de resistencia es lo que hace que “los dominados” (Scott 2000) logren escapar al discurso hegemónico que, predicado por la ideología dominante, pretende instalarse en tanto realidad indiscutida. Tanto en el nivel individual, como grupal y colectivo hallamos actores proyectando movimientos, reflexionando sobre las situaciones planteadas y procurando ampliar los horizontes de lo posible. En este sentido, cabe concebir el carácter procesual y constructivo que caracteriza a los procesos de politización, lo que nos alerta acerca de la variabilidad de las pertenencias identitarias que pueden ponerse en juego en la *dinámica de la contienda política*. Como anotan Mc Adam, Tarrow y Tilly (2005: 148): “Las identidades en general consisten en relaciones sociales junto con sus representaciones, tal y como éstas se ven desde la perspectiva de uno u otro actor. La identidad no es un atributo duradero y abarcador de personas o de los actores colectivos como tales. Tener la identidad de madre es estar en una cierta relación con un hijo. La misma persona que tiene la identidad de madre en un contexto adopta fácilmente las de jefe, cliente, alumna y hermana en otros. Un subconjunto crucial de las identidades son categóricas.” En efecto, las identidades juveniles constituyen únicamente un subconjunto de los repertorios identitarios juveniles: los jóvenes actúan en tanto tales pero también lo hacen desde otros repertorios identitarios en donde se activan y devienen centrales otras construcciones identitarias: jóvenes campesinos, jóvenes mujeres, jóvenes indígenas. Además, como apunta la “construcción social de la acción colectiva” de Melucci (1991), los jóvenes en tanto sujetos políticos son actores portadores de sentidos prácticos que actualizan y construyen sentido desde sus acciones, a partir de las identificaciones que se despliegan en escenarios diversos; se trata de actores competentes en campos de acción variados y simultáneos. Recuperar el aspecto dinámico por el que los actores sociales, jóvenes en el caso que nos ocupa, construyen la acción colectiva supone abordar la capacidad

que tienen de identificarse con determinadas injusticias que se definen situacionalmente.

Algunas de las principales características que hacen a esta irrupción de los jóvenes nuevamente en el espacio de la política han sido destacadas con antelación<sup>2</sup> y coinciden en enfatizar transformaciones en las formas de expresión pública de las movilizaciones sociales en América Latina. En efecto, por lo menos desde finales del pasado siglo, en lo que refiere a los movimientos predominantemente constituidos por jóvenes, se señala, por una parte, la creciente relevancia de otras maneras de escenificar la presencia colectiva en el espacio público. En este marco, las acciones directas se volvieron cada vez más importantes, en la medida que se consolidó la crítica a la delegación de la representación en los regímenes democráticos. Otra de las características que los movimientos de jóvenes hacen cada vez más visible es la búsqueda de relacionamientos políticos directos entre el Estado y los integrantes de los movimientos. Así, si las mediaciones de partidos políticos y sindicatos habían representado un lugar común en otro tiempo, las nuevas formas de organización de los jóvenes traducen mucho de cuestionamiento a la delegación. Junto con el cuestionamiento a determinadas mediaciones adquiere una expresión más clara la construcción de nuevas mediaciones conformadas fundamentalmente como recursos informativos; de tal manera, las acciones sociales son pensadas y practicadas también desde y a través de dichos recursos. En particular, del uso de internet y de las redes sociales constituyen recursos novedosos para la acción y forman parte constitutiva de las estrategias de los movimientos. En un trabajo reciente, Rodríguez (2012) plantea que, a diferencia de los movimientos que han tenido lugar en los países altamente industrializados, que se conforman como reacción a las situaciones de crisis, los movimientos juveniles en nuestra región son propositivos, particularmente influidos por las tendencias de cambio que señaláramos anteriormente. Se trata a veces de colectivos que buscan formas de participación alternativas, conformándose antes que como “movimientos” en sentido clásico, como “movidas” que se alejan de la política convencional. Por otra parte, es necesario considerar que, aunque los movimientos sociales han sido históricamente una de las formas principales de plantear las democratización de las sociedades y de los estados, las reformas de la sociedad no necesariamente deben pasar por la reforma de las instituciones del estado. Nos referimos aquí a movimientos sociales entendidos como una “noción que em-

---

2 Puede consultarse, por ejemplo, Alvarado, Borelli y Vommaro 2012; Valenzuela 2012 y Vommaro 2013.

perge para pensar la constitución de sujetos críticos dentro de un tipo de sociedad.” (Tapia 2008: 62)

La presencia cada vez más evidente de *jóvenes en movimientos* en la América Latina contemporánea nos habla tanto de sectores de ese conjunto de “otras sociedades” que pugnaban por dar nuevas formas a la política y hoy han tendido a institucionalizarse y posicionarse desde los ámbitos de apoyo gubernamental, como de sectores “multi-situados” que se organizan a partir del cuestionamiento tanto de las políticas como de las estructuras del estado. Nos habla a su vez, de las relaciones dinámicas entre estos sectores y de los espacios para el debate que los jóvenes ocupan, pero también de aquellos a los que aspiran.

\* \* \*

Este libro agrupa seis artículos de investigadoras que resultaron ganadoras del concurso de promoción de la investigación social 2013-2016: “Juventudes y movimientos juveniles en América Latina y el Caribe”, del Programa de Becas CLACSO-Asdi. Se trata de investigaciones que tuvieron como objeto jóvenes del medio rural en algunos casos, y jóvenes del medio urbano en otros, jóvenes estudiantes, jóvenes trabajadores, jóvenes indígenas, jóvenes no indígenas, jóvenes migrantes, entre otros. Se trata de *jóvenes movilizados* que despliegan sus acciones en distintos contextos nacionales: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia y México. Estos *jóvenes en movimientos* dan cuenta, desde variados ángulos y problemáticas diversas, de los importantes movimientos que se vienen produciendo en la región. Se trata de actores cuya riqueza puede caracterizarse en términos de identidades y de producciones estéticas, pero también de la acción orientada a las transformaciones sociales y políticas. En algunos casos, se observan movimientos específicamente constituidos por jóvenes identificados con demandas *juveniles*. En otros casos, los jóvenes se orientan hacia las arenas políticas pre-existentes, se relacionan y negocian sus posiciones con otras generaciones. También hallamos jóvenes cuya identificación con lo *juvenil* se construye sobre la base de articulaciones con otras identidades que les anteceden, como puede ser el caso de los jóvenes indígenas.

Una preocupación común atraviesa estos relatos y da sentido a las luchas desde los espacios organizativos más o menos institucionalizados las autoras de los artículos que conforman este libro abordan: la de resistir las diversas formas de desigualdades e injusticias sociales que viven nuestros pueblos. Por eso, antes que de movimientos juveniles, este libro nos habla de jóvenes movilizados ante las situaciones

socio-culturales y económicas en que discurren sus experiencias; nos habla de jóvenes en movimientos. De esta manera, los resultados de las investigaciones que conforman el libro y que comentamos brevemente en lo que sigue, constituyen contribuciones novedosas, empíricamente fundadas y analíticamente abordadas, para unas ciencias sociales comprometidas con las transformaciones sociales de la región.

El trabajo de Juliana Cubides “Movimientos juveniles contemporáneos en América Latina. Juventud y Política en la encrucijada neoliberal” aborda los procesos instituyentes de subjetivación política a partir del análisis comparado de las luchas de tres movimientos estudiantiles contemporáneos: aquéllas protagonizadas por los jóvenes integrantes de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE) en Colombia, las de los quienes conformaron la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH) y las del movimiento #YoSoy132 en México. Con base en un minucioso análisis del vínculo entre juventudes y política en dichas experiencias, Cubides deja en evidencia que aún en los clivajes nacionales en los que el proyecto neoliberal persevera, sus logros simbólicos permanecen discutibles. Más aún, son discutidos por jóvenes que rebaten sus postulados, desafían su hegemonía y procuran hilvanar proyectos alternativos.

Ya en 1990 Norbert Lechner había señalado el carácter ilusorio de lo que se pretendió imponer en tanto única realidad ineluctable para nuestra América Latina destacando que, aunque la ilusión neoliberal radica en eliminar las “interferencias” de la política, la propia experiencia latinoamericana tornaba presumible un fenómeno de revalorización de la democracia; y añadía que la base motora de dicho fenómeno podía ser expresada como “el anhelo de una comunidad restituida” (Lechner 1990: 221) A nuestro entender, el trabajo de Cubides tiene el gran interés de mostrar cómo aún en enclaves neoliberales contemporáneos, la desmovilización a la que apostaba el modelo de la integración vía el mercado y una interesada mirada hacia los jóvenes en tanto sujetos a-críticos, pasivos, desinteresados de lo colectivo, ha resultado, cuando mucho, un proyecto inacabado. Por una parte, su “triumfo” no ha sido absoluto, por otra parte, sus “triumfos” son también objetos de disputa.

Luego de un interesante posicionamiento en *una mirada situada y problematizadora a la juventud* la autora nos permite conocer cómo la subjetividad social que habría sido prefigurada bajo la impronta del neoliberalismo viene siendo disputada por lo que denomina como “procesos de subjetivación política en tensión”. Precisamente, las “luchas actuales de los movimientos juveniles-estudiantiles de Colombia, Chile y México” son analizadas a partir de una reconstrucción histórica que favorece la identificación de sus similitudes y diferencias entre



los movimientos juveniles-estudiantiles abordados. Considero que el mayor desafío de la investigación desarrollada, y a la vez, su mayor acierto, es su pretensión que podríamos denominar como “de comprensión-evaluación”. Hay en el análisis desarrollado, en ocasiones de manera más explícita y de forma tácita en otras, una consideración acerca del alcance que las luchas desarrolladas durante 2011 y 2012 en los tres países, que procura comprender la génesis de los movimientos abordados, las estrategias de lucha adoptadas y las alianzas buscadas o logradas en términos de lo que es posible pensarse en cada coyuntura, y de lo que ha sido factible desarrollar como movimiento. En este sentido, el análisis desarrollado permite realizar un balance de las potencialidades y limitaciones con relación a lo que constituye a nuestro entender, el objetivo general de la presente investigación: el análisis de las posibilidades de ampliación de la democracia en el contexto de gobiernos neoliberales persistentes.

En este sentido, podemos ver cómo los tres movimientos analizados se caracterizan por el desarrollo de reflexiones profundas vinculadas al derecho a la educación, que incluye la educación superior pero no se agota en ella. También, y en términos más generales, los tres movimientos se configuran en tanto portadores de una crítica hacia la situación de desigualdad estructural que el neoliberalismo ha agudizado en los distintos contextos nacionales. Y se caracterizan por la reivindicación de las acciones directas en las que tiene lugar un fuerte despliegue de lenguajes corporales y visuales renovadores. La búsqueda expresiva viene aquí intrínsecamente ligada a la necesidad de alternativas que permitan construir ámbitos de sentido y valorizar la apuesta por la construcción de *otras* democracias que, parafraseando a Lechner en el trabajo arriba mencionado, pudieran *restituir comunidad*.

El artículo de Daniela Carrasco, intitulado “Presencia y visibilización de las organizaciones juveniles en la política boliviana” analiza el surgimiento y devenir de distintas agrupaciones juveniles u organizaciones políticas con presencia sectorial de jóvenes durante el segundo periodo de gobierno de Evo Morales. Luego de la *Introducción*, el trabajo se organiza en tres secciones. En la primera, la autora se propone avanzar *hacia una conceptualización de la cuestión juvenil en Bolivia* y para ello, procura especificar los distintos ejes de diferenciación que condicionan las maneras de ser, actuar e interpretar de los jóvenes bolivianos. Seguidamente, explicita los procesos por los que pueden conformarse identidades colectivas juveniles con rasgos dinámicos. Resulta bien interesante el argumento desarrollado acerca de la refutación de la hipótesis según la cual los jóvenes se habrían organizado fundamentalmente en torno a prácticas culturales que podrían

tildarse de superficiales: la visibilización de las distintas plataformas juveniles, con propósitos y objetivos diversos estaría (de)mostrando no sólo el interés de los jóvenes por la participación política, sino su compromiso por la extensión de los márgenes de la política, de sus formas pero también de sus fines.

La segunda sección del trabajo *–las organizaciones juveniles en escena–* está destinada a una descripción analítica del contexto socio-político en el que se despliegan las acciones de jóvenes nucleados en agrupaciones diversas. Al tiempo que se presenta el contexto en el que fue posible “visibilizar” a los jóvenes, se introduce la problemática de las relaciones entre jóvenes y adultos. Así, puede observarse una tensión entre una mirada hacia el accionar de jóvenes movilizados y haciéndose visibles en tanto tales, y otra mirada más enfocada en la visión ciertos adultos hacia los jóvenes como actores estratégicos, a los que sería políticamente redituable “otorgar” visibilidad. El análisis de los episodios de conflictividad social que selecciona la autora muestran cómo el lugar de “lo joven” en las estructuras de poder es re-construido, se halla en movimiento en el tiempo y en el espacio de disputas; en suma, podríamos afirmar que los movimientos de los jóvenes también son objeto de negociaciones.

En un tercer momento Carrasco nos presenta un mapa de las “juventudes” más o menos gravitantes en la escena política a lo largo de los años 2010-2012, observando las características de las demandas y las reivindicaciones de lo que denomina como *la esencia de las organizaciones juveniles*. La mirada desarrollada hacia las estrategias de movilización y la producción y circulación de sentidos y discursos de las “juventudes” pone de relieve distintos posicionamientos. Por una parte, son diferentes los posicionamientos de dichas organizaciones respecto de los horizontes que dinamizan las luchas proyectadas. Así, la autora señala la existencia de dos tipos de proyectos que estarían contrastando, fundamentalmente, en la dirección de sus acciones hacia el aparato estatal o en el direccionamiento de sentidos y prácticas que permanecerían al margen de los ámbitos instituidos de la política. Por otra parte, es sugerente observar el vínculo analítico entre el tipo de proyecto que se construye y sostiene desde las agrupaciones juveniles y el posicionamiento que tienen los jóvenes que las integran respecto de los adultos. Sobre este último punto es interesante notar la tensión entre la pretensión de autonomía –juvenil- como estrategia discursiva y los grados relativos de autonomía que pueden ejercerse desde determinada posición en la escena política.

La temática vinculada a la autonomía de las agrupaciones, de los colectivos y/o de los movimientos sociales resulta particularmente candente en el proceso analizado, habida cuenta del contexto socio-

político actual. De la historia reciente de Bolivia destaca, señala Carrasco, un resquebrajamiento en las relaciones entre sociedad y gobierno. Al respecto, cabe recordar el carácter peculiarmente complejo de las configuraciones de las movilizaciones sociales en “países multisociales” como Bolivia, en los que “no todas las fuerzas se mueven en la misma dirección, debido a una construcción incompleta que hace que casi siempre haya un flujo subterráneo de procesos sociales desarticuladores del orden estatal y económico nacional.” (Tapia 2008: 53). Elaborados en un momento anterior del proceso boliviano, los escritos de Tapia nos incitan a insistir en algo que hoy suena, afortunadamente, redundante: claro está, la historia continúa, y los movimientos continúan constituyéndola.

La participación política de los jóvenes en Bolivia necesita ser comprendida desde un prisma que incorpore el clivaje indígena en su heterogeneidad, de manera constitutiva; la centralidad de dicha cuestión como problemática que convoca a las agrupaciones juveniles con independencia de su posicionamiento en el escenario político boliviano ha quedado clara. Siendo que los sentidos y las identidades juveniles desplegadas quedan en buena medida supeditados a la pertenencia étnica, cabe preguntarse por el rol que “lo indígena” juega desde el momento constitutivo de las organizaciones juveniles, en el plano colectivo, pero también desde las formas que es pensado, subjetivado y practicado en las experiencias cotidianas de las y los bolivianos.

El trabajo de María Gisela Hadad, intitulado “Movimiento juvenil y etnicidad: la expresión política y cultural de la identidad mapuche urbana en Argentina” aborda las expresiones culturales, políticas y discursivas de dos organizaciones mapuche juveniles en la ciudad de Bariloche (Río Negro, Argentina): la *Ruka Mapuche* y el colectivo denominado *Campaña de Autoafirmación Mapuche Wefvletuyiñ*», conocido también como *Mapurbe*. Seleccionadas por la relevancia y el alcance de sus intervenciones públicas, las organizaciones permiten el análisis de la construcción identitaria particular, para lo cual la autora fundamenta su aproximación respecto de la etnicidad y la juventud; desarrolla también una reflexión conceptual acerca de las potencialidades del concepto de *generación* para abordar la dimensión agencial de los sujetos y aprehender la politicidad potencial de la *juventud*. La primer contribución del trabajo de Hadad que queremos destacar refiere a la riqueza de la delimitación teórico-conceptual. La autora no deja lugar a dudas acerca de cuál es su lugar de enunciación. Así, luego de la *Introducción*, nos plantea en el apartado que titula *Perspectivas teóricas: antecedentes y encuadre analítico* un panorama sumario del estado de avance del conocimiento específico y del encuadre de la presente investigación en las teorías de los movimien-

tos sociales; en particular, en los aportes de Alberto Melucci en lo que refiere a la conceptualización de la acción social en tanto producto de un proceso de construcción colectiva del significado de las acciones. También serán precisados, seguidamente, los contenidos conceptuales desde los cuales se abordan nociones o categorías analíticas como las de *etnicidad y juventud*.

A nuestro entender, la investigación desarrollada constituye un aporte interesante al conocimiento de los movimientos juveniles en América Latina. Y ello por lo menos por dos motivos. En primer lugar, porque se ocupa del vínculo entre *movimiento juvenil y etnicidad* desde experiencias concretas que nos permiten dirigir la mirada hacia problemáticas relativamente poco exploradas. Sin duda cabe recalcar aquí el carácter a la vez pertinente y novedoso que supone acercarnos al conocimiento de las expresiones de agrupaciones étnicas desde el ámbito urbano. En segundo lugar, por la estrategia metodológica y las técnicas de relevamiento y análisis desarrolladas para abordar su objeto. A ello se aboca de lleno en el tercer y cuarto apartado –*Etnicidad y expresiones culturales y repertorio de acciones de protesta y su vinculación con la identidad juvenil*– respectivamente.

Respecto del primer elemento destacado nótese que, pese a algunas diferencias, lo que resalta como elemento constitutivo de ambas organizaciones es el origen de sus integrantes: jóvenes mapuche de procedencia urbana que se resisten a ser clasificados o “asimilados”. Se trata de jóvenes mapuche agrupados en organizaciones urbanas .integrantes de un movimiento más amplio, pero con características específicas. En efecto, .sus luchas por el reconocimiento no necesariamente suponen al territorio rural en tanto referencia identitaria tal como tradicionalmente ha sido pensado. Y aunque ello pueda suscitar discusiones y tensiones entre los integrantes de la organización, su reconocimiento implica un corrimiento de los lugares desde donde el otro, externos mapuche y fundamentalmente no-mapuche, les colocan y etiquetan. El caso de los mapuche que habitan en ciudades resulta paradójico en la medida que el arraigo a un territorio rural concreto que ancestralmente pertenecía o pertenece aún a la familia propia se ha convertido para muchos, en una imagen borrosa; Hadad nos muestra cómo la construcción identitaria supone en este sentido, una recuperación territorial particular. Nos muestra también cómo dicha construcción identitaria conjuga elementos tradicionales y novedosos, lenguajes combinados que deben ser considerados.

Con ello se vincula el segundo elemento cuyo interés destacamos anteriormente: el tipo de aproximación metodológica elegida. La autora aborda el análisis de las expresiones culturales a partir de la interpretación de textos contenidos en distintos formatos: imágenes, textos

institucionales, poesías, una obra teatral, entre otros. A partir de la clasificación y la descomposición de distintos materiales, se despliega un minucioso análisis de contenido para abordar las expresiones culturales de las organizaciones; seguidamente, se recurre al análisis de entrevistas en profundidad realizadas a referentes de cada agrupación, de manera de desarrollar un análisis de los *repertorios* de la protesta, vinculados a acciones cuidadosamente seleccionadas, que favorecen el acercamiento a los lenguajes y objetivos de las organizaciones analizadas. Las expresiones y acciones relevadas por Hadad son analizadas desde los sentidos que los propios actores adjudican. A este respecto, consideramos central la estrategia metodológica adoptada: aunque se trata de comprender el punto de vista de los propios actores, la palabra no es el elemento predominante para la comprensión: la imagen y el texto la acompañan y renuevan miradas que han sido soslayadas como quehaceres propios de las ciencias sociales.

A la manera de una radiografía, la autora nos da la posibilidad de ir visualizando, conforme se avanza en la lectura, las formas de autoconcepción del sujeto indígena que conforman la identidad colectiva del movimiento indígena mapuche desde la experiencia de las dos organizaciones concretas. Su análisis le ha permitido además, arribar a la constatación de un escenario en donde se combinan variados lenguajes que expresan la identidad étnica de los jóvenes del pueblo mapuche en donde el clivaje etario resulta insoslayable. Tanto en las formas de enunciar y de problematizar como en las estrategias y maneras de concebir sus acciones. La pregunta por las implicaciones de los modos de plantearse la lucha por el reconocimiento, pregunta que bien plantea Hadad, es también una pregunta que analíticamente puede generalizarse al movimiento mapuche y más aún al movimiento indígena en general. En este sentido, la investigación aquí comentada constituye una importante contribución al abandono definitivo de una mirada esencialista hacia los pueblos indígenas.

Por su parte, el trabajo de Josefina Correa, “El conocimiento del racismo como conocimiento político: experiencias de racismo cotidiano de jóvenes hijos e hijas de inmigrantes peruanos en Santiago de Chile.” aborda la problemática del conocimiento del racismo en las experiencias cotidianas de jóvenes hijos e hijas de inmigrantes peruanos en Chile en la ciudad de Santiago y particularmente, en el espacio escolar. Los jóvenes peruanos, y más en general, los inmigrantes de origen peruano son considerados un “problema” para la sociedad chilena, por motivos históricos y más ampliamente, por razones culturales. Si la Guerra del Pacífico es concebida aquí como el hecho histórico mediante el cual se ha configurado en dicha sociedad, una separación entre un *nosotros* en tanto vencedor y otro vencido, la na-

cionalidad -el “ser peruano”- deviene un atributo desacreditado que es actualizado de manera cotidiana. Y aquí, el peso de la población indígena en la población peruana viene a reforzar esta imagen desacreditada frente a una sociedad que se pretende “blanca” y que, en el mejor de los casos, procurará una asimilación cultural.

La pregunta por las maneras en que los jóvenes de origen peruano residentes en la capital chilena conocen y comprenden el racismo es abordada de manera rigurosa y sistemática con base en el análisis de doce *relatos biográficos* en los que se detectan veintidós experiencias de *racismo cotidiano* que han sido protagonizadas o conocidas por los jóvenes fundamentalmente en el espacio escolar. Correa se pregunta aquí por el *conocimiento del racismo* que dichas experiencias han motivado, abocándose a profundizar en el análisis de dicha cuestión. Para ello, recurre a una interesante investigación desarrollada por Philomena Essed (1991) que le sirve de orientación a la vez teórica y metodológica. Dicha investigadora señala que la comprensión del *racismo cotidiano* supone enfocar la mirada en las interacciones que tienen lugar día a día entre grupos de personas cuyas posiciones de dominación se revelan como antagónicas. Y que dicha mirada debe orientarse a posibilitar la emergencia de lo que a primera vista aparece como inexistente: la efectiva ocurrencia del racismo. Así, señala Essed (2005) que, como es comúnmente admitido que únicamente son racistas los dichos más abruptos del tipo “los negros son de una raza inferior” el racismo en la vida cotidiana es muy raramente identificado y denunciado. .

Varios son los aspectos a destacar de la investigación desarrollada por Correa. En primer lugar, su trabajo es rico en la identificación de las *violencias, estigma y resistencias* que conforman *el conocimiento del racismo de jóvenes hijos e hijas de inmigrantes peruanos en Chile*. La autora nos permite ir conociendo cómo ocurren las situaciones de discriminación vividas por los jóvenes peruanos y cuáles son las actitudes recurrentes de sus pares chilenos. Pero también, y también de acuerdo a Essed (1991), indaga en la producción del conocimiento del racismo en tanto *conocimiento político*. Lo que supone ahondar en las formas en que son significadas las experiencias concretas de estigmatización y discriminación racista y las reacciones que esto suscita. Se trata de examinar en qué medida el conocimiento del “racismo cotidiano” se constituye como “conocimiento político” a partir del cual dichos jóvenes podrían interpretar, evaluar y actuar procurando .la modificación de situaciones racialmente estructuradas. La comprensión que los jóvenes tienen del racismo supone, de acuerdo a la perspectiva adoptada, ciertas configuraciones del conocimiento general del racismo, de su conocimiento situacional, pero también, de

posesión de distintas especies de *capital* sentido bourdiano, que permitiría problematizar las situaciones de racismo protagonizadas por una parte, y por otra parte, desnaturalizar los discursos racistas que no son percibidos como tales.

En este sentido, consideramos que el trabajo desarrollado por Correa es de gran relevancia y vigencia: en el cruce de las problemáticas referidas a la juventud y a la migración, la investigación que invitamos a leer detenidamente tiene la virtud de alertarnos acerca de una situación doblemente limitante: si la identificación de la experiencia racista resulta limitada, más limitada aún pareciera ser la posibilidad de su comprensión como un fenómeno de violencia y desigualdad social. En otras palabras, el *conocimiento situacional* y el *conocimiento general* del racismo pueden ser considerados en tanto elementos necesarios que contribuyen a la identificación y visibilidad de dicho fenómeno y en ese sentido pueden conformarse como frenos a su justificación. Pero ello no es suficiente para el desarrollo de un proceso de deslegitimación de la violencia política que dicho fenómeno supone. El trabajo de Correa resulta una clave para conocer cómo se producen, elaboran y enfrentan las situaciones de racismo cotidiano en el espacio escolar. Y nos permite ver cómo es necesario proponerse un trabajo de movilización que favorezca el desarrollo de procesos de resistencia a “lo dado” tendientes a modificar la situación. Dicho trabajo de movilización implica la generación de movimientos diversos y en distintos planos: supone un movimiento en el espacio de la educación, que podría pensarse también como ámbito de reflexión en torno al racismo. Implica también, entre otros, el desarrollo de investigaciones a la vez profundas y generativas de dudas, de cambios, de molestias respecto a ese “dado” del racismo cotidiano abordado. He aquí un ejemplo de este tipo de investigaciones, que la autora nos presenta con sus palabras pero también a través de las palabras de sus *relatos*. Así, a través de Correa podemos acercarnos al *conocimiento del racismo como conocimiento político*.

La comprensión que tienen los jóvenes de las experiencias que han protagonizado y que les colocan en situaciones de desventaja social constituye una arista sumamente relevante para la consideración de los movimientos -y también, por qué no decirlo- de las parálisis que configuran los horizontes de posibilidades de construir una región menos desigual y más inclusiva para todas y todos. Cómo se posicionan los jóvenes en el marco de procesos conflictivos que se han desarrollado en los territorios que habitan y que por tanto, han afectado sus experiencias cotidianas, cómo reflexionan a partir de dichos procesos y cuáles son las estrategias que desarrollan para hacerles frente constituye a nuestro entender, otro ángulo de consideración in-

soslayable. El artículo que nos presenta Olga Jaramillo bajo el título “Memorias de la guerra. Participación de jóvenes rurales en procesos de memoria desde una perspectiva intergeneracional en la región del Oriente Antioqueño, Colombia” desarrolla ambas aristas al tiempo que nos ofrece, como adelanta desde el título, una mirada acerca de cómo se relacionan las generaciones.

Tras el análisis de los acontecimientos que marcan los repertorios de las memorias de la guerra que estos jóvenes construyen, así como tras la pregunta por el lugar que ocupa la guerra en sus memorias, las disputas entre las distintas generaciones nos permite ver también, la contienda por lo que constituye objeto de memoria y por cómo dicho objeto se elabora. Un aporte que queremos destacar del trabajo llevado adelante por Jaramillo es precisamente, lo que la investigadora coloca como objeto. En efecto, desde el momento en que la autora aborda su objeto este se nos ofrece pertinente para provocar movimientos: tematizando las huellas que ha dejado la guerra que Colombia ha vivido durante ya más de medio siglo, bajo un manto de relativo silencio y pretendida indiferencia, el trabajo de Jaramillo constituye desde el inicio, una herramienta de denuncia. Luego de la *Introducción*, la autora se aboca precisamente a la descripción analítica del *contexto regional y temático* en donde, además de ofrecernos un sucinto panorama del trabajo de memoria y de su sentido, explicita el lugar de los jóvenes que, a diferencia de las generaciones precedentes, no han sido protagonistas directos sino “receptores” de las consecuencias que trajo aparejadas la guerra. En un proceso que ha implicado la pérdida de más de doscientas mil vidas y de cerca de seis millones de personas desplazadas, habiéndose reconocido el Oriente Antioqueño como un territorio estratégico para la guerra, abordar las *memorias de guerra* que los jóvenes rurales habitantes de territorios con características específicas construyen supone observar cómo son recibidos y conservados los legados de generaciones precedentes. Implica además, profundizar en las maneras que dichos conciben y experimentan la participación en dichos procesos de construcción considerando específicamente las particularidades de dichos territorios.

El diseño de la investigación y la estrategia metodológica implementada constituyen a nuestro modo de ver, otro gran acierto del trabajo de Jaramillo. Se trata de una propuesta multi-escalar que la autora denomina como “diferenciada”. En una primera escala, se pone en marcha un dispositivo de mapeo de los procesos de construcción de memorias que tienen lugar en la región y de la participación que los jóvenes tienen en estos. Para ello se recurre a la consulta con diversos actores de la memoria que se hallan presentes en el terri-



torio, cuyos resultados se presentan en la sección siguiente, bajo el acápite *La memoria en la región del Oriente Antioqueño: una lectura de sus principales tendencias*. Dicha *lectura* nos permite conocer el contexto situacional que explica el impulso que una década atrás diera origen al proceso de memoria en la región, presentándonos los actores y la diversidad de trayectorias organizacionales. Tres aspectos resultan destacados en dicha etapa. En primer lugar, el rol de las mujeres adultas como protagonistas fundamentales de este proceso. Segundo, la existencia de un escenario sumamente heterogéneo de prácticas que la autora deja en evidencia mediante la elaboración de un inventario de las iniciativas presentes en la región. En tercer lugar, la limitación de los alcances de los procesos de memoria; pese a significativos avances, los límites resultan muy visibles en el marco de procesos que tienen lugar *en medio de la continuidad de la guerra* y que, al mismo tiempo, resultan escasamente reconocidos por un Estado local que a veces es el único interlocutor de las organizaciones. Aquí destaca también la ausencia de acciones coordinadas entre varias agrupaciones. La segunda escala, que la autora nos presenta en la siguiente sección (*Jóvenes rurales y memorias de la guerra: algunas trayectorias en el Oriente Antioqueño*) supone el acercamiento a los jóvenes participantes en procesos de memoria y sus familias, de manera de conocer las formas en que comprenden los impactos de la guerra en sus experiencias biográficas, familiares y comunitarias, así como los lugares de encuentros y desencuentros intergeneracionales. En este caso, las técnicas de relevamiento puestas en marcha implican la construcción de escenarios de confianza con dos colectivos de dos municipios. El análisis distingue varios elementos de interés que son presentados de manera clara, favoreciendo la comprensión tanto de lo que se recuerda y de lo que se olvida, como de las maneras en que se construyen las memorias. La autora nos muestra cómo ello no resulta independiente de las relaciones entre las distintas generaciones; el vínculo conceptual y la interpretación empírica que se desarrolla de las relaciones entre memoria y generación resultan otro aspecto a destacar de una investigación que interesa tanto por sus puntos de partida como por su capacidad de, a partir de los resultados a los que arriba, generar nuevos puntos de partida que invitamos a visitar. En estos territorios marcados por la guerra que ha alterado el sentido mismo de la vida de los jóvenes, los procesos de construcción de memorias se constituyen como una posibilidad de movimiento: elaborar el recuerdo y el olvido con otros permite movilizar otras valoraciones, sobre los territorios rurales, sobre las expectativas de futuro... posibilita, ante los “desórdenes” que la guerra produce y actualiza, visualizar alternativas, organizar.

*Organizar la Juventud. Un estudio etnográfico comparativo sobre experiencias juveniles de organización gremial* lleva por título el último artículo que presentamos, cuya autoría pertenece a Sandra Wolanski. Consideramos que la investigación desarrollada por Wolanski constituye un aporte relevante a la problematización de los *movimientos sociales* de los *jóvenes* y de las *juventudes* desde los ámbitos laborales. Se trata de regresar la mirada hacia los tipos de organización gremial para aprehender los procesos particulares que están operando en los espacios laborales analizados. La relevancia de la investigación desarrollada es destacable habida cuenta que su ángulo de abordaje ha sido en los últimos tiempos soslayado por algunas corrientes de estudios de los movimientos juveniles. En efecto, las discusiones acerca de los “nuevos movimientos sociales” que vendrían a protagonizar las formas de movilización contemporánea, y que se encarnarían fundamentalmente en actores *juveniles*, ha dejado poco lugar al joven trabajador, en tanto actor. En este sentido, la temática abordada por Wolanski puede ser asociada a los trabajos clásicos que colocaban la mirada en la clase trabajadora como portadora de las acciones de protesta y organizadora de transformaciones sociales. Con la –no menor– diferencia que la investigación se desarrolla en la Argentina contemporánea, con todo lo que ello implica en términos de transformaciones en el mercado laboral.

Desde la *Introducción* resulta evidente la pertinencia de la investigación desarrollada; analizar las formas de organización gremial de los jóvenes trabajadores supone situarlos en un contexto histórico específico: se trata de generaciones que han iniciado sus trayectorias laborales con posterioridad a la crisis que viviera la Argentina en el 2001 y que por tanto, integrándose por lo tanto a espacios laborales y gremiales en los que ya habían sido implementadas las reformas neoliberales. En este marco, se trata de jóvenes que se insertan en espacios laborales mediante contrataciones a término, en condiciones de precariedad e inseguridad laboral que no sólo constituyen el marco de sus realidades laborales, sino que condicionan o pueden llegar a alterar su organización. En este sentido, el desafío de investigación implica arribar a una caracterización analítica de experiencias juveniles de organización legal desarrollando una descripción analítica tanto de las acciones y de los sentidos puestos en juego en la organización gremial de los jóvenes, como de las relaciones, en particular, intergeneracionales. Aquí, el análisis del vínculo intergeneracional en el marco de la organización gremial tiene además, una interesante particularidad: mayoritariamente, los jóvenes han iniciado sus trayectorias laborales en condiciones más desventajadas en términos de derechos laborales que las generaciones que les preceden y éstas, por su parte, han vivi-

do procesos de desestructuración laboral que han implicado muchas veces, la pérdida de puestos –y de compañeros- de trabajo, así como el deterioro de la calidad de los empleos. La entrada de estos jóvenes al mercado laboral tiene lugar en contextos de fuerte precarización laboral, que han sido abordados por buena parte de la literatura específica en términos de generadores de individualismo y de pérdida de identidad. Así, se ha incluso afirmado que se trata de contextos que conducen a la desmovilización y favorecen quiebres en el imaginario colectivo: la incertidumbre sobre el futuro que profundiza la inseguridad laboral estaría en estas lecturas, minando el imaginario colectivo. Así, proyectar y organizarse con otros no sería parte de las experiencias contemporáneas en los ámbitos laborales, o al menos no lo sería entre las generaciones que han entrado al mercado de trabajo en estas condiciones.

A partir de una aproximación metodológica de carácter etnográfico y la herramienta comparativa, Wolanski analiza el proceso de organización de la Juventud al Frente –el espacio de Juventud del Frente Telefónico- que es una de las agrupaciones que conforman la conducción del sindicato de los trabajadores telefónicos del Área Metropolitana de Buenos Aires. El caso de análisis seleccionado resulta sumamente pertinente: la telefonía fue el primer servicio público privatizado, tras un proceso muy debatido que supuso mucha organización y resistencia por parte de los trabajadores. Una de las consecuencias de dicho proceso, que también hacen al interés del caso, está constituida por la divisoria generacional en tanto eje de diferenciación en los espacios de trabajo. El análisis resulta muy interesante en la medida que la autora nos permite acceder a la experiencia de los jóvenes, las formas en que significan, discuten y/o justifican la *organización*. La comparación del caso analizado se realiza con el proceso de organización de los trabajadores de una empresa que provee servicios de atención telefónica al cliente, caracterizada por emplear mayoritariamente trabajadores menores de veinticinco años que se insertan en puestos rutinarios, signados por la incertidumbre y la explotación de sus capacidades tanto físicas como mentales y psíquicas.

Una característica que puede observarse a lo largo del artículo presentado es la rigurosidad y la claridad expositiva con la que la autora expone sus *puntos de partida*, elabora sus interpretaciones y sus conjeturas, y comunica sus *conclusiones*. Su mirada etnográfica nos permite conocer cómo se anudan las relaciones en el proceso de construcción colectiva de los jóvenes que trabajan en las situaciones descritas, cuáles son sus intereses, cuáles son los sentidos puestos en juego. En suma, *la juventud como capital político* nos habla de un con-

texto de producción de movimientos que, desde los espacios laborales, procuran otros sentidos de la experiencia.

Los trabajos nucleados en este libro constituyen abordajes metodológicos anclados en las estrategias prácticas de los actores, con un importante énfasis en el desarrollo de trabajo de campo que supone la combinación de diversas estrategias cualitativas de investigación social. Consideramos que del conjunto, resulta una contribución significativa que podría ser complementada, en instancias a posteriori, con el desarrollo de una mirada comparada. El análisis de casos en perspectiva comparada permitiría ahondar en el conocimiento de las problemáticas de los jóvenes en movimientos en nuestra región, tanto en sus rasgos comunes y específicos, como en sus relaciones. ¿Cuáles son y sobre qué bases se elaboran las relaciones de proximidad y distancia entre los distintos *jóvenes movilizados* y entre los *movimientos* que estos construyen? ¿Es posible pensar en compatibilidades que, pese a las especificidades de las agrupaciones colectivas y de los contextos situacionales en que estas surgen y se desarrollan, favorezcan la formación de coaliciones? Hace ya una década, Bruckmann y Dos Santos (2005) señalaban que los movimientos sociales en América Latina estaban cada vez más, afectados por fuerzas sociales emergentes cuyas reivindicaciones pasaron, con el tiempo, a integrar un proyecto cultural de cara a quebrar la estructura social que generara el machismo, el racismo, el autoritarismo; formas culturales identificadas con el modo de producción capitalista como producción histórico. Así concebidos, estaríamos ante movimientos que rompen con la ideología moderna en tanto forma superior de y única expresión de la civilización. Conocer cómo estos movimientos y los jóvenes en movimientos resisten, defienden pero también proyectan y generan construyendo con otros nuevos procesos pluralistas y relativamente autónomos ha de ser priorizado en una agenda de las ciencias sociales latinoamericanas que se visualicen como contribución al pensamiento crítico y pertinente para las transformaciones sociales necesarias en nuestra región.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado, Sara Victoria, Borelli, Silvia y Pablo Vommaro (eds.)  
 2012 *Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades* (Buenos Aires: Homo Sapiens Ediciones/CLACSO).
- Bruckmann, Mónica y Dos Santos, Theotonio 2005 “Los movimientos sociales en América Latina: un balance histórico” (Rio de Janeiro: UNESCO/Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). En <<http://>

- bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/reggen/pp13.pdf > acceso 8 de septiembre de 2014.
- Essed, Philomena 1991 *Understanding Everyday Racism: An Interdisciplinary Theory* (London: SAGE).
- 2005 “Racisme et préférence pour l’identique: du clonage culturel dans la vie quotidienne” en *Actuel Marx* 2005/2 (N° 38) Presses Universitaires de France, pp. 103-118
- Faletto, Enzo 2009 (1986) “La juventud como movimiento social en América Latina” en Garretón, Manuel Antonio (comp.) *Dimensiones Sociales, políticas y culturales del Desarrollo: Antología* (Bogotá: Siglo del Hombre Editores/ Clacso) 265-278.
- Frank, André Gunder y Fuentes, Marta 1989 “Dez Teses Acerca dos Movimentos Sociais” *Lua Nova* 17:19 <http://www.scielo.br/pdf/ln/n17/a03n17.pdf>
- Lechner, Norbert 1990 “Condiciones culturales de la transición democrática: a la búsqueda de la comunidad perdida”. Ponencia presentada en la Conferencia «Cultura democrática y desarrollo: Hacia el tercer milenio en América Latina», auspiciada por el gobierno de la República Oriental del Uruguay y organizada por la UNESCO y el Instituto Fax, en noviembre de 1990, Montevideo, Uruguay
- Mc Adam, Doug; Sidney Tarrow y Charles Tilly 2005 *Dinámica de la contienda política* (Barcelona: Ed. Hacer).
- Melucci, Alberto 1991 “La acción colectiva como construcción social” en *Revista Estudios Sociológicos*, Vol IXm N° 26, México, El Colegio de México, 357-364
- Rodríguez, Ernesto 2012 “Movimientos juveniles en América Latina: entre la tradición y la innovación”. Seminario Internacional “Nuevos Movimientos Juveniles en América Latina”, organizado por la UNESCO el CELAJU, con el apoyo de CLACSO, la OIJ y la SENAJU del Perú. Lima, 22 y 23 de Noviembre de 2012 [http://www.spaj.org.pe/pdf/bibliografia/ERodriguez\\_MovJuveniles\\_ver\\_Preliminar.pdf](http://www.spaj.org.pe/pdf/bibliografia/ERodriguez_MovJuveniles_ver_Preliminar.pdf)
- Santos, Boaventura de Sousa 2001(1998) “Los nuevos movimientos sociales” (Buenos Aires: CLACSO OSAL Observatorio Social de América Latina) N° 5, septiembre 2001.
- Scott, James S.2000 (1990) *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos.* México, Ediciones Era.
- Tapia, Luis 2008 “Movimientos sociales, movimientos societales y los no lugares de la política” en *Política Salvaje* (CLACSO Coediciones La Paz: CLACSO, Muela del Diablo, Comunas) 53-68.

- Valenzuela, José Manuel 2012 *Sed de mal. Femicidio, jóvenes y exclusión social*. (Tijuana - Monterrey, El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Nuevo León).
- Vommaro, Pablo 2013 “Las relaciones entre juventudes y políticas en la América Latina contemporánea: una aproximación desde los movimientos estudiantiles” en *Nueva Sociedad*; Buenos Aires; Año: 2013 pp. 127-144.



Daniela Carrasco Michel\*

## **PRESENCIA Y VISIBILIZACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES JUVENILES EN LA POLÍTICA BOLIVIANA**

### **INTRODUCCIÓN**

El arribo de Evo Morales con el Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos Movimiento al Socialismo (MAS-IPSP) a la presidencia de Bolivia el año 2006 dio lugar a que el mapa sociopolítico sea profundamente trastocado, fundamentalmente porque se pone fin al modelo neoliberal predominante desde 1985 y se inaugura el periodo del denominado “proceso de cambio”. Un hecho que caracteriza a ese momento de “refundación estatal” es que los movimientos populares (obreros, indígenas y campesinos) asumen de manera directa la conducción de los asuntos del Estado; no obstante, existió también un rasgo que llamó bastante la atención y que en definitiva resultó de la consolidación del nuevo proceso político, y es la emergencia, fortalecimiento y participación activa de agrupaciones juveniles en el terreno de la política boliviana.

La puesta en escena de estos grupos juveniles en el transcurso del primer periodo de gobierno del presidente Morales (2006-2009)

\* Licenciada en Sociología, Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba-Bolivia. Magister en Estudios Latinoamericanos, Universidad Andina Simón Bolívar. Quito-Ecuador. Docente de la Carrera de Sociología de la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca. Investigadora de temas juveniles y racismo en Bolivia. Correo electrónico: dani.carrasco.m@gmail.com.



estuvo caracterizada, al igual que el contexto político, por una fuerte polarización en los planteamientos y posturas político-ideológicas de los actores sociales. Existieron quienes afianzaron su posiciones y apoyo al proceso emprendido por los movimientos sociales y el partido de gobierno y por otro lado, jóvenes que militaron del lado de la oposición política al gobierno, afines a partidos políticos conservadores y a movimientos cívicos de rasgos más bien elitistas.

Lo que resalta en este periodo, es que la efusiva participación de los jóvenes y la vinculación de sus acciones con el campo político tuvo correspondencia con momentos de alta conflictividad social, participación que se enmarcó dentro de las prácticas y discursos violentos, estigmatizadores y racistas de unas posturas frente a las otras. Sin embargo, otro elemento que llamó bastante la atención fue que la presencia de actores adultos estratégicos en los *campos de conflicto* (tanto del gobierno o afines a él, como de la oposición) tuvo la capacidad de aglutinar, adscribir y subordinar a una gran mayoría de las agrupaciones juveniles a sus respectivos posicionamientos políticos e ideológicos.

Ahora bien, ¿qué ocurre con los jóvenes y las agrupaciones juveniles en el segundo periodo de gobierno de Evo Morales? Es necesario señalar que en el segundo mandato del presidente Morales los marcos estructurales de conflictividad fueron absolutamente transformados, fundamentalmente porque sectores sociales (de base, rurales y urbanos) aliados permanentes al MAS, se constituyeron en los principales actores de los conflictos, aunque la participación de movimientos políticos de oposición al gobierno, prosiguió de manera constante.

Como suele acontecer en la actual política boliviana, ante momentos de conflictividad social, la presencia y visibilización de los jóvenes a través de agrupaciones o de forma individual, se vuelve notoria, aunque también y de manera más subterránea, existen otro tipo de espacios que permiten advertir las prácticas y los discursos juveniles.

Los elementos señalados sirven de base para que el presente trabajo desentrañe las características a través de las cuales las agrupaciones juveniles se hacen presentes en la política boliviana en el segundo periodo de gobierno de Evo Morales (2010-2012), indagando así los espacios en los que se desenvuelven, si lo hacen de manera autónoma o en base a lineamientos de organizaciones dirigidas por adultos, los roles que desempeñan, las estrategias que llevan adelante en momentos de conflictos y movilización social; en definitiva, conocer la manera en que se presenta el *sujeto joven* dentro de un contexto de cambios políticos y sociales como los que vive Bolivia a partir del año 2010. En definitiva, a través de este trabajo se conocerá la perspectiva

y los sentidos que los jóvenes le dan a la política. Puede suceder que algunos de ellos no participen en el campo político de la manera formal/institucionalizada y más bien piensen la cuestión política sobre la base de la resignificación de la identidad cultural o que los procesos de discriminación y exclusión se conviertan en dispositivos que les permita proyectar sentidos políticos, mientras que también pueden haber jóvenes que se piensen como sujetos políticos dentro de las esferas institucionalmente constituidas. Lo cierto es que la política llega a cobrar importancia para los jóvenes como la expresión de los cambios que se producen en el nuevo escenario político boliviano.

Tal como se plantea el enunciado central, en un inicio la idea consistió en identificar agrupaciones juveniles activas y visibles en momentos de alta conflictividad social presentes en todo el territorio nacional; no obstante luego del proceso exploratorio se advirtió que la participación de los jóvenes vinculados con la política tuvo mayor énfasis en las ciudades de La Paz, El Alto, Cochabamba y Santa Cruz y en una medida menos significativa en algunas otras ciudades del país. En todos esos departamentos se identificó a agrupaciones juveniles que se constituyen y operan con afinidad política-ideológica con el gobierno del presidente Evo Morales, como también de manera disidente.

Debido a que el trabajo aborda la problemática juvenil en el campo político durante los años 2010-2012, para el momento del trabajo de campo, muchas organizaciones juveniles se diluyeron, otras, por motivos específicos no quisieron brindar información, y varios grupos juveniles presentes en los distintos departamentos del país no participaron ni tuvieron incidencia en los asuntos políticos, sobre todo porque enfocaron su accionar en cuestiones religiosas, culturales, de estudio, etc., quedando visibles y/o accesibles para el recojo de información y en alguna medida considerados como los informantes más representativos para la investigación, las agrupaciones juveniles que se presentan en el presente documento. El no haber tenido acceso a la información de varias organizaciones juveniles tal como estaba pensado, resultó en algunas limitantes, una de ellas tiene que ver con que no se pudo conocer y analizar a cabalidad, no solo las características de su construcción como jóvenes, sino también la dinámica y las tensiones que se producen entre las agrupaciones juveniles presentes en el campo político, así como también limitó en el análisis entorno a la participación política de las mujeres jóvenes al interior de las organizaciones.

La presentación del trabajo está dividida en tres partes. En un primer momento se hace una aproximación teórico-conceptual sobre lo joven y la juventud en el contexto boliviano, en una segunda instan-

cia se describe el contexto sociopolítico que permite la participación y visibilización de las organizaciones juveniles, centrando la atención en los principales episodios de conflictividad que se producen a lo largo de los años 2010-2012 en Bolivia. El tercer y último apartado está destinado a analizar las características organizativas, estrategias de acción y movilización, discursos e ideología, como también los elementos simbólicos que manejan las distintas organizaciones juveniles presentes en el terreno sociopolítico boliviano a lo largo del periodo estudiado, para finalmente hacer un balance sobre los resultados que arroja la investigación.

## **1. HACIA UNA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA CUESTIÓN JUVENIL EN BOLIVIA**

Acercarse al estudio de los movimientos juveniles, lleva indefectiblemente al intento de desentrañar analítica y conceptualmente la noción de *joven/juventud*. Se ha abordado esta categoría desde diversas perspectivas, dependiendo si la problemática encara temas culturales, educación, violencia, sexualidad, entre otros. Entre muchos de esos estudios predomina la tendencia de analizar la cuestión juvenil como ese gran espacio que moviliza temores, deseos, expectativas, nostalgias que transitan entre la niñez y la adultez; la juventud funciona como la bisagra entre el antes y el después, entre la edad fundadora de la infancia y la época “acabada” de la adultez.

En Bolivia, hay propuestas que ubican la juventud entre los 19 y 25 años (Baldivia, 1997), siguiendo la lógica –como se dijo con anterioridad– de que este lapso de tiempo contiene la posibilidad de la continuidad con los estudios, la inserción a la esfera laboral, el cumplimiento del servicio militar y la opción de contraer matrimonio. Todas estas consideraciones establecen cierta relación con lo que plantean Margulis y Urresti (2000) en su concepto de “moratoria social” cuando señalan que la juventud es un tiempo socialmente tolerado en el que ciertos sectores sociales, particularmente medios y altos, tienen la posibilidad de ampliar su diversión y postergar sus exigencias.

La ventaja de categorizar la juventud como moratoria social estriba en la superación de la mera clasificación etárea, prestando especial atención a los símbolos, emblemas, códigos y lenguajes a través de los cuales los jóvenes se expresan. Sin embargo, ocurre que al definir la juventud socialmente como una cultura, se tiende a desmaterializarla, a desprenderla de las condiciones históricas y de desigualdad social en las que se desenvuelve; al no distinguir cuestiones de género ni de clase, se puede caer en una escencialización de los rasgos juveniles, que exalta esa edad dorada y que se constituye en el parámetro que

iguala a todos los jóvenes, olvidando que la moratoria social no es compartida por todos.

En efecto, los fundamentos de la moratoria social encuentran sus límites a la hora de pensar las condiciones sociales, económicas, culturales de los sectores rurales, de los estratos populares y de las etnias en Bolivia, ya que en cada uno de estos espacios la *juventud* se construye de manera diferente, de acuerdo a sus prácticas, usos y costumbres y porque los jóvenes comparten junto con los adultos responsabilidades sociales y económicas; esto último no hace que dejen de realizar actividades “propias de los jóvenes”, sin embargo las realizan dentro de los parámetros que marca su condición.

Los jóvenes que permanecen en el área rural y pertenecen a alguna etnia, manejan distintos códigos; un ejemplo que resalta es el referido a las cuestiones de género. A pesar de que se enfatiza constantemente la importancia del *chachawarmi* o la responsabilidad compartida de la pareja, es el hombre quien asume mayor visibilidad y el único que alcanza a ocupar cargos de autoridad, mientras que las mujeres se encargan de administrar la actividad doméstica, llegando a tener una participación activa solo cuando es viuda (Quisbert, et.al, 2006:50). Al igual que la mujer adulta, la mujer joven sufre su condición de pertenencia a la cultura, a la clase social y a la etnia; es ahí donde se construye un imaginario social en torno a la maternidad de la mujer joven, la que aparece como un mandato natural. “Al parecer, ser madre se impone como el único modo de la realización femenina, ya que tener hijos permite adquirir el estatus de mujer en el contexto familiar y social” (Yapu, 2008: 26).

Otro rasgo que destaca es que los jóvenes indígenas logran desenvolverse entre dos mundos: lo rural y lo urbano; ambos espacios nutren sus accionar, pero el eje que articula su experiencia es del *ayllu comunal*<sup>1</sup>. A pesar de la masiva migración de jóvenes por trabajo o formación profesional a los centros urbanos, algunos de ellos logran establecer importantes vínculos con sus comunidades porque tienen derechos políticos y sociales, obligándoles a ejercer cargos de servicio a la comunidad, como por ejemplo los cargos de autoridad.

En términos organizativos, los jóvenes indígenas rigen también su práctica de acuerdo a determinadas peculiaridades, existen quienes se organizan guiados por la lógica sindical (con cargos de secretario

---

1 Se entiende el ayllu como una unidad territorial, un grupo consanguíneo o una unidad organizativa consolidada en marcos históricos precisos, como fue en una primera instancia, los momentos anteriores a la colonia. En la actualidad el ayllu mantiene la importancia de troncos de unidades familiares, trabajan en un territorio de propiedad común pero lo hacen en medio de un mosaico de familias que no necesariamente comparten una descendencia común.

general, secretario de relaciones, de actas, etc.) y bajo los rasgos de las autoridades originarias, es decir guiados por *mallkus-jilaqatas*, *mama t'allas*<sup>2</sup>. Tanto en la estructura sindical como en la originaria, existe una importante dimensión simbólica que enfatiza la identidad étnica que los jóvenes enarbolan y representan en los lugares donde logran posesionar su actividad política. Sin embargo, no hay que olvidar que los jóvenes que retornan a la comunidad llegan cargados de toda una experiencia acumulada en los centros urbanos y que es reproducida en los espacios rurales, alterando así algunas normas tradicionales (Quisbert, et.al, 2006:103).

Ahora bien, lo que ocurre con los jóvenes en las urbes tiene también sus propios matices, a consecuencia de que son varios los espacios en los que éstos pueden desenvolverse, su visibilización y sus acciones no solo dependen de la condición social a la cual están adscritos, sino también de los recursos que utilizan para concretizar lo que se plantean. Hay quienes se hacen presentes desde ámbitos más formales por medio de la adscripción a partidos políticos ya establecidos o a programas institucionales ya existentes, mientras que otros utilizan diferentes tipos de recursos alternativos para marcar su presencia social y para encarar la política y la cultura desde horizontes más reflexivos y sobre todo críticos. Para entender a estos últimos, Luis Tapia plantea el concepto de *Subsuelo político*, concepto que permite pensar la cuestión juvenil fuera de la cultura, las instituciones y los discursos establecidos y predominantes.

Se señala que el subsuelo social y político es aquel conjunto de prácticas y discursos que no son reconocidos social y estatalmente pero que emergen como forma de asociación, interacción y opinión sobre la dimensión política y de gobierno de las sociedades, “el subsuelo político contiene crítica, desdén, ironía, sabotaje, parodia, en algunos casos formas alternas y alternativas. En el seno del subsuelo político se generan sus peculiares formas de solidaridad y comunicación” (Tapia, 2012:31), lo que quiere decir que el reconocimiento se da entre los propios participantes del espacio del subsuelo y no así en las esferas estatales o en otros sectores sociales, quizás porque su participación no se deja ver o simplemente porque no quieren reconocerlos.

Dentro de los rasgos presentados anteriormente se inscriben determinados grupos juveniles catalogados algunas veces como or-

---

2 El Mallku es una deidad aimara que representa la cumbre (su mejor representación es el cóndor), pero también se denomina *Mallku* o también *jilaqata* a la máxima autoridad del ayllu o de la comunidad. Como en el mundo andino existe la figura de la responsabilidad compartida, el cargo de autoridad lo asumen también las mujeres denominadas *mama t'allas*.

ganizaciones culturales o artísticas, sus discursos y acciones están contenidos de criterios sociopolíticos que pueden llegar a desestabilizar el régimen imperante y el Estado. No es extraño que no quieran participar activamente en el campo político definido institucionalmente, sin embargo su presencia en este espacio se expresa de diferente manera y a través de recursos políticos no formales<sup>3</sup> como una respuesta frente al fracaso de la política democrática formal (Samamund, et.al., 2007).

Ahora bien, si bien es cierto que, en el caso boliviano, existen especificidades en cuanto a la cuestión juvenil urbana o rural, no obstante, existe para ambos casos dos elementos que predominan y configuran la mirada hacia *lo joven*. El primero de ellos tiene que ver con que se plantea *lo joven* dentro de la lógica división entre joven/adulto, división que tiene como intención poner límites, repartir los poderes y producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse y ocupar un lugar. Esta forma de relación ha sido conceptualizada como *adultocentrismo* y se caracteriza porque designa una relación asimétrica y tensional de poder entre los adultos y los jóvenes. “Se traduce en las prácticas sociales que sustentan la representación de los adultos como un modelo acabado al que se aspira para el cumplimiento de las tareas sociales y la productividad. Ello orienta la visión de futuro para establecer los programas y políticas, los enfoques de fomento y protección del desarrollo juvenil” (Krauskopf, 2000:124). El otro elemento señala que los jóvenes logran establecer sus propios intereses colectivos marcando así su *habitus* generacional; esto quiere decir que el ser joven se relaciona indefectiblemente con la historia, con las transformaciones del modo de vida y los valores reinantes en una determinada época, pero sus discursos y prácticas no logran trascender, ni afectar a otras generaciones.

En la medida en la que los jóvenes van construyendo y definiendo los rasgos que marcan su “ser” –como jóvenes pertenecientes a un determinado tiempo histórico– paralelamente se forman las subjetividades o las formas en que perciben, vivencian e internalizan las cosas y la realidad en ese proceso, los jóvenes construyen prácticas y discursos que representan e interpretan dicho entorno social. Estas consideraciones sirven para entender lo sucedido en Bolivia en estos

---

3 En Bolivia desde el año 2000, un referente importante ha sido el fenómeno cultural del *hip hop*. A través de esta movida los jóvenes –de procedencia indígena– no solo han logrado reivindicar su cultura y su lengua sino que se convirtió en la bandera de lucha para denunciar la discriminación y la pobreza y señalar su descontento con el modo de hacer política de los gobernantes. Por lo tanto, la identidad de los grupos inscritos en esta movida, no se reduce a cuestiones artísticas culturales sino que también se convierte en una expresión política.

último años de transformaciones sociales y políticas, donde los jóvenes desde su subjetividad, han generado formas diferentes de expresión de lo político, ya sea a través del arte, de la participación formal en instancias de la política o por medio de comunidades que rechazan la política por las problemáticas que la circundan (la corrupción, el tradicionalismo, etc.). En todos estos casos las subjetividades de los grupos juveniles estuvieron presentes tanto para posesionarse en la esfera exterior, como también para marcar las pautas de relación/acción entre los miembros de la propia organización, construyendo así nuevas o más abiertas configuraciones del *sujeto joven*.

Las distintas formas en que los jóvenes vivencian, perciben e interpretan la realidad, les conduce a establecer determinadas identidades colectivas. Estas identidades vienen a ser el estado de conciencia implícitamente compartido; a través de ellas reconocen y expresan su pertenencia a una comunidad que los acoge; esta pertenencia les permite definir relaciones sociales y al mismo tiempo, marcar diferencias con “otras” comunidades ajenas, define principios de acción, y prácticas políticas. Rosana Reguillo afirma que la identidad es centralmente una categoría de carácter relacional (identificación/diferenciación). “Todos los grupos sociales tienden a instaurar sus propia identidad. La construcción simbólica de nosotros los jóvenes instaure diferentes alteridades, principal aunque no exclusivamente, con respecto a la autoridad, la policía, el gobierno, los viejos” (2000:41).

Sin embargo, la consolidación de las identidades colectivas juveniles no se da únicamente por un proceso de identificación/diferenciación, la confluencia de las condiciones socioeconómicas, de género, generación y étnica de los jóvenes, al igual que la relación entre las situaciones e interacciones grupales efímeras de éstos y las tramas político-institucionales que los incluyen o excluyen, serán las variables que condicionan la construcción de las identidades juveniles dentro del contexto sociopolítico boliviano (Yapu, 2008:27). Además, las circunstancias históricas y sociales hacen que las identidades juveniles se encuentren inmersas dentro de un proceso de continua construcción y mutación. En Bolivia, tradicionalmente la identidad política juvenil estuvo asociada con la militancia en partidos políticos y en la persecución de objetivos propiamente juveniles, sin embargo, los acontecimientos suscitados a partir del año 2000<sup>4</sup> develaron que los

---

4 En abril del año 2000, estalló en la ciudad de Cochabamba la denominada “Guerra del Agua”, en ella participaron miles de habitantes, entre obreros, ancianos, jóvenes, campesinos; todos ellos organizados, tomaron las calles, bloquearon los ingresos a la ciudad, hicieron huelgas y se enfrentaron a las fuerzas del orden en protesta por la toma del sistema de provisión de agua por una subsidiaria perteneciente a una corporación estadounidense y porque exigían la revocación de

jóvenes no sólo construyen su identidad política por medio de referentes tradicionales (iglesia, partido, etc.) sino también a través de una diversidad de espacios públicos-políticos que señalan el desplazamiento de las orientaciones, opiniones, formas de participación política, su visión de la política, los derechos y de la situación del país.

Como se puede observar, la multiplicidad de abordajes a los que conduce el estudio de la cuestión juvenil, permiten advertir que lo *juven* no es una categoría homogénea, cerrada y definitiva, “la juventud como concepto sólo puede ser comprendida desde la polisemia. [...] lo juvenil o la juventud es una construcción que para ser comprendida, depende de la multiculturalidad, el momento histórico y la diferenciación social” (Rodríguez, 2003:107). Este concepto no es un descriptor universal, tampoco es un dato dado que se agota con la acumulación biológica de los años, *ser joven* es fundamentalmente una clasificación social, y como toda clasificación social supone el establecimiento de un sistema (complejo) de diferencias (Reguillo, 2008:12).

Todos estos elementos muestran que la cuestión juvenil contiene rasgos dinámicos; entablan relaciones y articulaciones con elementos afines u opuestos con el propósito de situar sus discursos y prácticas dentro de un campo de fuerzas cambiante. En Bolivia, durante estos últimos años, ese campo cambiante, ha sido el campo político.

Tal como lo entiende Bourdieu (2001) el *campo político* es un microcosmos, un pequeño mundo social autónomo en el interior del gran mundo social, en este microcosmos se encuentran un cúmulo de propiedades, relaciones, acciones y procesos particulares que le dan sustento a la noción de autonomía. El principio que rige al *campo político* es la conducción del Estado, la posibilidad de dirigirlo o influir efectivamente en él, es por esto que el *campo político*, al mismo tiempo, se constituye en un campo de fuerzas y de luchas por transformar la correlación de fuerzas. Algo que resalta es que el *campo político*, particularmente en Bolivia, no se cierra –completamente– al público (como ocurriría por ejemplo en el campo de las matemáticas que exige conocimientos y participantes precisos) ya que participan en él, actores de diversos orígenes; esto da lugar a que sean particulares los criterios con los que se define la correlación de fuerzas en el campo y los medios de lucha.

Ahora bien, se advierte que para comportarse normalmente, es decir políticamente dentro de un campo político, se debe poseer un capital político que es como una equivalente del capital simbólico, el cual se traduce en el (re)conocimiento del juego político y que es ad-

---

ley de aguas que amenazaba en entregar el control del sistema de provisión de agua a la empresa Bechtel.



quirido tanto de manera teórica, pero sobre todo práctica (Bourdieu, 2001:16). La adquisición de este capital político es el elemento que va a configurar la correlación de fuerzas en el campo político.

En el caso particular de Bolivia, desde el año 2005, el MAS se constituyó en el agente principal del *campo*, sobre todo porque su principal líder Evo Morales, junto a otros actores indígenas/campe-sinos/intelectuales que formaron parte de la estructura del partido y del gobierno, se constituyeron en inminentes portadores del capital político, acumulado a través de la práctica en su larga trayectoria de lucha por la reivindicación de los sectores sociales menos favorecidos, y es evidente que ese acumulado de conocimientos permitió enunciar ideas que lograron ser reconocidas como principios de visión del *campo político*.

Lo que resalta, es que los actores poseedores de dicho capital político –en su mayoría– son personalidades que tuvieron un significativo recorrido dentro de la política boliviana, es decir que son personajes “adultos” con experiencia en la política. Como señala Eduardo Paz, a diferencia de ellos, “los miembros de las organizaciones jóvenes, en gran medida, están desprovistos de los capitales culturales, políticos y sociales que les permitirían gravitar en el campo. No disponen ni de conocimiento técnico (muchos son estudiantes universitarios), ni de la experiencia sindical/política (que empiezan a adquirir y que puede ser convertido en capital político) y no se les reconoce la capacidad de intuición política” (2010:80). Así, se puede comprender que el *campo político* boliviano se presenta como un espacio donde traslucen una serie de asimetrías, donde la condición de *joven* enfrenta una situación de desigualdad frente a los “no jóvenes”.

Aunque se haya manejado corrientemente la hipótesis de que los jóvenes se organizaron principalmente en torno a prácticas culturales/artísticas superficiales, en Bolivia, desde el año 2000 las juventudes han visibilizado su presencia en el *campo político* desde distintas plataformas, planteándose horizontes de intervención en los asuntos del Estado para denunciar la exclusión y la injusticia social en un sistema donde domina la democracia. Y en definitiva, la participación política de los jóvenes a través de organización –y también como individualidades– advierte que la idea de “despolitización” de éstos ha sido superada.

Otro elemento que puede ser también útil para analizar la acción juvenil en el terreno de la política boliviana, es el que presentan Doug McAdam, Sidney Tarrow y Charles Tilly (2005) en su concepto de *contienda política*. Los autores advierten que en el espacio político se consolida una dinámica en la que indefectiblemente se relacionan los elementos *convencionales* de la política, –denominada *contienda*

*contenida*, caracterizada por partidos políticos, procesos electorales, instituciones, etc.– con los aspectos *no convencionales*: movimientos y organizaciones sociales, manifestaciones, insurrecciones, etc., que forman parte de la llamada *contienda transgresiva*.

El desarrollo de *procesos contingentes* desplegados en Bolivia durante el 2010-2012, abrió la posibilidad para que los jóvenes a través de sus organizaciones, no sólo lograren activar conexiones y establezcan lazos colectivos con otros grupos de personas –jóvenes y no jóvenes<sup>5</sup>–, sino también hizo posible que su incidencia en este juego de interrelación entre lo *convencional* y lo *no convencional* de la política, sobretudo en momentos de alta conflictividad social, alcance un amplia visibilidad, reconocimiento social y en esa medida, cierta influencia en el rumbo de la acción política encaminada por ciertos sectores sociales, así como también en las determinaciones de la conducción del proceso político convencional encaminado por el gobierno del MAS.

Por lo tanto, la imbricación que se produce entre la política *convencional* y *no convencional* ha dilucidado el lugar que ocupa la acción política juvenil en el *proceso de cambio* que dice vivir Bolivia desde el año 2006. En el terreno de la *política contenciosa* y por medio de la acción política transgresiva, los jóvenes lograron interpelar las políticas estatales y poner en entredicho la operatividad de los actores políticos apostados en los espacios de poder.

Todo lo anterior muestra que la democracia boliviana está atravesada por constantes episodios de contingencia política, donde se presenta el movimiento, la confrontación y la cohesión de los actores sociales en el campo político, el cual indefectiblemente se presenta como un espacio de desigualdades. A través de estos elementos se pueden distinguir las grandes transformaciones sociopolíticas que fueron posibles gracias a la intervención y participación de los sectores populares en un sinfín de contiendas políticas, en las cuales participaron –principalmente en los últimos años– las organizaciones juveniles.

Hasta aquí se tiene que la acción juvenil, no sólo funciona como organizadora de la experiencia vital, sino también de los sentidos sociales. En ellas se procesan las formas de estar en el mundo, las visiones del pasado y los anhelos del futuro, compartidos por afinidades de clase, de origen familiar, de género, etc. Sin embargo, también en esas

---

5 Puede ser que estos lazos colectivos den como resultado la creación de *identidades políticas distantes* (interacción no rutinaria, presente en peticiones y rebeliones de masas) que tienen la capacidad de marcar las divisiones entre las distintas categorías de personas y la relación favorable u hostil con el gobierno y que puede en cierta medida cambiar o no el rumbo del mismo, como también existe la posibilidad de que se alcancen coaliciones que pueden ser permanentes y de mayor cohesión; en ambos casos lo que resalta es el estímulo a una mayor participación social.

organizaciones juveniles se revelan las contradicciones entre la posición estructural de un joven (origen étnico, clase género) en relación a la facticidad que le toca vivir.

## **2. LAS ORGANIZACIONES JUVENILES EN ESCENA**

Una de las promesas más importantes con las que se había instituido el primer gobierno del MAS-IPSP a la cabeza de Evo Morales el año 2006, fue la instauración de una Asamblea Constituyente de carácter refundacional. A pesar de que este proceso estuvo marcado por una profunda polarización sociopolítica y por continuas movilizaciones sociales/cívicas/regionales, para enero del año 2009 el Referéndum Constitucional que se llevó a cabo, dio la aprobación a la nueva Constitución Política del Estado con el 61% de votos a nivel nacional. En adelante, el Estado boliviano cambia su definición para denominarse “Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario”.

Siguiendo la Disposición Transitoria Número Uno de la Nueva Constitución, la cual establecía que tras haber sido aprobado el nuevo texto constitucional debían realizarse los comicios generales para elegir al Presidente y Vicepresidente del Estado boliviano, el 6 de diciembre del 2009, entre ocho partidos políticos/agrupaciones ciudadanas/pueblos indígenas/alianzas, la fórmula Evo Morales-Álvaro García Linera bajo la sigla del MAS, obtuvo nuevamente el triunfo electoral con un 63.91% de los votos a nivel nacional, consolidando con esto, el segundo periodo del MAS como partido en función de gobierno. Paradójicamente y a pesar de que una abrumadora mayoría de la sociedad boliviana ratificó la conducción estatal del MAS, el segundo periodo a la cabeza del presidente Evo Morales estuvo acompañado por una permanente explosión de conflictos sociales y que en definitiva, marcaron un profundo desequilibrio en la relación que estableció con los distintos actores sociales y políticos; por un lado se reafirmaron relaciones con determinados sectores sociales-populares y por el otro, se resquebrajaron los vínculos que estableció con otras fracciones de la sociedad.

Como señala el Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES), sólo en el año 2010 se registraron 811 conflictos sociales (entre protestas callejeras, huelgas, cierre de carreteras, etc.), pero lo que es importante destacar es que estos conflictos, a diferencia de los que acompañaron el primer periodo de gobierno, fueron emprendidos sobre todo por organizaciones sociales de base, urbanas y rurales, que hasta el momento de la reelección mantenían importantes vínculos con el partido de gobierno.

Para el año 2010, los conflictos que se suscitaron giraron en torno a tres ejes temáticos: la realización de dos procesos electorales

(elecciones municipales y departamentales), la aplicación de la nueva Constitución Política del Estado y la problemática económica, relacionada fundamentalmente con el encarecimiento de productos de la canasta familiar (Fundación Unir, 2012:54). Fueron los procesos electorales los que permitieron advertir que la presencia de los jóvenes en los asuntos políticos todavía guardaba relación con los sectores adultos, ya sean éstos afines al gobierno o posesionados en el ala opositora. La relación se sustentaba en el apoyo que los jóvenes brindaron en la realización de las campañas para los comicios electorales y por supuesto en el momento del voto. Estos rasgos se produjeron en la mayoría de los departamentos del país donde todavía las organizaciones juveniles seguían vigentes y no habían transformado su práctica y discurso político-ideológico. Así también se pudo reconocer que eran los jóvenes quienes respaldaban a personajes adultos en momentos de vicisitud. Por ejemplo en la ciudad de Sucre, determinadas agrupaciones juveniles, aliadas al denominado Comité Interinstitucional y opuestas radicalmente al gobierno de Evo Morales, se enfrentaron contra agentes de la policía y autoridades de gobierno, en defensa del líder del comité cívico Jaime Barrón por los procesos judiciales a los que fue sometido<sup>6</sup> (Correo del Sur, junio, 2010).

Pero un elemento que llamó la atención fue el que se produjo a finales del 2009 y que sin duda tuvo importantes repercusiones para el 2010. Se trata de la alianza del MAS con ex miembros de la Unión Juvenil Cruceñista (UJC) que juntos conformaron la organización “Juventud por el Cambio”. Para el nuevo contexto político ese acontecimiento era por demás sorprendente, ya que la UJC fue una de las organizaciones juveniles que más se enfrentó al gobierno, fue causante y responsable de varios actos de agresión a personas afines al partido, a indígenas, funcionarios, policías e instituciones.

Esta alianza fue realizada como señalan las notas de prensa para “respaldar la campaña y la reelección del presidente Evo Morales en las elecciones del 6 de diciembre”; entretanto los jóvenes advertían: “Hemos conformado una organización [...] que se llama ‘Juventud

---

6 El año 2009, bajo la fuerte polarización política que se vivía en el país, el movimiento cívico sucrense, a la cabeza de Jaime Barrón, cometió una serie de atropellos y humillaciones en contra de indígenas a quienes se los obligó a asistir a un acto público en el que fueron obligados a permanecer arrodillados, semidesnudos, mientras se quemaban sus banderas y se cantaba el himno a Chuquisaca, además varios de ellos fueron golpeados y obligados a gritar consignas contra el gobierno. Los abusos cometidos, en su mayoría por jóvenes, quedaron registrados, esto fue el sustento para emprender procesos judiciales a los encargados de estos actos, entre ellos Jaime Barrón. Hasta el momento los procesos y las sentencias contra estos personajes, siguen pendientes.

por el Cambio' con jóvenes que queremos seguir trabajando por la democracia, que queremos consolidarnos como líderes, pero no ser parte de un grupo que dice eran líderes cruceños, pero sólo nos utilizaron para mover gente". (Periódico El Deber, 20.10.2009)

La sorpresa de esta coalición se produjo en todos los niveles, pero particularmente en "las juventudes del MAS" las cuales se habían creado exclusivamente para hacer frente a los elementos políticos que intentaban desestabilizar al partido de gobierno. En adelante, las organizaciones juveniles del MAS debían convivir y realizar conjuntamente el trabajo político con quienes durante mucho tiempo habían combatido no solo ideológicamente, sino también físicamente (Paz, 2008:31).

Durante los meses de septiembre y octubre, se masificaron las protestas en rechazo a los artículos 16 y 23<sup>7</sup> del proyecto de ley contra el racismo y toda forma de discriminación, en este episodio salieron a la luz pública los trabajadores de los medios de prensa y en apoyo a ellos, determinados sectores de la juventud, particularmente estudiantes universitarios de la carrera de comunicación social (La Prensa, 8.10.2010).

La cantidad de conflictos y el continuo malestar social producido en el transcurrir del año 2010, dejaba ver que el terreno sociopolítico se estaba transformando. Pero el hecho que selló las tensiones existentes en el campo político boliviano, fue la promulgación del Decreto Supremo N° 748, en diciembre de ese año; este Decreto definía nuevas alícuotas al Impuesto Específico a los Hidrocarburos y sus Derivados (IEHD), de manera que de un solo golpe se elevaban los precios de los principales combustibles.

Sin duda, esa medida dio lugar a una intensa conflictividad social con características violentas, las cuales podían haber conducido a la desestabilización del gobierno debido a la gran cantidad de episodios de conflicto y a la gran cantidad de actores demandantes, entre los que figuraban los movimientos sociales afines al gobierno, sectores populares, obreros, juntas vecinales, empresarios, jóvenes universitarios, etc. todos ellos de manera independiente o adscritos a determinadas organizaciones de base, salieron a las calles para mostrar su descontento. La medida denominada popularmente como el

---

7 El artículo 16 plantea sanciones a los medios de comunicación en caso de que autorizaren y publicaren ideas racistas, mientras que el artículo 23 señala que los trabajadores de los medios de comunicación no gozan de ningún fuero si cometen delitos castigados por ley. La campaña en contra de estos artículos se llevó a cabo bajo el argumento de que el gobierno estaba aprovechando el aceptado fin de la erradicación del racismo en la sociedad para gozar de una licencia para intervenir en los medios de comunicación y restringir la libertad de expresión.

“gasolinazo” había creado en la población y más aún en los sectores empobrecidos, un sentimiento de desconcierto y de traición por sus efectos antipopulares.

En definitiva, el 2010 se inauguraba como un año en el que el predominio del MAS en las instancias institucionales era prácticamente insuperable, este hecho hizo suponer al gobierno de que la gestión sería menos conflictiva que en años anteriores y que las tensiones con los propios movimientos sociales eran una posibilidad muy lejana. Sin embargo,

[...] lo que el gobierno perdía de vista era que el intento por crear un Estado plural no puede pensarse como una transformación exenta de desencuentros y presiones, ya que lo político supone una lucha de intereses que abarcan desde demandas por mejorar la calidad de vida hasta representación de posturas políticas alternas y recuperación de voz para ir construyendo igualdad en la diversidad. Y en la consecución de dichos intereses no se descarta la confrontación violenta (Mokrani, Uriona, 2011).

Los acontecimientos anteriormente señalados abren paso para el inicio de la gestión 2011, la cual no pudo estar exenta de conflictos y movilizaciones sociales producto de los resabios del “gasolinazo” que había provocado al encarecimiento de los productos de la canasta familiar y del transporte. Es por eso que durante los primeros meses del año, la Central Obrera Boliviana (COB), el magisterio, docentes y estudiantes universitarios, el sector salud, entre otros, agudizaron sus protestas en demanda de un incremento salarial.

Pero un tema que dio un giro al contexto sociopolítico del 2011 fue el de tema sobre la construcción de la carretera Villa Tunari y San Ignacio de Moxos que tenía como principal propuesta atravesar el Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS)<sup>8</sup>.

El 7 de mayo de 2011, el presidente Morales promulgó la Ley 112 la cual aprobaba la contratación de un crédito para financiar la construcción de la carretera Villa Tunari y San Ignacio de Moxos; en oposición a esta disposición, el 15 de agosto de ese año se inició la VIII marcha de pueblos indígenas de tierras bajas con la demanda

---

8 En 1965 el área fue establecida como parque nacional debido a su condición megadiversa. En 1990, como resultado de la *Marcha por el Territorio y la Dignidad* de los pueblos indígenas de tierras bajas, el TIPNIS fue reconocido mediante D.S 22610 como territorio ancestral de los pueblos mojeño, yuracaré y chimán, respaldo legal fundamental para el desarrollo de la vida social, económica y cultural de esos pueblos. Así el área adquirió una doble condición, como parque nacional y como territorio indígena (Fundación Unir, 2012:61).

central de que no se construya la carretera ni se abra paso a ningún proyecto que ponga en riesgo la conservación del territorio indígena y el parque nacional.

El tema de la construcción de la carretera, fue una problemática que nuevamente polarizó a la sociedad boliviana en general y a los sectores indígenas y campesinos en particular, sobretudo porque se trataba de un conflicto que expresaba la existencia de intereses y visiones contrapuestos acerca del desarrollo. Por un lado, la Confederación Sindical de Comunidades Interculturales de Bolivia (CSCIB) y las Federaciones de productores de coca del Chapare cochabambino, junto a otras organizaciones militantes del partido en función de gobierno, manifestaron su interés en que la carretera sea construida atravesando el TIPNIS, argumentando que una obra de esa envergadura ayudaría a mejorar las condiciones de vida de los habitantes indígenas del lugar, mientras que indígenas pertenecientes a la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB) y al Concejo Nacional de Markas y Ayllus del Qollasuyu (CONAMAQ), obreros afiliados a la COB, empresarios privados, comités cívicos, universitarios, juntas vecinales y organizaciones juveniles, rechazaban flagrantemente esa propuesta, porque consideraban que era un atentado a los derechos fundamentales de las poblaciones indígenas. La negativa fue aún más rotunda después de la violenta intervención de la policía el 25 de septiembre en la localidad de Chaparina<sup>9</sup>.

Durante los 65 días que duró la marcha rumbo a la ciudad de La Paz, la presencia de los jóvenes se hizo evidente. La característica de ese episodio fue que los jóvenes -a través de organizaciones o de forma independiente, distanciados de las posiciones del gobierno- llegaron a conformar un bloque en el que participaron jóvenes del área rural y urbana y en el que predominó una misma consigna; esto no quita que al interior del mismo hayan existido discusiones y discrepancias, no

---

9 El 25 de septiembre de 2011, un contingente de al menos 500 policías participó en un operativo de intervención al campamento indígena en la comunidad de San Miguel de Chaparina (Beni). Imágenes de televisión mostraron que los uniformados ejercieron violencia contra los marchistas, ya que los golpearon, les taparon la boca y maniataron con cinta adhesiva. Mujeres y niños no escaparon al violento accionar. Luego de la represión, los originarios fueron llevados en una caravana de buses hacia San Borja; la población del lugar impidió la circulación de los motorizados. Ante esto, los detenidos fueron trasladados a Rurrenabaque, donde un día después la población sobrepasó el contingente policial y liberó a los indígenas. La violencia con que actuó la Policía fue criticada por activistas, oposición, instituciones y por el propio Gobierno, que anunció una investigación a cargo de una comisión interinstitucional formada por representantes de Naciones Unidas y del Ejecutivo (Periódico La Razón, 24.09.2012).

obstante la línea discursiva que unía sus postulados era la NO construcción de la carretera.

Para hacer efectiva esta consigna muchos de ellos se unieron a la marcha mientras otros realizaron actividades en los espacios, particularmente, urbanos. Por ejemplo, “la plataforma juvenil de la CIDOB realizó una campaña de sensibilización y recolección de vituallas en la ciudad de Santa Cruz para respaldar a los marchistas. “Según el dirigente juvenil, José Chuvé, se espera el apoyo de la población cruceña y poder recaudar donativos de alimentos, ropas, medicamentos e incluso recursos económicos para los marchistas” (La Prensa, 3.08.2011).

Otra nota señalaba que fueron cientos de jóvenes los que se movilizaron desde el 15 de agosto en distintos puntos del país en apoyo a los indígenas que marchan hacia la ciudad de La Paz. “La VIII Marcha por el TIPNIS logró su cometido: despertar la conciencia de la población urbana. Como nunca antes había ocurrido en el país, los jóvenes, principalmente universitarios, decidieron movilizarse para apoyar el reclamo de los indígenas de tierras altas y bajas, y encabezan distintas campañas de recolección de alimentos, medicamentos y otras vituallas necesarias.

Los jóvenes intercambian materiales y organizan eventos y movilizaciones en las redes sociales de Internet [...]. No existen líderes ni una organización que encabece la movilización; se trata de una acción juvenil espontánea que sorprende por su capacidad organizativa y su fuerza de convocatoria. Hasta la fecha han realizado decenas de marchas en la ciudades de La Paz, Cochabamba, Santa Cruz y el martes 30 de agosto hubo una movilización en la ciudad de Sucre al grito de ¡No a la construcción, de la carretera, de la destrucción! (*La Patria*, 16.09.2011).

Dada la gran participación de jóvenes libertarios, estudiantes universitarios, y en general de las juventudes activistas en defensa del TIPNIS en los espacios urbanos, es que la sociedad y el gobierno pudo conocer el posicionamiento de un sector de la juventud que se presentaba en el contexto como políticamente activo, crítico y haciendo resistencia a “los elementos que impone el sistema capitalista” (la modernidad, el desarrollo y el progreso).

Luego de varios días de recorrido, arribaron a la ciudad de La Paz los marchistas del TIPNIS, quienes ingresaron a las calles por medio de cordones humanos formados por jóvenes junto a varias otras personas que les dieron un caluroso recibimiento. “Bienvenidos a La Paz”, “TIPNIS somos todos” son los lemas de varios carteles que muestra la gente como señal de apoyo a los indígenas” (Periódico Los Tiempos, 19.10.2011).



Y ya al finalizar el año, en el mes de diciembre, el Consejo de Indígenas del Sur (CONISUR), emprendió una marcha desde el trópico cochabambino con destino a la ciudad de La Paz. Con algo de indiferencia por parte de la ciudadanía, la marcha del CONISUR demandaba la construcción de la carretera por el Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécore. Esta fue una movilización en respaldo al presidente Evo Morales y defendida por el propio presidente quien criticó que no reciba más apoyo. “Dijo que se trata[ba] de un movimiento de los ‘verdaderos habitantes’ del TIPNIS e insistió en la defensa del proyecto original de construcción de la carretera Villa Tunari-San Ignacio de Moxos”(Periódico La Razón,28.12.2011). Aun así, esta acción estuvo lejos de tener la repercusión que tuvo la marcha por el “no” a la carretera.

En conclusión, lo que trajo aparejado el año 2011 fue la división de los movimientos sociales: unos se distanciaron mientras otros reforzaron sus lazos con el denominado proceso de cambio. Sin bien es cierto que el gobierno dio respuesta a la marcha en contra de la construcción de la carretera con la promulgación de la Ley Corta, la cual garantizaba que la carretera Villa Tunari-San Ignacio de Moxos no pasaría por el TIPNIS, lo que operaba como telón de fondo era la intención política de consolidar un tipo de desarrollo moderno, (neo) extractivista, exportador<sup>10</sup>, que pretendía ser afianzado a pesar de vulnerar varias disposiciones legales, como las normas ambientales relativas a las áreas protegidas, junto a la violación de los derechos territoriales de los pueblos indígenas constitucionalmente establecidos.

Ahora bien, de acuerdo a los informes realizados por la Fundación Unir, a pesar de que los conflictos relacionados con los mineros cooperativistas y asalariados, médicos y policías marcaron de alguna manera el inicio del año 2012, un tema que se mantuvo latente y que caracterizó la gestión, fue el de los comunarios de pueblos indígenas. En definitiva, con las medidas de presión que el CONISUR y la CS-CIB habían realizado el 2011 en demanda de la derogación de la Ley Corta que protege al TIPNIS, el presidente Morales, en respuesta a la demanda de estos sectores, promulgó la Ley 222 de “Consulta Previa” para preguntar a los habitantes de esos territorios y decidir si la carre-

---

10 De acuerdo a un informe de la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL, 2011), en la Comunidad Andina de Naciones el porcentaje de materias primas exportadas aumentó a 82,3% en 2009. Bolivia forma parte de los países cuyas exportaciones sobrepasan el 90% de las exportaciones globales (junto a Perú, Ecuador y Chile). Aún más, en los últimos cinco años, la participación de bienes primarios en la estructura global de exportaciones pasó del 89,4% en 2005, a casi el 93% en la actualidad.

tera Cochabamba-Beni atraviesa o no el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécure.

Por supuesto que la iniciativa del referéndum reavivó las posiciones contrapuestas sobre el proyecto carretero, resultando de eso el inició de la IX marcha indígena en el mes de abril del 2012, la cual tenía como principal demanda la abrogación de la Ley 222 y la defensa de la Ley 180 de Protección al TIPNIS. Por la consigna que la marcha enarbolaba, desde el gobierno constantemente se decía que se trataba de una manifestación que atentaba contra los derechos de los pueblos indígenas de ser consultados; ante esas y otras aseveraciones las organizaciones que anteriormente apoyaron la causa de la “no” construcción de la carretera, reactivaron sus actividades.

Al igual que para la XIII marcha, los jóvenes ocuparon las calles de las ciudades de Bolivia para debatir y analizar la situación de los indígenas, de las leyes y en función de eso emitir resoluciones que respalden la causa de la marcha. Mientras que otra cantidad de jóvenes plantearon la posibilidad de participar activamente en la misma, así ocurrió con “más de 500 jóvenes quechuas del Valle Alto y grupos de activistas en la ciudad de Cochabamba [que] confirmaron su participación en la IX marcha de los pueblos indígenas de las tierras bajas del oriente, para lo cual conformaron brigadas para recolectar alimentos y vituallas a favor de los marchistas (Periódico Los Tiempos, 24.04.2012).

Así también jóvenes de la ciudad de El Alto reunidos en diferentes organizaciones juveniles manifestaron su apoyo a la IX Marcha en Defensa del TIPNIS y la Democracia. De igual manera se pronunciaron organizaciones juveniles de distintas vertientes político-ideológicas en varias ciudades del país. La proliferación de pronunciamientos juveniles dejaba ver que los jóvenes alcanzaban cierto reconocimiento en el campo político por la consistencia de su accionar colectivo.

Un hecho que llamó bastante la atención y que se difundió ampliamente desde los medios de comunicación fue la aprehensión de doce jóvenes anarquistas acusados de detonar artefactos explosivos en edificios del Estado, cajeros automáticos y restaurantes de comida rápida; de las doce personas, dos de ellos fueron encarcelados por terrorismo y tentativa de homicidio. El ministro de gobierno Carlos Romero señaló que “esa ola de ataques violentos tuvo la finalidad de provocar temor en la población. Son acciones terroristas que responden a estructuras organizadas, con nexos internacionales, y que han estado relacionados con la marcha en defensa del Tipnis” (Periódico La Razón, 01.06.2012).

Como se puede ver, en el año 2012 la participación de los jóvenes, sobre todo en respaldo de la marcha indígena y la no construcción

de la carretera, fue ampliamente visibilizada, mientras que en menor proporción se conoció acerca de la participación de los jóvenes afines al proyecto de la construcción de la carretera. Entre lo que se dijo, se puede destacar: “La marcha del Conisur, que busca la abrogatoria de la Ley Corta y la construcción del tramo II de la carretera Villa Tunari-San Ignacio de Moxos, tiene un fuerte respaldo político del Movimiento al Socialismo (MAS) y apoyo logístico de los productores de coca, colonizadores y de las juventudes del partido que son los sectores más leales al presidente Evo Morales Ayma” (Correo del Sur, 25.02.2012). “[...] los únicos que apoyan la marcha militantemente y hasta obligados son las autoridades, jóvenes, cocaleros y colonizadores ligados al MAS. Todo el aparato del Estado en Cochabamba está al servicio de la marcha del Conisur” (Periódico Opinión, 12.01.2012).

La presencia de los jóvenes que respaldaban la construcción de la carretera con frecuencia fue relacionada con una la participación no tan activa y poco independiente, más bien se la mostró como parte dentro de una organización matriz como es el CONISUR; se hizo también notar que estos jóvenes llevaban adelante sus acciones de acuerdo a la disposición del partido de gobierno.

Con todos los rasgos señalados y poniendo de relieve los eventos más sobresalientes durante los años 2010-2012, se puede concluir señalando que el contexto sociopolítico boliviano a lo largo de estos periodos estuvo caracterizado por una intensa participación de la sociedad en general y de los jóvenes en particular en conflictos sociales, poniendo en evidencia no solo la expectativa sino también el interés por hacer cumplir las promesas que traía consigo el denominado “proceso de cambio”; el resultado fue el desencanto social y el alejamiento de sectores que en la pasada gestión había apoyado al gobierno del presidente Morales.

A largo de esos años, fueron varios los acontecimientos en el terreno político que giraron alrededor de demandas laborales específicas como la de los mineros, transportistas, médicos, maestros, etc.; no obstante dentro del gran número de episodios conflictivos que se suscitaron, fue el “gasolinazo” y más aún el conflicto del TIPNIS los que permitieron advertir que la participación de los jóvenes – a través de agrupaciones- en los asuntos políticos del país es desarrollada de manera activa y en algunos casos crítica y propositiva, ya sean en alianza con organizaciones adultas o en coordinación con otras organizaciones juveniles.

Las expectativas que trae consigo el segundo periodo de gobierno de Evo Morales, se constituyen en el sustento para acrecentar el interés de los jóvenes por la práctica y discurso político, no es que esto no haya ocurrido antes, sino que las particularidades de coyuntura

2010-2012 hacen que los jóvenes se (re)organicen y (re)planteen su posicionamiento para intervenir en ella.

En definitiva, el gasolinazo y el conflicto del TIPNIS son dos episodios conflictivos de alcance nacional que debilitan la capacidad hegemónica del gobierno, sobre todo porque debe hacer esfuerzos de negociación con sectores sociales que hasta antes del gasolinazo no tenía la necesidad de hacerlo porque estaban comprometidos y se sentían representados por el gobierno de Evo Morales. El resquebrajamiento que se produce en las relaciones entre la sociedad y el gobierno, vislumbra también un elemento positivo y es que a pesar de que puede existir un desgaste en la capacidad del gobierno, existen sectores de la sociedad, entre ellos determinadas agrupaciones juveniles, que ven la idea de proceso de cambio alejada a la idea del partido del MAS. Se señala que la separación que se produce entre los sectores sociales y el gobierno es positiva porque permite un espacio de debate para que la sociedad en su conjunto y los jóvenes específicamente, participen e intervenga en la direccionalidad que el gobierno le está dando al llamado proceso de cambio.

### **3. LAS ESENCIAS DE LAS ORGANIZACIONES JUVENILES**

Abordar la problemática de la participación política de las agrupaciones juveniles en Bolivia a lo largo del segundo periodo de gobierno de Evo Morales, implica pensar en una multiplicidad de formas en las que éstas se organizan y llevan adelante sus acciones. Si bien es cierto que los episodios de conflictividad permiten evidenciar la presencia y los rasgos característicos de estos grupos en el escenario sociopolítico, existen también otros lugares que visibilizan la presencia y la práctica política de los jóvenes.

A diferencia del primer periodo de gobierno del MAS, en el que se da una fuerte proliferación de las agrupaciones juveniles en el contexto nacional a través de una politización de su “ser regional”; en el segundo periodo, la efervescencia con la que se crean y se visibilizan los grupos de jóvenes disminuye pero va adquiriendo otros carices y otros objetivos.

#### **ORDENE PRESIDENTE, LA JUVENTUD ESTÁ PRESENTE<sup>11</sup>**

Desde que se consolidó el llamado “proceso de cambio” el año 2006, existieron organizaciones y/o colectivos juveniles que marcaron su afinidad político-ideológica con el partido de gobierno; aunque con el tiempo y por distintos motivos políticos muchos de ellos se distancia-

---

11 Slogan gritado por jóvenes en un evento público en el que participaba el presidente Evo Morales en la ciudad de Santa Cruz en noviembre de 2009.

ron, existieron otros que no solo establecieron afinidad política, sino que afianzaron su militancia con el partido, conformando organizaciones que llegaron a convertirse en plataformas de representación y de atrincheramiento político de los sectores juveniles alineados al partido oficialista.

Las características históricas que hacen al surgimiento del MAS-IPSP<sup>12</sup> constituyen el cimiento para que sean tres las organizaciones que impulsen la militancia partidaria en los jóvenes. Una de ellas son las *Juventudes de las Seis Federaciones del Trópico de Cochabamba*. Éstas nacen a la vida con esa denominación el año 2006; sin embargo, los jóvenes que la componen llevan una trayectoria mucho más larga en la participación y lucha política, ya que constantemente tuvieron que combatir junto con los adultos, contra la erradicación forzosa de la hoja de coca. De esa lucha logran establecer líneas discursivas y de organización muy compactas, al nivel de constituir el movimiento político más influyente en los sectores campesinos.

Las *Juventudes Indígenas Originarias de la Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Cochabamba (FSUTCC)*, es otra organización afín al partido de gobierno, ambas forman parte de la estructura de la Confederación Sindical de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB)<sup>13</sup>. Estas *Juventudes* fueron creadas el 17 de febrero del 2008 en el marco del Primer Congreso de Juventudes, en el cual participaron las dieciséis provincias del departamento de Cocha-

---

12 El origen del MAS-IPSP tiene como sustento la producción de hoja de coca. A lo largo de los años 80 se produjeron dos olas de migración a la región del Chapare cochabambino, vinculadas a dos hechos históricos: el abandono de tierras por campesinos del altiplano debido a la sequía de 1983 y posteriormente, el desmantelamiento de la Corporación Minera de Bolivia (Comibol) como consecuencia de las primeras reformas neoliberales en 1985. Así como existe un consumo tradicional y circuitos legales de comercialización de la hoja de coca, la tan elevada comercialización de cocaína durante el gobierno de García Meza (1980-1981) condujo a que la estigmatización social y la creciente represión se haga efectiva sobre los campesinos productores de coca. En 1988, la promulgación de la ley 1008 se convirtió en el marco legal para las políticas de erradicación y sirvió de impulso al movimiento cocalero para que oriente su participación directa en la esfera política (Do Alto, 2007: 73).

13 La CSUTCB, en su condición de máxima organización sindical de las naciones y pueblos indígena originario campesinos es parte activa del Estado Plurinacional, participa activamente en la vida social, política y económica del Estado desde su propia legitimidad, estrategias de lucha y reivindicación, respetando los principios, valores y definición política plural de su composición. Asume una posición política ideológica anticolonial de lucha contra el imperialismo, capitalismo cuya máxima expresión es el neoliberalismo. Su capacidad orgánica y de representación de las comunidades indígenas originarias campesinas lo habilitan para el ejercicio político a través del Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS IPSP) del cual es fundador y constructor (Estatuto Orgánico, 2010).

bamba y que tenía como principal consigna, la consolidación de una instancia que organice a los jóvenes a nivel departamental y porqué no a nivel nacional. En un primer momento los objetivos de las *Juventudes Indígenas Originarias* se centraban en gestionar el ingreso de los jóvenes de las provincias a la universidad pública en el área urbana; si bien esta es una tarea que todavía la siguen realizando, en la actualidad, se enfocan más en intervenir en otros asuntos políticos.

La militancia partidaria la realizan también las *Juventudes del Cercado*, éstas se consolidan como organización luego de las elecciones generales del año 2009. Antes de ese momento los jóvenes estaban replegados y hacían vida orgánica y política en instancias donde participaban los sectores adultos, pero con el tiempo se plantearon la necesidad de organizarse territorialmente, es decir de acuerdo a las zonas donde vivían y es así que nace y se fortalece esta organización juvenil.

Si bien es cierto que cada una de estas organizaciones se desenvuelve de manera independiente una de la otra, existe entre las tres, similitudes discursivas e ideológicas que les convierte no solo en el principal bastión electoral del presidente Evo Morales, sino también en la plataforma de representación juvenil que posibilitó la conformación de una instancia política de mayor envergadura, denominada *Juventudes del Movimiento Al Socialismo (MAS)*.

Las *Juventudes del MAS* se crean poco después del triunfo electoral del Evo Morales el año 2006. La principal consigna que guía su accionar “es irrumpir en el plano social, político económico, ser parte de la toma de decisiones a nivel gubernamental, pero fundamentalmente el objetivo es fortalecer las organizaciones matrices y a los movimientos sociales” (Mauricio. Muñoz, Secretario de las Juventudes del Cercado, 25.07.2013).

Estos jóvenes declaran ser un movimiento netamente de los sectores populares que reivindica al sujeto indígena originario campesino, es por eso que discursivamente, enfatizan constantemente la necesidad de revertir los 500 años de exclusión y colonización a los que han sido sometidos históricamente los indígenas, con el propósito de visibilizar las identidades ocultas resultantes de ese proceso excluyente y discriminador. Dicho discurso encuentra también sustento en la oposición que plantean los jóvenes del MAS, por un lado, a los gobiernos nacionales que desde 1985 hasta la asunción de Evo Morales el año 2006, aplicaron tajantemente el modelo neoliberal y no vacilaron en reprimir las protestas sociales y por el otro, en la oposición al imperialismo norteamericano que a nombre de la lucha contra el narcotráfico tuvo una gran injerencia en los asuntos del país; entonces es claro que a nivel discursivo, construyeron posiciones antagónicas con los partidos tradicionales, el imperialismo y los resabios del colonialismo.

De la misma manera que señalan los postulados del instrumento político MAS, la reapropiación y refundación del Estado adquiere un gran centralidad para los jóvenes de esta organización. Consideran que el “proceso de cambio” que dirige el presidente Evo Morales, es resultado de una larga lucha en la que participaron y ofrecieron vidas sus antepasados. Por eso los jóvenes como “herederos de los cambios” se plantean como una necesidad imperiosa, fortalecer y proteger el proceso.

Dado que los jóvenes se encuentran alineados a las directrices político-ideológicas del MAS-IPSP y por supuesto a los postulados gubernamentales, no es extraño que su formación política, y las distintas actividades que emprenden estén dirigidas y acompañadas por dirigentes y funcionarios de gobierno. Con regularidad el vicepresidente y otras personas cercanas al presidente Evo, incluso a veces el propio Evo, ofrecen a los jóvenes de la organización reuniones, charlas y cursos de formación política. Por tanto los vínculos establecidos entre los dirigentes adultos con las dirigencias y las base juveniles, sin duda son estrechos, relación que además les permite entablar acción política dirigida y coordinada.

En función a esa lógica, las actividades que planean realizar son decididas bajo dos modalidades predominantes: las reuniones ordinarias, los campeonatos, las actividades deportivas, y en sí todas las acciones que competen al ámbito netamente juvenil, son resueltas mediante reuniones y consensos a nivel de juventudes; mientras que existen también otro tipo de acciones, como ser marchas, movilizaciones, bloqueos, etc. que se establecen en coordinación con las organizaciones adultas. A través de esta última modalidad, las Juventudes del MAS alcanzan cierto grado de visibilización en el espacio político nacional y se introducen en el ejercicio del quehacer político, como una suerte de aprendizaje que apunta a conseguir las destrezas de las que gozan los sectores adultos. Bajo la idea de que “hay muchos elementos en la práctica política que los jóvenes no conocen y por tanto deben aprender de las personas mayores” (Mauricio. Muñoz, 25.07.2013), los jóvenes de esta organización son aliados permanentes de las decisiones y de las acciones de la organización de adultos, considerando además que es primordial en su accionar político, generar un movimiento de masas en el que participen bajo una misma consigna todos los que componen el instrumento político MAS.

El símbolo que predomina en sus actividades y que distingue su presencia como actor político, es sin duda la *wiphala*, en un segundo plano emplean como emblema distintivo la bandera boliviana y los colores azul, blanco y negro que son los colores del partido. En las sedes o espacios donde se reúnen, se encuentran enmarcadas las imá-

genes del Che Guevara y de Evo Morales como figuras emblemáticas del socialismo. Además, dado que discursivamente se plantean la recuperación de los saberes y las prácticas ancestrales de los indígenas, realizan rituales como la *q'oa* que es un acto de ofrenda a la Pachamama y el acullico de la hoja de coca.

Ahora bien, en cuanto a los rasgos organizativos, el estatuto de las Juventudes del MAS advierten que para ser parte de la organización se debe tener una edad no menor a los 15 años y no mayor a los 30 años, pero si es que se quiere postular a algún cargo de dirección, el tope son los 28 años; además, se debe estar afiliado a alguna de las organizaciones matrices o territoriales (municipales) y trabajar activamente por los derechos de los indígena-campesinos. La estructura de la organización es de tipo sindical, a la cabeza se encuentra la presidenta, le sigue un vicepresidente, los secretarios de trabajo y acción social, los encargados de relaciones y por último están los delegados de las juventudes afiliadas al partido que representan a cada uno de los nueve departamentos del país. Salta una vez más a la vista que la estructuración de la organización juvenil resulta de la forma que se compone la organización matriz.

La militancia partidaria de los “jóvenes masistas” se ha visto fortalecida a lo largo de los últimos años, sobre todo porque existieron momentos en que se intentó desestabilizar el gobierno del presidente Morales. Estos episodios sucedieron al finalizar el 2010 con el llamado gasolinazo y posteriormente el año 2011-2012 con los conflictos del TIPNIS.

A pesar de que el gasolinazo fue el detonante para que los sectores populares y los movimientos sociales se movilizan en contra del decreto y el gobierno, los jóvenes del partido consideraron que era una medida que atacaba un poco el bolsillo de los sectores populares, pero que era necesaria para la economía nacional; entonces más que un gasolinazo, la medida fue considerada como una readecuación imperiosa de los precios de los hidrocarburos. En lo que duró este conflicto, los jóvenes desempeñaron un rol muy importante para sostener la consigna dispuesta por el gobierno de Morales, en función a eso se desplegaron en varios espacios urbanos en contramarcha a los otros movimientos sociales-populares convirtiéndose en los escudos del gobierno. Pero un elemento que es importante hacer notar es que más allá de la intención de sostener el decreto emanado, “existió un llamado desde arriba, desde las altas dirigencias [...] los jóvenes teníamos que defender el decreto y el proceso que se estaba viendo amenazado y claro, tuvimos que hacer frente a eso, marchando junto con las organizaciones matrices y si era necesario enfrentándonos” (Mauricio Muñoz, 25.07.2013).



Lo que resalta es que, a pesar de que los jóvenes reconocen que una medida como la del gasolinazo pudo afectar la economía de los sectores menos favorecidos, su discurso y su práctica no estuvieron destinados a reclamar u oponerse a esta, más bien consideraron que era una decisión acertada para la economía nacional y en todo caso, el elemento juvenil constituía una fuerza importante para contener las resoluciones emitidas por el gobierno. Pero llama aún más la atención que el acción política juvenil, en el marco del conflicto, no solo estuvo supeditada a las organizaciones de adultos, sino a las directrices de las autoridades máximas, posicionadas en el palacio de gobierno.

Algo similar ocurre con el conflicto del TIPNIS. Agustín Rodríguez, secretario de las Juventudes del MAS-IPSP Cochabamba, advirtió que los jóvenes del partido desempeñaron un papel importante en ese episodio. Señala: “Constantemente como organización emitíamos pronunciamiento y repudiábamos a quienes no quisieron que se construya la carretera, pero no solo nos hemos pronunciado sino también nos hemos movilizado sobre todo respaldando la gestión y los decretos del presidente. Yo diría que mi organización ha hecho bastante labor en el caso del TIPNIS pero también en las elecciones presidenciales ha sido un pilar fundamental, por eso las autoridades nos conocen ¿no? porque hemos estado siempre en las movilizaciones” (Cochabamba, 25.07.2013).

Con mayor fuerza, el conflicto del TIPNIS, deja ver el eclipsamiento de los jóvenes en las decisiones y actividades de los sectores adultos. Este rasgo advierte que la presencia de las Juventudes del MAS en episodios de conflicto y en el escenario político en general, dista de ser propositiva, crítica e independiente. A pesar de que el conflicto de la construcción de la carretera fue un episodio de confrontación de la larga duración, la presencia juvenil en él, no tuvo variaciones, es decir que su posicionamiento estuvo fuertemente imbricado con la organización matriz y por consiguiente con la postura gubernamental.

Los elementos presentados hasta aquí, permiten evidenciar una serie de elementos característicos de las Juventudes del MAS. Primero, en el discurso que enarbolan las Juventudes del MAS, predomina la concepción de que Bolivia está inmersa dentro de un proceso de cambio, un proceso revolucionario y en éste domina la figura y el inquebrantable respaldo al presidente Evo Morales. Segundo, la alianza que los jóvenes establecen con las instancias adultas es absolutamente visible y evidente, es más, se advierte una ausencia de auto-organización, esto se debe a que están regidos y operan dentro de la lógica organizativa y práctica de los adultos de las organizaciones matrices y del partido. En la medida en que los jóvenes están subordinados a

los planteamientos y jerarquías adultas, su autonomía, sus alcances y posiciones de alguna manera son coartados e incluso pueden entrar en riesgo si es que se deslindan de lo establecido por el partido.

Se advierte también que el lugar más importante que ocupan los jóvenes, es el que desempeñan en los momentos de campaña política y en las distintas movilizaciones y en las marchas, como un componente de choque; sin embargo, su movilización carece de notoriedad en los momentos en que jóvenes y adultos se presentan juntos en una escena de conflicto y esto se pudo constatar cuando los medios de comunicación tenuemente muestran la participación de los jóvenes en los conflictos del gasolinazo y el TIPNIS. Es aquí donde el joven entra en una condición de desigualdad frente a otros actores dentro del campo político, como son por ejemplo los dirigentes del MAS; el joven es entonces, un artificio discursivo que envuelve a aquellos que carecen de capital político.

#### **POR LA RECONSTITUCIÓN DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS**

El año 2004, se creó el “Pacto de Unidad”, instancia que integró a las cinco organizaciones sociales más importantes del país y que representó hasta antes del 2010, la principal fuerza social del gobierno de Evo Morales y del denominado proceso de cambio<sup>14</sup>. No obstante, al iniciar el segundo periodo de gobierno de Evo Morales, el Pacto de Unidad comenzó a dividirse por las “medidas antipopulares” del gobierno. De la alianza indígena-campesina resultó que el CONAMAQ y la CIDOB se distanciaron del proceso del presidente Morales, mientras que las otras tres organizaciones afianzaron su defensa al gobierno del MAS. Dicha división se extendió también a las juventudes que conforman ambas organizaciones, situación que dio lugar a que su incidencia en la política nacional tenga sus propias particularidades.

#### **Juventudes del Conamaq**

Las organizaciones de jóvenes pertenecientes a los distintos ayllus que forman parte del Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu, nacen a la vida política entre los años 2003-2005, con el objetivo de coadyuvar en la restitución de las autoridades originarias y en la

---

14 Dentro de la historia del movimiento campesino indígena del país, el Pacto de Unidad, constituye uno de los esfuerzos más importantes e inéditos de articulación política, articulación que se realizó con el objetivo de impulsar la realización de una Asamblea Constituyente “fundacional, soberana y participativa”, Constitución fundada en el reconocimiento de la preexistencia de los pueblos y naciones originarias. El Pacto de Unidad, además de elaborar su propia propuesta de texto constitucional, logró construir una identidad política común, basada en el sujeto “indígena campesino originario”.

reconstitución del territorio ancestral como un gobierno originario milenario que represente en su conjunto a todos los pueblos indígenas originarios del Qullasuyu<sup>15</sup>, basados en los principios y valores de los *ayllus*, *jatun ayllus*, *markas* y *suyus*.

El discurso ideológico de rememorar y recuperar el pasado prehispánico e intentar reconstruir ese tipo de sociedad, como un sistema comunitario basado en la unidad de las *naciones/pueblos* indígenas, se sustenta en la idea de no pertenencia a una clase social o a la nación mestiza. Además, los jóvenes se plantean la necesidad de generar capacidades de análisis político al interior de los Concejos Juveniles, de formular propuestas e intervenir en la “organización matriz”, defendiendo siempre la reciprocidad y el respeto a la función dual (*chacha-warmi*).

Son 16 las naciones indígenas originarias<sup>16</sup> que forman parte del CONAMAQ, la mayoría de estas naciones han logrado conformar un concejo de jóvenes-estudiantes que a través de una escuela de líderes, han llevado adelante una serie de actividades de análisis y reflexión para alcanzar la consolidación de las Juventudes del CONAMAQ, llamadas más específicamente: Consejo de Jóvenes del CONAMAQ, instancia que permite a los jóvenes ser tomados en cuenta y trabajar junto con el Consejo de Gobierno de la organización matriz. A través del Primer Congreso Plurinacional de Jóvenes Indígenas se resolvió que los jóvenes indígenas originarios se constituyen en los “soldados” del CONAMAQ, comprometiéndose a luchar por defender los derechos colectivos de tierra-territorio, libre determinación para el autogobierno de los pueblos indígenas y luchar por políticas públicas a favor de los jóvenes originarios.

---

15 El Qullasuyo era una de las cuatro regiones en que los incas dividieron su imperio, el punto central de esta región estaba ubicado en el altiplano peruano-boliviano. Su denominación proviene de los habitantes aymara hablantes de una serie de reinos independientes de la meseta del Titicaca, conocidos por los incas con el nombre genérico de *collas* en alusión al Reino Colla. La forma de organización era el *ayllu*, constituido éste por un grupo de familias circunscritas a un territorio, unidas por relaciones de parentesco, con un idioma común, religión propia y trabajo colectivo. Mientras que la *Marka* constituía la unidad política, territorial, económica y social intermedia entre el *ayllu* (unidad menor) y el *Suyu* (unidad mayor). Esta organización está representada por el *Mallku*, autoridad originaria de la *Marka*. Esta forma de organización tradicional persiste en algunas regiones de los departamentos de La Paz, Oruro y Potosí en Bolivia.

16 Las 16 naciones son: Jach'a Karanga (Oruro), Jatun Killaka Asanaqi(Oruro), Charkas (Potosí), CAOP (Potosí), Qhara Qhara Suyu (Chuquisaca), Sura-Aransaya “Ayllus de Cochabamba”(Cochabamba), Jach'a Suyu Pakajaqi (La Paz), Sura (Oruro), Uru, (Oruro), Kallawayaya (La Paz), Larikaja (La Paz) Chuwi (Cochabamba), Pueblo Afro Boliviano (La Paz), Yampara (Chuquisaca), Qulla ( La Paz) Chichas, (Potosí).

Además de las actividades de reflexión política, los jóvenes realizan una serie de actos rituales, como la celebración del año nuevo andino, ceremonias y ofrendas a la *pachamama* o madre tierra en tiempos de siembra y cosecha de productos agrícolas, entre varias otras. Todas estas actividades tienen como horizonte la revalorización de las prácticas culturales de los pueblos originarios y para esto la vestimenta y la música típica tienen un gran valor.

A pesar de que no establecen límite de edad para formar parte de la organización, la mayoría de los integrantes oscilan entre los 19 y 30 años; y la forma en que se presenta la organización en términos de estructura es el mantenimiento de una lógica jerarquía en sus autoridades. “A la cabeza está el *kuraq kamachiq*, le sigue un *sullka kamachiq*, *pajsimaq* y hermanas que también tienen representación, pero estamos siempre bajo el mando de lo que es nuestro *Jiliri Apu Mallku*, la máxima autoridad y del *Arquiri*, la segunda autoridad más importante del Consejo, además, el símbolo que tenemos y manejamos es siempre el del CONAMAQ como nuestra organización matriz, que como saben es nuestra *whipala* y nuestros saberes ancestrales” (Wilmer Muruchi, 07.08.2013).

Dado que el CONAMAQ como organización matriz, se situó como uno de los actores centrales para el planteamiento y consolidación del proceso de cambio y permitió influenciar en las posturas y toma de decisiones en el gobierno de Evo Morales, es que la organización de jóvenes del Consejo, constantemente se ven en la tarea de analizar el estado del proceso y en función de eso mantener o renovar su postura.

Dentro del discurso que enarbolan sale a la luz la idea que desde el año 2006 hasta el 2009, el gobierno llevó adelante una serie de políticas que favorecieron a los sectores indígenas, por lo tanto respaldaron y acompañaron el proceso del presidente; sin embargo, a partir del año 2010, con el decreto del gasolinazo, el presidente Morales con regularidad fue comparado por estos jóvenes, con los presidentes más representativos del neoliberalismo, ya que consideraban que no solo logró devastar a todos los sectores empobrecidos, sino que violó los derechos fundamentales de los pueblos indígenas y de la propia Constitución Política del Estado. Bajo la consigna de “Evo Morales no es indígena y no nos representa”, consideran el gobierno del MAS como traidor y como uno de los principales enemigos para la revalorización y reconstitución de los derechos de los pueblos originarios.

En el caso del gasolinazo, los jóvenes junto con los adultos se manifestaron a través de un bloqueo de caminos y movilizaciones en el departamento de La Paz. Las actividades que llevaron adelante, en su mayoría fueron realizadas con los adultos, indican que “no podemos separarnos de nuestros tatas, esa es la ideología de los jóvenes, no po-

demos separarnos, vamos a apoyarlos siempre en los temas políticos, económicos y técnicos ya que muchos de los jóvenes ha recibido estudios” advierte Germán Lara, representante del ayllu Charkas Qhara Qhara. Esto ocurre porque consideran que el ayllu como forma de organización, exige que tatas, mamas y wawas luchen como una familia inseparable, “esta forma de lucha familiar nos ha permitido resistir a la colonia, a los gobiernos republicanos, dictadores y neoliberales, por eso no tiene sentido luchar por separado (08.08.2013).

Sin embargo, su intervención como organización propiamente juvenil se hizo más efectiva en el conflicto del TIPNIS, sobre todo porque consideraron que como jóvenes debían “liderar, forjar y respaldar la lucha” en defensa de los territorios indígenas y de los recursos naturales, como una causa que une a indígenas de tierras altas y tierras bajas. Así, muchos de los líderes y autoridades de los ayllus pertenecientes a las juventudes del CONAMAQ participaron de la VIII y IX marcha, mientras que otros se hicieron presentes a través de vigiliadas y manifestaciones en las calles, en alianza con otros jóvenes que enarbolaban la consigna de la “no” construcción de la carretera. Del conflicto por la defensa del TIPNIS, derivó que el CONAMAQ como organización matriz en general y como organización juvenil en particular deje de ser miembro del Pacto de Unidad y establezca fuertes alianzas, como alianza natural entre indígenas originarios, con la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB).

La distancia que establecieron con el gobierno de Evo Morales a partir del año 2010, fortaleció la idea de que el Estado boliviano debe estar dirigido por indígenas que verdaderamente apuestan por la autodeterminación indígena, por eso, se plantean la representación directa en los asuntos estatales, sin la intervención de ningún partido político. Resalta este postulado por el hecho de que como jóvenes no solo están propugnando la autodeterminación indígena, sino que se plantean también el espacio del Estado como espacio de su opción política; la desconfianza que genera el gobierno les lleva a pensar en la posibilidad de conducir un gobierno.

Todo lo señalado muestra que la presencia y participación que tienen los jóvenes del CONAMAQ en la esfera política nacional, está siendo planteada, en primer término, desde su *ser indígena* y posteriormente desde su *ser joven*. Se dice esto porque el sustento que guía su práctica política se basa en el respaldo de consignas y discursos contruidos desde la organización matriz, referidos especialmente a reconstituir los valores y principios indígenas y la reflexión en torno a las cuestiones juveniles, se convierte en un añadido a lo anteriormente mencionado. El asumirse como indígenas jóvenes lleva consigo la idea de alianza permanente con los sectores adultos, esto no es visto por

los jóvenes como una subordinación, sino más bien como una práctica de vida y como una forma de trabajo (heredada por sus antepasados) en el que las fragmentaciones no aportan al logro de objetivos comunes. Aunque esa idea opera como telón de fondo e intenta hacer ver que la participación y representación en la estructura organizativa se da de manera equitativa entre todos sus integrantes, lo cierto es que la pelea de los jóvenes por un espacio en el que sus propuestas sean tomadas en cuenta y en el que tengan poder de decisión, muestra todo lo contrario; una vez más se advierte que dentro de una estructura tan compacta como es el CONAMAQ, la experiencia que acumulan los adultos es un elemento y una referencia muy importante para el desempeño de los jóvenes en el campo político. Pero un aspecto que sin duda marca su condición de jóvenes originarios es el hecho de que a pesar de que muchos de ellos transitan por los distintos espacios –educativos, económicos, etc.– que ofrece la urbe, la experiencia, la reactualización y la reproducción de la lógica andina es fundamental, como forma de vida y como legado histórico-cultural. Queda también claro que la organización desligada de la estructura matriz es algo que las juventudes del CONAMAQ no visualizan, por tanto, la forma de agruparse e intervenir en los asuntos políticos, es reproducida por las juventudes de manera incuestionable.

### **Juventudes de la CIDOB**

A lo largo de toda la trayectoria de lucha de la CIDOB, los jóvenes tuvieron una participación activa, poco visibilizada y nada establecida dentro de las estructuras de la organización, en el mayor de los casos eran conocidos como una unidad de juventud sin poder de decisión, sin voz y sin voto. Pero luego de un extenso proceso de reflexiones y discusiones al interior de la CIDOB, se consolidó el año 2010, la Secretaría de Jóvenes dentro de las estructuras de la organización, con miras a que se establezcan secretarías a nivel departamental, provincial y comunal; en algunas de las poblaciones este propósito se cumplió, pero en su mayoría la limitante económica se constituyó en el principal obstáculo. Desde la fecha de su consolidación, el mayor logro que alcanzó la Secretaría de Jóvenes fue la aprobación del plan estratégico de la juventud.

Existieron una serie de limitaciones que impidieron el fortalecimiento de la organización de jóvenes, una de las más importantes fue el freno que pusieron los sectores adultos de la organización matriz, debido a que consideraban a los jóvenes como carentes de capacidad para encarar los asuntos que se propone la CIDOB. No obstante, como resultado del espacio que ganaron dentro de la Confederación, los jóvenes tienen mayor poder de decisión y sus propuestas son tomadas

en cuenta; “existe una apertura de los adultos para escuchar nuestras opiniones, es que hay jóvenes profesionales de distintas ramas que sustentan nuestras posturas[...] además tenemos el mismo poder de decisión que cualquier dirigente, antes no ocurría eso, los jóvenes éramos tomados como grupos de choque, en las marchas nos ponían delante de guardias y para enfrentarnos” (Leandro Candepay, Secretario de Relaciones de las Juventudes de la CIDOB, 23.01.2014).

Si bien cierto que uno de sus objetivos es lograr la consolidación de una confederación de jóvenes, señalan que la línea heredada de sus antepasados que guía su práctica política es la del trabajo orgánico, el consenso entre jóvenes y con los adultos de la organización. Formar parte de una estructura tan compacta les lleva a comprender que “los jóvenes tienen mucho que aprender de los adultos porque tienen más años de experiencia en la organización y en el trabajo político, por eso es importante reforzar lo que plantean y trabajar a lado de ellos” (*ídem.*).

Desde su consolidación como Secretaría de Jóvenes, enarbolaron el discurso de la defensa de los derechos de los pueblos indígenas, el restablecimiento de la autonomía organizacional, la recomposición y fortalecimiento de la unidad indígena de tierras bajas enmarcadas en su historia de lucha y libre determinación. Al igual que los adultos, plantean mantener la independencia política partidista, mantener la representación horizontal y democrática, fortalecer la presencia de la mujer en los niveles de decisión y consolidar la solidaridad entre los pueblos indígenas.

Desde el año 2010, realizaron algunas actividades, la mayoría de ellas de reflexión política, con el objetivo de analizar la intervención de los jóvenes en la promulgación de distintas leyes, así también asistieron a un congreso internacional organizado por la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA) en noviembre del 2012, sin embargo, la continuidad en su trabajo se vio interrumpida por las fracturas internas y por su participación en los conflictos del TIPNIS. Consideran que el trabajo con los jóvenes es una tarea difícil, sobre todo porque los jóvenes, principalmente del área rural, no se sienten atraídos por la política, esto impulsó a que realicen actividades culturales y deportivas con el fin de “atraer” su participación. Trabajan también para conseguir becas de estudios universitarios para los integrantes de la organización y para establecer una escuela de líderes y alcanzar así una mejor formación política.

La participación que tuvieron las Juventudes de la CIDOB en momentos de alta conflictividad, se centró alrededor del conflicto del TIPNIS durante las gestiones 2011 y 2012, donde una gran cantidad de jóvenes adscritos a la organización formaron parte de la VIII y IX

marcha en defensa de los territorios indígenas y de los recursos naturales. “El rol que ha jugado los jóvenes ha sido ir a defender el territorio, defender un espacio donde ellos viven, donde van a vivir sus hijos, sus nietos; ese ha sido el rol y que hasta ahora lo mantenemos. Los jóvenes siempre hemos estado adelante incluso en la represión de Chaparina, nosotros siempre hemos estado atrincherados ahí diciendo las cosas, creo que hemos aportado y apoyado mucho a esta lucha con los jóvenes de distintos pueblos de las tierras bajas. En la VIII marcha de aquí han ido 50 jóvenes y los que no fueron se organizaron para recaudar víveres para los marchistas (Tomás Candia, Secretario de Juventudes de la CIDOB, 23.01.2014). En esos episodios de conflicto y en todos los momentos, las juventudes utilizan como recurso simbólico la flor del patujú y el logotipo de la CIDOB éste último como símbolo representativo del movimiento indígena, ya que encierra elementos característicos de la amazonia boliviana: la flecha, el árbol de toborochi, el tigre.

Hasta antes del conflicto del TIPNIS, los jóvenes de la Secretaría del área rural y urbana, apoyaron el proceso de cambio, eligiendo a los candidatos del MAS durante las elecciones generales del 2009 y las municipales y departamentales del 2010, pero determinadas políticas emprendidas por el gobierno, a partir del 2010, hicieron que las Juventudes de la CIDOB se distancien y hagan oposición al gobierno de Evo Morales y rompan relaciones con el Pacto de Unidad; considerando así a Evo Morales como “el principal traidor y violador de los derechos indígenas”. Por todos los problemas que acarreo el segundo periodo de gobierno del MAS, las juventudes de la CIDOB no solo atravesaron por una desestructuración, sino también que rompieron lazos con otras organizaciones juveniles que luchaban por la consigan indígena, quedando de esto la alianza con una sola organización que tienen como horizonte verdadero la defensa y la reconstitución de la autodeterminación indígena como es el consejo de jóvenes del CONAMAQ.

El corto recorrido que tiene como organización la Secretaría de Juventudes de la CIDOB, muestra que alcanzar su consolidación fue una tarea complicada, no solo por las limitantes económicas, sino por la batalla que tuvieron que librar para obtener representación y un espacio de decisión dentro de la estructura de la organización matriz, lugar ocupado y dirigido en su generalidad por personajes adultos.

La pugna por una plaza dentro de la estructura, significa para ellos una reforma de su situación como jóvenes dentro de la organización, y ese aspecto en lo simbólico puede ser algo importante, sin embargo, la estrategia de llegada a un espacio que siempre los marginó a nombre de la incapacidad, es algo que los jóvenes todavía no logran visualizar, sobre todo porque no existe el cuestionamiento a la



forma jerarquizada de hacer política en ese lugar, ni la intervención en el manejo de roles, de espacios, de lenguajes, etc., lo que significa que como jóvenes estarían replicando la práctica política de los sectores “no jóvenes”.

### **AUTONOMÍA Y RESISTENCIA**

Durante el periodo 2010-2012 se hicieron presente movimientos juveniles caracterizados por hacer resistencia y cuestionar los planteamientos gubernamentales y las bases del denominado proceso de cambio; lo hicieron desde distintas prácticas y vertientes ideológicas, como ser: indigenistas, ecologistas, feministas, anarquistas de diversas tendencias, movimientos artísticos-musicales, entre otros, que se caracterizaron por tener estructuras organizativas no jerarquizadas, y muchas veces poco visibilizadas, pero que lograron establecer redes que operaron en distintos puntos del país, en base a la colaboración, información o la afinidad. De acuerdo a la coyuntura política, el posicionamiento de estas organizaciones tuvo como referente común la cuestión indígena.

### **Reposicionamiento de “lo indio” desde la urbe**

Entre los años 2003-2005, justo en los momentos en que Bolivia atravesaba por una gran crisis social, llegaron a agruparse jóvenes que debatían en espacios callejeros sobre la situación general del país y en particular sobre temas relacionados con la identidad, con lo indígena, la descolonización, entre otros. Fue en torno a estos debates y durante ese lapso de tiempo que jóvenes con una mayor afinidad política e ideología, llegaron a consolidar el Movimiento Indianista Katarista (MINKA).

Desde el momento de su consolidación emprendieron distintas actividades, como organizar seminarios, círculos de debates, pero también participaron de movilizaciones sociales; es decir se establecieron en torno a una combinación de activismo político y reflexión. A pesar de que no se definen como un movimiento generacional que comprende edades específicas, consideran que es necesario marcar una diferencia con personajes adultos que también se asumen como indianistas-kataristas<sup>17</sup>; la principal ruptura generacional radica en

---

17 Antes de los años 60 en Bolivia no había movimientos indígenas que cuestionen el carácter colonial del estado boliviano, El año de 1962 se funda el Partido Indio de Aymaras y Kechuas (PIAK) y enarbolaron lo que desde entonces se conoce como indianismo. Desde esta perspectiva, el indio es el sujeto de la descolonización e indio es la palabra que nos remite al acto de la conquista, por lo que se resalta ese carácter político de la palabra indio. [...] Los indianistas van a plantear el cuestionamiento a la historia boliviana, van cuestionar y rescatar símbolos y van a plantear la formación

que a diferencia de los adultos, que ven la cuestión indígena como una cuestión rural, los jóvenes indígenas aymaras están actualmente en la disputa del sentido de lo urbano.

Dentro de sus principales objetivos está la reconstitución de las células del Estado Indio del Qollasuyu, y en función a esa consigna la reflexión y la discusión de temas relacionados con “lo indio” es fundamental, plantean la necesidad de repensar los temas que hacen a la descolonización pero desde una perspectiva no romántica y estereotipada. Reivindicar la lucha de los indios implica, para este movimiento, encarar una lucha de ideas y de conceptos desde una visión más académica, esta es la razón que ha llevado a considerarlos como la nueva cara de la intelectualidad indígena-aymara<sup>18</sup> de la vertiente katarista. De hecho, el movimiento indianista katarista ha sido visto como uno de los movimiento de jóvenes más radicales ideológicamente, este tal vez ha sido uno de los elementos que le imposibilitó establecer alianzas duraderas con otros sectores de la juventud; además señalan que establecer vínculos con los sectores adultos resulta de alguna manera perjudicial, sobre todo porque es un sector que mantiene una línea de pensamiento que poco se adecua al momento actual.

Ahora bien, en cuanto al posicionamiento político y la percepción que tienen sobre el segundo periodo de gobierno de Evo Morales, señalan claramente un distanciamiento con éste; a pesar de asumirse como indígenas aymaras y haber luchado por la consolidación de un nuevo proceso que ponga fin a los gobiernos neoliberales, los distintos pronunciamientos e ideas que se plasman también en un periódico digital llamado Pukara<sup>19</sup> señalan la constante crítica al gobierno, fundamentalmente porque estereotipa lo indígena. “Por ejemplo llama la atención que Álvaro García Linera diga que se está gobernando con los indígenas y con los intelectuales, como dos cosas separadas, como si la capacidad intelectual fuera separada de lo indígena, que no tu-

---

de un partido indio, Reinaga lo decía así “para que el indio sea sujeto de la historia tiene que saber su propia historia” (Carlos Macusaya, 02.08.2013).

18 Para fines de los años sesenta, una parte de los sectores indígenas y campesinos, particularmente aymaras que migraron a las áreas urbanas de la ciudad de La Paz, habían comprendido que el programa modernizador del nacionalismo revolucionario había seguido reproduciendo las relaciones asimétricas en la sociedad y además, se había constituido en un instrumento que contribuyó a desdibujar las características de las identidades étnicas de las poblaciones indígenas. Es así que beneficiados de la educación media y superior, lograron crear movimientos de estudio, políticos y culturales con el objetivo de revalorizar la identidad aymara, estos jóvenes junto a dirigentes de las comunidades en las zonas rurales, configuraron las bases de lo que posteriormente sería el movimiento katarista y fueron descritos como las figuras de la intelectualidad aymara.

19 Para mayor referencia ingresar al sitio web <http://www.periodicopukara.com>

viera que ver con él” (Carlos Macusaya, 02.08.2013). Además su distanciamiento está marcado porque no creen en el proyecto del MAS y su discurso de lo “plurinacional”, consideran que esta idea sirve como pretexto para “contener a la indiada” para “reconocerlos” pero que en términos de decisión política, los indígenas no tienen protagonismo político ni son tomados en cuenta en el debate, más bien creen que son utilizados (Ver, periódico Pukara, N°50, 2010).

Los conflictos suscitados durante los años 2010 -2012 marcaron su reflexión política y de alguna medida su activismo político. Uno de ellos fue el “gasolinazo”, aunque en este episodio no participaron como movimiento, se hicieron presentes jóvenes indianista kataristas como individualidades, adheridos a organizaciones gremiales; en el Caso del TIPNIS su intervención fue a través de la reflexión, es decir que llegaron a ser una suerte de espectadores reflexivos de ambos episodios de conflicto y más bien centraron su posición en analizar y criticar los planteamientos gubernamentales, de los distintos sectores de la sociedad y particularmente de los jóvenes que participaron activamente en ellos. Desde su identificación como jóvenes indígenas, rechazan tajantemente el rol que asumieron los jóvenes en el conflicto del TIPNIS fundamentalmente porque consideran que los “sentimientos impulsivos” que caracterizaron su accionar, les llevó a utilizar y enmascararse de la imagen de lo indígena y con ello alcanzar un protagonismo político generacional.

El movimiento juvenil indianista katarista ha logrado establecer una ruptura con las generaciones adultas de la misma vertiente ideológica; su forma de politización se presenta más fresca y propositiva ya que se plantea temas que no son específicamente juveniles pero que son asumidos como retos generacionales, teniendo como estrategia política la reflexión antes que la participación directa; así también esa su politización va desde afuera y la mayor parte de las veces criticando al Estado aún cuando este se asuma como indianista.

### **La movida libertaria**

Los movimientos definidos como anarquistas marcaron una presencia importante en el contexto social y político del segundo periodo de gobierno del MAS aunque con regularidad su presencia haya estado circunscrita dentro del *subsuelo político* dado que sus discursos y prácticas se desplazaron en la dimensión crítica de la esfera de lo público y como alternativa al monopolio de la política en el seno del sistema de partidos y el estado.

Ante los momentos de crisis y convulsión social, estos actores sociales se hicieron presentes, sucedió en el 2010 con el gasolinazo, pero con mayor fuerza en los conflictos del TIPNIS. Fue particularmente

en torno a la VIII marcha en defensa de los pueblos del TIPNIS que activistas libertarios desplegaron una serie de actividades en las ciudades de Cochabamba, Santa Cruz y La Paz, además de que se incorporaron a la marcha un grupo de jóvenes.

Entre los activistas presentes y organizados que saltan a la vista se tiene al colectivo de mujeres feministas libertarias “Imillas”. Este colectivo se consolida el año 2002, en base a la necesidad de profundizar la discusión sobre la condición de la mujer en una sociedad machista y patriarcal como la boliviana, presentándose como un colectivo de mujeres con un profundo postulado feminista.

Imilla, que en quechua significa “mujer joven”, no hace referencia al denominado periodo de transición entre la niñez y la adultez, sino más bien es entendido por las integrantes como el espíritu joven que caracteriza a cada una de ellas, ya que en cuestión de edades, participan mujeres entre los 20 y 30, pero también participan mujeres de mayor edad; en todo caso el parámetro de edad es una variable que no tiene mayor significancia para el colectivo.

Las Imillas se iniciaron haciendo trabajo callejero, teatro y muestras itinerantes sobre la violencia, el uso y la mercantilización del cuerpo de la mujer; al tiempo que se discutía el horizonte político y los lineamientos del feminismo desde la perspectiva occidental, considerando que este no era únicamente el camino que seguirían, debido a que muchas de ellas son hijas de campesinos y por tanto es otra la identidad que las define y la intentan revalorizar. Se plantean el rescate de la identidad cultural y las formas ancestrales de autogestión de las comunidades indígenas, revalorizando el importante papel de las mujeres en la medicina natural, en el parto conducido por parteras, en la producción de alimentos, en los tejidos, la artesanía, todo en armonía y respeto con la madre tierra. No es para ellas una mera regresión al pasado, es sino un construcción de su presente, recuperando costumbres que por la lógica “civilizadora moderna”, muchas generaciones en Bolivia se han visto obligadas a cambiar; esa mirada al pasado, es para las Imillas, un verdadero ejercicio de rebeldía.

Siguiendo ese horizonte, son varias las actividades que desarrollan, realizan por ejemplo jornadas de charla y reflexión sobre temas relacionados a la mujer, talleres de tejido andino, se reúnen para hacer chicha (bebida hecha de maíz fermentado) cuando hay alguna fiesta. Sin embargo una actividad que plasma muy bien su posición y su forma de ver la lucha, es el ritual festivo “La rebelión de las Huak’as”<sup>20</sup>.

---

20 Las Huak’as son centros energéticos tutelares de las comunidades andinas anteriores al imperio de los Incas (puede ser un lago o un volcán, una piedra grande hallada en algún lugar, etc.), [...] En 1565 los indios se rebelaron contra el dominio

Así, de la misma forma que los indios se rebelaron contra la alienación cultural, las Imillas propugnan una resistirse a parir en hospitales, a curarse y hacer uso de la medicina occidental y se rebelan contra las imposiciones de la religión católica-cristiana. Entonces, todas las acciones que llevan a cabo, parten sobre todo de la cuestión ritual, ritualidad de la cosmovisión andina, por lo tanto, se sienten identificadas con los emblemas utilizados por los pueblos indígenas, como es la *whipala*, la cruz andina (*chakana*), entre otros.

En cuanto al lineamiento político, el colectivo de mujeres feministas Imillas hace trabajo político, pero no trabajo partidario, tienen postulados libertarios que rechazan toda forma de dominación y están en contra de la organización vertical del Estado y de los partidos. Por tanto el cuestionamiento al gobierno fue permanente durante los años 2010-2012 y su incidencia se hizo notar particularmente en el caso del TIPNIS. Además de las constantes vigiliadas, marchas y mítines que realizaron en diferentes espacios de la urbe, llegaron a organizar una plataforma de comunicación coordinada con los marchistas para brindar información a la población sobre el acontecer de la marcha desde el lugar donde se encontraban, para esto ocuparon la plaza central de la ciudad de Cochabamba. Así también albergaron y ayudaron con la alimentación a dirigentes de pueblos indígenas del oriente y occidente, mientras que algunas integrantes del colectivo marchaban por la defensa de los territorios indígenas.

Su postura ante el conflicto señalaba que la construcción de la carretera por el TIPNIS era una medida neoliberal que hacía del etnocidio, del ecocidio y del saqueo una política nacional y que el terrible amedrentamiento físico y psicológico que soportaron hombres, mujeres, niños, niñas y ancianos marchistas en defensa de su territorio por parte del gobierno a lo largo de 40 días de movilización y que culminó en una brutal agresión policial, era una muestra de que el gobierno del Evo Morales, no es “el gobierno de los movimientos sociales”, que el Estado está lejos de ser inclusivo, “revolucionario” y plurinacional y más bien sigue haciendo lo que siempre hizo: disciplinar, colonizar, “civilizar”, invadir y controlar a los pueblos, por tanto la intención de atravesar la carretera por el TIPNIS representa la más clara contradicción del gobierno porque muestra la incapacidad de crear alter-

---

colonial de una forma singular, el Taquí Onk'oy, que manejaba dos brazos: lucha armada por un lado y lucha contracultural por otro. Miles de indios se revelaron junto a sus Huak'as locales, contra la absurda y violenta religión que trajeron los españoles; durante días cantaron, bailaron y bebieron chicha para mostrar la vitalidad de su cultura y de sus diversos dioses. Un acto de resistencia cultural que alentó a los pobladores de los andes e hizo temblar los cimientos del poder colonial” (Malena Rodríguez en: <http://www.komiteinternazionalistak.org/>).

nativas al modelo de desarrollo occidental, depredador, consumista, colonial y destructor.

Otra de las organizaciones juveniles que salta a la vista es la Organización Anarquista por la Revolución Social (OARS)<sup>21</sup>, se creó el 28 d septiembre de 2008 en la ciudad de La Paz, luego de un largo recorrido, un grupo reducido de personas se propuso la consolidación de una organización para que sea la vanguardia del ideario libertario y que proponga y estructure el anarquismo en Bolivia.

El posicionamiento político-ideológico de la organización es bastante claro, propugnan el anticapitalismo y el antiestatismo, su interés no es la toma del poder estatal sino más bien, dismantelar y deslegitimar los mecanismos de dominio para crear espacios de libertad y autonomía. Considerarse como una organización libertaria, significa establecer una forma de organización de tipo horizontal, sin la presencia de líderes; sin embargo, para las distintas actividades que realizan, nombran responsables de acuerdo a sus capacidades.

La actividad que caracteriza a la OARS, es la realización de murales en distintos espacios callejeros, ya que consideran el muralismo como herramienta revolucionaria. Asimismo encabezan un proyecto audiovisual-televisión comunitaria denominado “Apala Iyambae”, organizan cursos de formación política, veladas de proyecciones de videos, talleres de muralismo, talleres de comida vegetariana y vegana, talleres audiovisuales. Simbólicamente les representan los colores rojo y negro en sus banderas, en la estrella y en la A anarquista que utilizan para hacer notar su presencia. Su escudo son cuatro banderas (dos por lado) en el centro se encuentra la estrella, la cual está rodeada por una corona de laurel.

Desde el momento de su consolidación la OARS acompañó los procesos sociales del pueblo boliviano. Advierten que el gasolinazo y la lucha por el TIPNIS, son los hechos coyunturales que claramente mostraron el escenario político del país y que desnudaron la “política neoliberal del gobierno de Evo Morales”. Ante el decreto que impuso el gobierno de Evo Morales de incrementar el precio de los hidrocarburos en diciembre de 2010, los jóvenes anarquistas se pronunciaron a través de comunicados y en movilizaciones callejeras junto a los pobladores de la ciudad del Alto, señalando que Evo Morales en su incapacidad de conducir la economía del país, implanta medidas neoliberales que castigan al pueblo boliviano.

---

21 Por motivos de seguridad, los integrantes de la organización que brindaron información solicitaron no incluir sus nombres en la presentación del documento, por eso, se presentará la transcripción de la entrevista con el nombre de la organización y la fecha en que se les entrevistó.

Durante el conflicto del gasolinazo, los jóvenes de la OARS sentaban presencia en los distintos escenarios de enfrentamiento contra las fuerzas del orden, realizaban también reflexiones con los trabajadores movilizados para que las bases sociales rebasen a los dirigentes que según decían, fueron comprados por el gobierno. La consigna que enarbolaban era luchar no solo para destronar al presidente, sino para cambiar finalmente las estructuras políticas, sociales y económicas en busca de que el pueblo sienta las bases del poder popular comunitario, autogestionario y federativo.

La participación directa de los jóvenes de la OARS se produjo también en los conflictos por la construcción de la carretera Villa Tunari-San Ignacio de Moxos. El fuerte rechazo a la construcción de la carretera impulsó a la organización a realizar una variedad de actividades en espacios públicos, como el pintado de murales tanto en la ciudad de La Paz como en la ciudad de El Alto, organizaron “megafestivales en apoyo total a la resistencia del TIPNIS” en los que se entablaban círculos de debate y reflexión entorno la marcha y al proyecto, caminero, se vendían libros, parches, se presentaban bandas de punk, rock, hip hop, etc. Mientras la marcha indígena se acercaba a la ciudad de La Paz, los jóvenes anarquistas iban pintando en los bordes de la carretera, mensajes de aliento a los marchistas, mientras que en la ciudad les esperaron los integrantes junto a individualidades y colectivos simpatizantes de la organización haciendo vigiliadas en la Plaza de San Francisco, con pasacalles y un sinfín de carteles que anunciaban: ¡La marcha llegó, la lucha continúa!

Como se advierte, la presencia de la OARS en el escenario político nacional a lo largo del 2010-2012 se caracterizó, no solo por presentar una posición rebelde y opuesta al gobierno del MAS, sino también por coordinar su intervención con distintos sectores de la sociedad civil, sobre todo con los sectores populares, haciendo uso de una serie de recursos llamativos que les permitió sentar su presencia, principalmente en los episodios de conflictividad social.

En general, la presencia de los movimientos libertarios entorno a los conflictos sociales que mayor incidencia tuvieron a nivel nacional, sin duda fue evidente. La esencia de su presencia en el escenario político nacional, estuvo referida a cuestionar y enfrentar las perspectivas estadocéntricas que emanaron del gobierno de Evo Morales. La convicción que tienen los anarquistas por la autonomía fuera del horizonte estatal es un discurso y una práctica cotidiana, por tanto, la defensa de la autonomía como sustento de la libertad, la acción directa y la resistencia a las formas de dominación, hizo que su intervención en los momentos de conflictividad, no encuentre límites.

Del activismo anarquista y sobre todo del apoyo que brindaron a la lucha indígena, resultó que el 29 de mayo de 2012 detuvieron a 13

personas y encarcelaron a dos jóvenes anarquistas, acusados de detonar artefactos explosivos en cajeros automáticos, oficinas del Estado y en restaurantes de comida rápida. Desde el gobierno fueron catalogados como “atentados terroristas” realizados por “banda de anarquista con lazos internacionales” (Periódico La Razón, 31.05.2012) y entre las organizaciones bolivianas que más se mencionan en diversas acusaciones mediáticas, estaba la OARS.

Ante este acontecimiento varios colectivos juveniles culturales, musicales y políticos se pronunciaron en apoyo a los presos. Después de casi un año de investigaciones y de no encontrar las pruebas suficientes, los jóvenes anarquistas fueron liberados, pero hasta que esto ocurra, una serie de acontecimientos entorno a la delación de los encarcelados, hizo que la afinidad y lazos de colaboración entre el movimiento anarquista-libertario, establecidos en la lucha por la defensa del territorio indígena, se diluyan.

Con todo eso se puede señalar que la presencia de los jóvenes identificados con la autonomía, la libertad y la resistencia, en torno a los conflictos sociales a lo largo del segundo periodo de gobierno de Evo Morales, logra afianzar uno de los pocos espacios de resistencia a las construcciones sociales e institucionales que se van dando entorno al Estado. Por eso estos sectores que se asumen como antiestadistas y autónomos se convierten en uno de los bloques de disidencia más radical al denominado proceso de cambio, ya que ven en él la fuente de disciplinamiento y de control de los movimientos sociales y de las organizaciones juveniles. Además una de las características que salta a la vista es el hecho de que como juventudes, logran generar un fuerte vínculo entre los dos polos que a lo largo de la historia han sido estigmatizados y enfrentados, es el caso del campo y la ciudad. Es un vínculo significativo, porque más allá de formar parte de un sector juvenil que cuestiona los acontecimientos que se producen en las diferentes esferas del país, es un sector que promueve la lucha y el respeto de lo que a lo indígena se refiere.

## **CONSIDERACIONES FINALES**

La presencia y participación juvenil en el campo político a lo largo de los años 2010-2012, ha develado que sus discursos y sus prácticas se inscriben fundamentalmente, en dos tipos de proyectos: uno que tiene que ver más con la movilización social, con apostar al espacio social y la autonomía organizativa y otro que tiene que ver con apostar sus horizontes al proyecto político partidario o al proyecto de una estructura organizativa compacta, que tiende a enfocar su mirada al espacio estatal.

Las organizaciones que marcan su accionar a través de la afinidad política con los postulados gubernamentales, hablamos específicamente de las Juventudes del MAS tanto sus límites como sus alcances están



en estrecha dependencia respecto del lugar que ocupan en el campo político y dentro de las estructuras del partido. Esta dependencia sin duda, impide avanzar en la conformación de una autonomía política. La falta de autonomía de las organizaciones juveniles afines al partido de gobierno, las convierte en actores frágiles frente a las transformaciones que pretenden encaminar actores sociales con mayor experiencia y audacia. Dado que estas juventudes establecen fuerte vínculos con los sectores adultos de las organizaciones de las que forman parte, el resultado de su presencia en el terreno sociopolítico boliviano es una forma de estructuración conservadora que logra reforzar la subordinación y la necesidad de inclusión en el instrumento político.

La presencia y las consignas de los jóvenes que pertenecen a este sector de la juventud se presentan claramente, si bien son componente importante para el sustento del partido, también están actuando con el propósito de influir en leyes, tratando de agruparse para tener una cuotas en las instituciones del Estado y de esa forma dar consistencia al “proceso”. Pero aquí hay un límite en su reflexión y su acción, ya que no se están preguntando para qué están tratando de llegar a ese espacio de poder y si es que su presencia en dicho espacio implica una reforma en la manera de hacer política.

Por otro lado se presentan las juventudes indígenas originarios que de manera incuestionable se adscriben una estructura organizativa bastante compacta, como es el CONAMAQ y la CIDOB. El discurso y la práctica que manejan estos jóvenes, son el sustento para afianzar sus lazos con los sectores adultos de la organización, sobretodo porque se plantean la reconstrucción de las formas comunitarias de hacer política, con características más igualitarias; a pesar de que ese es el horizonte de politización, la lógica tradicional de otorgar cargos de autoridad a las personas más sabias o con mayor experiencia, en su generalidad recae en los personajes adultos, dando lugar a que “lo joven” entre en una condición de desigualdad frente a lo “no joven”. Es por eso que los jóvenes indígenas plantean una lucha estratégica de intervención y de toma de decisiones en un espacio históricamente poco accesibles para ellos.

Ahora bien, las organizaciones juveniles que establecen resistencia y crítica a lo que se plantea desde las instituciones del Estado, han logrado enmarcar su discurso y práctica dentro de la auto-organización y dirección, permitiendo esto una serie de alianzas y solidaridades con fragmentos distintos de la sociedad. La militancia política de estas organizaciones juveniles les ha permitido plantear una serie de actividades no convencionales y que en definitiva logran tener incidencia en la sociedad y hasta malestar en las esferas gubernamentales. Su accionar dentro del *subsuelo político*, en coordinación con otros sectores de la sociedad ha conducido a un intento de desesta-

bilización del gobierno de Evo Morales. De hecho, la manera cómo están estructurados, señalan la crítica permanente a la forma de organización sindical o partidaria que las conciben como muy rígidas y jerarquizadas y más bien apuestan por una organización flexible, horizontal y de alguna manera nómada; es decir descentralizada y libre de estructuras estandarizadas.

Un elemento interesante de estas organizaciones juveniles es que inscriben su participación política desde distintas clases o estratos sociales, forman parte de ellos jóvenes de la clase media, sectores populares e indígenas que es su generalidad están apostados en la urbe; entonces, la politización de estos sectores urbanos, logra unificarse en base a un proyecto indígena. El conflicto del TIPNIS es el ejemplo que más clarifica esta idea, la ligazón que establece el sector juvenil urbano con lo indígena o lo rural tiene una apuesta de politización a lo social, pero queda claro que aquí hay una resignificación de lo que se pensaba como netamente rural y propiamente indígena.

Entonces, tanto las organizaciones afines al partido de gobierno, las organizaciones de jóvenes indígenas originarios, como las juventudes organizadas de manera disidentes al gobierno, se han hecho visibles particularmente en momentos de alta conflictividad social y el eje a través del cual afianzan sus posicionamientos políticos e ideológicos en dichos momentos y en su vivencia cotidiana, es sin duda la cuestión indígena: apoyan la lucha indígena, denuncian las nuevas formas de colonialismo y dominación racializada, abanderan la consigna de la restitución de los saberes de los pueblos originarios y sustentan la idea de que los indígenas ocupan uno de los lugares más importantes para alcanzar la transformación de la realidad boliviana.

Entonces, lo que deja ver el segundo periodo de gobierno del MAS, a través de los conflictos que se producen, es que los jóvenes tienen interés en participar de la política y para esto construyen sus identidades y subjetividades que además les permitirá delinear su adscripción y militancia a postulados ideológicos específicos. Esta participación no puede estar exenta desencuentros, de confrontación y de cohesión con otros actores que se desenvuelven en el campo político, campo que sin duda supone lucha de intereses ya sea por la representación de posturas políticas o por mejorar la calidad de vida.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Baldivia, José 1997 *Diagnóstico de la juventud boliviana*, Subsecretaría de asuntos Generacionales, LaPaz.
- Bourdieu, Pierre 2001 *El campo político* (La Paz: PLURAL Editores).
- \_\_\_\_\_ 2003 *La "juventud" solo es una palabra* (Madrid: Editorial Itsmo).

- Coria, Isidora; Calla, Andres; Khantuta Muruchi; Bethel Nuñez; Eduardo, Paz; Martín, Torrico 2010 *La Despolitización de la raza. Organizaciones juveniles en la ciudad de Santa Cruz*, (La Paz: Observatorio del Racismo, Universidad de la Cordillera, Reino de los Países Bajos, Garza Azul Editores).
- Guaygua, Germán; Riveros, Ángela; Quispert, Máximo 2007 *Ser joven en El Alto: rupturas y continuidades en la tradición cultural* (La Paz: PIEB).
- Krauskopf, Dina 2000 “Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes” en Balardini, Sergio (Comp. ) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo* (Buenos Aires: CLACSO).
- Margulis Mario, Urresti, Urresti Marcelo 2000 *La juventud es más que una palabra* (Buenos Aires: Editorial).
- McAdam Doug, Tarrow Sidney y Tilly Charles 2005 *Dinámica de la contienda política* (Barcelona: Editorial Hacer).
- Mokrani, Dunia y Uriona, Pilar 2011 “El MAS y las posibilidades del proceso de cambio” en: <http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2011091001>
- Quiroga, María Soledad; León, Cristian; Meneses, Oscar; Pacheco, Huascar; Rios, Pablo 2012 *Perfiles de la conflictividad social en Bolivia (2010-2011)* (Bolivia: Fundación Unir).
- Quisbert, Máximo, Callisaya, Florencia, Velasco Pedro 2000 *Líderes indígenas, Jóvenes aymaras en cargos de responsabilidad comunitaria* (La Paz: Fundación PIEB).
- Reguillo, Rossana 2008 “Jóvenes imaginados: La disputa por la representación contra la esencialización” en *Revista Punto Cero* (Cochabamba), Volumen 1 N° 1
- Sammanamud, Jiovanny, Cárdenas Cleverth, Prieto, Patrisia, 2007 *Jóvenes y política en El Alto* (La Paz: Fundación PIEB).
- Tapia, Luis 2012 *El movimiento juvenil underground y la ciudadanía desde el subsuelo político* (La Paz: Autodeterminación).
- Yapu, Mario 2008 *Jóvenes Aymaras, sus movimientos, demandas y políticas públicas* (La Paz: U-PIEB, EBASE).
- Tórrez, Yuri (coord.); Carrasco, Daniela; Cámara Gloria; Tórrez Mariel; Dipp Shirley 2009 *Jóvenes en los laberintos de la polarización. Agrupaciones juveniles, identidad política, violencia, racismo y democracia en Bolivia* (La Paz: PLURAL Editores).

Josefina Correa Téllez\*

## EL CONOCIMIENTO DEL RACISMO COMO CONOCIMIENTO POLÍTICO

### EXPERIENCIAS DE RACISMO COTIDIANO DE JÓVENES HIJOS E HIJAS DE INMIGRANTES PERUANOS EN SANTIAGO DE CHILE

#### RACISMO COTIDIANO EN CHILE: EL “PROBLEMA” DE LA INMIGRACIÓN PERUANA

El conocimiento del racismo como una forma de conocimiento político en jóvenes hijos e hijas de inmigrantes peruanos es un tema interesante de abordar en Chile, en un momento en que la inmigración proveniente del Perú ha adquirido una presencia creciente en el país, y junto con ella, las manifestaciones de prejuicio, discriminación y exclusión racista hacia estos trabajadores y sus familias. Las situaciones de racismo que estos jóvenes –nacidos en Chile o que han llegado con sus padres desde Perú—enfrentan cotidianamente en la ciudad de Santiago advierten que el *estigma de la raza* que marca a sus padres parece transmitirse como una herencia, instalándolos también en el lugar de la otredad cultural. ¿Cuáles son las experiencias de racismo cotidiano que enfrentan estos jóvenes? ¿De qué manera las comprenden? ¿Se observa en ellos un conocimiento del racismo? Volveremos más adelante sobre estas preguntas.

Por ahora interesa observar su presencia en el escenario migratorio y caracterizar la situación particular en que se incorporan a la

\* Socióloga y Licenciada en Sociología por la Universidad de Chile. Contacto: josefina.correa.tellez@gmail.com o jjcorrea@u.uchile.cl.

sociedad chilena. No se trata de inmigrantes laborales, aquellos trabajadores y trabajadoras que llegan al país en busca de mejores condiciones de vida y que enfrentan diversas experiencias en su inserción al mercado laboral chileno. Tampoco se les puede denominar inmigrantes, pues muchos han nacido en Chile o han llegado con sus padres siendo menores de edad, a veces tras largos periodos de separación de sus familias, y en general producto de una decisión migratoria ajena a ellos<sup>1</sup>. Por otra parte, la situación migratoria de sus padres y las consecuencias de ésta para sus propias vidas se vive desde los ojos de “adolescentes”. Si la identidad es uno de los aspectos más tensionados por los procesos migratorios —pues valores, costumbres y grupos de referencia se ponen en cuestión— más problemático es para aquellos sujetos que se encuentran en una etapa de reflexión y exploración de la propia identidad, motivada por una serie de modificaciones físicas, emocionales y cognitivas, así como por las expectativas socioculturales que sobre ellos se instalan (Dávila, 2004; Terrén, 2007). Finalmente, estos jóvenes se encuentran en edad escolar y la principal manera de incorporarse a la sociedad chilena es por medio de la educación formal. Es en el espacio de la escuela donde establecen vínculos con sus pares chilenos y donde siendo hijos e hijas de inmigrantes enfrentan la violencia cotidiana del racismo (Instituto Nacional de la Juventud, 2011; Hein, 2012; Tijoux, 2013a, 2013b; Aravena et al., 2012).

Conocer quiénes son estos jóvenes e indagar en sus experiencias de racismo cotidiano visibiliza a un grupo todavía ausente en los estudios sobre inmigración y sobre juventud; por otro lado, instala la pregunta sobre el modo en que comprenden el racismo en sus propias vidas, y si esto lleva a un tipo de conocimiento político que interprete, evalúe y signifique las experiencias de racismo y se traduzca en un rol activo en el cambio de estas situaciones racialmente estructuradas. Estudios realizados en el ámbito laboral muestran la ausencia de este tipo de conocimiento en el caso de inmigrantes peruanos, quienes se responsabilizan a sí mismos o a sus compatriotas del racismo que enfrentan en Chile (Correa, 2012). ¿Ocurre en el espacio escolar lo mismo? Como es sabido, la Escuela se erige como uno de los principales espacios de socialización e incorporación de los marcos integradores de la sociedad. En particular, la educación chilena se organiza desde una perspectiva universalista y homogeneizadora ante la diversidad cultural por la vía de la asimilación, siendo un espacio central en la

---

1 Como indica Hein (2012) al ser la inmigración familiar una decisión de los adultos, ésta adquiere en ocasiones un sentido de exilio para los hijos, sobre todo cuando no son capaces de desarrollar una motivación propia con respecto al traslado de un país a otro.

reproducción de la idea de nación. Sin embargo, el espacio escolar y en específico colegios y escuelas de comunas con mayor presencia de inmigrantes en Chile, han incorporado en sus aulas a niños y jóvenes provenientes de la inmigración debiendo problematizar —o por lo menos visualizar— en su convivir cotidiano la presencia de distintas pautas culturales.

Este documento presenta los resultados de un estudio realizado en la ciudad de Santiago durante el año 2013 y 2014 con jóvenes hijos e hijas de inmigrantes peruanos nacidos en Chile o en Perú que indagó sobre sus experiencias de racismo cotidiano y el conocimiento del racismo que dichas experiencias motivaban. El estudio se llevó a cabo mediante una estrategia metodológica cualitativa y comprensiva de enfoque biográfico cuyo objetivo fue acceder a la experiencia subjetiva del racismo desde el habla de los sujetos. La técnica utilizada fue la entrevista biográfica, de carácter narrativo y diacrónico en torno a una situación y periodo específico en la vida del sujeto. Se realizaron once entrevistas, tres mujeres y nueve hombres, tres de nacionalidad chilena y ocho de nacionalidad peruana, que cursaban desde 8vo a 4to medio en establecimientos públicos o particulares subvencionados, que tenían entre 12 y 19 años de edad, de seis comunas de la ciudad de Santiago con gran presencia de inmigrantes: Independencia, Estación Central, Recoleta, Santiago, Conchalí y Lo Prado. Finalmente dentro de la muestra se incorporó la entrevista de un joven ecuatoriano que entregó otro punto de vista para comprender las experiencias de racismo. Es importante tener en cuenta que, dado el limitado tamaño de la muestra y el carácter no aleatorio de ésta, no es posible generalizar las conclusiones de este análisis. Éstas deberán ser leídas, más bien, como hipótesis o interrogantes que requieren ser profundizadas en estudios posteriores.

En las próximas páginas se expondrán brevemente algunos antecedentes y elementos conceptuales que sitúan el problema con mayor precisión, para luego abordar desde el habla de estos jóvenes, y desde sus propios relatos biográficos, la experiencia cotidiana del racismo en Chile.

### **LA INMIGRACIÓN PERUANA COMO “PROBLEMA”**

Desde hace más de una década diversos estudios han constatado los estereotipos y prejuicios sobre la inmigración peruana que alimentan el imaginario racista chileno. Estudios sociodemográficos (Martínez, 2003), sobre género y estratificación social (Araujo et al., 2002; Stefoni, 2002, 2005; Mora, 2008, 2009), percepciones socioculturales y medios de comunicación (Stefoni, 2001 y 2003; Doña, 2002; Póo, 2009), análisis histórico de políticas migratorias y derechos (Jensen,

2007; Machín, 2011), estudios de opinión (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2003; Universidad de Chile-Fundación Ideas, 2003; Universidad Diego Portales, 2006; Fundación Superación de la Pobreza-Universidad Diego Portales, 2012), sobre discriminación y racismo (Tijoux, 2002, 2007, 2010, 2013a, 2013b; Correa, 2012) entre otros, coinciden en que la inmigración peruana constituye un “problema” para la sociedad chilena, que lejos de orientarse hacia la integración de este grupo establece barreras materiales y simbólicas que apuntan a su expulsión imaginaria y exclusión real en el seno de un discurso público cada vez más orientado hacia la tolerancia y el respeto de las diferencias.

Ahora bien, tras el “problema de la inmigración” se encontraría el problema del racismo. Como fenómeno estructural, el racismo se ancla históricamente a los procesos de colonización, conformación nacional y formación de clases sociales, organizando a las personas en una jerarquía de “razas” que fundamenta procesos de explotación social y exclusión material y simbólica. El racismo contemporáneo resurge constantemente como reacción a los desplazamientos globales de fuerza de trabajo precarizada, es decir, de trabajadores inmigrantes. En la actualidad, la noción de inmigrante funcionaría como un sustituto de la noción de “raza”, pues no todos los que se trasladan de un país a otro son considerados inmigrantes<sup>2</sup> (Balibar, 1991). En este sentido, el racismo contemporáneo tiene menos que ver con la defensa de “razas” biológicas y la promoción de teorías racialistas —momento particular en la historia del racismo ubicado entre fines del siglo XVIII y mediados del XX<sup>3</sup>—que con la producción de jerarquías entre los grupos sociales en un proceso político de marcación de *otredades*. Éste instaura diferencias —reales o supuestas—sobre la base de

---

2 Interesa destacar el lugar que ocupó la figura de inmigrante europeo —especialmente de nacionalidad alemana—en Chile, cuya llegada se vincula a políticas migratorias de atracción selectiva desarrolladas entre mediados del siglo XIX y del XX. Estos llegaron al país a colonizar territorios mapuches del sur de Chile *traer progreso al país y mejorar la raza chilena* y fueron vistos como *colonos* parte de la nación. No corrieron la misma suerte italianos o españoles que, provenientes de migraciones espontáneas, fueron blanco de críticas de la prensa, intelectuales y políticos quienes veían su presencia como inconveniente. Algo similar ocurre en la primera década de los 2000: mientras los datos del Censo de Población y Vivienda 2002 revelaban que los argentinos conformaban el principal grupo de inmigrantes en Chile, los peruanos aparecían a ojos de la opinión pública bajo las ideas de invasión, amenaza, competencia en el mercado del trabajo, criminalidad, ilegalidad y pobreza.

3 Para Todorov (1991) el racismo habrá de entenderse como aquella *ideología* o doctrina sobre las razas humanas desarrollada entre mediados del siglo XVIII y mediados del XX, que alegó su carácter de ciencia estableciendo una clasificación de “tipos humanos” y generando conocimiento científico de sus diferencias.

determinados atributos que refieren a la “naturaleza biológica” del inmigrante, pero también a rasgos culturales que son esencializados y que forman una “segunda naturaleza” (De Rudder et al., 2010). Tanto la “naturaleza biológica” como la “naturaleza cultural” se *transmitirían* intergeneracionalmente, concibiéndolas más como una herencia que como un legado proveniente de la socialización. Estos desplazamientos entre lo “biológico” y lo “cultural” es lo que algunos autores como Balibar (1991) han denominado neo-racismo o Gilroy (1992) como racismo cultural.

En su dimensión interaccional, el racismo contemporáneo se inscribe en “prácticas (formas de violencia, desprecio, intolerancia, humillación, explotación), discursos y representaciones que son otros tantos desarrollos intelectuales del fantasma de profilaxis o de segregación (necesidad de purificar el yo, del nosotros, ante cualquier perspectiva de promiscuidad, de mestizaje, de invasión) y que se articulan en torno a estigmas de la alteridad (apellido, color de la piel, prácticas religiosas)” (Balibar, 1991: 32). Este racismo cotidiano se basa en el carácter rutinario y naturalizado de prácticas, discursos y representaciones que lo reproducen; es un poder de violencia simbólica que, impuesto por la rutina, disimula las relaciones de fuerza en las que dicho poder se funda (Bourdieu et al., 1996) naturalizando la violencia en quienes lo ejercen y en quienes son objeto del racismo. El análisis detallado de aquellas situaciones racistas desentraña estos movimientos rutinarios, mostrando el vínculo entre sus fuerzas estructurales con situaciones repetitivas de la vida cotidiana.

El constante traspaso entre lo “biológico” y lo “cultural” propio del racismo contemporáneo se observa en los procesos de racialización, pues es en la producción de los cuerpos donde las marcaciones culturales pueden operar como eufemismos de la “raza”. Siguiendo a Restrepo (2010) diremos que la *racialización* es un proceso de producción y marcación de cuerpos en que determinados rasgos corporales funcionan como signos de una supuesta diferencia biológica y/o cultural entre tipos humanos jerárquicamente organizados. Este proceso puede analizarse a la luz del concepto de *estigma* que desarrolla Goffman (2001) y que remite, más que a un atributo en sí mismo, a un tipo de interacción social que se articula en torno a ciertos características “indeseables” que un sujeto posee en determinado contexto, que lo definen como *otredad* estigmatizada a la vez que confirman la normalidad del *nosotros*. En este sentido, el *estigma de la raza* afirmarí, a nivel de las interacciones cotidianas, aquella normalidad “no racial” del *nosotros* en un proceso de racialización del *otro* no deseado.



Siguiendo a Balibar (1991) el racismo es particularmente relevante en el establecimiento de la etnicidad ficticia de las naciones<sup>4</sup> y en el caso de Chile, como otros países de América Latina, ésta se basa en un ideal de blancura encarnado en la figura del hombre-blanco-europeo (Margulis et al., 1999; Hopenhayn et al., 2001; Larraín, 2001). Se advierte un desarrollo histórico donde la *otredad* se configura desde el interior de la estructura de poder estatal-nacional en una historia de negaciones del que ha sido considerado *otro* en distintos momentos, y que desde los procesos de conquista, colonización y formación nacional hasta el día de hoy, ha excluido al indio, al negro, a la mujer, al mestizo, al pagano, al marginal-urbano, al inmigrante, entre otros (Calderón et al., 1996). Esta negación simbólica, propia de la formación de identidades nacionales, es también de carácter material y funda las diferencias de clase que tanto en Chile como en Latinoamérica se erigen sobre concepciones raciales. La *racialización de las relaciones de clase* aludirá al proceso histórico en que éstas se forman—división social y sexual del trabajo—y a los procesos de construcción de sentido que instalan valores, formas de apreciación y modelos estético-morales basados en diferencias “raciales” (Margulis et al., 1999). El correlato de lo anterior ha sido la tradición de exclusión económica y dominación política de distintos sujetos a través de la historia, siendo la “blancura” el signo de prestigio y de distinción de clase. Además, será signo de distinción nacional. Como señala Larraín (2001: 265) “el hecho de que países como Perú o Bolivia, tengan grandes mayorías indígenas, con una fuerte cultura autóctona no plenamente europea, reafirma el sentido racista y anti-indígena, muchas veces bien camuflado, que existe en Chile. Esta actitud se aprende ya en los colegios en el estudio de la historia”.

Este fenómeno adquiere desde la década de los noventa nuevas dimensiones, en un contexto cultural y económico neoliberal en que el aumento de la inmigración latinoamericana hacia Chile corrió paralelo a los problemas de empleo, flexibilidad e inseguridad laboral, así como al malestar cultural y el “miedo al otro” que el país experimentaba como consecuencia de las reformas estructurales neoliberales implantadas durante los años ochenta (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2002). En particular, la inmigración peruana fue vista como una invasión y una amenaza a los empleos de chile-

---

4 Esta noción remite a la relación que establece el autor entre racismo y nacionalismo como articuladores de la nación que se iniciaría con el establecimiento de su “base étnica” que sin embargo es ficticia pues “ninguna nación (es decir, ningún estado nacional) posee de hecho una base étnica” (Balibar, 1991: 80). Para el autor, ni los “pueblos”, ni las “culturas”, ni las “razas” poseen en una existencia natural en virtud de una descendencia, de una comunidad, de una cultura o de intereses preexistentes.

nos, no así la inmigración argentina que en esos años era mayoritaria. Dentro de este imaginario importaba el que los peruanos provinieran de países con “mayor proporción de población indígena” pero, fundamentalmente, el tema de la Guerra del Pacífico<sup>5</sup>, considerada un hito fundamental para la formación de la propia identidad nacional, que posiciona a Perú como el “enemigo natural de Chile” (Larraín, 2001; González, 2004). De hecho, la guerra ha servido a la configuración de prejuicios y estereotipos que alimentan la discriminación y exclusión de los peruanos en Chile, estableciendo la diferencia entre ganadores y perdedores y exaltando sentimientos de carácter nacionalista por parte de ambos países. En su análisis sobre la enseñanza de la Guerra en los colegios Mondaca et al. (2013: 124) observan una construcción excluyente que enfatiza el *nosotros* ganador mientras excluye al *otro*, visto como vencido. Como indican los autores “la práctica docente sobre la guerra de 1879 en los colegios chilenos y sobre todo en las regiones fronterizas del norte de Chile –aun en pleno siglo XXI–, es excluyente y hegemónica. Esta fomenta la exaltación del concepto de patria transferido a los estudiantes como una expresión del nacionalismo estatal, sosteniendo a la asignatura de historia como generadora de la nacionalidad”.

El “problema de la inmigración” y en particular de aquella proveniente de Perú fue consolidándose en la opinión pública chilena desde la década de los noventa<sup>6</sup>. Poco importaba que el porcentaje de inmigrantes en Chile fuese inferior al 3% mundial, que la presencia de peruanos y peruanas no fuese en realidad “masiva” como indicaba la prensa de la época, o que éstos no conformaran, en esos años, el principal colectivo inmigrante. Su presencia constituía un problema para la sociedad chilena que los instaló en el lugar de la amenaza y la sospecha: que ponía en riesgo los puestos de trabajo de chilenos, que eran *ilegales* y delincuentes o que vivían en condiciones de marginalidad y pobreza, entre otras, son ideas que hasta hoy resuenan en el habla cotidiana de los chilenos<sup>7</sup>. Las experiencias de racismo cotidiano

---

5 Conflicto armado (1879-1883) en el que se enfrentó Chile contra Perú y Bolivia, conocida también como la Guerra del Guano y del Salitre, y que concluye con la firma del Tratado Ancón, donde territorios del sur del Perú quedaron bajo administración chilena.

6 Desde los años 90 hasta a actualidad Chile ha experimentado un cambio en su patrón migratorio enmarcado en los procesos de migración intrarregional o migración sur-sur, que se ha caracterizado por la inmigración creciente de personas provenientes de países limítrofes, como Argentina, Perú y Bolivia, y de otros países latinoamericanos como Colombia y Ecuador.

7 Un ejemplo interesante son las encuestas de opinión que se han llevado a cabo en la última década. En la Encuesta Nacional de Opinión Pública sobre Percepciones

que se viven en el espacio laboral, en los espacios públicos, servicios de salud, educación, entre otros, muestran los estereotipos y prejuicios que enfrentan en su día a día inmigrantes peruanos en la ciudad de Santiago. Frente al deseo de “blancura” chileno, se les vincula a “lo negro”, “lo indígena” y “lo feo”; son señalados también como “borrachos”, “pleitistas”, “poco desarrollados” y “ociosos”, resonando en estas características los discursos del periodo colonial y el siglo XIX sobre el pueblo mapuche y las distinciones entre civilización/barbarie y desarrollo/subdesarrollo (Stefoni, 2003; Correa, 2012). Actualmente, las estimaciones del Departamento de Extranjería y Migración (2010) dan cuenta de un creciente aumento de este grupo indicándolos como el principal colectivo de inmigrantes<sup>8</sup>. En el mismo sentido han aumentado las manifestaciones de discriminación, prejuicio y exclusión racista hacia ellos.

### **¿QUIÉNES SON LOS JÓVENES HIJOS E HIJAS DE INMIGRANTES PERUANOS?**

El interés sobre lo que ocurre con los hijos e hijas de inmigrantes peruanos en Chile es reciente, tanto desde las políticas públicas como de las ciencias sociales. Un informe reciente del Instituto Nacional

---

y Actitudes de los chilenos (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2003) se advierte un 69% de acuerdo ante la afirmación “*los inmigrantes nos quitan los puestos de trabajo a los chilenos*”; dicha frase que tuvo un 76% de aprobación en el nivel socioeconómico bajo. Ese mismo año, la Encuesta Nacional sobre Tolerancia y No Discriminación (Universidad de Chile-Fundación Ideas, 2003) revelaba un total o relativo acuerdo de la mayoría de los chilenos con frases como “*Los peruanos necesitan empleo, pero los empresarios deberían preferir siempre a los chilenos*”, “*Si se mezclan mucho los peruanos con los chilenos, la calidad de la gente de nuestro país se va a echar a perder*”, “*A pesar de que hay excepciones es claro que los chilenos somos más capaces que los habitantes de los países vecinos*” o “*Los inmigrantes peruanos que vienen a nuestro país son más propensos a cometer delitos*”. El año 2006, la Segunda Encuesta de Opinión Pública sobre Tolerancia y No Discriminación (Universidad Diego Portales, 2006) concluía que “dos de cada tres chilenos considera que los inmigrantes que llegan al país son más de los que éste puede acoger, junto con considerar que principalmente son personas de bajo nivel educacional, que no son un aporte cultural para el país y que son un riesgo para las fuentes laborales de los chilenos” (pág. 26). La Encuesta 2012 Ser Migrante en el Chile de hoy (Fundación Superación de la Pobreza-Universidad Diego Portales, 2012) advierte el acuerdo mayoritario (58%) entre los inmigrantes sobre la afirmación “*Los medios de comunicación suelen generalizar las malas acciones de algunas personas y aplicárselas a toda una nacionalidad*”. Además, destacan que los inmigrantes de países limítrofes, como Perú y Bolivia, son insultados porque “le quitan el trabajo a los chilenos” tratándolos como delincuentes y con desconfianza.

8 Según estimaciones del Departamento de Extranjería y Migración (2010) la población peruana en Chile alcanzaría un 37,1%, seguida de la argentina (17,2%), boliviana (5,4%), ecuatoriana (5,4%) y colombiana (3,7%)

de la Juventud (2011) establece una primera aproximación sobre este grupo, en particular sobre su inserción escolar, laboral, distribución territorial, establecimiento de redes con chilenos e inmigrantes, percepción sobre la discriminación, percepción sobre la sociedad chilena, entre otras. En particular sobre la discriminación constatan lo que estudios generales sobre inmigración en Chile ya habían concluido, a saber, que existiría un trato diferenciado hacia los inmigrantes dependiendo de su nacionalidad, siendo el colectivo latinoamericano y especialmente los jóvenes provenientes de Perú los más discriminados.

Recientemente las ciencias sociales han dirigido su atención hacia los hijos e hijas de estos inmigrantes, prestando una especial atención a la situación de los niños que se insertan en escuelas chilenas y enfrentan cotidianamente la violencia del racismo por parte de sus pares y autoridades escolares (Stefoni et. al, 2010; Suárez, 2010; Pávez, 2012; Tijoux, 2013a, 2013b). Por su parte, los estudios sobre jóvenes vinculados a la inmigración constatan, entre otras cosas, las discriminaciones que enfrentan en el ámbito escolar y laboral, pudiendo concluir de éstos que la situación de inmigración de sus padres se convierte en un atributo desacreditador que los marca socialmente como portadores del *estigma de la raza*. En su estudio sobre percepciones socioculturales de jóvenes inmigrantes y jóvenes chilenos, Aravena et al. (2012) dan cuenta de una “peruanización” socioimaginaria de la actual inmigración por parte de estos últimos, imprimiéndole una connotación negativa a dicho fenómeno y expresando, además, una relación xenofóbica respecto a los flujos migratorios europeos del siglo XIX y XX y una relación xenofóbica respecto a los flujos migratorios sudamericanos de la actualidad. Dentro del grupo de países latinoamericanos, aquellos más discriminados serían los jóvenes peruanos, seguidos de los ecuatorianos. Desde su punto de vista, sería el color de la piel, las formas del cuerpo y el acento aquello que generaría un trato desigual. Un segundo estudio (Hein, 2012) indaga en el modo en que los hijos de inmigrantes latinoamericanos en Chile enfrentan su transición desde la escuela al trabajo. Si bien la autora utiliza el concepto de “segunda generación” para referirse a este grupo —cuya utilización se ha descartado en este estudio— aporta interesantes conclusiones sobre percepciones de distancia cultural, integración social y experiencias de discriminación en el contexto escolar.

Estos trabajos visibilizan a un sujeto antes no especificado en los estudios sobre inmigración y juventud, entregando algunos elementos de interés sobre la percepción y comprensión de los jóvenes inmigrantes sobre la discriminación y la sociedad chilena, así como el modo en que sus pares reproducen imaginariamente los estereotipos y prejuicios en torno a la inmigración peruana. Sin embargo, la juventud ha

sido entendida por estos estudios desde un enfoque sociodemográfico que la define de modo aproblemático a partir de un rango de edad determinado —entre los 15 y 29 años— y no reconoce la diversidad de situaciones materiales y simbólicas de las “juventudes” vinculadas a la inmigración. Como resultado, se ha homogeneizando un colectivo que en términos de experiencias, prácticas y discursos es diferenciado, pues estos jóvenes no vivirán las mismas situaciones si se insertan en el trabajo o la educación; y sus experiencias serán diferentes según el origen nacional. Finalmente, este criterio considera sólo a los “jóvenes inmigrantes” es decir, aquellos que han nacido en otro país, sin embargo, también existen jóvenes vinculados al fenómeno migratorio que han nacido en Chile y que viven cotidianamente situaciones similares a quienes han llegado con sus padres.

En este estudio se descartó, además, la noción de generaciones de inmigrantes, pues nombrar como tal a quien no ha decidido migrar parece un error conceptual. Por otro lado, la idea de generación relativa a los inmigrantes está cargada de resonancias racistas pues remitiría, de algún modo, a la *transmisión* o *herencia* de una serie de atributos que anclarían a una persona —pese a llevar años en un país extranjero o haber nacido en éste— a una condición de inmigrante que parece ser eterna. Ahora bien, desde el punto de vista de la sociología de la juventud, la noción de generación tampoco resulta de interés para este estudio. Si bien ésta problematiza la perspectiva sociodemográfica desde un enfoque sociocultural que enfatiza su carácter socialmente construido, tiende a homogeneizar a los jóvenes bajo categorías como “grupo generacional” o “cultura juvenil”. Esta perspectiva conflictualista de la generación (Casal *et. al.*, 2006) plantea la tensión entre los jóvenes, quienes representarían valores ligados al cambio social, y los adultos, quienes representarían valores ligados a la tradición. Sin embargo, la diversidad de situaciones que viven los jóvenes hijos e hijas de inmigrantes peruanos —por ejemplo, quienes han nacido en Chile, quienes han llegado en la primera infancia, quienes han llegado en la adolescencia— sugiere trayectorias de vida diferenciadas que requieren de una perspectiva teórica capaz de captarlas.

El concepto de juventud es comprendido, entonces, desde el punto de vista de la teoría de los campos de Bourdieu (1990, 2007) a partir del espacio escolar en que estos jóvenes se insertan, en los que interactúan con sus pares y autoridades escolares y donde viven experiencias de racismo. No es posible abordar la juventud de los hijos de inmigrantes peruanos separada de la otredad que representan en la sociedad chilena, lo que implica problematizar su vínculo con identidades nacionales y concepciones étnico-raciales propias y atribuidas. Todos estos elementos sirven a la conformación de habitus diferenciados; el

carácter relacional del habitus y las identidades tiene en cuenta las otredades “contra” las que se define. De tal modo, más allá de criterios sociodemográficos, se define a los sujetos de este estudio en función de su pertenencia a un espacio social particular –la escuela—y en específico, aquellas instituciones donde se insertan en Santiago: liceos públicos y colegios particulares subvencionados de determinadas comunas de la ciudad con alta población de inmigrantes.

### **EL CONOCIMIENTO DEL RACISMO COMO CONOCIMIENTO POLÍTICO**

En el contexto de los estudios sobre inmigración y juventud en Chile no ha habido especial preocupación por conocer quiénes son estos jóvenes hijos e hijas de inmigrantes peruanos, ni sobre el impacto que las experiencias de racismo tienen en sus vidas, el modo en que las enfrentan y si se advierte en ellos una comprensión del racismo que, en algún sentido, refiera a un conocimiento político capaz de motivar prácticas y/o discursos orientados a la modificación de dicho orden social racialmente estructurado. En el caso particular de Chile, se aborda el vínculo con lo político que tendrían ciertas prácticas juveniles, aunque refieren principalmente a la construcción del imaginario político de los jóvenes en la actualidad en vínculo con sus prácticas de consumo y con los movimientos sociales ligados a la educación durante la última década (Canales et al., 2003; Martínez et al., 2010; Ruiz et al., 2011; Muñoz 2011; Sandoval 2012, entre otros) y desde ese punto de vista, se alejan del tema de estudio aquí propuesto.

Sin embargo, en el contexto internacional existe abundante literatura que problematiza el conocimiento político general de estos jóvenes, si bien lo indagan desde cuestiones relativas a la identidad y el ejercicio de la ciudadanía en democracias representativas. Destaca el estudio de Benedicto (2007) quien, desde una perspectiva sociológica, se introduce en el problema de la identidad ciudadana, destacando su lugar tensionado por la extranjería, y su relevancia para pensar la integración de estos jóvenes en sociedades democráticas. Por su parte Biderbost (2008: 2) se pregunta por el nivel de desarrollo cívico que tendrían los estudiantes inmigrantes de origen latinoamericano insertos en la educación secundaria en España, entendiendo por desarrollo cívico la “responsabilidad que los ciudadanos potenciales expresan que tienen y desean tener respecto a objetos políticos, es decir, que están dispuestos a hacer para la transformación de su vecindario, ciudad y país”. Éste sería un indicador indirecto de la integración cívico-política de estos jóvenes en el marco del ejercicio de la ciudadanía formal en regímenes democrático-representativos. En este contexto, el conocimiento político –entendido como manejo informativo de la realidad política—sería un indicador de este desarrollo cívico.

En el contexto de los estudios psicosociales el énfasis ha estado en los procesos de construcción identitaria de los jóvenes inmigrantes, dado que la identidad sería uno de los procesos más afectados por los procesos migratorios. El estudio de Terrén (2007) plantea la etnicidad como concepto central para indagar en las propias representaciones identitarias de estos jóvenes. Pese a no reconocer diferencias entre jóvenes inmigrantes e hijos de inmigrantes, este estudio sirve a la problematización del conocimiento político del racismo en relación a componentes identitarios de carácter “étnico-racial”.

### **EL CONOCIMIENTO DEL RACISMO DE JÓVENES HIJOS E HIJAS DE INMIGRANTES PERUANOS EN CHILE: VIOLENCIAS, ESTIGMA, RESISTENCIAS**

A partir de un enfoque cualitativo de carácter biográfico (Bertaux, 2005) fue posible conocer las experiencias de racismo<sup>9</sup> que viven cotidianamente jóvenes hijos e hijas de inmigrantes peruanos en la ciudad de Santiago, y particularmente en el espacio escolar, que se erige como el principal espacio de incorporación a la sociedad chilena. En términos generales, es posible decir que estos/as jóvenes —sin distinción entre quienes han nacido en Chile o han nacido en Perú—relatan experiencias que hemos calificado como racismo cotidiano, al referir a prácticas, discursos o representaciones que reproducen jerarquías “raciales”. Se trata de distintas formas de violencia, a veces física y en general simbólica, que desprecian, insultan, humillan, articuladas en torno a estigmas de alteridad y que suponen la superioridad del *no-sotros* frente a *otros* de los que es necesario diferenciarse. Siguiendo a Goffman (2001) entendemos *estigma* como un atributo desacreditador que en una situación de interacción distingue al normal del estigmatizado. Sin embargo, el estigma es sobre todo una relación social pues un atributo que estigmatiza a uno y confirma la normalidad de otro. Por consiguiente, este atributo adquirirá su significado según el contexto en que se produce la interacción social. En el caso de los inmigrantes peruanos en Chile, el *estigma de la raza* agrupa una serie de estereotipos afectivos que refieren: i) al cuerpo (lengua, color, olores, formas del cuerpo, funcionamiento del cuerpo, evaluaciones estéticas respecto a belleza/fealdad); ii) a la moral y las costumbres: comportamientos adecuados, inadecuados asociados a lo que se define como “la cultura” o “lo típicamente peruano”, ya sea significado negativamente (borrachos, fiesteros, machistas, golpeadores, etc.) o positivamente (exotizante o folclorizante como la comida, los paisajes, la “cultura”

---

9 El análisis de las doce entrevistas biográficas detectó veintidós experiencias de racismo cotidiano vividas, fundamentalmente, en el espacio escolar.

tradicional, los bailes, etc.); iii) la nación, en particular las distinciones entre Chile y Perú producto de la guerra y los motivos nacionalistas y patrióticos que esto impulsa (Correa, 2012). Ahora bien, la diferencia entre *nosotros* y los *otros* puede adquirir, según Van Dijk (2007) distintas formas: i) constatar y enfatizar la diferencia, que en general es evaluada negativamente (aunque también puede tomar ribetes positivos bajo la forma de folclorización o exotización del *otro*); ii) enfatizar la perversidad del comportamiento de los *otros*, quienes rompen y no cumplen *nuestras* reglas; iii) enfatizar la amenaza o invasión que significa la presencia de *otros* quienes tensionan el uso del espacio *propio*.

Los relatos analizados van estructurando una red de situaciones discriminatorias y excluyentes en torno al espacio educativo, a partir de las que fue posible comprender y analizar el lugar que el racismo tiene en la vida de estos jóvenes y si las vivencias cotidianas motivan un conocimiento político. El interés de centrar el relato en la propia historia migratoria o la historia migratoria de sus padres hasta la actualidad posibilitó conversaciones en torno a un proceso diacrónico en el que el sujeto –narrador de su propia vida—elaboró descripciones, interpretaciones y evaluaciones en torno a las experiencias vividas. Para acceder a estas experiencias se tuvo especial atención de no preguntar directamente a los sujetos si es que se habían sentido discriminados en Chile, pues hacer esa pregunta y obtener respuesta sincera a ella requiere de una relación de confianza que muchas veces no propicia la situación de entrevista. Por lo tanto, estas experiencias fueron relatadas de manera espontánea por los sujetos, o se llegó a ellas a través de preguntas indirectas, relativas a lo que le gustaba o disgustaba de Chile y Perú, de las personas chilenas y peruanas, o sobre las situaciones incómodas, desagradables que se habían vivido a lo largo de la vida. Aun teniendo esto en cuenta, se pudo advertir la contrariedad y negativa de un par de jóvenes a hablar de estas temáticas.

#### **LA DISCRIMINACIÓN COMO PROBLEMA: SOBRE LAS EXPERIENCIAS DE RACISMO COTIDIANO EN EL ESPACIO ESCOLAR**

El espacio escolar es el ámbito principal por medio del cual jóvenes hijos e hijas de inmigrantes peruanos se incorporan a la sociedad chilena, pero también es aquel espacio en que son ubicados en una posición de otredad cultural, portadores del *estigma de la raza*. Es en estos contextos de interacción cotidiana con sus pares y autoridades escolares donde se producen las principales experiencias de racismo. Dichas experiencias, a veces breves episodios nombrados al pasar en la conversación, otras veces relatadas con detalle, son definidas en



ocasiones como discriminación. En otros casos no se nombran, sin embargo es posible constatar la incomodidad y el rechazo que éstas producen. Se trata tanto de experiencias que han protagonizado, de las que han sido testigos presenciales o experiencias indirectas relatadas por familiares, conocidos o medios de comunicación.

Las experiencias directas de racismo cotidiano ocurren, en general, en el ámbito escolar y con los pares, destacando situaciones que son vivenciadas como discriminatorias, incómodas y recurrentes. Éstas confirman que el lugar de otredad que tienen proviene de su “origen inmigrante” pero sobre todo de su “origen peruano”. En ambos casos, inmigración o nacionalidad, funcionan como sustitutos de la “raza” en procesos de *racialización* donde ciertas características corporales, morales, culturales y nacionales establecen diferencias que sus pares chilenos hacen notar constantemente.

Una primera característica de toda interacción estigmatizante tendrá que ver con que el sujeto estigmatizado se siente “en exhibición”, susceptible de ser invadido en su privacidad dada la posesión de este “atributo impuro” que motiva la curiosidad de personas, quienes por medio de preguntas insistentes parecieran buscar alguna característica que los desacredite. En la siguiente experiencia de un joven peruano, éste describe cómo los padres de su novia chilena lo interrogan para saber si es una persona “aceptable”:

“Pero siempre me quedaba afuera [de la casa de la novia] no, ya no quería entrar ya mucho. Como que no me dejaban nada, ni decir –Sabes que esto, esto–, siempre como curiosos y no me gustaba, como curiosos, así [...] Muchas preguntas, sí. No me gustaba eso. Como que, decir, este, como que me estuviesen interrogando a veces si soy para su hija, como... aceptable, aceptable” (F., peruano, 18 años)

La incomodidad que siente radicaría, entre otras cosas, en quedar situado en el lugar de la “diferencia” o la “novedad”, y como señala Goffman (2001: 28) “esa desagradable sensación de sentirse expuesto puede agravarse con las conversaciones que los extraños se sienten autorizados a entablar con él, y a través de las cuales expresan lo que él juzga una curiosidad morbosa sobre su condición”. En el siguiente caso, se observa la curiosidad que manifiestan compañeros de colegio al advertir en esta joven chilena de padres peruanos un origen distinto, donde el color de la piel (“morenita”, “negrita”), las formas del cuerpo (“tener los ojos *achinaditos*”) o el acento son aspectos que delatan la diferencia:

“Es que acá siempre como te preguntan así por qué naciste acá, por qué tus padres son de allá, no sé, tratan como de rebuscarte más y a veces hacen preguntas que no son debidas o comentarios, que eres

morenita, que esto, que negrita o su forma de hablar [...] Siempre me preguntan como por mis rasgos, como por los ojos. – ¿Y qué te dicen de los ojos?—Que son más achinaditos” (R., chilena, 14 años)

Esta sería una actitud recurrente de los pares chilenos frente a quienes consideran “diferentes”. A diferencia de este tipo de situaciones, en que pese a la incomodidad que generan no se las identifica explícitamente como discriminatorias, las siguientes experiencias muestran que el *estigma de la raza*, en su dimensión corporal, se entiende como el fundamento de insultos y malos tratos:

“Mi segundo colegio que fui yo tenía una compañera que sus papás... su mamá era peruana y su papá también era chileno y... pero ella había sacado más rasgos de la mamá entonces siempre la molestaban a ella” (R., chilena, 14 años)

El color de la piel es uno de los principales elementos que se mencionan: ser “más moreno” –y una serie de sinónimos utilizados como “café”, “chocolate” o “calcetín de minero”—se transforma en motivo de discursos y prácticas discriminatorias:

“Me acuerdo que le decían como, no sé, chocolate o calcetín de minero o todas esas cosas que inventan los niños ahora [...] Café, no sé, y todo eso” (R., chilena, 14 años)

La “blancura” por su parte constituye un capital simbólico, atribuyendo esta característica a la nacionalidad chilena:

“A mi papá igual lo discriminan en el trabajo. A mi mamá nunca, como mi mamá es blanca, la creen chilena, entonces mi mamá dice no, yo soy peruana. Nunca la han discriminado. A mi papá sí, como es moreno” (K., peruano, 13 años)

Los malos tratos se atribuyen también a las formas del cuerpo y sus dimensiones, elementos asociados, discursivamente, a la nacionalidad peruana. Lo mismo ocurre con el acento y el rostro:

“Mi hermano dice que los chilenos le decían –oye peruano, eres chato, chato– le decían, porque es medio bajito. –Chato culiao–. –Peruano– le dicen, le decían” (F., peruano, 18 años)

“Me dijo que yo tenía como la forma de hablar distinta y la cara me dijo que tenía como que parecía peruana. Yo le dije sí, yo soy peruana... y desde ese momento como que me empezó a molestar” (T., chilena, 13 años)

Y algunos modismos, destacando el “pe” como una marca que delata y que es resaltada cotidianamente incluso como apodo:

“Cuando iba en 5to, 4to, no sé, tenía un amigo que también era peruano y siempre mis compañeros lo estaban molestando, siempre; siempre era como... era... le decían: Hola *pe*, puras cosas así” (T., chilena, 13 años)

Además de las características corporales, hacen parte del *estigma de la raza* algunos atributos ligados a la moral, las costumbres o la “cultura” proveniente de Perú. Los chilenos no sólo destacarían la diferencia sino también la *perversidad* de determinadas costumbres. En la siguiente experiencia, la excepcionalidad de la familia —compuesta por una madre peruana y un padre chileno— motivaría preguntas en los pares, quienes indagarían en esta situación comentando lo incorrecto y anormal de ésta. Según la interpretación de R. para los chilenos no sería correcto casarse con alguien de otra nacionalidad, sobre todo si es peruano/a.

“¿Cómo tu papá se casa con tu mamá siendo de acá? [...] Quizás ellos nunca se casarían con alguien que es de otro país o lo hallarían raro [...] Porque son... quieren lo de uno nomás, lo de ellos [...] Chile con Chile, pero no con peruano” (R., chilena, 14 años)

Se destaca, además, el “comer palomas” como un insulto recurrente entre estos jóvenes:

“Le decían ‘paloma’ a veces. Pero él no le daba... le daba lo mismo. Pero había momentos en donde se pasaban y se... a veces ponía... casi se agarraron una vez a pelear” (B., peruano, 14 años)

En Chile la idea de “comer palomas” es significada negativamente: en primer lugar, se asocia al hecho concreto de que en Chile las palomas no son consideradas un ave para comer; luego, el “comer palomas” se vincularía a situaciones de pobreza y precariedad en la que —según el estereotipo dominante— se encontrarían los inmigrantes peruanos, quienes se verían obligados a alimentarse de esta ave; por último, estas aves son vistas como plaga y en general se les asocia a los desechos y la basura, siendo recurrente la expresión de que éstas son “ratones con alas”. En consecuencia, atribuir el comer palomas como algo “típicamente peruano” vincula las ideas de inmigración, pobreza y desechos, todas significadas de manera negativa y que van configurando el insulto.

Sin embargo, algunas características “culturales” y “típicamente peruanas” son vistas de manera positiva. Los/as jóvenes destacan la

cocina peruana como algo que se ha introducido en las costumbres chilenas, y que las personas valorarían mucho:

“Ahora como que las costumbres de Perú se han ido aquí como que adaptando por la comida, y aquí también lo puedo comprobar porque mi tío tiene un restaurant, que es hermano de mi mamá, tiene dos restaurantes que son peruanos, la mayoría de la gente que va ahí son chilenas” (T., chilena, 13 años)

La gastronomía peruana ha sido resaltada y valorada positivamente en Chile, levantándose por los medios de comunicación, en los mismos colegios y por muchos peruanos –sobre todo quienes hacen parte del rubro gastronómico— como una señal de “integración” de la comunidad peruana en Chile. Sin embargo, es necesario tensionar dicha lectura tan recurrente pues esta valoración positiva pudiese estar encubriendo una “folclorización” de la inmigración peruana que en ningún caso ve al otro como igual sino que elabora su presencia aceptable desde cierta imaginación turística. Ésta imaginación disfruta la gastronomía y la visita a restaurantes, pero desprecia estas preparaciones cuando se acercan al ámbito privado y se distancian –negativamente—de lo que sería una cocina chilena, sin olores “extraños”. Como bien dice Guillaumin (2010: 42) “esas cocinas son aceptadas mientras se presenten en el ámbito mercantil, pero se vuelven amenazantes en la esfera privada, donde actúan como garantía negativa, de alguna manera, de la existencia de una cocina “normal”, unificada, sin olor (o deliciosa, por supuesto), pero a la que sería difícil definir con precisión”.

Finalmente, de las experiencias de racismo cotidiano que se viven de manera directa, destaca fuertemente la nacionalidad como parte del *estigma de la raza*. “Ser peruano” pareciera configurarse como el principal motivo de malos tratos. A veces, se le acompaña de otros apelativos:

“Me decían peruano culiao y todas esas cosas y entonces y yo, yo no hallaba pa allá adecuarme. Igual yo decía las cosas, que “a ver si te gustaría que tú vayai a Perú y te discriminen” (K., peruano, 13 años)

Se observa en sus relatos que “ser peruano” es una marca que no sólo establece la diferencia con “ser chileno” y des-individualiza al otro, sino que fundamentalmente tiene el poder de un insulto.

“Me decía peruanito, yo le decía está bien yo soy peruano pero yo tengo mi nombre; Me decía: ah pero eres peruanito o no eres peruanito; sí yo soy peruano y a mucho orgullo pero yo tengo mi nombre, tú como

vives en tu país no sientes, no, no sientes lo mismo que si estuvieras en otro país, porque si estuvieras en otro país te diría chileno, chileno, te sientes incómodo y me decía: ah, que le das color, peruano culiao, me decía; ya, ya, ya le decía, hasta que un día me harté y le pegué” (E., peruano, 17 años)

Asimismo, aludir a la nacionalidad en lugar de llamar por el nombre propio es algo que se considera ofensivo en este contexto, más aún si se utiliza mediante el diminutivo de “peruanito” que minoriza al otro. Es lo que Memmi (2010: 65-67) indica como la *totalización* por medio de la que opera el racismo, en la que “el individuo ya no es considerado por sí mismo, sino como miembro de un grupo social, del cual debe poseer, a priori, las características”. Para el autor, el riesgo de esta totalización es su prolongación en el tiempo pues “el racista desea ver en la marca que le imprime en la figura de su víctima sus rasgos *definitivos*. No sólo pertenece a un grupo, cuyos miembros poseen todos los mismos defectos; además los poseen para *siempre*”. Dicha totalización es aún más patente en esta suerte de *herencia* de la condición de inmigrante que se transmite a los hijos y los marca como *otredad* en la sociedad chilena. Incluso, podría aventurarse que el “ser peruano” es el *estigma de la raza*, siendo lo nacional el eje que articula los estereotipos afectivos ligados al cuerpo y la “cultura”.

Tal como Aravena et al. (2012) advierten, se ha producido en Chile una “peruanización” de la inmigración, que se observa, por ejemplo, en el relato de un joven ecuatoriano, quien por el hecho de ser extranjero ha sido nombrado como peruano. Dicha confusión resulta ofensiva para él puesto que “ser peruano” designa atributos negativos que justificarían un trato diferente e inferior:

“-¿Te han hecho sentir incómodo? -Sí, me confunden como que yo fuera [hace un gesto apuntando hacia joven peruano que está en la misma sala]... ya pues, me confunden y así... pero más que todo no hay diferencias entre nosotros pero ellos lo ven como que una burla para un extranjero, lo tratan menos que ellos” (S., ecuatoriano, 19 años)

Este *estigma de la raza* que articula bajo el eje de la nacionalidad una serie de características o atributos corporales y morales, confirma que el racismo contemporáneo se afirma en un cruce y un constante traspaso entre lo “biológico” y lo “cultural”. No es necesario que los discursos cotidianos se refieran a las “razas” o que los estereotipos que fundamentan la violencia refieran exclusivamente a cuestiones de origen biológico, para que haya racismo. Si bien el racismo biológico y la categoría de “raza” han desaparecido del discurso público y científico tras la Segunda Guerra Mundial, no han desaparecido del habla

y las prácticas cotidianas; la “raza” reaparece como “cultura”, “etnia”, “nación”, “inmigrante”. Como Grimson indica (2008) cada vez que alguna de estas definiciones se entienda como una determinación naturalizada que jerarquiza diferencias entre las poblaciones humanas, se está reproduciendo la imaginación racial en ropajes culturalistas o etnicistas, y esto vale tanto para las ciencias sociales como para las elaboraciones del sentido común. En la actualidad, esta imaginación racial aun considera ciertos indicadores corporalizados como signos que revelan “tipos humanos” diferenciados y jerarquizados según cualidades intelectuales, morales y características comportamentales.

La racialización –aquel proceso en que ciertos cuerpos son producidos y marcados por un *estigma*— es el mecanismo que reproduce el racismo estructural en las interacciones de la vida cotidiana. Como se observó en los discursos, es el color, la forma de los ojos, el acento y los modismos, las conductas alimenticias, la pobreza, las características familiares y el origen de los padres, pero sobre todo el “ser peruano” como elemento aglutinador de estas características, lo que autoriza el despliegue de las violencias del racismo cotidiano chileno erigido sobre el ideal de la blancura. Esta blancura, que la identidad nacional chilena ha vinculado a civilización, progreso y éxito económico, es signo de prestigio y de distinción de clase (Larraín, 2001). Para Margulis et al. (1999: 48) se trataría de “códigos de reproducción y jerarquías naturalizadas que legitiman el lugar central del hombre blanco y proclaman, con una fuerza y eficacia que han desafiado los siglos, el lugar subordinado del otro –indio, mestizo o mulato—cuya inferioridad se constata en la vida cotidiana a partir de pautas estéticas y morales convertidas en *naturaleza* y sólidamente implantadas en la cultura”. Este racismo contemporáneo, patrón de poder heredero del colonialismo, posibilita hoy en día la reproducción de relaciones de dominación, explotación y exclusión a escala mundial, y en el caso de Chile, legitima la violencia política, social y económica hacia los inmigrantes y sus familias.

### **CONOCIMIENTO PRÁCTICO DEL RACISMO: EL PROCESO DE ESTIGMATIZACIÓN**

A partir del lugar de otredad cultural que ocupan los jóvenes hijos e hijas de inmigrantes peruanos en el espacio escolar se indagó en la producción de conocimiento del racismo, entendiéndolo por éste un conocimiento político. Como señala Essed (1991) este conocimiento involucraría a lo menos dos aspectos: un conocimiento general del racismo –de las situaciones racistas que viven los sujetos en su vida diaria y de la historia del racismo—y una comprensión de éste, en tanto proceso interpretativo y evaluativo de las situaciones que se viven

cotidianamente. Siguiendo a Bourdieu (1999) podríamos decir que el conocimiento político implica un ejercicio de reflexividad que reconstruye los principios de división del mundo, pasando de un manejo práctico e inmediato de la experiencia, a un manejo simbólico. Lo político se concibe aquí como una lucha cognitiva —que es teórica y práctica— cuyo objetivo es imponer una visión legítima del orden social por medio de la transformación o conservación de las categorías con las que este orden es percibido. Si bien estas experiencias motivan aprendizajes y significados que permiten actuar en experiencias posteriores, no necesariamente se traducen en un conocimiento político que tras interpretar y evaluar las situaciones racistas, desarrolle un discurso y/o una práctica activa en el cambio de dichas estructuras racialmente definidas. El proceso no es lineal. Por lo tanto, un momento importante de este análisis requirió indagar en el conocimiento práctico o *habitus* (Bourdieu, 2007) que se configura a partir de este lugar de otredad; es decir, aquel modo de hacer o sistema de disposiciones duraderas que a partir de pautas y esquemas de clasificación incorporados, orienta valoraciones, percepciones y acciones sobre la realidad que estos jóvenes viven cotidianamente.

Desde perspectivas psicosociales se observa que la identidad es uno de los aspectos más tensionados producto de la inmigración, pues valores, costumbres y grupos de referencia se ponen en cuestión en la sociedad de llegada donde los inmigrantes se transforman en sujetos fronterizos. Observar los procesos identitarios de estos jóvenes requirió indagar en las diferentes trayectorias de vida que los llevan a enfrentar la posición fronteriza o de *otredad cultural* de los padres como una herencia, desde distintas posiciones en el campo de las migraciones: algunos han nacido en Chile, otros vienen de Perú siendo menores de edad y otros llegan en la adolescencia, por decisiones migratorias de las que no son responsables. Sus procesos de ajuste identitario dan cuenta de *habitus* o conocimientos prácticos variables dentro del grupo. Para comprender el modo en que jóvenes con trayectorias de vida diferentes enfrentan las vivencias de racismo cotidiano, resultó útil el concepto de *carrera moral del estigmatizado* que desarrolla Goffman (2001) y que refiere a las trayectorias vitales de quienes poseen un estigma y los procesos que se desarrollan desde el momento en que son marcados con éste y debe enfrentar dicha “posesión impura”. En el caso de los jóvenes entrevistados se advierten distintas trayectorias o *carreras morales* que tendrán que ver con el lugar de nacimiento —Chile o Perú— y la etapa de su vida en que llegan al país.

Por una parte, están quienes han nacido en Chile o han llegado muy pequeños —recién nacidos o antes de los 5 años—, que ingresan a la institución escolar a temprana edad y en ella se ven expuestos a di-

ferentes situaciones de racismo cotidiano, algunas directas, otras indirectas, viviendo un proceso de aprendizaje en que son socializados como portadores del *estigma de la raza* e incorporando los estándares de *normalidad* ante los que fracasan. Se trata de un proceso de socialización en que “la persona estigmatizada aprende a incorporar el punto de vista de los normales, adquiriendo así las creencias relativas a la identidad propias del resto de la sociedad mayor” (Goffman, 2001: 46) pudiendo identificar fácilmente aquellos aspectos de este estigma que llevan a situaciones de discriminación, por ejemplo, reconociendo las características corporales que fundan los malos tratos:

“Yo tenía un amigo que era muy morenito, como negrito y entonces lo discriminaban así [...] Y eso, hasta que al final se fue del colegio” (K., peruano, 13 años)

Un segundo tipo de *carrera moral* se observa en el relato de vida de un joven de 12 años, de padres peruanos y nacido en Chile, que sostiene un discurso en que la discriminación y el racismo están prácticamente ausentes; de pronto se trasluce la incomodidad en algunas interacciones con sus pares, sin embargo ésta no es atribuible de manera explícita a situaciones de racismo cotidiano. Junto a esto, aparecen importantes descripciones sobre la vida en el país que se evalúa positivamente e incluso, ante la posibilidad migratoria familiar, se manifiesta la tristeza de dejar Chile. Si bien es posible que no haya enfrentado situaciones de racismo cotidiano, o que la situación de entrevista no haya generado las condiciones de confianza necesarias para relatar experiencias de este tipo, existe una tercera interpretación posible que se extrae del relato de su vida. Se trata de la *carrera moral* de quien ha sido circunscrito, desde su infancia, a un espacio seguro en el que ha encontrado protección frente a la posesión del estigma, donde la familia y la comunidad local parecen controlar la información sobre éste y las consecuencias de poseerlo.

“En esta parte de Santiago aquí todo el mundo me conoce, todo el mundo me saluda y es como que... los considero como parte de mi familia a veces [...] Toda esta parte de la calle, todo el mundo me conoce, me saluda, me quiere y eso me pone feliz porque sabiendo que la gente... que la gente aún sigue... aún es buena conmigo, porque muchas personas me han visto desde que comencé a ir para acá desde muy pequeño, mucho... mucho antes de que cumpliera 9 años parece” (L., chileno, 12 años)

Se observa en su discurso un vínculo afectuoso y cercano con el barrio, y en particular, con la calle donde vive, espacio donde es conoci-



do, protegido, querido y aceptado. No es posible decir que este joven desconoce las experiencias de racismo; es probable que lo sepa por las vivencias de otros. Lo que interesa destacar, en términos hipotéticos, es la influencia que una situación de este tipo pudiese tener en el modo en que conoce y comprende el racismo, pues como sugiere Goffman (2001: 48) quienes tardíamente enfrentan la posesión de un estigma probablemente deban enfrentar una reorganización radical sobre la visión que tenían de su pasado y de sí mismos, enfrentando un proceso complejo de re-identificación consigo mismo, así como una especial facilidad para la autocensura. Dicha autocensura posiblemente traduzca una aceptación o legitimación sobre las diferencias entre lo “normal” y lo “estigmatizado” ya aprendidas en la socialización primaria.

Un tercer tipo de *carrera moral* corresponderá a aquellos jóvenes que llegan con mayor edad a Chile —entre los 13 y los 18 años en los casos estudiados— que se incorporan de inmediato al sistema escolar chileno y que, frente al primer tipo de carrera moral observado, son víctimas del estigma de la raza tardíamente. Al llegar a Chile experimentan la distancia cultural y extrañeza que surge al enfrentar elementos culturales no familiares (Hein, 2012). De hecho, al llegar no tienen mayores referencias sobre Chile ni sobre la educación a la que se insertan. Lo hacen de manera directa, sin mediar otras instancias.

“Llegué de frente, entré, este... y entré al colegio de frente, ni bien llegué, por ahí, dos, dos semanas, entré” (F., peruano, 18 años)

Esta incorporación casi inmediata al espacio escolar los enfrenta a la indiferencia, la distancia y sobre todo al silencio de sus pares chilenos:

“Yo le hacía las preguntas a él y él no, no me decía nada, él solo me respondía, no me hacía ninguna pregunta de tu vida, del país de donde vengo, no me decía nada [...] por lo que veo yo soy el que hago las preguntas, ellos, como se puede decir, no les interesa mi vida, no les interesa de dónde vengo, nada” (W., peruano, 18 años)

Pese a sentir la incomodidad y la extrañeza, la experiencia no les sorprende pues la han significado a partir de algo conocido para ellos: en Chile se discrimina a quien proviene de Perú. Conocimiento que han obtenido, principalmente, de familiares o conocidos que migraron antes que ellos para trabajar. Por medio de estas fuentes de información se han enterado de la vida en Chile y también de la discriminación o el racismo hacia la población peruana. Su *carrera moral* se caracterizará por enfrentar relativamente tarde el *estigma de la raza*, es decir, cuando han completado gran parte de su educación en Perú recibiendo las

pautas de interpretación de la diferencia entre Chile y Perú desde la enseñanza peruana, que al igual que en Chile, exalta el carácter conflictivo de las relaciones entre los países producto de la Guerra y los conflictos limítrofes; y han recibido por distintas fuentes de información la posibilidad de racismo y discriminación en Chile.

“Bueno, será porque antiguamente pues habrá, por lo que yo sé, lo que enseñan en el colegio, que Chile estorbaba a Perú, y después el mar, un pedazo, otro pedazo [...] Porque el peruano es, que el chileno es, porque es más hábil, eso, esas son las diferencias que me enseñaron a mí por lo del mar” (W., peruano, 18 años)

Y este enfrentamiento tardío al estigma, si bien les afecta en su vida cotidiana, no lleva a una reorganización radical del pasado y la propia identidad. Como veremos más adelante, las experiencias de racismo cotidiano se enfrentan desde un punto de vista que enfatiza el conflicto, a veces nacionalista y patriótico, que explica sus manifestaciones a partir de la Guerra del Pacífico.

Respecto a la pertenencia nacional y las definiciones del aquí/allá características de las situaciones migratorias, se observó lo siguiente: la auto-identificación nacional se define, en la mayoría de los discursos, a partir del lugar de nacimiento. Se advierte una diferencia entre quienes han llegado a Chile en la niñez y quienes lo hacen en la adolescencia, mostrando los primeros cierta indiferencia respecto a la pertenencia nacional:

“Me siento bien en todos lados pero aquí como ya llevo tiempo me acostumbré. – ¿Te sientes más chileno o más peruano?—Igual. La misma cosa” (K., peruano, 13 años)

Pero para quienes han llegado en su adolescencia al país, la pertenencia se advierte tajante y polar, estableciendo claros límites entre modos de ser chileno y peruano.

“A los peruanos les dicen que quitan los empleos, que vienen a surgir. Porque también por lo que he escuchado, dicen que los chilenos son flojos, que surgen más los peruanos aquí que los chilenos [...] Y es verdad, porque yo aquí, mis compañeros, todos duermen. En cambio hay un peruano conmigo, estamos en la misma sala, que también empezamos a hablar porque nos importa salir adelante” (W., peruano, 18 años)

Sin embargo, cuando se ha nacido en Chile si bien hay una definición de nacionalidad, la sensación de pertenencia es ambivalente:

“Yo me siento mucho más chilena que peruana, yo nací acá, la mayoría de las cosas, de las costumbres que tengo son de acá porque me he adaptado a todo esto [...] En si Perú, creo que lo tengo eso en la sangre” (R., chilena, 13 años)

Las diferencias entre el aquí y el allá muestran a Chile como un espacio tranquilo, seguro, con oportunidades, organizado y limpio tanto para quienes han nacido en Chile como en Perú:

“Acá en Chile la seguridad, la organización, o sea, acá uno ve calles limpias [...] En Perú usted va y las calles son un poco sucias, como que no se preocupan bastante de mantenerlo limpio, en cambio aquí siempre un chileno es súper limpio, siempre está preocupado de la limpieza, del orden y de eso, eso es lo que más me gusta” (T., chilena, 13 años)

“Yo lo veo bonito, así, pero no me gustaría vivir allá mucho [...] De por si no me gustaría, no me sentiría segura [...] y como acá todo está tranquilo y mi mamá tiene trabajo seguro, tenemos todo acá” (A., peruana, 13 años)

Sin embargo, es visto también como un lugar de menor disciplina, donde las personas son más frías e incluso racistas:

“Porque aquí uno puede venir escuchando música, no te dicen nada [...] En Perú te prohíben los celulares, tienes que ir bien uniformado, el corte de cabello corto. Aquí por lo que veo son relajados [...] En cambio en Perú no, en Perú uno tiene que escuchar la clase sí o sí o sino el profesor te saca o te suspende ¿entiende? Esa, esa es la diferencia que veo en los colegios, eeh para mí aquí no me agrada” (W., peruano, 18 años)

“Las personas como son... son diferentes allá, son más amistosas [...] Son como más cariñosos, como que te reciben bien” (R., chilena, 13 años)

“Acá hay chilenos que son racistas, me ha tocado más” (H., peruano, 17 años)

Dichos esquemas de clasificación –principios de visión y división del mundo—les permite definir estrategias frente a las situaciones racistas, aunque éstas no responden necesariamente a un cálculo racional de medios y fines, sino más bien a modos de hacer inconscientes, incorporados. El *estigma de la raza* genera una serie de “ajustes” identitarios que Goffman (2001) ha identificado como proceso de estigmatización, y que comprende distintas prácticas que van configurando, desde un punto de vista bourdieusiano, el habitus de estos jóvenes.

Esto se advierte en los diferentes modos de enfrentar las situaciones de racismo cotidiano.

Aquellos jóvenes que establecen de modo claro y tajante las diferencias (y disputas) entre Chile y Perú, resuelven los conflictos generados en situaciones racistas por medio de peleas físicas o discusiones:

“En un colegio que antes iba había uno que era así como racista y me caía mal y le pegué, un día ya que me llegó a un límite, y fui y le pegué y por eso me echaron del colegio, por pelear” (E., 17 años, peruano)

“Y después me fui adaptando, porque les decía –Qué, qué chucha, qué weá– les decía yo, y yo –qué, qué pasa, a ver dime ‘peruano culiao’ otra vez– y se quedaban callados, no me miraban” (F., peruano, 18 años)

En otros casos, ante situaciones de discriminación se opta por resolver los conflictos por medio de la conversación. Desde este punto de vista, esto marcaría una diferencia con aquellos “otros peruanos” de los que es necesario distanciarse:

“Bueno yo soy amable, me gusta hablar, educado, pero si una persona viene a hablarme así, y bueno se le dice oye alto, no, ándate tranquilo, yo soy peruano, respétame y yo te respeto y quedamos así [...] Porque hay peruanos que son educados, pero hay otros que son violentos, hay peruanos que se irían a las manos, tú les dices algo y ya se pelean y es así porque hay peruanos que nunca... Como yo, deben haber algunos peruanos” (W., peruano, 18 años)

Se observa el caso de T., joven chilena de padres peruanos, quien prefiere tener una actitud que evite los conflictos, que no despierte “sospecha” y que en lo posible la diferencie de personas provenientes de Perú que “dejan mal parado” al país. Estas acciones tienden a naturalizar el racismo hacia los inmigrantes y la idea de que sus actitudes son responsables de estereotipos y prejuicios.

“Los chilenos son como mi familia, yo he vivido aquí, siempre, toda mi vida. Son personas que... encuentro que son prejuiciosas, al principio tú les dices: yo soy peruano, son muy prejuiciosas, que quizás hay personas que son peruanas que dejan mal parado a nuestro país, entonces uno les dice: ah, yo soy peruano y al tiro lo asimilan, no sé, como personas malas o de malas costumbres, entonces siempre está ese prejuicio. Pero uno tiene que hacerles cambiar la idea, demostrarles que tú no eres así” (T., chilena, 13 años)

Con este objetivo se intenta llamar la atención por medio de actitudes positivas entre sus pares:

“Siempre trato de en alguna forma de resaltar pero en cosas buenas, en cosas positivas. Me llevo muy bien con todo mi curso porque yo soy una de las pocas personas que llega al curso y las saluda a todas de un beso en la mejilla, son cuarenta y cinco personas pero yo me doy la vuelta por toda la sala saludándolas a ellas” (T., chilena, 13 años)

Por otra parte, la mayoría de los discursos describen prácticas de evitación, es decir, aquellas en que el sujeto se distancia de contactos o situaciones en las que pudiera verse expuesto a la discriminación racista. Desde nuestro punto de vista, si bien constituyen un conocimiento práctico, estas prácticas se distancian de un conocimiento político del racismo. Una de ellas es ignorar las situaciones racistas, aparentar que éstas no son importantes o no involucrarse en situaciones que se consideran injustas y de este modo evitar el conflicto y los malos tratos que dicha interacción tendría como consecuencias:

“Es que en realidad, siempre se tiran como comentarios porque el entorno es súper chileno, estamos en Chile, siempre se tiran comentarios como acerca de los peruanos, bueno yo los ignoro porque no hay caso pelear con eso, no, prefiero no darle, no darle como, no darle importancia para que no sigan hablando cosas, entonces simplemente eso” (T., chilena, 13 años)

“Se meten con chibolitos, unos grandes y a mí me da como rabia que ese se mete con un cabro chico poh. Y ellos son más grandes y les pegan y yo no me meto porque hasta me pueden expulsar solamente por meterme. O sino me metiera a defender, y también si me meto en una también me llevaría todo el colegio odio [...] Porque me metí a defenderlo no más y fue más porque soy peruano, y más que ellos se creen lo...se creen lo máximo poh” (F., peruano, 18 años)

Otra forma, es evitar a las personas con las que sea posible entrar en conflicto. Dicha evitación, que se expresa como desconfianza en las relaciones de amistad, da cuenta de la conciencia de portar este *estigma de la raza* del que es necesario dar cuenta a los otros, advertirles o explicarles, antes de establecer vínculos cercanos:

“Siempre les explico, porque trato de escoger como a compañeros que puedan tomarlo mejor, o sea, soy amiga de los que sé que nunca me van a molestar y eso” (R., chilena, 14 años)

“Yo antes de hacer amistades yo siempre les digo soy peruana aunque yo no lo sea 100% porque yo en sí soy chilena. Yo les digo soy peruana, porque así las personas que son falsas en sí se alejan porque hacen prejuicios de las personas, entonces con las personas que son mis amigos, son mis amigos de verdad” (T., chilena, 13 años)

## EL CONOCIMIENTO SITUACIONAL Y GENERAL DEL RACISMO

El conocimiento del racismo como conocimiento político requiere comprender el significado del racismo de la propia vida (Essed, 1991). Este conocimiento político involucra un ejercicio reflexivo que signifique las propias experiencias en el marco de un conocimiento situacional (experiencias particulares y expectativas que éstas generan) y un conocimiento general del racismo (histórico y contemporáneo) que lo sitúe como problema social, motivando discursos y/o prácticas orientadas al cambio de ese orden establecido.

En las experiencias revisadas se constató, en general, un conocimiento situacional del racismo que establece comparaciones con las experiencias de otras personas cercanas, y sitúa las propias en el contexto del trato que se da a los inmigrantes peruanos en Chile, permitiendo significarlas como algo incómodo, negativo y que responde a discriminación o incluso a racismo.

“Porque existe mucha discriminación, mucha, como ver al resto menor, uno dice peruano, ah, peruanito, lo ven como menor o como más ignorante, por serlo [...] por la forma en que habla, por sus costumbres, porque no sé, como que aún no aceptan que somos iguales a pesar de tener distintas costumbres o distintas formas de hablar, somos personas” (T., chilena, 13 años)

Cuando los/as jóvenes relatan situaciones de racismo cotidiano, en general establecen similitudes con lo que ha ocurrido a sus padres o a sus pares, vinculando sus experiencias como parte de un fenómeno de “discriminación” ajeno a ellos. Desde este punto de vista, y como será profundizado en el siguiente apartado, podemos decir que existe en estos jóvenes un conocimiento situacional del racismo que se diferenciaría, por ejemplo, del que se ha observado en el caso de inmigrantes peruanos insertos en espacio del trabajo (Correa, 2012). En el caso de los adultos, la “discriminación” es vivida como un problema individual que haría parte de los sacrificios necesarios de enfrentar en un país extranjero, para mejorar las condiciones de vida. En estos casos, la violencia cotidiana del racismo parece ser parte del panorama natural de vivir en un país extranjero, y si bien no se considera “correcta” termina siendo legitimada. Por el contrario, en los discursos de estos jóvenes se advierten acciones de defensa que da cuenta de una mayor problematización de las causas y consecuencias del racismo, si bien el grado de conocimiento situacional del racismo que muestran es variable.

Bien es sabido que en general los niños y jóvenes que provienen de situaciones de inmigración se insertan en establecimientos ubicados en barrios específicos dentro de la ciudad de Santiago, que comienzan

a caracterizarse por su “diversidad cultural” y que en ocasiones se han posicionado como escuelas y liceos “de inmigrantes”. Posiblemente, el estar insertos en un espacio educativo que pese a no ser un espacio de problematización de la diferencia cultural sí es un ámbito que ha debido enfrentar en los últimos años la llegada de estudiantes vinculados a la inmigración, ha requerido por parte de las autoridades escolares de estos colegios y liceos la promoción del respecto a los “otros”, instalando la temática en estos espacios.

Sin embargo, el conocimiento general del racismo está prácticamente ausente. Tan sólo en dos entrevistados la discriminación se entiende en referencia a problemas de carácter político –como los conflictos limítrofes entre Chile y Perú.

“Racismo... porque te molestan, como de dónde vienes [...] Por el origen de Perú, eres peruano, se creen el cuento como por la historia, allí de la historia... peruano y así [...] No sé, cosas de la guerra, de la historia, yo nací en otro siglo” (E., peruano, 17 años)

“Será porque antiguamente pues habrá, por lo que yo sé, lo que enseñan en el colegio, que Chile ha disputado a Perú, y después el problema del mar, un pedazo, otro pedazo. Por qué más, diferencias... Será porque el peruano es más esforzado que el chileno, porque es más hábil eso, esas son las diferencias que me enseñaron a mí por lo del mar y por lo demás” (W., peruano, 18 años)

Coincide con aquellos jóvenes que han llegado a Chile en su adolescencia, habiendo incorporado ya las perspectivas sobre la Guerra desde la educación peruana. Sin embargo, esta explicación del racismo por causas de la guerra constituye menos una reflexión sobre el racismo como problema histórico y contemporáneo, que una apelación a la historia de conflictos entre Chile y Perú desde un punto de vista nacionalista empapado, tanto en el caso de chilenos como de peruanos, de las distinciones ganador/perdedor que se reviven en las situaciones racistas y en los modos de enfrentarlas. Como se observó anteriormente, los jóvenes hijos/as de inmigrantes peruanos se posicionan ante el conflicto desde una perspectiva de lucha o combate.

Se puede concluir preliminarmente que este conocimiento del racismo que es principalmente situacional, no problematiza el rol activo en el cambio de las jerarquías racialmente estructuradas, en el sentido que lo planteara Bourdieu (1999) como un ejercicio de reflexividad que reconstruya los principios de división del mundo en tanto lucha cognitiva –práctica y teórica—capaz de imponer una visión legítima que transforme las categorías con que el orden social es percibido. De tal modo, las situaciones racistas se enfrentan día a día instalando

do un habitus, un conocimiento práctico que deriva, en parte, de las trayectorias de vida o *carreras morales* diferentes —aquellos que nacen en Chile, llegan en la niñez o llegan en la adolescencia— pero también de un proceso de estigmatización que requiere ajustes identitarios frente al *estigma de la raza*. La evitación de ciertas situaciones o la relación ambivalente con los procesos de discriminación (como por ejemplo, rechazar por principio los actos discriminatorios, pero a la vez responsabilizar a ciertos inmigrantes de ser discriminados y de “ensuciar” la imagen de los peruanos en Chile) dan cuenta, más bien, de una legitimación no explícita de la violencia racista. Otros modos de enfrentarla serán la defensa propia por medio de la violencia o el ejercicio de algunos deportes de combate (boxeo o karate), que se convierten en capitales culturales que los posiciona en un lugar de ventaja física ante sus pares. Sin embargo, se advierte también acá una legitimación del racismo, el fundamento del combate y la lucha desde los mismos marcos de división del mundo que sitúan en una relación de conflictos históricos a Chile y Perú, posicionándolos desde lugares antagónicos.

Es evidente que el conocimiento del racismo en tanto conocimiento político no puede atribuirse, solamente, al conocimiento general y situacional del racismo. El capital político —en tanto conciencia y ejercicio de los propios derechos y deberes— podría considerarse una condición necesaria de su formación, junto con el capital cultural, social y económico que se posea. Tal como concluyen algunos estudios, el conocimiento político, la participación política, la conciencia cívica o el desarrollo cívico serían competencias vinculadas a un mayor capital cultural y económico, pero también a la participación en organizaciones socioculturales —no necesariamente tradicionales como partidos políticos— y en la problematización que dichas cuestiones tengan en el espacio familiar (Huerta, 2008; Brusino et al., 2009; Calvo de Mora, 2009; Biderbost, 2008 y 2010; Instituto Nacional de la Juventud, 2013). De hecho, como se pudo observar en algunas de las experiencias relatadas, los principales canales de adquisición de este conocimiento —general y situacional— eran la familia y el colegio, siendo en Chile las conversaciones en el espacio familiar fundamentales para problematizar las propias vivencias en el marco de la violencia hacia los inmigrantes.

### **COMPRESIÓN DEL RACISMO ¿ES POSIBLE UN CONOCIMIENTO POLÍTICO DEL RACISMO EN CHILE?**

La comprensión del racismo es fundamental para que las personas puedan dimensionar el lugar que tiene la violencia racista en sus propias vidas. Tal como Essed (1991) ha propuesto, se trata de pasos



interpretativos y evaluativos que permiten indagar en las significaciones que el sujeto le otorga a sus experiencias de racismo cotidiano. Dicho conocimiento supone la habilidad de explicar las experiencias individuales en términos del conocimiento situacional y general que se tiene del racismo (el conocimiento de la experiencia histórica y actual del grupo y la explicación de las experiencias en términos de dominación étnica y racial). Finalmente, requiere del reconocimiento de la responsabilidad personal en el proceso de cambio de las situaciones racistas.

Como primera aproximación, es posible decir que los jóvenes entrevistados, en general, reconocen la existencia de discriminación y racismo en Chile, y en particular, son capaces de evidenciar la incomodidad, la molestia de sentirse maltratados por sus pares chilenos o en algunos casos, discriminados por causas racistas. Sin embargo, el hecho de reconocer la discriminación como un problema es tan sólo el primer paso de un conocimiento sobre el racismo. Como se advirtió en el punto anterior, se trataría de un conocimiento situacional que no reconoce al racismo como problemática política en vínculo con procesos actuales e históricos. En este sentido, y de manera general, no se observa en estos jóvenes un conocimiento del racismo en tanto conocimiento político. Será interesante indagar, entonces, en qué conocimiento se tiene, cuáles son los significados que le otorgan, y qué tipo de prácticas y discursos motivan dichas situaciones.

Respecto a los significados y valoraciones que los jóvenes otorgan a sus experiencias de racismo cotidiano, se observan distintos discursos. El primero de ellos, no se refiere a la “discriminación” de manera explícita. Las dificultades o situaciones problemáticas que pudiesen existir para los inmigrantes peruanos en la ciudad de Santiago son algo de lo que no se quiere hablar, de lo que se prefiere no tener información:

“Es que yo no paro, ella me cuenta pero a mí no me gusta poner mucha atención a esas cosas” (A., peruana, 13 años)

Un segundo discurso reconoce la discriminación como algo que pasa en Chile, sin embargo ésta aparece como algo a lo que es necesario acostumbrarse, generando un efecto de naturalización que evita los conflictos:

“Es que en realidad, siempre se tiran como comentarios porque el entorno es súper chileno, estamos en Chile, siempre se tiran comentarios como acerca de los peruanos, bueno yo los ignoro porque no hay caso pelear con eso” (T., chilena, 13 años)

Un tercer tópico considera que aquellos aspectos que hacen sentir incomodidad, son bromas, chistes o algo que no debe interpretarse como problemático, pese al malestar que producen:

“No sé, casi nada así como que tu mamá es pequeñita y es morenita, entonces como esas cosas nomás, pero de ahí como que se vayan a lo pesado, a lo insolente, no” (R., chilena, 14 años)

Un cuarto aspecto que aparece en los discursos tiene que ver con la responsabilidad que tienen los propios inmigrantes peruanos en la discriminación. Éstos, de algún modo, le “darían razón” a los chilenos para discriminarlos al comportarse indebidamente en un país que es ajeno, perjudicando además a otros inmigrantes peruanos que sufrirían las consecuencias de dichos comportamientos:

“Aquí hay algunos que igual hacen cosas que no deben ser aquí en Chile, porque acá es un país ajeno. Mi papá me dijo que eso ellos no tienen que hacerlo porque después lo ven a uno, y lo piensan a uno como esos peruanos, pensarán que uno igual, uno hace lo mismo que ellos” (K., peruano, 13 años)

En otros momentos, se les responsabiliza directamente:

“Es que a mí no me ha pasado, en mi curso nunca ha pasado, nunca... o sea, yo con mi curso nos conocemos desde chicas y no, nunca y con la gente que conozco tampoco. A mí no me ha pasado... y... pero la gente que le ha pasado... será por ellos” (A., peruana, 13 años)

Los cuatro aspectos revisados buscan justificaciones o argumentos que atenúan y legitiman la violencia racista.

Un quinto tópico que aparece, y que se diferencia de los otros, manifiesta la necesidad de “hacerse respetar” frente a los pares:

“Y después me fui adaptando, porque les decía –qué, qué chucha, qué wea– les decía yo, y yo –qué, qué pasa, a ver dime ‘peruano culiao’ otra vez– y se quedaban callados, no me miraban [...] De ahí me fui haciendo amigos, había otro peruano también, y me fui haciendo amigos. Ahora me hacen –peruano, y vamos pa’cá– o más conocido, me dicen Jou, ahora” (F., peruano, 18 años)

Este es un proceso en el que se establecen límites y distancias, generando una situación de respeto en el que es posible hacer amistades. Sin embargo, dichas relaciones siguen basándose en el lugar de “diferencia” que representa la *otredad peruana*, pero dicha diferencia no parece conflictiva en la medida que también hay un reconoci-

miento al nombre propio. La generación de confianzas entre chilenos y peruanos parece basarse en la disputa inicial que requiere, por parte de quien proviene de Perú, demostrar “superioridad” y “ganar” en una relación que se vive de manera conflictiva, y que tiene que ver con la obtención de una posición de prestigio en determinado espacio:

“Bueno, mi hermano, el N., que es el que más me apoya en todo dice que los chilenos le decían, este -oye peruano-, -qué-, -eres chato, chato- le decían, porque es medio bajito. -Chato culiao-. -Peruano- le dicen, le decían. Y hasta que le agarraron también confianza porque él se gana la confianza de todos poh, porque venían y hasta le pedían que le regalen, este, ropa, mi hermano para ellos. Ah, y así se fue ganando la confianza de ellos. Hasta ahora es ingeniero, les ganó a todos” (F., peruano, 18 años)

En otras ocasiones, dicha relación también enfatiza el conflicto, pero esta vez destacando aspectos que algunos pares chilenos envidiarían, como llevar dinero o colación al colegio:

“Hay personas discriminadoras, hay diferentes personas, hay personas que te apoyan y hay personas que te envidian [...] una vez mi papá me dio... me robaron veinte lucas porque mi papá me dio y como me vieron que yo llevaba mi colación, todo eso, me quitaban y como era peruano” (K., peruano, 13 años)

Si bien en este caso es posible detectar una actitud de defensa frente a las situaciones de discriminación racista, las significaciones que se le otorgan tienen que ver con la relación de conflicto específica que se resuelve en el lugar, sin problematizar el vínculo que estas situaciones de racismo cotidiano tienen con un problema político general en el país. Éstas se resuelven de manera individual, mediante peleas que instalan a un ganador del conflicto.

Un sexto tópico identificado advierte la discriminación y el racismo como un problema en sí mismo, que es incorrecto y que se vive como una injusticia:

“Yo al que le he escuchado siempre le he dicho, nunca tienes que discriminar porque después tú vas pa allá y lo discriminan a uno también. [...] En todos, todos los países se discrimina. - ¿Por qué pasará eso, qué piensas tú? -No sé... por el color, por lo nacional. Si todos... todos somos iguales, no somos animales, nada” (K., peruano, 13 años)

Finalmente, un séptimo tópico reconoce que en Chile hay discriminación contra los peruanos; es elaborado desde una perspectiva del

conflicto y con un fuerte compromiso patriótico. Se da cuenta de un proceso bilateral donde ambos grupos elaboran visiones sobre el otro: se reconocen aquellos aspectos que en Chile se creen o dicen de los peruanos; también se indican aquellos aspectos que éstos dicen de los chilenos, sin embargo, estos últimos serían confirmados en el trato diario con los chilenos, confirmando, además, la posición de superioridad de quienes provienen de Perú.

“Es que con los peruanos hay una discriminación [...] Por lo que he escuchado que a los peruanos les dicen que quitan los empleos, que vienen a surgir. Porque también por lo que he escuchado, dicen que los chilenos son flojos, que surgen más los peruanos aquí que los chilenos. Eso es lo que he escuchado por ahí... Y es verdad, porque yo aquí, mis compañeros, todos duermen. En cambio hay un peruano conmigo, estamos en la misma sala, que también empezamos a hablar porque nos importa salir adelante” (W., peruano, 18 años)

Si bien en este discurso se reconoce la discriminación como un problema ligado al patriotismo, éste no debiese traducirse en discriminación hacia los peruanos: el deber de los chilenos es “hacer patria” en lugar de oponerse a los peruanos. Debiesen trabajar de un modo haga crecer a Chile, tal como lo sí lo harían los inmigrantes peruanos en este país:

“Bueno, es que uno, el chileno que quiere hacer patria, quieren salir adelante, tienen que ser alguien como el peruano, tiene que ser trabajador como el peruano que se levanta bien temprano a trabajar, a sus cosas, ¿entiendes? Eso es lo que le falta al chileno, ponerle empeño, ponerle gana al trabajo para así para que así el país crezca, siga adelante” (W., peruano, 18 años)

Este discurso que reconoce la discriminación como injustificable da cuenta de un conocimiento político –o un capital político– mayor que los anteriores, sin embargo no puede definirse como conocimiento político del racismo. Esto, pues no existe una problematización del racismo como problema, sino una postura nacionalista desde la que se defiende la propia “raza” y a partir de la que se evalúan las discriminaciones hacia los inmigrantes peruanos.

Los siete tópicos identificados dan cuenta de un conocimiento situacional del racismo elaborado, principalmente, desde el saber hacer que provee el enfrentamiento cotidiano y rutinario a las experiencias racistas. Sin embargo, esto no asegura una instancia de reflexividad en torno a las pautas de valoración y división del mundo, propias de un conocimiento político.

Como último punto se han identificado las prácticas que motiva el enfrentarse a situaciones de racismo cotidiano. Respecto a esto, se observa que, en general, el racismo no motiva prácticas asociativas o de participación ligadas a dicho problema. Cuando éste se enfrenta, se hace de manera individual. La única práctica asociativa detectada correspondería a ofrecimientos de ayuda a nuevos estudiantes que se incorporan al colegio, con el fin de proteger, cooperar o entregar apoyo emocional ante situaciones de malos tratos y discriminación:

“Sí éramos amigos, yo le decía: pero tú tienes que defenderte, no puedes quedarte así porque o si no más lo van a hacer y él me decía: No, pero es que... Él no tenía la personalidad como para enfrentarlo y eso era súper desagradable porque después yo venía bajoneada por él, porque igual uno se pone en su lugar y dice a mí no me gustaría que me hicieran eso, entonces eso fue uno de los casos que más me dolió, los que viví, o sea, junto a él. (T., chilena, 13 años)

“Le digo, cualquier cosa, mira yo estoy acá al lado de la sala porque si tienes un problema, o algo, si quieres me avisas, le digo, somos compatriotas y nos entendemos” (E., peruano, 17 años)

## A MODO DE CONCLUSIÓN

El estudio se propuso como objetivo indagar, aún de manera exploratoria, en el conocimiento y la comprensión del racismo que tienen los jóvenes hijos e hijas de inmigrantes peruanos—que han nacido en Chile o llegado con sus familias—a partir de sus experiencias de racismo cotidiano en la ciudad de Santiago. En primera instancia se abordaron las experiencias de racismo cotidiano, para luego indagar en el conocimiento —práctico y político—del racismo y la comprensión que de éste tenían los sujetos entrevistados.

En los relatos de estos jóvenes se advierte un *estigma de la raza* que marca las interacciones con sus pares en el espacio escolar. Las experiencias de racismo cotidiano analizadas, algunas directas, otras indirectas, entregan información valiosa sobre el modo en que éstos son percibidos y el peso que adquiere el origen peruano en este *estigma*. Tal como distintos estudios han constatado en los últimos años, los inmigrantes peruanos son vistos como un “problema”, entre otras cosas, porque provienen de países con mayor cantidad de población indígena —lo que se opondría al deseo de “blancura” de chilenos—y fundamentalmente por los conflictos políticos entre ambos países, históricos y contemporáneos, figurados en la idea de la Guerra del Pacífico y mediante los que se establecen separaciones entre un *nosotros* vencedor y un *otro* vencido. Los relatos dan cuenta de tres tipos de atributos que conforman este *estigma de la raza* y que los jóvenes iden-

tifican, en general, como situaciones de incomodidad y en algunos casos reconociéndolos de manera explícita como discriminación o racismo. Se advierte que son atributos corporales (como el color “más oscuro”, determinadas formas del cuerpo, el acento y modismos), atributos “culturales” o morales que hablarían de cierta “perversidad” de estas costumbres (tipos de familias mixtas, costumbres alimenticias). Finalmente, lo que parece más relevante, es que la nacionalidad o el “ser peruano” aparecen como aglutinadores del estigma de la raza.

Ha sido importante la noción de *carrera moral del estigmatizado* desarrollada por Goffman (2001) para abordar las trayectorias de vida de estos jóvenes. A partir de este concepto se identificaron diferencias en los modos de enfrentar el racismo entre quienes nacen en Chile, quienes llegan de muy pequeños o quienes lo hacen en su adolescencia. Ha sido una preocupación constante de este estudio iluminar las especificidades de las historias de vida de estos jóvenes, evitando definir su “juventud” por un rango de edad o su generación. Este estudio se ocupó, más bien, de aproximarse a ellos desde ciertas experiencias y espacios comunes, tales como la inserción en la sociedad chilena por la vía de la educación el ser hijos de inmigrantes peruanos nacidos en Chile o en Perú.

A partir de sus experiencias y sus trayectorias de vida, se indagó en el conocimiento del racismo, distinguiendo entre aquel conocimiento práctico o *habitus* –saber hacer que se organiza a partir de las rutinas de la vida cotidiana—, y aquel conocimiento político o reflexivo al que remitía la idea de “conocimiento del racismo”. Se observa, principalmente, un conocimiento práctico del racismo: modos de enfrentar la cotidianidad de una vida marcada por el *estigma de la raza*. Este conocimiento práctico, ligado a los procesos de estigmatización, se expresa en distintos ajustes identitarios, especialmente por medio de la evitación de los conflictos o las situaciones potencialmente racistas.

En sus discursos se advierte, principalmente, un conocimiento situacional del racismo que les permite comparar y generalizar las propias experiencias como parte de las discriminaciones que enfrentan los inmigrantes peruanos en la ciudad de Santiago. Escasamente se observa un conocimiento general del racismo que ubique dichas experiencias en el marco de un proceso político histórico y contemporáneo. Las veces que se hace, se le relaciona con los conflictos limítrofes entre Chile y Perú, y la Guerra del Pacífico; o con un fenómeno de discriminación que se considera políticamente incorrecto e injusto.

Sin embargo, al indagar en las significaciones de sus experiencias en el marco de dicho conocimiento situacional y general, éstas no se traducen en una comprensión del racismo como fenómeno de desigualdad social y violencia política. Por el contrario, aparecen jus-

tificaciones que aminoran esta violencia, naturalizándola y en última instancia, favoreciendo su legitimación. En otras ocasiones, el racismo no es justificable y se enfrenta a través de disputas individuales, que realzan, justamente, la diferencia entre chilenos y peruanos en un imaginario de la competencia, la guerra y el patriotismo, que se observa en ambas partes de la disputa. Finalmente, dicho conocimiento no se traduce en prácticas colectivas como participación en organizaciones o algún tipo de asociatividad, exceptuando el apoyo aislado a compañeros de colegio que se encuentran en una situación de desventaja y sufren discriminación en el espacio escolar.

Si bien las conclusiones que entrega el estudio son aún exploratorias y habrá que profundizarlas en futuras investigaciones, interesa destacar la relevancia de abordar las experiencias y el conocimiento del racismo en el caso de estos sujetos. Los antecedentes revisados dan cuenta de una escasa producción en torno a este problema en los estudios sobre inmigración y sobre juventud. En este sentido, una de las principales relevancias de la investigación fue aportar tanto al campo de los estudios sobre juventud como de inmigración en Chile, desde una reflexión sobre el problema del racismo, comprendiéndolo como un fenómeno histórico y estructural que se reproduce en prácticas, discursos y representaciones cotidianas por medio de la racialización de algunos cuerpos que son portadores de un *estigma*.

Conocer las experiencias de racismo cotidiano de jóvenes hijos e hijas de inmigrantes peruanos en Chile permite instalar esta temática en un campo de estudios que, en el escenario post-dictadura chileno, ha abandonado la discusión sobre el sujeto juvenil y su lugar como actor social específico. De ahí el interés de iniciar una línea de trabajo que aborde, desde las experiencias concretas, la posible conformación de un conocimiento político del racismo. Esto es particularmente relevante en un escenario migratorio de constantes movimientos y donde los hijos e hijas de inmigrantes se insertan en escuelas y colegios en los que lidian cotidianamente con esta posición de otredad cultural. Sin embargo, esta perspectiva no pretende agotarse en sus dimensiones subjetivas. Es necesario insertar este fenómeno, por una parte, en el marco de los desplazamientos globales de fuerza de trabajo precarizada y por otra, en el marco específico del fenómeno del racismo y la formación de la nación chilena.

Los resultados de la investigación evidencian la necesidad de un estudio mayor sobre la conformación del racismo contemporáneo en Chile, especialmente en un contexto de arribo de inmigración “negra” hacia el país. Valdría la pena explorar si es que el racismo adquiere una configuración diferenciada respecto a los inmigrantes peruanos y los inmigrantes “negros” y el modo en que esto afecta a sus familias, y en par-

ticular a sus hijos e hijas. Por otra parte, es evidente que el conocimiento político del racismo no puede abordarse, exclusivamente, a partir del conocimiento situacional y general del racismo. Es necesario también profundizar en la importancia que tiene para su formación el capital cultural, económico y social, y dentro de este último, la participación en organizaciones socioculturales (tradicionales y no tradicionales) y en la problematización que dichas cuestiones tengan en el espacio familiar. Esta parece una línea importante de abordar en futuros estudios.

Ahora bien, la Escuela como espacio de socialización y reproducción de las desigualdades sociales, culturales y económicas, es un ámbito fundamental para indagar con mayor profundidad en el problema del racismo. Los jóvenes hijos de inmigrantes peruanos asisten a este proceso de racialización que los ubica en una posición desaventajada en la sociedad chilena, a la que ya se ven enfrentados por su inserción en establecimientos educacionales públicos y particulares subvencionados, que desde la década de los años ochenta en Chile han asistido a una precarización cada vez mayor. Como sabemos, la institución escolar hace parte del proceso de reproducción de las diferencias de clase; a lo que debe agregarse el lugar particular que los hijos de inmigrantes —peruanos y de otras nacionalidades— tienen en dichos establecimientos, que mantienen un currículo de enseñanza universalista orientado a la asimilación cultural. A esto debe agregarse el racismo que hace parte del *habitus* chileno, advertido en los pares y personal de las escuelas. De ahí el interés de profundizar en el espacio educativo mismo, y el modo en que se construye el racismo cotidiano en las prácticas, discursos y representaciones de los pares, las autoridades escolares, docentes y administrativos. Si bien hay estudios en esta línea para el caso de escuelas básicas (Pávez, 2013; Tijoux, 2013a, 2013b) urge la necesidad de abordarlo a nivel de la educación secundaria, espacio donde se ubican estos jóvenes hijos e hijas de inmigrantes. De particular interés sería observar si el paso de éstos por la educación chilena produce alguna diferencia en sus modos de significar el racismo al momento de ingresar al mercado laboral, respecto de lo que ocurre con aquellos inmigrantes laborales cuyo principal espacio de inserción ha sido el trabajo sin pasar previamente por la educación formal en Chile.

El espacio de la educación parece también propicio para diseñar algunas propuestas de intervención educativa o investigación acción que apunten, justamente, a traspasar los lenguajes de la asimilación u homogeneización cultural en pos de una problematización en torno al racismo en Chile, específicamente orientada para el personal educativo que no siempre posee las herramientas para enfrentar las transformaciones que trae consigo esta nueva realidad migratoria.



## BIBLIOGRAFÍA

- Araujo, Kathya; Legua, María Claudia y Ossandón, Loreto 2002 *Migrantes andinas en Chile. El caso de la migración peruana* (Santiago de Chile: Fundación Instituto de la Mujer).
- Aravena, Andrea y Alt, Carolina 2012 “Juventud, migración y discriminación en el Chile contemporáneo” en *Última Década* (Valparaíso: CIDPA) N°36.
- Balibar, Etienne 1991 “¿Existe un neorracismo?” y “Racismo y nacionalismo” en Balibar, Etienne y Wallerstein, Immanuel 1991 *Raza, nación y clase* (Madrid: IEPALA).
- Benedicto, Jorge 2007 “Los fundamentos de las identidades ciudadanas de los jóvenes: los desafíos de la inmigración” en Chacón, Lorenzo y López, Ana 2007 *Juventud e inmigración. Desafíos para la participación y la integración*. (Gobierno de Canarias: Dirección General de Juventud de la Consejería de Empleo y Asuntos Sociales).
- Bertaux, Daniel 2005 *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica* (Barcelona: Edicions Bellaterra).
- Biderbost, Pablo 2008 “Adolescencia y cultura política. El desarrollo cívico de los inmigrantes latinoamericanos en la escuela secundaria española”, Ponencia presentada en el VI Encuentro Anual de RedGob, Lisboa.
- Biderbost, Pablo 2010 “El estudio de las migraciones en la ciencia política. Un intento de sistematización” en *Ciencia Política* N° 9.
- Bourdieu, Pierre 1990 “La juventud no es más que una palabra” en Bourdieu, Pierre *Sociología y Cultura* (México: Grijalbo)
- Bourdieu, Pierre 1999 *Meditaciones pascalianas* (Barcelona: Anagrama)
- Bourdieu, Pierre 2007 *El sentido práctico* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno)
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude 1996 *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza* (Barcelona: Editorial Laia).
- Brusino, Silvina; Rabbia, Hugo y Sorribas, Patricia 2009 “Perfiles socio cognitivos de la participación política de los jóvenes” en *Revista Interamericana de Psicología* (Florida: Sociedad Interamericana de Psicología) Vol. 43, N°2.
- Calderón, Fernando; Hopenhayn, Martín y Ottone, Ernesto 1996 *Esa esquiva modernidad. Desarrollo, ciudadanía y cultura en América Latina y el Caribe* (Caracas: Editorial Nueva Sociedad)

- Calvo de Mora, Javier 2010 "Identidad y conciencia cívica de la población adolescente en Andalucía" en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (México: Centro de Estudios Educativos) N° 3-4.
- Canales, Pedro y Merino, Rodrigo 2003 "Juventud e imagen regional del mundo. Mundo de la vida y sociedad civil" en *Última Década* (Valparaíso: CIDPA) N°18.
- Casal, Joaquín; García, Maribel; Merino, Rafael y Quesada, Miguel 2006 "Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición" en *Papers. Revista de Sociología* (Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona) N°79.
- Cornejo, Marcela; Mendoza, Francisca y Rojas, Rodrigo 2008 "La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico" en *Psykhé* (Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile) vol 17, N°1.
- Correa, Josefina 2012 "Ser 'inmigrante' en Chile. Experiencias de racismo cotidiano de peruanos y peruanas en la ciudad de Santiago" Tesis para optar al título de Socióloga, Dirigida por María Emilia Tijoux (Santiago: Universidad de Chile).
- Dávila, Oscar 2004 "Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes" en *Última Década* (Santiago: CIDPA) Vol. 12, N°2.
- Departamento de Extranjería y Migración 2010 *Informe Anual* (Santiago: Ministerio del interior)
- De Rudder, Véronique; Poiret, Christian y Vourc'h, François 2010 "La desigualdad racista. Precisiones conceptuales y propuestas teóricas" en *Estudiar el racismo*, Cuaderno de trabajo (México: AFRODESC-EURESCL) N°8.
- Doña, Cristian 2002 "Percepción de la inmigración reciente en Chile a través del análisis de medios de prensa", Tesis para optar al Título Profesional de Sociólogo (Santiago: Universidad de Chile).
- Essed, Philomena 1991 *Understanding everyday racism. An interdisciplinary theory* (California: Sage).
- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales 2003 *Percepciones y actitudes de las y los chilenos a principios del siglo XXI. Encuesta Nacional de Opinión Pública* (Santiago: FLACSO).
- Fundación Superación de la Pobreza-Universidad Diego Portales 2012 *Encuesta de opinión: Ser migrante en el Chile de hoy* (Santiago: Programa de Comunicación y Pobreza-Fundación Superación de la Pobreza).

- Gilroy, Paul 1992 “The end of anti-racism” en Donald, James y Rattansi, Ali *“Race”, culture and difference* (Londres: Sage).
- Goffman, Erving 2001 *Estigma. La identidad deteriorada* (Buenos Aires: Amorrortu Editores).
- Grimson, Alejandro 2008 “Diversidad y cultura. Reificación y situacionalidad” en *Revista Tabula Rasa* (Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca) N°8.
- González, Sergio 2004 *El Dios cautivo: las Ligas patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922)* (Santiago: LOM Ediciones).
- Guillaumin, Colette 2010 “Una sociedad en orden. Sobre algunas de las formas de la ideología racista” en *Estudiar el racismo*, Cuaderno de trabajo (México: AFRODESC-EURESCL) N°8.
- Hein, Kerstin 2012 “Migración y transición: hijos de inmigrantes de origen latinoamericano en su transición de la escuela al trabajo en Chile” en *Si somos americanos. Revista de Estudios Transfronterizos* (Santiago: Universidad Arturo Prat) Vol. XII, N°1.
- Hopenhayn, Martín y Bello, Álvaro 2001 “Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe” (Santiago: CEPAL) Serie Políticas Sociales N°47.
- Huerta, Juan 2009 “Formación ciudadana y actitudes hacia la participación política en escuelas primarias del noroeste de México” en *Revista Mexicana de Investigación Educativa* (México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa) N°40.
- Instituto Nacional de la Juventud 2011 *Jóvenes Migrantes: Inclusión Social y Desafíos para las Políticas Públicas en Juventud* (Santiago: Instituto Nacional de la Juventud).
- Instituto Nacional de la Juventud 2013 *Evidencias para políticas públicas en juventud* (Santiago: Instituto Nacional de la Juventud).
- Jensen, María Florencia 2008 “Inmigrantes en Chile: la exclusión vista desde la política migratoria chilena” Ponencia presentada en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP.
- Larraín, Jorge 2001 *Identidad Chilena* (Santiago: LOM Ediciones).
- Machín, Macarena 2011 *Los derechos humanos y la migración en Chile. Desafíos y oportunidades para una convivencia intercultural* (Santiago: Observatorio Ciudadano).
- Margulis, Mario y Urresti, Marcelo 1999 *La segregación negada. Cultura y discriminación social* (Buenos Aires: Editorial Biblos).

- Martínez, Jorge 2003. *El encanto de los datos. Sociodemografía de la inmigración en Chile según el censo de 2002*. (Santiago: CEPAL) Serie Población y Desarrollo N°49.
- Martínez, Loreto; Silva, Carmen; Morandé, Margarita y Canales, Lilian 2010 “Los jóvenes ciudadanos: reflexiones para una política de formación ciudadana juvenil” en *Última Década* (Valparaíso: CIDPA) N°32.
- Memmi, Albert 2010 “El racismo. Definiciones” en *Estudiar el racismo*, Cuaderno de trabajo (México: AFRODESC-EURESCL) N°8.
- Mondaca, Carlos; Rivera, Patricio y Aguirre, Claudio 2013 “La escuela y la guerra del pacífico. Propuesta didáctica de historia para la inclusión educativa en contextos transfronterizos del norte de Chile” en *Si somos americanos. Revista de estudios transfronterizos* (Iquique: Universidad Arturo Prat) Volumen XIII, N°1.
- Mora, Claudia 2008 “Globalización, género y migraciones” en *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana* (Santiago: Universidad Bolivariana) N°20.
- Mora, Claudia 2009 “Estratificación social y migración intrarregional: algunas caracterizaciones de la experiencia migratoria en Latinoamérica” en *Revista Universum* (Talca: Universidad de Talca) N°24.
- Muñoz, Víctor 2011 “Juventud y política en Chile. Hacia un enfoque generacional” en *Última Década* (Valparaíso: CIDPA) N°35.
- Pavez, Izkra 2012 “Inmigración y racismo: experiencia de la niñez peruana en Santiago de Chile” en *Si somos Americanos. Revista de estudios transfronterizos* (Iquique: Universidad Arturo Prat) Volumen XII, N°1.
- Póo, Ximena 2009 “Imaginario sobre inmigración peruana en la prensa escrita chilena: una mirada a la instalación de la agenda de la diferencia” en *Revista F@ro-Monográfico* (Valparaíso: Facultad de Humanidades, Universidad de Playa Ancha) N°9.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo 2002 *Desarrollo humano en Chile 2002. Nosotros los chilenos: un desafío cultural* (Santiago: PNUD).
- Ruiz, Soledad, Aceituno, Roberto, Ugarte, Ana María, Jiménez, Álvaro, Reinoso, Alejandro y Asún, Rodrigo 2011 “Jóvenes secundarios de hoy: estudio sobre su visión de la sociedad desde los conceptos de anomia y alienación psicosocial” en *Última Década* N° 35 (Valparaíso: CIDPA)
- Sandoval, Mario 2012 “La desconfianza de los jóvenes: sustrato del malestar social” en *Última Década* (Valparaíso: CIDPA) N°36.

- Stefoni, Carolina 2001 *Representaciones culturales y estereotipos de la migración peruana en Chile. Informe final del concurso: Culturas e identidades en América Latina y el Caribe* (Buenos Aires: CLACSO).
- Stefoni, Carolina 2002 “Mujeres inmigrantes peruanas en Chile” en *Papeles de Población* (México: Universidad Autónoma del Estado de México) N°33.
- Stefoni, Carolina 2003 *Inmigración peruana en Chile. Una oportunidad a la integración* (Santiago: Editorial Universitaria-FLACSO).
- Stefoni, Carolina 2005 *Migración en Chile* (Santiago: Colección Ideas) Año 6, N°59.
- Stefoni, Carolina; Acosta, Elaine; Gaymer, Marcia y Casas-Cordero, Francisca 2010. *Niños y niñas inmigrantes en Santiago de Chile. Entre la integración y la exclusión* (Santiago: Universidad Alberto Hurtado-Organización Internacional para las Migraciones).
- Suárez, Lorena 2010 “La construcción de las identidades en la interacción entre niños y niñas inmigrantes y chilenos de la Escuela República de Alemania”, Tesis Magíster en Psicología, dirigida por María Emilia Tijoux (Santiago: Universidad de Chile).
- Terrén, Eduardo 2007 “Adolescencia, inmigración e identidad” en Chacón, Lorenzo y López, Ana 2007 *Juventud e inmigración. Desafíos para la participación y la integración*. Gobierno de Canarias: Dirección General de Juventud de la Consejería de Empleo y Asuntos Sociales.
- Tijoux, María Emilia 2002 “Morderse la lengua y salir adelante. La dificultad de ser peruano en Chile” en *Les Cahiers ALHIM* (Paris: Université Paris-VIII) N°5.
- Tijoux, María Emilia 2007 “Peruanas inmigrantes en Santiago. Un arte cotidiano de la lucha por la vida” en *Polis. Revista Latinoamericana* (Santiago: Universidad de Los Lagos) N°18.
- Tijoux, María Emilia 2010 “En busca de un cuerpo ‘normal’ ¿Resistiendo a las humillaciones cotidianas?” en *IV Escuela Chile-Francia* (Santiago: Universidad de Chile-Embajada de Francia).
- Tijoux, María Emilia 2013a “Las escuelas de la inmigración en la ciudad de Santiago: Elementos para una educación contra el racismo” en *Polis. Revista Latinoamericana* (Santiago: Universidad de Los Lagos) N°35.
- Tijoux, María Emilia 2013b “Niños(as) marcados por la inmigración peruana: estigma, sufrimientos, resistencias” en *Convergencia*,

*Revista de Ciencias Sociales* (México: Universidad Autónoma del Estado de México) Vol.20, N° 61.

Todorov, Tzvetan 1991 *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana* (México DF: Siglo XXI Editores).

Universidad de Chile-Fundación Ideas 2003 *Encuesta sobre Tolerancia y No Discriminación* (Santiago: Universidad de Chile).

Universidad Diego Portales 2006 *Segunda Encuesta Nacional de Opinión Pública UDP. Tolerancia y Discriminación en Chile 2006* (Santiago: Universidad Diego Portales).

Van Dijk, Teun Adrianus 2007 “Discurso Racista” en Igartua, Juan José y Múñiz, Carlos *Medios de comunicación y sociedad* (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca).



Juliana Cubides Martínez\*

## **MOVIMIENTOS JUVENILES CONTEMPORÁNEOS EN AMÉRICA LATINA**

### **JUVENTUD Y POLÍTICA EN LA ENCRUCIJADA NEOLIBERAL**

EL SIGUIENTE TEXTO PROPONE una reflexión teórica y analítica de la relación juventud y política, a partir del trabajo investigativo adelantado con movimientos juveniles-estudiantiles de 3 países de América Latina: la Mesa Amplia Nacional Estudiantil en Colombia (MANE), la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH) y el movimiento #YoSoy132 en México.

La mirada analítica se orienta a desentrañar las relaciones que establecen los jóvenes con la institucionalidad estatal, con las políticas neoliberales prevalecientes y con las problemáticas particulares enarboladas por estos movimientos, con el interés de reconocer los procesos instituyentes de subjetivación política de los jóvenes movilizados.

Su desarrollo se estructura en cuatro apartados, el primero, presenta una mirada situada y problematizadora a la juventud a partir de la tendencia a la 'objetivación de los jóvenes' bajo el proyecto político neoliberal, la teoría social y las políticas públicas; en el segundo, se realiza una reconstrucción cronológica de las luchas actuales de los tres movimientos estudiados; en el tercer apartado, se expone la

\* Politóloga y Magister en Sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Estudiante de Doctorado en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México. E-mail: juliana.cubides@gmail.com.



perspectiva analítica del Estado ampliado para el debate actual sobre los movimientos juveniles-estudiantiles y su futuro político; finalmente, se hace un balance analítico y conclusivo de las formas complejas como se constituyen y se expresan los movimientos juveniles-estudiantiles estudiados como sujetos políticos frente a la crisis política y de legitimidad del neoliberalismo, los regímenes políticos que lo sostienen y la creciente disputa por la ampliación de la democracia y la construcción de alternativas.

### **UNA MIRADA SITUADA Y PROBLEMATIZADORA A LA JUVENTUD**

Estudiar el vínculo *juventud y política* en los recientes acontecimientos de movilización social estudiantil y juvenil en Colombia, Chile y México, parte de reconocer la existencia de una dimensión política en la experiencia subjetiva de los jóvenes movilizados que se configura y expresa como *un proceso conflictivo y en continuo movimiento* (Lechner, 2002). *Conflictivo* en tanto responde a una doble tensión, entre las formas ‘instituidas’ o tradicionales del orden político establecido y los modos emergentes o ‘instituyentes’ que, situados por fuera del punto de vista dominante, plantean otros modos de pensar las relaciones entre los jóvenes, las instituciones y el mundo de la política. En *continuo movimiento* porque los procesos de subjetivación política no están preestablecidos de una vez y para siempre, son una construcción histórica, dinámica, conflictiva y cambiante, de acuerdo a los modos como se presente –en un determinado tiempo histórico- la imbricación entre el sistema dominante y la experiencia social y personal de los sujetos movilizados (Lechner, 2002).

Más que un acontecimiento efímero de protesta y conflictividad social estudiantil y juvenil, las luchas del 2011 y 2012, en estos tres países, están mostrando con distintos niveles e intensidades *procesos complejos de ‘subjetivación política’*. El actual ciclo de protestas protagonizado por los jóvenes a escala global, interpeló el proyecto de sociedad neoliberal y su crisis como sistema regulativo. En un sentido más amplio, las luchas de los jóvenes se enmarcaron en un ciclo de movilización intergeneracional mas amplio que expresa el conjunto de las luchas por la democracia tomando fundamentalmente como eje de disputa la defensa y la materialización efectiva de los derechos ciudadanos.

Las experiencias estudiadas no sólo dan cuenta de la recomposición de la juventud como movimiento social, fundamentalmente expresan los desafíos de su potencial posicionamiento como sujeto político, expresado en la capacidad que han demostrado para leer la coyuntura de la crisis actual de los regímenes políticos y entrar a disputar el carácter restrictivo del campo político instituido y el vín-

culo social mercantil de la relación Estado-sociedad establecida bajo el neoliberalismo. Ahora bien, estudiar los procesos contemporáneos de subjetivación política juvenil en el marco de las transformaciones globales del capitalismo, toma consistencia a partir de tres ejes de problematización: *El primero*, alude a la profundización de las políticas neoliberales y a los dispositivos de ‘despolitización’ o ‘des-subjetivación política’ que operaron en clave de las nuevas necesidades del capital, en las nuevas formas de explotación del trabajo y la globalización capitalista. *El segundo*, apunta a la perspectiva adulto-céntrica y paternalista que ha prevalecido en la teoría social y las políticas públicas dirigidas a este grupo poblacional que reproducen su situación de ‘objetos’ y niegan su condición de ‘sujetos’ de la política. *El tercero*, pone en tensión las formas complejas como históricamente se constituyen y se expresan los movimientos juveniles–estudiantiles como sujetos políticos.

#### **LA DES-SUBJETIVACIÓN POLÍTICA DE LOS JÓVENES BAJO LA SOMBRA DEL NEOLIBERALISMO**

En América Latina la crisis y el agotamiento del neoliberalismo ha sido lento y contradictorio, no sólo fue el primer lugar donde se materializó (1973 en Chile), en general la región se convirtió en laboratorio de experiencias neoliberales (Sader, 2008). El neoliberalismo no es sólo una política económica, es un proyecto económico y político más complejo y multidimensional, que universalizó un modo de vida, una forma de relación Estado-sociedad que adecuó los regímenes políticos a la aceptación universal de las reglas del mercado. Para Lechner (2002), como proyecto ideológico-cultural el neoliberalismo desplegó y universalizó la configuración del vínculo social mercantil y una subjetividad social que naturalizó la mercantilización de la vida; aceptar el mercado como “principio organizativo de la vida social significa algo más que una reorganización de la economía. Implica un proyecto cultural en la medida en que propone un cambio deliberado de las prácticas y representaciones de la convivencia” (Lechner, 2002: 106)

La *subjetividad social* prefigurada bajo el neoliberalismo se sostuvo en un conjunto de procesos que hoy están en el centro de la disputa de los actuales movimientos juveniles y estudiantiles. Destacamos algunos:

- La expropiación de los derechos sociales y ciudadanos (Sader, 2008) y la subordinación de la política social a la lógica instrumental del posicionamiento capitalista (Hirsh, 2001). Este proceso de vaciamiento de las conquistas democráticas alcanzadas derivó en la precarización y la fragmentación de las so-

ciudades y el debilitamiento de la capacidad organizativa de las masas.

- El posicionamiento de los medios de comunicación como poderes fácticos en alianza con la clase política y su operación como verdaderos aparatos ideológicos del Estado. Para Osorio (2009) los medios de comunicación y en particular la televisión, son un agente clave en la reproducción del proyecto dominante y en la restricción de la expresión heterogénea de la sociedad en el campo político.
- La subordinación de la educación al mercado y a las necesidades de las nuevas formas de explotación del trabajo bajo la globalización capitalista. El proceso de neoliberalización estuvo acompañado de una nueva ola de reformas o 'contra-reformas' educativas en la mayoría de los países.
- La expansión del consumo mediante la ampliación del crédito para permitir el acceso a bienes y servicios a franjas más amplias de la población. "Este proceso generó un sentido de pertenencia e integración mediante el mercado" (Osorio, 2009: 202).

Autores como Sader (2008) sostienen que el gran logro ideológico y cultural de la 'globalización neoliberal' fue la configuración de una subjetividad que va en contravía de la emancipación humana, que amplió la brecha entre la sociedad y la política y naturalizó la mercantilización de la vida. En el ámbito ideológico y cultural operaron transformaciones valóricas que reforzaron el individualismo, la pasividad, el conformismo y la sumisión; en consecuencia, ante esta realidad, la alternatividad política o la subjetivación política de la sociedad –en clave instituyente- debe articular una nueva subjetividad en las masas; es decir, una 'nueva cultura' (Gramsci, 1975).

Las generaciones jóvenes vivieron y viven con particular intensidad los efectos del neoliberalismo y su correlato en la vulneración y precarización de las experiencias de subjetivación social y política previas. Los dispositivos de despolitización bajo la impronta neoliberal afectaron significativamente los procesos de socialización e integración política de los jóvenes al sistema, lo evidenciamos en el ingreso cada vez más precario al sistema educativo y en el creciente protagonismo de los jóvenes en las cifras de pobreza, desempleo y violencia. Reconocemos aquí tres ámbitos -hoy en crisis- que afectaron con mayor magnitud la experiencia subjetiva de las generaciones jóvenes y catapultaron su malestar y disposición de lucha: la crisis del trabajo, del sistema educativo y de la política neoliberal como sistema regulativo.

### **La crisis del trabajo: desempleo, informalidad y precarización laboral**

La magnitud de la crisis del desempleo es un indicador significativo de la profundización de la crisis estructural del capitalismo actual<sup>1</sup>. La OIT, en un reciente informe (2013), afirma que América Latina enfrenta el riesgo de una generación de jóvenes marcados por el desempleo, la exclusión social, la informalidad y la precarización laboral. Asistimos a la necesidad cada vez mayor que tienen los jóvenes de afianzar vínculos tempranos con el mundo del trabajo en condiciones precarias para sostenerse y cumplir sus compromisos. El desempleo estructural y la informalidad se concentra especialmente en los jóvenes pertenecientes a los estratos socioeconómicos más bajos, no obstante, la magnitud de la crisis afecta también a los jóvenes más calificados y con mayor instrucción educativa. La vulnerabilidad social de los jóvenes está íntimamente relacionada con los cambios en la regulación del mercado de trabajo, su flexibilización-precarización y el desmonte sistemático de los mecanismos de protección en el marco del Estado ‘ajustador’ neoliberal. El desempleo o las condiciones precarias de empleo constituyen uno de los factores clave en la reproducción de las desigualdades y la precaria inserción de los jóvenes en otras instituciones sociales y en el sistema de ‘servicios públicos’ como la educación, la salud, los derechos laborales, etc. (Vite, 2007).

### **La crisis del sistema educativo y la universidad como campo de batalla**

La educación y la universidad no han estado ajenas a las transformaciones económicas, sociopolíticas y tecnológicas globales del capitalismo actual. La universidad no es sólo un espacio habitado por jóvenes, su reestructuración en clave mercantil la convirtió en un campo efectivo de disciplinamiento y formación, funcional a las necesidades que requiere al organización capitalista del trabajo en su fase actual. Como afirma Boaventura de Sousa (2007) se trata de una institución profundamente contradictoria, porque junto a su instrumentalización bajo los criterios de eficiencia y productividad, de naturaleza empresarial o de responsabilidad social, está en disputa su sentido como derecho social, conquistado en duras batallas por la educación pública, democrática y gratuita que tienen un profundo valor subjetivo para las nuevas generaciones<sup>2</sup>. La universidad aparece aquí como un

---

1 Autores como Mézaros afirman que “el problema ya no es nada más la difícil situación de los trabajadores no calificados, sino también la gran cantidad de trabajadores altamente calificados que están hoy a la caza, sumados al anterior grupo de desempleados, de los trabajos disponibles, deprimentemente escasos” (2009: 107).

2 Una de las batallas más emblemáticas fue el movimiento por la reforma universitaria en Córdoba Argentina (1918).

campo en disputa entre su función instrumental y su defensa como derecho social conquistado. La gran contradicción que genera esta realidad para los jóvenes de hoy, la expresa muy bien Boaventura de Sousa al señalar que “con la transformación de la universidad en un servicio al que se tiene acceso, no por la vía de la ciudadanía sino por la vía del consumo, y por lo tanto mediante el pago, el derecho a la educación sufrió una erosión radical. La eliminación de la gratuidad de la educación universitaria y la sustitución de becas de estudio por préstamos fueron los instrumentos de la transformación de los estudiantes, de ciudadanos a consumidores” (De Sousa Santos, 2007: 32).

**La crisis de la política ‘neoliberal’ como sistema regulativo: mercantilización de los derechos y despolitización de la ciudadanía**

Junto a la crisis estructural del desempleo e informalidad laboral que afecta tanto a jóvenes no calificados como a los calificados y la crisis del sistema educativo en su conjunto, un tercer campo de contradicciones que catapultaron el malestar y la disposición de lucha de los jóvenes esta relacionado con el desprestigio de la política institucional, la pérdida de legitimidad de los partidos políticos como instancias de mediación y socialización política de las masas (incluidos los partidos de izquierda) y el vaciamiento de las democracias ‘governables’ existentes, que se expresa fundamentalmente en el desmonte de los derechos sociales y ciudadanos y la descomposición de los mecanismos de representación y socialización política.

La redefinición de los derechos ciudadanos desde la lógica mercantil derivó en procesos complejos de pobreza, exclusión y marginación social de los jóvenes. Como bien lo afirma Borón, “la otra cara de la mercantilización es la exclusión, porque ella significa que sólo quienes tienen dinero suficiente podrán adquirir bienes y servicios que en otras sociedades son inherentes a la condición ciudadana” (2004: 33). La ‘subjetividad política’ juvenil se reconfiguró bajo la figura de una ‘ciudadanía restringida’; los derechos humanos son redefinidos y jerarquizados bajo las reglas del mercado. El acceso a derechos no sólo se individualizó, sino tiene lugar de acuerdo a la red de consumo a la que logre insertarse el individuo y a su capacidad de pago. Parafraseando a Stolowicz (2012) los derechos sociales son ahora sustituidos por consumo de servicios. En el marco de un ‘Estado mínimo’ funcional a la lógica mercantil, la política social se focaliza y opera solo para amortiguar los efectos adversos del neoliberalismo.

En suma, la instrumentalización y vulneración de la subjetividad bajo el neoliberalismo expresa el aumento de la brecha entre Estado y sociedad y entre esta última y la política. El Estado se ha estableci-

do como un poder autónomo, separado y por encima de la sociedad. Castoriadis (1988) describe esta situación como la incapacidad de la sociedad de interrogarse, de pensar-se a sí misma, de enfrentar sus circunstancias y crear otras en uso de su poder instituyente. Bajo el neoliberalismo asistimos a una sociedad heterónoma, despolitizada, ‘objeto’ de las políticas.

### **CONTRA LAS VERSIONES ‘INSTITUIDAS Y HEGEMÓNICAS’ SOBRE LA JUVENTUD**

El segundo eje de problematización lo situamos a partir de los estudios que constatan el vínculo estrecho que existe entre la producción de conocimientos sobre los jóvenes y los modos concretos que toma la gestión de las políticas públicas de juventud en cada país, en medio de la compleja tensión entre los efectos de la exclusión social y la necesidad de inserción de los jóvenes al sistema.

El predominio de la coalición neoliberal tuvo eco en dos miradas dominantes para pensar y gestionar las realidades del sujeto-joven en la región. La primera, se posiciona desde los imperativos de la modernización y las sociedades de mercado instrumentalizando a los jóvenes como ‘recurso humano’ fundamental y eje central de las estrategias de desarrollo; desde su apuesta por la inversión en ‘capital humano’, los jóvenes son “actores estratégicos del desarrollo” (Sarmiento, 2006) y representan fuerza potencial de trabajo calificado. La segunda tendencia, de acuerdo con Rodríguez (2001), es síntoma de la ambivalencia con que las sociedades latinoamericanas miran a sus jóvenes, como “una esperanza bajo sospecha”; esta segunda mirada se asume desde la carencia, la vulnerabilidad y el riesgo social, haciendo alusión al joven marginal, sin futuro y potencialmente peligroso<sup>3</sup>, los jóvenes que desde el imperativo de inversión en ‘capital humano’ no son rentables, no representan una tasa de retorno eficiente, y son objeto de una política ‘social’ residual.

Desde estas dos visiones, los jóvenes aparecen como objeto de intervención de las políticas estatales, “se espera mucho de ellos, pero a la vez se desconfía significativamente de los posibles y temidos ‘desbordes’ juveniles” (Rodríguez, 2001: 27). Los jóvenes aparecen como simple objeto de intervención estatal. La producción subjetiva juvenil -en términos de los potenciales de resistencia, sus deseos de bienestar, su creatividad social y sus construcciones político-ideológicas-, está

---

3 Desde la década de los años 80, aparece con fuerza un estereotipo de lo juvenil ligado a la imagen de los jóvenes como productores de inseguridades, riesgos y como ‘operadores de las violencias’. Aquí son clave las investigaciones de Escobar (2004); Aguilera (2009); Pérez (2006).

silenciada, marginada, y como lo expresaría Boaventura de Sousa: activamente producida como no existente.

Ahora bien, junto a las perspectivas prevalecientes y dominantes sobre los jóvenes y la condición juvenil, emergen otras miradas y prácticas para pensar *con* y *desde* los jóvenes sobre sus realidades. Estas ‘otras’ miradas plantean la necesaria unidad-distinción entre ‘lo instituyente’ y lo ‘instituido’; desde su condición ‘instituyente’ se reconoce un ámbito de producción intersubjetiva, autónoma, que opera desde los potenciales de resistencia, deseos de bienestar y creatividad social de los jóvenes; desde la situación ‘instituida’, por el contrario, se reduce la experiencia juvenil a los efectos del sistema sobre el sujeto-joven, desde lo que la relación Estado-sociedad establecida posibilita o limita; se hace alusión a las situaciones de inequidad, exclusión y marginación, evidentes en el actual malestar juvenil y las luchas contra el ‘no futuro’ de los generaciones jóvenes.

Hasta aquí, afirmamos que no existe una única juventud (Margulis, 1996), sino juventudes como realidad heterogénea, es decir, como construcción social, conflictiva y permanente. La pluralidad de posibilidades de ser joven se construye socialmente en el marco de una determinada relación Estado-sociedad y una particular visión de mundo. El reconocimiento de la juventud como construcción social interpela tanto las relaciones Estado-sociedad establecidas en el marco de los Estados capitalistas ampliados y de la hegemonía neoliberal, como la necesidad de pasar de una concepción de los jóvenes como ‘objeto’ de intervención estatal a la juventud como sujeto político. Como señala Lechner (2002) la instrumentalización de la subjetividad tiene límites, “la subjetividad siempre produce un excedente extra-sistémico, un ‘plus’ que desborda cualquier institucionalización” (p. 53).

### **LOS JÓVENES: DE OBJETOS A SUJETOS POLÍTICOS**

El tercer eje de problematización que propone esta mirada situada a la juventud esta relacionado con los modos como históricamente se constituyen y se expresan los movimientos juveniles–estudiantiles como sujetos políticos, a través de procesos complejos de ‘subjetivación política’. Empecemos por afirmar que en diversos periodos y procesos sociopolíticos de la historia latinoamericana se ha constatado la irrupción de los jóvenes como un actor político importante. En distintos tiempos, las construcciones y expresiones político-ideológicas de las juventudes han logrado poner en escena núcleos clave de la conflictividad social y de la relación Estado-sociedad imperante en coyunturas precisas de cada época.

El concepto ‘procesos de subjetivación política’ lo entendemos como producción de sentido sobre un modo de ser y estar en socie-

dad; para Touraine (2000), la sociedad deviene sujeto en su lucha por la autonomía, contra toda forma de dependencia y en su capacidad de enfrentar circunstancias y crear otras; este proceso -afirma Touraine- va “de sujeto a sujeto”, desde el sujeto personal que denuncia los poderes hacia el movimiento social como fuerza y voluntad de acción colectiva; de esta manera, la subjetivación es siempre lo opuesto a la socialización y a la adaptación a posiciones y a roles sociales. Para nuestro caso, la subjetivación política como fuerza de transformación se expresa en la capacidad de las subjetividades juveniles-estudiantiles de devenir sujeto con capacidad de proyecto (Zemelman, 1997). Lo anterior implica, la posibilidad de llevar sus demandas a un nivel político más amplio, *la capacidad para potenciar las necesidades histórico-políticas de un momento* (Zemelman, 1989).

‘El grito Córdoba’ en 1918, es señalado por autores como Faletto (2007) y Portantiero (1978) como el primer acontecimiento histórico dónde surgió una ideología-política juvenil como expresión de un proceso de subjetivación política; dos ejes marcarían la conflictividad y movilización social de los jóvenes de esta época: la lucha contra el régimen de clausura política impuesto por el orden oligárquico heredado de la colonia y las duras batallas –aun vigentes- por la autonomía de la universidad y la democratización del gobierno universitario.

El estallido de Córdoba abrió un *primer ciclo de subjetivación política* de la juventud universitaria que se extendió por todo el continente y culminó en el periodo de consolidación del proyecto nacional desarrollista que creó un Estado tan fuerte y protagónico que desarticuló e inhibió las capacidades políticas desplegadas en las décadas previas. Bajo los modos generales y específicos de socialización política que adoptó el desarrollismo y las políticas del Estado de bienestar en cada país, se estableció una mirada ‘adulto-céntrica’ y paternalista sobre el sujeto-joven como ‘objeto’ de intervención estatal.

El proceso de ‘des-subjetivación’ política que operó bajo el desarrollismo está relacionado con los modos como en la región se gestionó un conjunto de dispositivos dirigidos al gobierno de la población juvenil acorde con los propósitos de la modernización capitalista. Hacemos alusión a la constitución de los jóvenes como sujetos-ciudadanos, receptores pasivos de la intervención estatal, a través del conjunto de instituciones –burocráticas y democráticas- de socialización e integración de las masas, que operan en términos de lo económico, político, militar, ideológico y cultural.

Un *segundo ciclo de subjetivación política* irrumpiría en 1968; el Estado desarrollista empieza a hacer crisis y la juventud marca un punto de inflexión en la recuperación de su capacidad política frente al Estado y el orden social dominante. Los levantamientos juveniles y



estudiantiles de 1968, quedaron registradas en la historia como una ruptura generacional sin precedentes. El posicionamiento de la juventud como movimiento social desbordó el ámbito universitario y su crítica social fue más allá de las perspectivas de la ‘reforma universitaria’ y se instaló en el escenario socio-político cuestionando el orden establecido, sus instituciones reguladoras y cuestionando las bases político-ideológicas del consenso ‘liberal-democrático’ y la relación Estado-sociedad de la segunda post-guerra.

Esta generación de jóvenes anticipó las luchas que vendrían producto de las grandes transformaciones que empezaba a experimentar el capitalismo y marco un cambio sustancial en las subjetividades estudiantiles y juveniles<sup>4</sup>. En *México*, un movimiento estudiantil-popular fracturó el consenso político-ideológico del Estado mexicano al denunciar la ausencia de libertades políticas<sup>5</sup>. La respuesta represiva del régimen y la masacre del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco, significó para el Estado una pérdida sin precedentes de su hegemonía ideológica. El movimiento estudiantil “atacó y erosionó seriamente los mitos del Estado conciliador y árbitro, tratando de revelar su papel predominantemente represivo” (González-Casanova, 2010: 141). En *Colombia*, este ciclo de subjetivación política coincide con el distanciamiento radical del movimiento estudiantil respecto al bipartidismo y el régimen de clausura política establecido bajo el frente nacional. Los estudiantes establecieron vínculos con el movimiento social y popular y reafirmaron su lucha por la democratización del régimen político (Archila, 2012). En *Chile*, este ciclo tuvo lugar entre 1967 y 1973, las movilizaciones estudiantiles de la época retomaron espíritu de las reformas por la autonomía y la democratización pero tuvo un cierre escabroso con el golpe militar de Pinochet en 1973, la intervención militar en las universidades y el despliegue de la contra-reforma neoliberal.

El cierre de este segundo ciclo estuvo marcado por el ascenso del neoliberalismo en el mundo entero que despolitizó y desmovilizó a la juventud crítica de otras épocas y promovió simultáneamente otros modos de subjetivación y expresión de la juventud, acordes a las me-

---

4 Para Wallerstein (2005), 1968 provocó una revolución político-ideológica en el ‘sistema-mundo’, fracturó el consenso liberal-democrático y se instaló como referente de las posteriores luchas y movimientos ‘anti-sistémicos’.

5 La generación joven de la época es nombrada por Armando Bartra como un ‘estallido libertario’ que denunció la imposibilidad de combinar ‘bonanza material’ con ‘represión política y autoritarismo’ y anticipó las luchas que vendrían: “tres lustros de luchas centradas en reivindicaciones económico-sociales, movilizaciones que acompañan el agotamiento del modelo: primero la crisis agraria y luego el debate general” (2011: 109).

diaciones establecidas bajo este nuevo proyecto de sociedad y de sujetos. Los procesos de neoliberalización que ya situamos en este estudio, afectaron con una intensidad particular a las generaciones jóvenes y condujo al declive y la fragmentación de los movimientos estudiantiles.

Bajo el neoliberalismo, las acciones del movimiento estudiantil, que desde nuestros análisis abren caminos a un *tercer ciclo de subjetivación política*, se inscribieron en el marco de las luchas ‘defensivas’ contra efectos puntuales de la aplicación de políticas neoliberales en las universidades y por la apertura democrática de los regímenes políticos. Un cambio significativo de este periodo en relación a la trayectoria de los movimientos estudiantiles en la región lo señala muy bien Ernesto Rodríguez en “la transformación del Movimiento Estudiantil (en singular y con mayúsculas) en movimientos estudiantiles (en plural y con minúsculas) de la mano de la masificación y heterogeneización de la matrícula de la educación superior” (2012: 22). Si bien, la masificación de las universidades, dado el crecimiento exponencial de la matrícula de educación superior; se lo debemos a las luchas históricas por la democratización del sistema; la ‘diferenciación’ y estratificación en la composición del estudiantado hace parte de las transformaciones operadas bajo el neoliberalismo<sup>6</sup>. El declive y la fragmentación del movimiento estudiantil abre nuevos desafíos por construir un referente de unidad y recomposición del estudiantado.

De modo sumario, podríamos decir que *este tercer ciclo de subjetivación política juvenil* en perspectiva instituyente está marcado por la crisis del neoliberalismo y el despliegue de luchas que hoy están mostrando caminos de recomposición de la juventud como movimiento social y sujeto político. La crisis del neoliberalismo -como ya dijimos- ha sido lenta y contradictoria y por lo tanto expresa el carácter complejo y conflictivo de los procesos de ‘subjetivación política’ de los jóvenes, siempre en tensión entre lo ‘instituido-hegemónico’ y lo instituyente.

### **LA SUBJETIVACIÓN POLÍTICA EN TENSIÓN. LUCHAS ACTUALES DE LOS MOVIMIENTOS JUVENILES-ESTUDIANTILES EN COLOMBIA, CHILE Y MÉXICO**

Los movimientos estudiantiles que se reorganizan en Colombia y Chile en el año 2011 y el movimiento juvenil ‘Yo Soy #132’ que emerge en

---

6 Para Brunner, la diferenciación producida se presenta en múltiples planos: *institucional* del sistema de enseñanza superior (presente en las políticas de diversificación de las Instituciones de educación superior); por *origen social* del estudiante; y la *segmentación* que deriva de las dos primeras formas de diferenciación (1985:7-8).

México en el 2012, se ubican en lo que hemos denominado aquí de manera amplia un tercer ciclo de subjetivación política de los jóvenes en perspectiva instituyente; en tanto son reconocidas como luchas que muestra indicios de un posicionamiento político distinto al dominante, que se alimentan del contexto de movilización global y regional, que avanzan en sus denuncias a las contradicciones de la globalización neoliberal y el sentido común mercantil instalado en la sociedad e interpelan el consenso autoritario-conservador de los regímenes políticos que lo sostienen.

En este apartado se presentan los tres casos objeto de estudio a partir de una reconstrucción cronológica con el interés de ofrecer pistas analíticas para el apartado final en el que se abordan los diferentes niveles de desarrollo de los procesos de *subjetivación política* alcanzados por los movimientos estudiados.

#### **COLOMBIA: LA MESA AMPLIA NACIONAL ESTUDIANTIL (LA MANE)**

El movimiento estudiantil universitario en Colombia se posicionó públicamente en la coyuntura política del año 2011, en oposición al proyecto de reforma de la Ley de Educación Superior (Ley 30/92) presentado en marzo de 2011 por el Gobierno de Santos. El sentido mercantil y la intencionalidad de profundizar el proyecto neoliberal para la universidad movilizó conjuntamente a los estudiantes y otros actores de la comunidad educativa. Días después de la presentación oficial de la propuesta de reforma por el Gobierno nacional, se convocó un Encuentro Nacional Estudiantil (Prensa Estudiantil, 2011a) para discutir los alcances del proyecto y definir una estrategia de acción conjunta a través de una instancia o plataforma de carácter nacional que articulara las propuestas que se venían construyendo al interior de las organizaciones y colectivos estudiantiles. La expresión y representación del movimiento a partir de una Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE) antecede la coyuntura del 2011; respondía a la necesidad y la apuesta por consolidar un referente de unidad del estudiantado colombiano, que venía discutiéndose en los últimos años, con miras a superar las limitaciones organizativas y de unidad política derivadas de la heterogeneidad de las corrientes organizativas y políticas que actúan y se movilizan al interior del sector estudiantil. Aquí sin duda se empieza a perfilar un proceso y un nivel de subjetivación política más amplio.

La coyuntura del 2011 permitió –de algún modo– concretar y materializar esta necesidad histórica del movimiento. La puesta en escena y consolidación de la MANE como referente de unidad política derivó, en un primer momento, en la construcción del ‘programa mínimo’ de los estudiantes alrededor de 6 puntos: 1) Financiación;

2) Democracia y Autonomía; 3) Bienestar; 4) Calidad Académica; 5) Libertades Democráticas y 6) Relación Universidad-Sociedad (MANE, 2011). En un segundo momento, bajo este referente de unidad del estudiantado se construyó la propuesta de Ley alternativa de Educación Superior (MANE, 2013).

La fuerza y potencia de la movilización de los estudiantes colombianos se evidenció en el debate público-ciudadano –abierto a la sociedad– sobre las contradicciones que catapultaron la crisis del sistema educativo en su conjunto. Los estudiantes cuestionaron el modelo educativo vigente que persiste desde hace más de una década de ‘contra-reformas’ educativas en Colombia. Para los estudiantes, esta nueva propuesta se sostiene en el desmonte sistemático del financiamiento público, en las alianzas ‘público-privadas’ para la apertura a inversionistas privados con ánimo de lucro, en clave de la reestructuración del mercado laboral en la actual fase de acumulación del capital. Para el caso de la educación, “el concepto de capital humano representa una buena síntesis de la comprensión sobre educación y trabajo desde una perspectiva neoliberal; es la consecuencia lógica del individualismo metodológico y del mecanismo del mercado, extendido a las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo” (Estrada, 2011).

La especificidad de este nuevo ciclo de movilización estudiantil estuvo marcado por la innovación en sus formas organizativas. En el 2011 logró expresar y generar conciencia sobre la crisis del sector educativo y su vínculo estrecho con una crisis generalizada del proyecto de sociedad establecido bajo el neoliberalismo. La MANE se definió como “un espacio amplio, democrático, pluralista, de orden local y nacional que aglutina las diferentes expresiones organizativas del estudiantado colombiano” (Prensa Estudiantil, 2011b), organizada a partir de tres instancias de coordinación: un *plenario nacional*, como instancia máxima de decisión sustentada en la forma asamblearia con participación libre y directa; los *comités operativos*, orientados a dirimir los disensos y dinamizar los consensos del movimiento en los tres ejes de acción establecidos: lo programático, lo organizativo y la agenda de movilización (MANE, 2012); y las *vocerías nacionales* rotativas que actuarían como interlocutores del movimiento a nivel nacional, sin intermediación ni representación de organizaciones ni instituciones a nivel particular. Las vocerías tuvieron como función principal las mediaciones y relaciones con el gobierno, los medios de comunicación y la opinión pública y los procesos de articulación continua con los sectores sociales y populares (MANE, 2012).

Otro elemento destacable de la experiencia de movilización del 2011 está relacionado con la visibilidad y potencia creativa de los repertorios elegidos y desplegados por los estudiantes. La apelación a

formas más creativas, culturales y artísticas no es un elemento exclusivo de esta generación de activistas juveniles, los estudiantes históricamente han combinado formas de protesta tradicionales (paros, marchas, bloqueos, tomas, tropel...) con acciones más lúdicas y creativas; de la actual experiencia de movilización destacamos la novedad de los *abrazatones* y *besatones* por la educación, la marcha de antorchas, los festivales y carnavales que acompañaron las jornadas de movilización, los *flashmobe*, las innumerables expresiones audiovisuales que inundaron conjuntamente las calles y las redes sociales y la participación directa en espacios institucionales de representación política, es el caso de la intervención de los voceros nacionales en audiencias públicas en el Congreso de la República.

El impacto mediático y la imagen favorable que ganó el movimiento estudiantil requiere leerse desde una perspectiva más amplia. De un lado, tiene que ver con el perfil altamente cualificado de esta generación de jóvenes y el papel fundamental que jugaron las estrategias 'pedagógicas' desplegadas por los estudiantes para cualificar el debate sobre sus demandas y sensibilizar a la sociedad en general, con un lenguaje amplio, claro y creativo expusieron las razones de su movilización, logrando de manera exitosa un quiebre significativo en el sentido común instalado en la sociedad sobre la imagen del estudiante, las problemáticas que los aquejan y su papel como actor social y político. De otro, la alta exposición mediática del movimiento tiene que leerse en clave de las transformaciones del dispositivo 'mediático' para el control y manejo del conflicto estudiantil. En efecto, este nuevo ciclo de movilización se caracterizó por un cambio cualitativo en la imagen que los medios proyectaron de los estudiantes; se privilegió el registro y la difusión del estilo carnavalesco y propositivo del movimiento frente a la tradicional y dominante mirada del actor social juvenil-estudiantil bajo el estigma de la pedrea, la capucha, el tropel y el vandalismo. Si bien, este nuevo dispositivo tuvo un efecto positivo en el movimiento en términos del reconocimiento, la empatía y la legitimidad social alcanzada, también representó el riesgo de la invisibilización del debate de fondo: la crisis de la universidad y del sistema educativo en su conjunto.

El momento de mayor auge de las acciones de movilización se registra desde el 3 de Octubre de 2011, fecha de radicación en el Congreso del proyecto de Ley. El 9 de Octubre inicia el Paro Nacional estudiantil hasta el 9 de noviembre de 2011, fecha en la que el Presidente Santos cede ante la presión y la fuerza del movimiento estudiantil y anuncia públicamente el retiro del proyecto de Ley, condicionado al levantamiento del Paro y la culminación del calendario académico. El retiro del proyecto fue leído como un triunfo histórico del movimiento

estudiantil y celebrado con una gran manifestación anunciada como una *Gran toma de Bogotá* por la defensa de la educación pública. Este acontecimiento marca una nueva etapa de la movilización estudiantil para el año 2012 centrada en la construcción de una propuesta de Ley alternativa de Educación Superior.

Estas acciones ponen en escena, además de la disputa por la definición del sentido y el rumbo de la educación superior en Colombia, *un nivel de politización más amplio de los estudiantes*<sup>7</sup>; más allá de interpelar al Estado en relación a los asuntos educativos, los estudiantes han demostrado un conocimiento amplio del país, de sus necesidades y luchas, cuestionando un modelo económico y político que esta fracasando. La MANE ha logrado reconocimiento en el conjunto del movimiento social y popular, participó en el ‘encuentro nacional de unidad popular (2012); la Coordinadora de movimientos sociales y políticos (2013) y el Paro Agrario (2013) donde junto a los campesinos confluyeron trabajadores de la salud, camioneros y estudiantes. En este sentido, la experiencia del movimiento estudiantil colombiano ha sido un referente de construcción de unidad política y de la potencia de los jóvenes en el dialogo intergeneracional para la renovación de las corrientes políticas y la construcción de proyectos de unidad de los sectores sociales y populares<sup>8</sup>.

En síntesis, se puede afirmar que el movimiento de los estudiantes no sólo respondió a un llamado coyuntural; más allá del detonante inicial y la disputa por la financiación de la educación superior y el carácter antidemocrático que prevaleció en la elaboración del proyecto de reforma impulsado por el Gobierno nacional, su accionar estuvo marcado por un conjunto de contradicciones históricas profundizadas por el proyecto neoliberal que se sumaron a un proceso de acumulación de experiencias de lucha demostrando un nivel de conciencia y maduración política mas amplio, la crisis de la universidad y en general del sistema educativo en Colombia se enmarca en una crisis del proyecto de sociedad que conjugo Mercado y Democracia. En un contexto de crisis política y de ampliación y radicalización de la movilización social y popular, la movilización de la juventud no puede ser analizada como un elemento aislado, hace parte de una acumulación

---

7 El movimiento del 2011 reconfiguro el papel de los jóvenes estudiantes en la sociedad. Los estudiantes además de lo educativo hablamos de muchas cosas mas: crisis del modelo económico, crisis agraria, muestra un estudiante preparado, un estudiantes que conoce el país y habla un modelo que esta fracasando, esto sirvió para politizar no solo a los jóvenes sino también a la familiar” (Boris Duarte, vocero MANE)

8 Entrevista a *Boris Duarte*, vocero MANE. Bogotá, enero de 2014.

histórica de fuerzas y oleadas de movilización que adquiere fuerza de expresión en el gobierno de Santos (2010-2014). La movilización, con otros tiempos y ritmos, sigue vigente, no ha estado exenta de conflictos y contradicciones, pero el estudiantado aún es reconocido como un interlocutor válido en la expresión de la conflictividad social nacional y la dinamización de alternativas. El desafío más inmediato es superar los conflictos internos derivados de la heterogeneidad del movimiento y sostenerse como proyecto de unidad de cara a seguir disputando la ampliación del campo político, para ampliar los espacios de participación e incidencia y permitir la plena subjetivación política de los jóvenes estudiantes.

### **CHILE: LA CONFEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE CHILE (LA CONFECH)**

La movilización de los estudiantes universitarios en el 2011 marcó sin duda un nuevo ciclo de subjetivación política de la juventud chilena. Lo que inició como una denuncia muy específica sobre la ineficacia del sistema de becas y de la tarjeta nacional estudiantil, a través de la convocatoria que hizo la CONFECH a dos marchas en Santiago (en abril y mayo de 2011) para ejercer presión en materia de educación superior, fue transformándose en una consigna y movilización más amplia y masiva por ‘recuperar la educación pública’<sup>9</sup> y poner fin al lucro en la educación. Recuperando y articulando las demandas históricas del movimiento estudiantil, la CONFECH presentó el pliego petitorio nacional alrededor de tres puntos: 1) Acceso con equidad, calidad, integración y heterogeneidad social en la matrícula; 2) Aumento del financiamiento público de la educación y 3) Democratización del sistema educativo y las instituciones (Urra, 2012). En el proceso de movilización se incorporaron también las demandas del movimiento de ‘los pingüinos’, estudiantes secundarios que en el 2006 exigieron al gobierno de la concertación la desmunicipalización de la educación en clave igualmente del ‘fin del lucro’ que seguía vigente en el pacto constitucional (Ouviaña, 2012).

Las primeras marchas convocadas por la CONFECH prefiguraron la receptividad social a las demandas estudiantiles y el carácter masivo que tendría la movilización del 2011. Una movilización que mostró para este primer año una intensidad de algo más de 6 meses de despliegue de repertorios que conjugaron creativamente mediaciones so-

---

9 “la recuperación de la educación pública es la piedra angular de las demandas estudiantiles. Esto se manifiesta en la necesidad de que en el sistema educativo del país exista un fin del lucro efectivo, puesto que no podemos entender la generación y transmisión de conocimiento simplemente como mercancía” (CONFECH, 30 de abril de 2011)

ciales, institucionales, político-ideológicas, culturales y comunicacionales. Los repertorios desplegados y las relaciones que el estudiantado estableció con la sociedad para hacerse oír y comunicar sus demandas logró legitimar el debate sobre la crisis del sistema educativo, un debate ya instalado por los estudiantes secundarios en el 2006 pero que en el 2011 adquiere una fuerza y efectividad muy particular.

Junto a las jornadas de paro, marchas y tomas, las movilizaciones estuvieron cargadas de nuevos repertorios: performances, carnavales, bailes, títeres, montajes, *flashmob*, cátedras abiertas e intervenciones en espacios públicos. Las mediaciones culturales, artísticas y comunicacionales que pusieron en marcha para movilizarse sorprendieron a la sociedad chilena y al mundo entero. En el mes de junio tuvieron lugar las manifestaciones más masivas convocadas conjuntamente por la CONFECH, las organizaciones de los estudiantes secundarios y el Colegio de Profesores; las marchas, paros y jornadas de movilización contaron con la participación y el apoyo masivo de otros actores y sectores de la sociedad. Las consignas fueron claras y contundentes: *Fin del lucro en la educación! A desmunicipalizar sin privatizar! Democracia en las Escuelas, Institutos y Universidades; No más endeudamiento! Chile se une para recuperar la educación pública! La educación chilena no se vende, se defiende!* El movimiento estudiantil se estaba prefigurando como un amplio movimiento social y ciudadano por la educación pública.

El gobierno responde públicamente a principios de julio con una propuesta que titula el *Gran Acuerdo Nacional por la Educación* (GANE) para dar respuesta a las demandas de los estudiantes. En respuesta al GANE y cuestionando la incapacidad del gobierno de salirse del esquema de financiación (vía becas, créditos y focalización) y del modelo de ‘desarrollo’ que lo sostiene, estudiantes universitarios, secundarios y el Colegio de Profesores presentan su propuesta bajo el título “Bases para un Acuerdo Social por la Educación Chilena” (Estudiantes de Chile, 2011). Se consolida la demanda por la gratuidad: “La educación pública debe ser gratuita, en todos sus niveles, entendiendo que el Estado debe proveer de los recursos necesarios para garantizar de manera plena el derecho sin ningún tipo de restricción socioeconómica” (Estudiantes de Chile, 2011).

Marchas multitudinarias continúan por todo Chile; el Gobierno y un nuevo ministro de educación presentan los “21 puntos sobre educación” y mantiene su posición frente a la imposibilidad de la gratuidad. Las posibilidades de diálogos se agotan y el 4 de agosto se llega a un punto de inflexión por la fuerte represión del gobierno a las manifestaciones. La sociedad chilena se manifestó en rechazo a la represión desmedida del gobierno y convocó esa misma noche a “ca-



cerolazos”. La legitimidad del movimiento se sigue consolidando y el apoyo de las familias se visibiliza con fuerza a través de convocatorias como “La marcha familiar por la educación” y “el Domingo familiar por la educación” durante el mes de agosto.

El movimiento estudiantil chileno se percibe como un movimiento social que se desarrollo en las calles con repertorios masivos, también privilegió espacios de mediación e interlocución institucional; desde el inicio de las movilizaciones los estudiantes interpellaron al gobierno en un primer acto de rendición de cuentas del presidente Piñera (21 de mayo de 2011); posteriormente, sin mejores resultados, establecieron intercambios con los ministros de educación de turno. En Septiembre se registran los últimos intentos de dialogo con el Gobierno pero rápidamente el primer tema de la agenda referido a la gratuidad rompe la posibilidad de seguir avanzando. Pese a las presiones mediáticas y de facto ejercidas por el gobierno a las instituciones educativas y la represión y estigmatización que opero sobre los estudiantes, el año 2011 cierra con un plebiscito ciudadano por la educación que registra un 91.3% de apoyo a las demandas de una ‘enseñanza gratuita y de calidad’ y un 88.1% se mostró a favor del fin del lucro en educación (Cooperativa, 2011).

Durante el 2012 y 2013 continúan con otros ritmos e intensidades las movilizaciones. Sin abrir diálogos con los estudiantes, el Gobierno presentó proyectos de Ley al parlamento no reconocidos por los estudiantes (Candia, 2012). Para el último año se consolidó la demanda por la gratuidad de la educación y el debate sobre la crisis de la educación y la necesaria reforma integral del sistema adquiere centralidad de cara al panorama electoral.

Diversos estudiosos del tema coinciden en afirmar que el mayor logro del movimiento fue pasar de lo estrictamente estudiantil a lo social (Ouvina, 2012), es decir, más allá de la demanda por ampliar el financiamiento de la educación pública, la protesta estudiantil ubicó su lucha en un campo político más amplio: la disputa del proyecto de sociedad impuesto bajo la dictadura y ratificado por los gobiernos civiles sucesores.

Los estudiantes alcanzaron un nivel amplio de subjetivación política, su demanda por el ‘fin del lucro’ en educación superó el nivel sectorial y corporativo de la interpelación de los jóvenes al Estado y –como lo expresa Núñez– se convirtió en “[...]un cuestionamiento a una de las reformas estructurales que a principios de los años ochenta impusiera la dictadura militar; y que más tarde validaron los gobiernos de la Concertación” (2012: 64). Bajo esta consigna el movimiento impugno el sentido común neoliberal instalado en la sociedad chilena (Massardo, 2012), logró canalizar el descontento social y articularse a los conflictos mas generales que afectan el país.

La magnitud de la politización o el grado de desarrollo de la subjetividad política de los estudiantes chilenos debe ser leída en clave del contexto sociopolítico que existía antes del 2011, un régimen político y constitucional ilegítimo, heredado de la dictadura, con ‘enclaves autoritarios’ (Garretón, 2012) pero no cuestionado abiertamente. De igual forma, los alcances de las luchas previas y las lecciones aprendidas de experiencias acumuladas de movilización, cómo interpelar y confrontar un campo político restringido y generar condiciones de dialogo sin dejarse cooptar. Destacamos también las construcciones político-ideológicas de los estudiantes en la expresión de sus denuncias y demandas, la comprensión de la conversión de la educación en clave mercantil como ‘libertad de empresa’ que opera como un proyecto funcional a la reproducción de un modelo que mantiene y profundiza la desigualdad y estratificación de la sociedad; la comprensión de lo público, el papel del Estado como garante y la apuesta por la universalización del derecho a la educación.

Para el 2014 las perspectivas y desafíos del movimiento estudiantil chileno se enmarcan en la nueva configuración del mapa político a partir de la elección de Michel Bachelet y la participación de varios exlíderes estudiantiles como diputados en el congreso. El desafío más inmediato que enfrenta el movimiento se sitúa en cómo tramitar y enfrentar la propuesta de reforma educacional del gobierno que esta asumiendo e incorporando las demandas y principales banderas del movimiento estudiantil. El debate educativo abierto por los estudiantes secundarios y universitarios esta instalado y legitimado en la sociedad chilena, el movimiento tiene un poder y un posicionamiento distinto que debe saber administrar y proyectar de cara a la politización amplia de la sociedad.

### **MÉXICO: #YOSOY132**

El movimiento #YoSoy132 tuvo un comienzo anecdótico, espontáneo, era casi imposible prever el alcance que tendría; lo que inició con una manifestación de algunos estudiantes de la Universidad Iberoamericana (UIA) el viernes 11 de mayo de 2012 en medio de la visita del candidato presidencial del PRI Enrique Peña Nieto (EPN), días después, tras el desenvolvimiento de los acontecimientos y los brotes colectivos de indignación y conciencia, logró irradiar a gran parte de la juventud mexicana y a una sociedad que se reconoció en el reclamo de los estudiantes. Surgió en el contexto político-electoral del 2012 y la cobertura mediática de los poderes fácticos de Televisa y TvAzteca. Los jóvenes-estudiantes denunciaron una realidad del régimen político mexicano: la votación es posterior a la elección, como ya lo había expresado González Casanova, en México

“la verdadera sucesión presidencial ocurre antes del acto ciudadano del voto”. El candidato –ahora presidente- Peña Nieto representaba –para los estudiantes- la impunidad frente a la violencia del Estado; bajo la consigna *Todos somos Atenco*, la memoria colectiva sobre los sucesos del 2006 presente en las generaciones jóvenes entró en escena cuestionando el uso desmedido de la fuerza, la violación de DDHH y la impunidad con los responsables.

La masiva contraofensiva de la coalición priista y de los medios por deslegitimar las protestas y tergiversar el descontento juvenil catapultó la movilización espontánea de los estudiantes<sup>10</sup>; la indignación colectiva juvenil –frente a los señalamientos y la puesta en duda de su condición estudiantil y del legítimo derecho a la protesta– trascendió el recinto universitario y se desplegó de forma masiva, desde de las redes sociales hasta calles.

Los acontecimientos del llamado ‘viernes negro’ en la UIA y la valiente y decisiva respuesta de los jóvenes generó una primera ola de indignación y movilización que se desplegó fundamentalmente en las redes sociales (Facebook, Twitter)<sup>11</sup>, “El *hashtag* #YoSoy132 le dio identidad y visibilidad, y una forma inicial de acción colectiva” (González, 2013), a través de comentarios, denuncias y manifestaciones de solidaridad con los estudiantes de la UIA, las redes sociales confirmaron ser un gran aliado de la juventud para difundir e incentivar la acción conjunta. Así lo señala Hernández Navarro cuando afirma que “el movimiento surgió realmente como un *hashtag*, es decir, como asunto al que cualquier joven universitario tiene la posibilidad de sumarse o de aportar su punto de vista...” (2012: 13). Vía Facebook se convocó a una primera marcha para el 18 de mayo y otra para el 23 de mayo en ‘La Estela de Luz’ invitando a todas las demás universidades hacer parte de esta expresión ciudadana. A estas convocatorias se sumó

---

10 El manejo que los medios hizo de los acontecimientos estuvo marcado por el sesgo informativo y la estigmatización de los jóvenes que se atrevieron a cuestionar al candidato; los estudiantes fueron señalados como “porros”, “acarreados”, “aliados de AMLO” (el candidato opositor).

11 A través de un video casero titulado “Los estudiantes respondemos”, 131 jóvenes mostrando sus credenciales se identificaron públicamente como estudiantes activos de la UIA. Indignados frente a los señalamientos y a la estigmatización por parte de los medios de comunicación que operan en complicidad con la clase política, estos 131 jóvenes contestaron: *somos estudiantes, no somos porros, no somos acarreados y nadie nos entreno para esto*. El sentido del video, la novedad en las formas de expresar el descontento juvenil, el protagonismo de jóvenes estudiantes de una prestigiosa universidad privada (UIA) y la denuncia del sesgo informativo y la manipulación de los medios de comunicación a favor del candidato EPN catapultó la inicial manifestación local-universitaria. Ver video: <http://www.youtube.com/watch?v=hca6lzoE2z8>

otra surgida en redes sociales contra el candidato del PRI; si bien, la movilización ‘Anti-Peña’ no fue convocada por el naciente #YoSoy132, como sostiene Pineda (2012), la protesta contra el sesgo informativo se mezcló “de manera indisociable, con el sentimiento popular generalizado “anti Peña Nieto”.

La primera etapa de desarrollo del #YoSoy132 estuvo centrada en la coyuntura electoral y los desafíos para darle una estructura organizativa al inconformismo juvenil manifiesto. La primera concentración en la ‘Estela de Luz’ (23 de mayo de 2012), se reconoce como el momento inaugural del movimiento, no sólo porque representó la masificación del mismo a través de la apertura y la articulación de universidades públicas y privadas bajo un objetivo común: *la democratización de los medios de comunicación*; también porque posicionó el carácter nacional de un movimiento con capacidad de irradiación y despliegue de acciones ‘espejo’ en Querétaro, Oaxaca, Toluca, Monterrey, Tijuana, Cuernavaca, Villahermosa, Saltillo, Xalapa, Veracruz, Mérida y Tuxtla Gutiérrez (Modonesi, 2012)

Este primer encuentro interpeló a los jóvenes frente a la necesidad de darle estructura y dirección a los brotes espontáneos de indignación y conciencia. Fue hasta la primera Asamblea InterUniversitaria en las Islas de la UNAM (30 de mayo de 2012) que la estructura organizativa y el posicionamiento político del movimiento empezarían a delinearse. “Recuperando la larga e histórica tradición asamblearia del movimiento estudiantil mexicano” (Pineda, 2012) se define la *forma-asamblea* como instancia máxima de coordinación y establecimiento de acuerdos. Cada asamblea local, de base, participaría a partir de representantes y voceros rotativos y mantendría cierta autonomía en las decisiones a partir de una política de acuerdos no vinculantes (Hernández, 2012). La apuesta por la rotatividad y la no visibilidad de sus líderes, también responde a la vigencia -en la conciencia histórica de la juventud- de una política estatal combinada entre *cooptación* y *represión* desplegada como dispositivo de control y desarticulación de la protesta social.

El posicionamiento político del movimiento fue variando y se fue complejizando por la composición heterogénea y la multiplicidad de experiencias y trayectorias que confluían al interior del mismo, que van desde la concurrencia de universidades públicas y privadas hasta la diversidad de trayectorias sociales y políticas de sus participantes. El #YoSoy132 fue para muchos la primera experiencia de participación política, para otros un punto de llegada más de una larga militancia organizativa y política. Las disputas y relaciones de fuerza al interior del movimiento estuvieron al orden del día en torno a las lecturas de la coyuntura política; la definición del carácter político del

movimiento; la elección de los repertorios; los debates sobre los ejes de lucha; la vinculación con otros movimientos sociales y populares y los desafíos de la descentralización del movimiento.

En un primer momento el derecho a la información y a la libertad de expresión se posicionaron como las principales demandas<sup>12</sup>, más allá de la identidad estudiantil, los jóvenes se identificaron como ‘ciudadanos’ y manifestaron el carácter ‘no partidario’ o apartidista del movimiento. La Asamblea de las Islas<sup>13</sup> mostró un punto de inflexión en la definición del sentido y la intencionalidad política del #YoSoy132. Sobre la identidad del movimiento se ratificó la independencia partidaria y la centralidad de la lucha contra la manipulación informativa; el salto cualitativo sobre el carácter del movimiento se expresó fundamentalmente en la incorporación del sello anti-neoliberal. Más adelante, el manifiesto leído en la ‘Toma pacífica de Televisa’ lo definiría como: “...un movimiento estudiantil y social, político, apartidista, pacífico, autónomo, antineoliberal, independiente de los partidos, candidatos y organizaciones que responden a un programa electoral; un movimiento democrático donde la toma de decisiones emana de sus asambleas locales y generales, que ha trascendido la coyuntura electoral y seguirá organizándose y luchando para transformar profundamente a México, como contrapeso a cualquier decisión y política que vulnere los derechos e intereses de nuestro pueblo”.

Derivado del proceso asambleario y las mesas temáticas organizadas, el plan de lucha del movimiento se articuló alrededor de 6 puntos: 1) Democratización y transformación de los medios de comunicación, información y difusión; 2) Cambio en el modelo educativo, científico y tecnológico; 3) Cambio en el modelo económico neoliberal; 4) Cambio en el modelo de seguridad nacional y de justicia; 5) Transformación política y vinculación con movimientos sociales; 6) Salud. La agenda del plan de lucha marcó un horizonte importante de acción que no logró concretarse; sin embargo, fue significativo el ‘Contrainforme’ presentado por el #YoSoy132 en septiembre del 2012 hizo un diagnóstico y balance crítico del sexenio de Calderón (2006-2012) sobre cada uno de los 6 ejes.

La agenda más clara se trazó alrededor de las acciones frente al proceso electoral. Se defendió la promoción del ‘voto libre, informado y razonado’ y la participación activa del movimiento en la realización de campañas y brigadas informativas de concientización política,

---

12 Primer pronunciamiento público en la Concentración en la Estela de Luz el 23 de mayo de 2011

13 Relatoría. Acuerdos primera asamblea general del movimiento #yosoy132, en las islas UNAM (30 de mayo de 2012)

junto con las gestiones para la transmisión del debate electoral por cadena nacional y la observación permanente del proceso electoral. La primera etapa del movimiento fue un periodo de alta actividad en las universidades, asambleas, mesas temáticas, comisiones, cada escuela trazaba su agenda. El debate electoral hegemonizó la agenda del #YoSoy132 en toda su fase ascendente y expansiva, la última semana antes de las elecciones se desplegó la campaña “6 días para salvar a México” a través de la cual se convocó a la manifestación en las instalaciones del IFE para demandar imparcialidad y celeridad en la publicación de resultados (26 de junio), a la ‘marcha del silencio’ (30 de junio) durante la veda electoral, la ‘marcha de las luces’ frente a Televisa como expresión de un país “hundido en la oscuridad del autoritarismo” (Muñoz, 2012: 93).

La segunda etapa del movimiento esta marcada indudablemente por la derrota del 1 de julio de 2012 y la frustración colectiva frente a los resultados electorales que bajaron los ánimos del movimiento. Si bien, estaba trazado como acuerdo unánime del movimiento continuidad y sostenibilidad postelectoral del #YoSoy132, “la imposición de Peña Nieto” marcó un nuevo punto de inflexión que dio apertura a las tendencias al interior del movimiento que propugnaban por repertorios más radicales y el establecimiento de enlaces con otras luchas<sup>14</sup>. Este viraje político del movimiento se expreso también en los repertorios privilegiados y elegidos, el movimiento se bifurco entre: los partidarios de mantener acciones creativas y mediáticas, sustentadas fundamentalmente en la agenda de la democratización de los medios que tuvo su mayor avance en la construcción de una propuesta de reforma a la Ley de medios; y los que apostaban por acciones de presión política más contundentes y eficaces y orientaron la movilización contra “la imposición” y la apertura a otras luchas sociales y políticas.

La represión del 1 de diciembre de 2012 marco un punto de inflexión, casi definitivo; evocando los acontecimientos trágicos del 68, afirmó Armando Bartra (2013) que el #YoSoy132 tuvo su ‘2 de octubre’, haciendo alusión al acto represivo que se desplegó contra los

---

14 “La indignación generada por el resultado electoral fue dirigida, entonces, por otros grupos y tendencias de #yosoy132. El péndulo interno se canalizó hacia la movilización callejera y hacia la Convención Nacional Contra la Imposición. Los grupos de izquierda tradicional comenzaron a tener mayor influencia. Su discurso con tintes antisistémicos tomaba fuerza. (...) lo cierto es que, muchos de quienes participaron en la primera etapa ascendente, no regresaron a las asambleas. Sin embargo, el impacto poselectoral de dichas acciones fue enorme, lo cual no permitió ver la existencia de cierto desgaste y de tensiones internas crecientes. Esta fase desahogó la energía y la rabia por los resultados, sin construir, necesariamente, una orientación de largo aliento” (Pineda, 2012).

jóvenes-estudiantes. El grito de indignación estudiantil nuevamente se expresó con fuerza: “...No más represión”; “Podrán encerrar los cuerpos, pero nunca el pensamiento”; “No soy porra ni revoltosa, sólo una ciudadana indignada”; “Fraude=violencia”, “No le tengo miedo a la opresión del Estado, sino al silencio de mi pueblo”; “Regresa el PRI y vuelve la represión contra nuestros jóvenes” (Olivares, 2012).

Los efectos del primero de diciembre generaron un proceso de reflujo, desarticulación y desmovilización de muchos de los participantes; a este hecho se sumaron las medidas del gobierno del DF y el protocolo para *el uso de la fuerza pública en el DF*, con miras a desarticular, controlar y legalizar la represión. Las acciones posteriores a estos hechos estarían centradas en la denuncia de la represión y la exigencia de libertad de los presos políticos. El 2013 sin duda marco una temporalidad distinta, el movimiento pasó por una fase de reflujo, de confusiones y tensiones internas y de desarticulación. La semilla de *indignación-conciencia-movilización* sembrada durante el 2012 logró irradiar y convertir en potencia el carácter descentrado del movimiento. En efecto, desde sus inicios las acciones colectivas, juveniles y ciudadanas bajo la bandera “#YoSoy132” se desplegaron masivamente en los distintos Estados. A la fecha permanece en la ‘sensibilidad social colectiva’ el grito de indignación de los jóvenes y se registran formas de hacer política –autónomas, locales, descentradas, potencializando el uso de las redes- que recuperan, ponen en práctica y fundamentalmente ‘territorializan’ los sentidos, las demandas y los principios vinculantes del #YoSoy132 (González, 2013).

## **HALLAZGOS Y PERSPECTIVAS ANALÍTICAS PARA EL DEBATE ACTUAL SOBRE JUVENTUDES Y MOVIMIENTOS JUVENILES**

### **LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES-JUVENILES COMO PARTE ACTIVA DEL ESTADO AMPLIADO**

La comprensión del Estado en sentido amplio o integral, fue propuesta por Antonio Gramsci para dar cuenta de la complejidad del ejercicio del poder y la construcción de hegemonía, a partir del vínculo orgánico entre *sociedad política* y *sociedad civil* como dos instancias que se encuentran simultáneamente unidas y diferenciadas, donde hay confluencia y mutua determinación (Oliver, 2013). Este concepto resulta clave para el análisis de los modos como el proyecto hegemónico se encuentra atrincherado en la sociedad civil o como el dominio se sostiene y se reproduce a través del conjunto de instituciones –burocráticas y democráticas- de socialización e integración de las masas, que operan en términos de lo económico, político, militar, ideológico

y cultural. En efecto, “la producción de hegemonía no se ubica solamente en el nivel de la sociedad política (Estado, instituciones, parlamento), sino que se construye a partir de su relación con el sistema de trincheras en que se ha convertido la sociedad civil” (Oliver, 2013: 91). En este orden de ideas, como afirma Hirsh, “si la sociedad civil en el sentido gramsciano forma el cemento decisivo para la estabilización de las condiciones de dominación capitalista, no obstante también constituye el único campo desde donde pueden surgir procesos democráticos y movimientos emancipatorios” (2001: 82).

La sociedad civil -como parte del Estado ampliado- da cuenta de cómo opera la socialización de la política en las masas, en el marco de un determinado proyecto de sociedad que –históricamente y según el caso- dará cuenta de distintos niveles del ejercicio de la autonomía, la participación política y la democracia. Al ser considerada, la sociedad civil, el espacio privilegiado de la socialización de la política, esta se ve como el lugar “donde se forma la voluntad colectiva, se organiza el convencimiento y la adhesión de las clases subalternas” (Oliver, 2013). Su composición heterogénea (Dagnino, 2006), expresa la pluralidad de clases y fuerzas sociales y políticas existentes y la sitúan como un escenario complejo, un campo de lucha, donde “se organizan las formas y espacios de pertenencia al orden social, pero también se organizan los espacios y formas de discusión sobre ese mismo orden social y, por lo tanto, de su posible reforma” (Tapia, 2011: 49).

En suma, la *ampliación del Estado* se comprende aquí como una construcción hegemónica, mediada por el conflicto y la lucha política; *Estado ampliado es una democracia ampliada*, significa una sociedad subjetivada políticamente. Esta premisa implica ver la relación Estado-sociedad en movimiento, las tendencias y contratendencias respecto a la subjetivación política de la sociedad y la subversión de la relación Sujeto(Estado)-objeto(sociedad) establecida. La ampliación del Estado da cuenta de los alcances y límites de las luchas por la ampliación y materialización de los derechos de la sociedad: el derecho a constituirse en sujeto de la política y no ‘objeto’ de la intervención estatal<sup>15</sup>.

Los movimientos juveniles-estudiantiles leídos en clave del ‘Estado integral o ampliado’, tienen una doble connotación, primero, sus luchas se inscriben en el ámbito sectorial-gremial de los estudiantes, específicamente relativas al ámbito educativo y al bienestar de este grupo poblacional en el sistema; segundo, sus acciones son parte cons-

---

15 Exige superar las visiones paternalistas y adulto-céntricas del Estado que de manera unidireccional reconoce derechos y otorga beneficios a la sociedad, a la vez que la despolitiza y des-subjetiviza.



titutiva de las luchas de la sociedad -desplegadas en la sociedad civil y en la sociedad política- para conquistar derechos, ampliar el campo político y crear condiciones y opciones efectivas de participación e incidencia. Desde esta segunda mirada, las luchas por la ‘ampliación del Estado’ interpelan el orden social vigente y potencialmente pueden transitar a un nivel político más amplio, ubicado en el terreno de la contraposición entre la *pequeña política* y la *Gran Política* (Gramsci). Precisamente en este tránsito y en la actuación en estas dos instancias radicaría el carácter instituyente de las luchas juveniles y estudiantiles; de un lado, en su capacidad simultánea de cuestionar las estructuras institucionales dominantes y ampliar las condiciones de la participación e incidencia en lo político establecido (pequeña política). De otro, en la proyección de las luchas a partir de la construcción de proyectos alternativos en perspectiva de la política y la relación Estado-sociedad por construir.

En el terreno de la Gran política, que en sentido gramsciano apunta a cambiar las relaciones de fuerza, desborda la capacidad y la temporalidad de los movimientos estudiados; no obstante, en una coyuntura corta muy precisa, los movimientos juveniles (con distintos grados e intensidades), canalizaron un malestar social acumulado en las sociedades, gestaron consensos, rompieron con el sentido común instalado y vislumbraron opciones de cambio. Los jóvenes movilizados develaron el escenario de la sociedad civil como un campo de disputa, reconociendo que el proyecto político y económico neoliberal no sólo está ubicado en el ámbito de la sociedad política sino en todos los ámbitos de reproducción de la relación social capitalista: económico, social, político, valórico-cultural (Stolowicz, 2012). En esta lucha evidenciaron cómo en y a través de la Universidad (en Colombia y Chile) y los medios de comunicación (en México) se atrincheró y se reproduce el proyecto dominante-neoliberal; y revelaron a su vez, estas instituciones como campos de batalla y lucha político-ideológica en defensa de la educación autónoma, pública, democrática y gratuita y la democratización de los medios de comunicación como condición de posibilidad de una democracia auténtica.

Emerge una comprensión orgánica de la relación unidad-distinción-conflicto entre sociedad civil y sociedad política. Desde los niveles de subjetivación política alcanzados, los actuales movimientos juveniles-estudiantiles apostaron por ampliar las fronteras de la política ‘instituida’ y tradicionalmente referida al Estado y a la sociedad política –en sentido estrecho-. Especialmente en Colombia y Chile (con mayor efectividad en el caso chileno), los estudiantes universitarios interpellaron y establecieron mediaciones directas con instituciones y actores de la sociedad política, mantuvieron independencia de los

partidos políticos (sin negarlos, muchas de las identidades estudiantiles están construidas sobre referentes partidarios); posicionaron sus demandas en el parlamento, demostraron un amplio conocimiento del ‘campo político’, de las problemáticas de sus países y en particular de la crisis del sistema educativo. Ganaron debates, demostraron con un conocimiento amplio del lenguaje y las reglas del campo político y educativo que sí es posible hacer efectivo el derecho a la educación y uno de los caminos inmediatos es la gratuidad en el acceso.

### **REGÍMENES POLÍTICOS EN CRISIS Y PERSPECTIVAS DE LAS LUCHAS JUVENILES POR LA AMPLIACIÓN DEL ESTADO**

En Colombia, Chile y México el neoliberalismo sigue fuerte, se mantiene y se profundiza. Los movimientos estudiantiles y juveniles que emergen con fuerza a partir del 2011, se ubican en un contexto de crisis orgánica profunda derivada de “[...]procesos de descomposición estatal y creciente exclusión económico-política de múltiples sectores sociales.” (Oliver, 2014: 11). El discurso político-ideológico neoliberal que opera tanto en la sociedad política como en la sociedad civil de estos 3 países, no sólo perdió receptividad en la ciudadanía, afectó la legitimidad del Estado y profundizó la precaria socialización política (partidista, sindical, gremial) de las masas. La sociedad política ya no asume su función mediadora entre Estado y sociedad; la integración política de las masas ha quedado subsumida bajo los fenómenos del clientelismo, la corrupción y el corporativismo. Parafraseando a Gramsci, el ejercicio del poder en contextos de crisis orgánica y coyuntural se sostiene cada vez más en la coerción, la dominación y ha perdido sustancialmente la dimensión de la dirección y el consenso.

Los tres movimientos juveniles-estudiantiles analizados emergen en este contexto de profunda crisis política y pérdida de legitimidad del neoliberalismo. El vaciamiento y los límites de las democracias existentes, la crisis que atraviesan los partidos políticos y las salidas ‘autoritarias y represivas’ de los regímenes políticos de estos tres países y sus gobiernos (Santos en Colombia, Piñera en Chile y Peña Nieto en México), tienen connotaciones distintas en cada país y avanzan a contrapelo de las luchas por la democracia (Dagnino, 2006). En los tres casos objeto de este estudio, la crisis de la juventud y la especificidad de sus luchas no puede entenderse si no se conjuga con el malestar generalizado en diversos sectores y actores de la sociedad y la expresión de viejas y nuevas formas de la conflictividad social en estos países. Tampoco, sin valorar la correlación de fuerzas existentes en sociedades que pese a la profunda crisis social y política y el deterioro de la legitimidad del régimen político, no se ha afectado significativamente la estructura de dominación.

Encontramos elementos coincidentes en estos países en las estrategias dominantes conservadoras que continúan y profundizan el Estado mínimo neoliberal e impulsan políticas de ‘modernización conservadora’ (Calderón, 2012). Para Stolowicz (2012), tempranamente el proyecto neoliberal en estos países viene conjugando mecanismos de regulación y legitimación social más heterodoxos o de corte ‘posneoliberal’<sup>16</sup>; esta dinámica se puede registrar desde los proyectos del ‘liberalismo social’ (México, Gob.Salinas:1988-1994), “La economía social de mercado” (Chile, Gob. Concertación 1990-2010) y “El Estado Social de Derecho” (Colombia Constitución de 1991). En efecto, los procesos complejos de construcción y/o consolidación de la ‘hegemonía neoliberal’ en estos tres países –con distinto nivel de profundidad- vienen conjugando discursos y prácticas neoliberales y posneoliberales. Esta tendencia, que se puede rastrear con fuerza desde la década del noventa, ofrece luces sobre los modos como se entrecruzan el énfasis en lo social, los ‘derechos’, con ‘enclaves autoritarios’ (Garretón, 2012) y prácticas de apertura a los mercados financieros, privatización y mercantilización.

En suma, se trata de regímenes políticos y gobiernos que apostaron por conjugar los principios del posicionamiento capitalista y de la gobernabilidad autoritaria con la democracia gobernable, bajo una perspectiva restringida de los derechos desde la lógica de la focalización, el asistencialismo y la producción de consensos moderados funcionales a las necesidades de la reestructuración económica en curso. Todo ello, sin desconocer que la crisis del régimen exige un análisis vinculado a las transformaciones de la reestructuración capitalista a nivel mundial desde los factores económicos, sociales, políticos, culturales, ecológicos que catapultaron la crisis.

En este orden, el régimen político ‘autoritario’ y la ideología política conservadora que prevalece en estos países, es un referente clave para el análisis de los distintos procesos de subjetivación política de los jóvenes y las condiciones de posibilidad de cualquier tipo de lucha.

## **CONSIDERACIONES FINALES**

### **AVANCES Y DESAFÍOS EN LA CONFIGURACIÓN DE LOS JÓVENES COMO SUJETOS POLÍTICOS**

Comenzamos por afirmar que asistimos a procesos conflictivos y complejos de subjetivación política de los jóvenes y que su activación como sujetos políticos presenta una multiplicidad de tensiones.

---

16 Para Stolowicz (2012) el pos-neoliberalismo es una estrategia dominante de más de 20 años para estabilizar la reestructuración neoliberal del capitalismo en América Latina.

Los movimientos juveniles-estudiantiles actuales no sólo prefiguran el destino inmediato de las nuevas generaciones: su no-futuro, fundamentalmente han logrado expresar, canalizar y sintetizar aspectos significativos de las tensiones y contradicciones latentes de la relación Estado-sociedad y las formas ‘tentativas’ de regulación social establecidas bajo el neoliberalismo. En el marco de la compleja crisis de sus respectivos regímenes políticos, sujetos y subjetividades juveniles y estudiantiles han sufrido mutaciones significativas.

Los actuales movimientos estudiantiles que se reactivaron en Colombia y Chile en el año 2011 y el movimiento juvenil YoSoy#132 que emerge en México en el 2012, han puesto en el centro del debate público aspectos particulares relativos a la seguridad, el trabajo, la educación, la identidad. A su vez, en el proceso de movilización han incorporando asuntos cruciales para una crítica profunda del sistema, citamos entre estos: el sentido de la vida de los jóvenes, el significado de lo público, el fin del lucro, la necesaria desmercantilización de los derechos, la democratización de los medios de comunicación, la autonomía universitaria, la gratuidad, la reivindicación de la educación como un bien social, el papel de la cultura y su potencial vínculo con la política. Se reconocen otros ámbitos de enunciación y de producción sociopolítica de los jóvenes, que interpela la politicidad de la juventud y plantea desafíos para la comprensión de las relaciones y tensiones entre Estado y sociedad.

La dinámica de lucha de los jóvenes muestra avances de un *posicionamiento político* distinto al dominante; se alimenta del contexto de lucha global y regional, avanza en sus denuncias a las contradicciones de la globalización neoliberal y el vínculo social mercantil instalado en la sociedad e interpela el consenso autoritario-conservador de los regímenes políticos que lo sostienen. Los pequeños pasos emprendidos en la evolución de las luchas de la pequeña a la Gran política apuntan -en el caso de los movimientos estudiados- a un proceso de politización profunda en lo social, lo cultural e incluso lo personal.

A continuación presentamos algunas expresiones de los procesos de subjetivación política de los jóvenes vinculados a estos movimientos:

### **Capacidad de leer la crisis e interpelar el sistema político dominante**

La experiencia de la MANE en Colombia y de la CONFECH en Chile, en el 2011, puede leerle como un punto de llegada de un proceso largo y complejo de acumulación de fuerzas y experiencias a lo largo de varios ciclos de movilización estudiantil. El nivel de subjetivación política alcanzado durante y a partir del 2011 mostró elementos de un mayor fortalecimiento de la capacidad política de los estudiantes. Los jóvenes movilizados demostraron un conocimiento amplio de las pro-

blemáticas de sus países, de las reglas y el funcionamiento del campo político y con mayor profundidad, de la crisis del sistema educativo en relación con la crisis del proyecto de sociedad establecido bajo el neoliberalismo. Este conocimiento y conciencia histórica de la crisis se expresó en una lectura más certera sobre el carácter estructural de la crisis y tuvo efectos en la construcción de sus demandas y propuestas alternativas.

El nivel de conciencia colectiva sobre la crisis, alcanzado y subjetivado en una juventud marcada por la deuda, el desempleo, la precarización, la estigmatización y la exclusión en múltiples formas, *cambia el modo como los jóvenes se relacionan con las instituciones estatales*; los jóvenes plantean demandas que las instituciones y los regímenes políticos existentes no pueden tramitar y mucho menos satisfacer. Esta situación exige a los movimientos elegir y privilegiar en sus repertorios la construcción de demandas más amplias de cara a la sociedad; también se expresó en la producción de un lenguaje y una pedagogía de la movilización que les permitiera, de un lado, sensibilizar y concientizar a la sociedad en general sobre la crisis y transmitir sus demandas con mayor efectividad; de otro, gestar solidaridades e intentar articulaciones con actores al interior del sistema educativo y con otros sectores y actores sociales y populares.

Esta última apuesta por la *articulación con otros sectores*, también revela un elemento clave de una subjetividad política más amplia, los movimientos reconocieron que su lucha tiene que ser parte de una lucha de la sociedad y que esto exige una politización de la sociedad en su conjunto.

En efecto, la politización de los jóvenes debe ubicarse en un marco más amplio de politización de las sociedades, como afirma Garretón (2012) “el cuestionamiento radical y generalizado hacia el modelo socioeconómico y político, proveniente de las movilizaciones estudiantiles, principal pero no exclusivamente, pues también hay que considerar las del pueblo mapuche, las medioambientales, las regionales, las de diversidad cultural y de orientación sexual, del año 2011” (Garretón, 2012:11). Hay un campo más amplio de descontento y malestar social que el movimiento estudiantil supo canalizar y expresar. En el trasfondo del debate y de la capacidad política demostrada por los estudiantes está la cuestión del significado de la educación pública, su traducción en clave mercantil y la conciencia histórica y generacional sobre el origen de la crisis del sistema educativo que tiene que ver con el modo de concebir el carácter del Estado (Garante o subsidiario), la relación Estado-Sociedad y el papel del mercado.

En relación a la capacidad potenciada, la de *leer la crisis e interpelar el sistema político dominante*, la experiencia del #YoSoy132 en

México también fue contundente. La juventud mexicana se movilizó y cuestionó dos elementos claves del sistema de dominación del Estado mexicano: el poder fáctico de los medios de comunicación y su complicidad con la clase política, y la crisis integral de un sistema político corrupto, clientelar, autoritario y represivo. El #YoSoy132 desveló la ilegitimidad de la candidatura de EPN y puso en escena, en el corto tiempo de la coyuntura electoral, la inteligencia y creatividad de los jóvenes para leer el contexto histórico nacional y la coyuntura política, y desde allí movilizar la conciencia de una generación sobre la crisis del régimen político mexicano.

Sin embargo, consideramos que a diferencia de la MANE y la CONFECH, la experiencia del #YoSoy132 –bajo su modalidad particular de acción colectiva juvenil, sin precedentes en la historia de los movimientos juveniles y estudiantiles en México– no fue un punto de llegada sino un punto de partida importante pero no suficiente. El sello identitario del movimiento lo marcó la demanda por la materialización efectiva del derecho a la información y la libertad de expresión como punto de partida hacia un proyecto más amplio de transformación de la sociedad mexicana. Aquí, si bien los jóvenes lograron leer y expresar un malestar acumulado en la sociedad, no lograron mayores avances en los objetivos de lucha trazados.

### **La lucha educativa como disputa ideológico-política: Gratuidad y universalización del derecho a la educación**

Desde la condición estudiantil universitaria, los jóvenes chilenos y colombianos no sólo cuestionaron el ánimo de lucro y la des-financiación de la educación pública que opera en los sistemas educativos de sus respectivos países, lograron posicionar y legitimar en la opinión y en la agenda pública nacional –más en Chile que en Colombia– el debate de fondo: la mercantilización y focalización de los derechos con el que opera el neoliberalismo. *Si la educación es un derecho y no un bien de consumo* –argumentan los estudiantes– *debe ser garantizado por el Estado*.

En Colombia y Chile el desenvolvimiento de la movilización y las construcciones político ideológicas de los jóvenes estudiantes en movimiento, demostraron un avance cualitativo importante en la comprensión *del derecho a la educación*, las propuestas elaboradas por la MANE (Documento de consensos políticos y la Ley Alternativa de Educación Superior) y la CONFECH (Propuesta de reforma educacional) apuntan a reconocer la integralidad de este derecho (acceso-gratuidad, calidad, permanencia, democratización, bienestar, relación universidad-sociedad), a superar la focalización y apuntar hacia la universalización. La demanda de la ‘gratuidad’ y ‘universalización del

derecho a la educación' versus su reconversión en servicio, al que se tiene acceso -como afirma Boaventura de Sousa (2007)- no por la vía de la ciudadanía sino por la vía del consumo, bajo la dupla 'desfinanciación-autofinanciación' ('financiamiento compartido', 'crédito con aval del Estado', endeudamiento de los estudiantes y sus familias y pago de costos focalizados).

El debate en torno a los derechos universales toma distancia del modo 'paternalista' y 'adulto-céntrico' de la época del 'desarrollismo' que convirtió a los jóvenes en 'objeto' de la intervención y la asistencia estatal. Los procesos de subjetivación política de los jóvenes apuntan al reconocimiento de la sociedad como sujeto de derechos y su ejercicio como condición de posibilidad para una ciudadanía plena. Se trata no sólo de reconocer la educación como un derecho universal, sino fundamentalmente de reconocer el poder y la capacidad de la sociedad para defenderlo y exigirlo. Desde esta perspectiva, el salto cualitativo de las luchas juveniles-estudiantiles hoy también pasa por reivindicar la educación como un bien social y eje articulador para la defensa de otros derechos y por una conciencia social-colectiva que comprenda que el problema de la educación y de la universidad "no esta desvinculado del de la salud, la vivienda, el salario, las condiciones de trabajo; de los modelos salvajes de crecimiento económico, de la distorsión de los consumos, de la vida cotidiana de los trabajadores bajo el capitalismo tardío-dependiente" (Portantiero, 1978: 27).

A diferencia de los casos de Colombia y Chile, el #YoSoy132 no se enfoca en lo educativo ni en la condición estudiantil de los jóvenes. La coyuntura electoral en la que emerge el movimiento marcó su énfasis en la denuncia del carácter cerrado y restrictivo del régimen político y la necesidad de ampliar el campo político a través de un control de los medios de comunicación y su necesaria democratización. Si bien la crítica a la 'contra-reforma' educativa neoliberal hace parte de los 6 ejes del plan de lucha del #YoSoy132 -y el movimiento conto con la participación activa de estudiantes y jóvenes que lucha por el acceso a la educación<sup>17</sup>- consideramos una limitante en los procesos de subjetivación política de los jóvenes mexicanos la ausencia de lucha educativa como eje articulador de la protesta y la movilización de los jóvenes-estudiantes. En efecto, la cuestión educativa no fue un detonante ni tampoco la identidad estudiantil logró estructurarse como referente y móvil vinculante del movimiento. Esta ausencia resulta problemática si se reconoce que existe una crisis profunda del proyecto educativo en México que interpela a la sociedad en su conjunto.

---

17 Es el caso del MAES (Movimiento de Aspirantes a la Educación Superior).

### **Los desafíos ético-políticos de las luchas por la ampliación del Estado**

En Colombia, Chile y México, la sociedad civil no ha logrado articular un proyecto político instituyente que movilice la totalidad social, no obstante, las movilizaciones juveniles-estudiantiles vigentes abren un campo de posibilidad que avizora cimientos potenciales para la construcción de una alternativa ético-política.

La reconstrucción ética de la relación Estado-Sociedad, va más allá de reclamar ‘más Estado’, ‘más gasto social’ o ‘más derechos’, en algunos casos más derechos también ha sido más derechos para el capital. La disputa por el sentido y la direccionalidad de la ‘gratuidad’ y la universalidad de la educación interpela la ampliación del Estado vía ciudadanía plena y generación de poder social (sociedad activa, sujeto de derechos y sujeto de la política) versus la ampliación del Estado vía políticas focalizadas y generación de nuevas dependencias. Aquí se abre un debate sobre la democratización y el empoderamiento de la sociedad en la reconfiguración de las relaciones Estado-sociedad.

Teniendo en cuenta que bajo el neoliberalismo se establecieron derechos focalizados y mercantilizados, la demanda de la gratuidad y de la universalidad del derecho a la educación es una disputa ideológico-política que se sitúa en el campo de la ‘Gran política’, fundamentalmente porque está contraponiendo el rescate de lo público frente al dominio de lo privado y esto implica una transformación de la relación Estado-sociedad establecida bajo el dominio neoliberal. Ahora bien, apostar a la “Gran política” no significa subestimar o cancelar el trabajo en la ‘pequeña política’. Si como advertimos, el Estado ampliado necesariamente se construye en la disputa por la ampliación de la democracia, es en el terreno de la ‘pequeña política’ donde deben gestarse las condiciones de posibilidad de una sociedad subjetivada políticamente; una sociedad fortalecida, que gane espacios, construya consensos, incida en la toma de decisiones, agriete el estrecho ‘campo político’, amplíe opciones y garantías y abra caminos para la construcción de proyectos alternativos. Como afirma Bartra “En tiempos de crisis del sistema político, descartar el ámbito institucional como terreno de lucha y apostar a las ‘rebeldías’ reactivas o atrincherarse en la resistencia autárquica (con la lógica del que espera sentado en la puerta de su casa a que pase el cadáver del sistema) es dejarle el medio campo al autoritarismo” (2011: 76)

La actuación conjunta en el campo de la pequeña y la Gran política representa un avance significativo en los procesos de subjetivación política en perspectiva instituyente; los movimientos en Colombia y Chile, corriendo el riesgo de la ‘institucionalidad’ y de las reglas y trampas del campo restrictivo de la ‘pequeña política’, muestran algunos avances en esta apuesta. Los estudiantes chilenos, no sólo logra-



ron legitimarse socialmente sus demandas generando una conciencia colectiva sobre la crisis del sistema, la construcción de una propuesta de reforma educacional, los debates de los dirigentes en el parlamento y, más recientemente la participación directa de exdirigentes estudiantiles en el gobierno de la nueva mayoría y como diputados en el parlamento, está abriendo caminos para transformar esa conciencia en una voluntad política que dispute espacios en el campo ‘estrecho’ pero estratégico de la pequeña política.

En Colombia, la MANE inauguró un nuevo ciclo de movilización social con un logro ‘parcial’ en el terreno de la pequeña política: el retiro del proyecto de reforma de la Ley de educación superior. Después de este pequeño triunfo y en dirección de seguir disputando espacios para ampliar el estrecho campo político colombiano, los estudiantes se abocaron a la elaboración de una ‘Ley Alternativa de Educación Superior’ que si bien representó un avance importante en la estructuración de una propuesta alternativa, no midió suficientemente los distintos aspectos del campo político y de la cultura política imperante en la sociedad colombiana para ganar mayores espacios políticos y legitimidad social. La MANE logró posicionarse en la agenda educativa –en una coyuntura específica– la crisis de la educación superior; no obstante, a diferencia del caso chileno la MANE no ha conquistado aún un consenso amplio y una legitimación de sus demandas de cara a la sociedad.

En México, el deterioro de la legitimidad política del Estado y la política de la represión combinada con la política de la cooptación, reflejan una resistencia histórica de los movimientos sociales a correr el riesgo de la institucionalidad. El estallido de indignación y conciencia desplegado por el #YoSoy132 en la coyuntura electoral del 2012 no alcanzó a romper con esta limitante en los procesos de subjetivación política juvenil. Advirtiendo que la política no se puede reducir a la temporalidad de los movimientos, el #YoSoy132 enfrenta el desafío de su capacidad organizativa y política para disputar espacios en la ‘pequeña política’, teniendo en cuenta la fragilidad de su reciente forma organizativa y la ausencia de referentes históricos de su particular forma de lucha.

El estudio de los movimientos juveniles-estudiantiles actuales ofrece elementos de análisis clave para comprender que necesariamente la lucha política en perspectiva instituyente se sitúa en el terreno de la contraposición entre la pequeña y la Gran política. Recordemos con Gramsci que precisamente es un acto de *Gran política* “el tratar de excluir la gran política del ámbito interno de la vida estatal y reducir todo a pequeña política” (1975: 20); pero también, que en contextos de crisis y frente a las tentativas de recomposición de la

dominación, la disputa en el ámbito de la ‘pequeña política’ es fundamental para abrir espacios de participación y expandir los procesos de subjetivación política de la sociedad en su conjunto, corriendo el riesgo de la institucionalidad y sin perder el norte de la Gran política.

Dicho de otro modo, la lucha por la ampliación del Estado, como ampliación de la democracia, no se disputa tan sólo en el ámbito de la ‘pequeña política’, es decir como posibilidad de inserción en lo existente, sino también en el terreno instituyente de la ‘Gran política’ donde una sociedad subjetivada políticamente abra opciones y trace caminos desde otra política y otros modo de configurar la relación Estado-Sociedad.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Acosta, Fabián; Cubides, Juliana y Galindo, Liliana 2011 *Sentidos y prácticas políticas en el mundo juvenil universitario* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Vicedecanatura de Investigación y Extensión).
- Aguilera, Oscar 2012 “Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000-2012)” en *Utopía y Praxis Latinoamericana* (Venezuela: Universidad del Zulia) Vol. 17, N° 57, abril-junio. En <http://www.redalyc.org/pdf/279/27922814009.pdf> acceso 15 de enero de 2014.
- Aguilera, Oscar 2009 “Los estudios sobre juventud en Chile: coordenadas para un estado del arte” en *Revista Última Década* (Valparaíso: CIDPA) N° 31, diciembre.
- Archila, Mauricio 2012 “El movimiento estudiantil en Colombia. Una mirada histórica” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) N° 31, Año XIII, mayo.
- Atria, Fernando 2012 *La Mala Educación: Ideas que inspiran al movimiento estudiantil en Chile* (Santiago: Editorial Catalonia – CIPER).
- Bartra, Armando 2011 *La Utopía posible. México en vilo: de la crisis del autoritarismo a la crisis de la democracia (2000-2008)* (México: Itaca).
- Bartra, Armando 2013 “Mirando hacia atrás con ira”. *La Jornada*, 30 de abril de 2013, en: <http://www.jornada.unam.mx/2013/04/30/opinion/025a1pol> [Consulta: noviembre de 2013]
- Boron, Atilio 2004 *Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).
- Brunner, José Joaquín 1985 *El Movimiento Estudiantil ha muerto: Nacen los movimientos estudiantiles* (Santiago: FLACSO).

- Calderón, Fernando (Coord.) 2012 “La protesta social en América Latina” *Cuadernos de prospectiva política* (Buenos Aires: PAPEP – PNUD –Editorial Siglo XXI) No. 1
- Candia, Javier 2012 “Gobierno envía proyecto que reforma el sistema de financiamiento estudiantil al Parlamento, Diario UChile, 4 de junio de 2012, en: <http://radio.uchile.cl/2012/06/04/gobierno-envia-proyecto-de-ley-que-reforma-sistema-de-financiamiento-estudiantil-al-parlamento> [Consulta: febrero de 2013].
- Castoriadis, Cornelius 1988 “Poder, Política y Autonomía” en *Revue de Metaphisique et de la morale*.
- Castro, Christian 2012 “Hay otras formas de pensar modernas que no son occidentales y que vienen de pensamientos ancestrales” Entrevista a Boaventura de Sousa Santos, en *Rebelión*, publicado el 2 de febrero de 2012, en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=145096> acceso agosto de 2013.
- Cooperativa, 2011 “Resultados del Plebiscito Nacional por la Educación” en: <http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/educacion/movimiento-estudiantil/revise-los-resultados-del-plebiscito-nacional-por-la-educacion/2011-10-18/172615.html> [Consulta: febrero de 2013].
- Dagnino, Evelina; Olvera, Alberto y Panfichi, Aldo 2006 “Introducción” en *La disputa por la construcción democrática en América Latina* (México: Fondo de Cultura Económica).
- De Sousa Santos, Boaventura 2007 *La Universidad en el Siglo XXI* (Bolivia: CIDES-UMSA).
- Escobar, Manuel Roberto (Coord.) 2004 *Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1985 – 2003* (Bogotá: Programa presidencial Colombia Joven, GTZ – UNICEF). En <http://semillerojovenes.files.wordpress.com/2010/07/informe-estado-del-arte-sobre-jovenes-1985-2003.pdf>
- Estrada, Jairo 2011 “La universidad bajo el asedio del radicalismo neoliberal” en *IZQUIERDA* (Bogotá: Espacio Crítico Ediciones) Mayo.
- Estudiantes de Chile, 2011 “Bases para un Acuerdo Social por la Educación chilena”, 31 de julio de 2011 en: <http://www.elciudadano.cl/2011/07/31/38923/las-bases-para-un-acuerdo-social-por-la-educacion-chilena/> [Consulta: febrero de 2013].
- Faletto, Enzo 2007 “La juventud como movimiento social en América Latina” en: *Dimensiones Sociales, políticas y culturales del Desarrollo (Antología)* (Santiago: FLACSO).

- Garretón, Manuel Antonio 2012 *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: los gobiernos de la Concertación en Chile 1990-2010* (Santiago de Chile: CLACSO)
- González, Roberto 2013 *El acontecimiento #YoSoy132. Crónicas de la multitud* (México: Terracota).
- González-Casanova, Pablo 2010 (1981) *El Estado y los Partidos Políticos en México* (México: ERA).
- Gramsci, Antonio 1984 *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, (México: ERA)
- Gramsci, Antonio 1975 *Cuadernos de la Cárcel*, Edición crítica del Instituto Gramsci Tomo 5, cuaderno 13 (México: ERA).
- Hernández Navarro, Luis 2012 “Prólogo” en Muñoz, Gloria (Coord.) *Yo Soy 132. Voces del Movimiento* (México, Ediciones Bola de Cristal).
- Hirsh, Joachim 2001 *El Estado nacional de competencia* (México: UAM).
- Lechner, Norbert 2002 *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política* (Santiago de Chile: Editorial LOM).
- MANE, 2011 “Programa mínimo del movimiento” en: <http://manecolombia.blogspot.com/2011/10/programa-minimo-del-movimiento.html> [Consulta: enero de 2013].
- MANE, 2012 “Primer encuentro organizativo de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil”, Ibagué-Tolima, 28 y 29 de enero de 2012, en: <http://manecolombia.blogspot.com/2012/02/relatorias-mesas-de-trabajo-encuentro.html> [Consulta: febrero de 2013].
- MANE, 2013 “Articulado de ley de educación superior para un país con soberanía, democracia y paz. Primer borrador” en: [http://manecolombia.blogspot.com/2013/01/articulado-de-ley-de-educacion-superior\\_20.html](http://manecolombia.blogspot.com/2013/01/articulado-de-ley-de-educacion-superior_20.html) [Consulta: febrero de 2013].
- Marx, Karl, 2009 (1857) *Introducción general a la contribución a la crítica de la economía política* (México: Siglo XXI).
- Margulis, Mario (Ed.) 1996 *Juventud es más que una palabra* (Buenos Aires: Biblos).
- Massardo, Jaime 2011 “La significación histórica del movimiento estudiantil” en *Rebelión*, 25 de agosto de 2011. En <http://rebellion.org/noticia.php?id=134444>
- Mészáros, István 2009 *La Crisis estructural del capitalismo* (Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información).
- Modonesi, Massimo y Estrello, Luz 2012 “El #YoSoy132 y las elecciones en México. Instantáneas de una imposición

- anunciada y del movimiento que la desafió” en: *OSAL*, N° 32, Año XIII, noviembre.
- Moncayo, Víctor Manuel 2008 “Permanencia, continuidad y cambio del movimiento universitario. (Reflexiones a propósito de la Reforma de Córdoba)” en: Sader; Gentili; Aboites (Comps.) *La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después* (Buenos Aires: CLACSO).
- Muñoz, Gloria 2012 *Yo Soy 132. Voces del Movimiento* (México, Ediciones Bola de Cristal).
- Núñez, Daniel 2012 “Proyecciones políticas del movimiento social por la educación en Chile” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) N° 31, Año XIII, mayo.
- OIT 2013 *Informe Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil* en [http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms\\_212725.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_212725.pdf)
- Olivares, Emir 2012 “Miles exigen la liberación ‘inmediata e incondicional’ de los detenidos del sábado”. *La Jornada*, 4 de diciembre de 2012 en: <http://www.jornada.unam.mx/2012/12/04/politica/005n1pol> [Consulta: octubre de 2013].
- Oliver, Lucio (Coord.) 2013 *Gramsci: La otra política* (México: ITACA).
- Oliver, Lucio 2009 *El Estado ampliado en Brasil y México* (México: UNAM).
- Osorio, Jaime 2009 *Explotación redoblada y actualidad de la revolución. Refundación societal, rearticulación popular y nuevo autoritarismo* (México: ITACA - Universidad Autónoma Metropolitana)
- Ouviña, Hernán 2012 “Somos la generación que perdió el miedo” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) N° 31, Año XIII, mayo.
- Pineda, Cesar 2012 “#YoSoy132: Corte de Caja” en *Rebelión*, En <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=157285> , publicado el 8 de octubre de 2012.
- Pérez Islas, José Antonio 2006 “Trazos para un mapa de la investigación sobre juventud en América Latina” en *Papers: Revista de Sociología*, No. 79.
- Prensa Estudiantil, 2011a “Relatoría Asamblea triestamentaria en la Universidad Nacional de Colombia” 29 de marzo de 2011” en: <http://prensauniversidad.blogspot.com/2011/03/transmision-en-vivo-asamblea.html> [Consulta: enero de 2013].
- Prensa Estudiantil, 2011b “Con unanimidad sobre el paro nacional universitario concluyó el primer encuentro de la MANE, Agencia

- de Noticias: Prensa Universidad, 21 de agosto de 2011, en: <http://prensauniversidad.blogspot.com/2011/08/con-unanimidad-sobre-el-paro-nacional.html> [Consulta: enero de 2013].
- Portantiero, Juan Carlos 1983 *Los usos de Gramsci* (México: Folios).
- Portantiero, Juan Carlos 1978 *Estudiantes y Política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)* (México: Siglo XXI).
- Rodríguez, Ernesto 2012 *Movimientos juveniles en América Latina: entre la tradición y la innovación* En [http://www.spaj.org.pe/pdf/bibliografia/ERodriguez\\_MovJuveniles\\_ver\\_Preliminar.pdf](http://www.spaj.org.pe/pdf/bibliografia/ERodriguez_MovJuveniles_ver_Preliminar.pdf)
- Rodríguez, Ernesto 2001 “Juventud y desarrollo en América Latina: Desafíos y prioridades en el comienzo de un nuevo siglo” en *Los jóvenes y el trabajo: La educación frente a la exclusión social* (Ciudad de México: Universidad Iberoamericana).
- Sader, Emir 2008 *Refundar el Estado. Posneoliberalismo en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).
- Sarmiento, Libardo 2006 *El infortunio de las políticas públicas de juventud* (Bogotá: Ediciones desde abajo).
- Stolowicz, Beatriz 2012 *A contracorriente de la hegemonía conservadora* (Bogotá: Espacio crítico Ediciones).
- Tapia, Luis 2011 *El Estado de derecho como tiranía* (La Paz: CIDES-UMSA)
- Touraine, Alain 2000 *Crítica de la Modernidad* (Bogotá: FCE).
- Urra Rossi, Juan 2012 “La movilización estudiantil chilena en 2011. Una cronología” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) N° 31, Año XIII, mayo.
- Vite, Miguel 2007 “La nueva vulnerabilidad social” en *Revista Economía, Gestión y Desarrollo* (Cali: Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Pontificia Universidad Javeriana) N° V.
- Wallerstein, Immanuel 2005 *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción* (México: Siglo XXI Editores).
- Zemelman, Hugo 1997 *Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente* (México: Centro de Estudios Sociológicos).
- Zemelman, Hugo 1989 *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*, (México: Ed. Siglo XXI).



María Gisela Hadad\*

## **MOVIMIENTO JUVENIL Y ETNICIDAD**

### **LA EXPRESIÓN POLÍTICA Y CULTURAL DE LA IDENTIDAD MAPUCHE URBANA EN ARGENTINA**

#### **INTRODUCCIÓN**

En el marco de los procesos de desestructuración estatal en la mayoría de los países latinoamericanos durante las dos últimas décadas del siglo pasado, y la posterior reestructuración acaecida en muchos de ellos –entre los que se encuentra la Argentina– las comunidades indígenas así como otros tantos actores sociales urbanos y rurales –con similares características de inserción sociopolítica marginal o deficitaria– han ido desarrollando novedosas formas de lucha y organización, tendientes a encausar sus reclamos históricos, dar solución a sus problemáticas puntuales y lograr la inclusión en el ámbito del Estado–nación con sus propias características identitarias y culturales de pueblo originario. Asimismo, principalmente a partir de los años '90, es posible distinguir un permanente incremento, pero principalmente un cambio cualitativo, en las formas de protesta indígenas. El ámbito rural se alza como un nuevo espacio de resistencia y lucha, así como de generación de formas autogestionadas de producción u organización del espacio social. Pero también el ámbito urba-

\* Socióloga (UBA), Magíster en Estudios Latinoamericanos (UCM, Madrid). Candidata a Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Docente de la Cátedra de Sociología Rural, Carrera de Sociología, UBA.



no, que históricamente no formaba parte central en la configuración territorial indígena, es ahora redefinido como lugar de pertenencia y reafirmación de derechos. Esta situación me lleva a plantear diversos interrogantes respecto de la organización de los movimientos sociales indígenas –que aúnan su carácter de pueblo originario con su pertenencia a los ámbitos rural y urbano– y concretamente en este caso, me permite posar la mirada sobre una dimensión particular dentro del ámbito de análisis de las organizaciones sociales, como es la cuestión de la *juventud*.

Por otro lado cabe destacar que los procesos de organización y movilización indígena que se vienen desarrollando desde los años ochenta en toda América Latina, y en particular en el caso de los mapuche<sup>1</sup>, son parte de un fenómeno amplio que Bengoa ha definido como la “emergencia indígena en América Latina” (2007: 35), y que en líneas generales puede caracterizarse por la centralidad que asume la revalorización de la diversidad cultural en los procesos de movilización.

Mi interés particular en abordar la temática indígena mapuche desde la perspectiva de la problemática juvenil surge a partir de la evidencia de la presencia de grupos urbanos de corte étnico y conformación mayoritaria y/o exclusivamente juvenil, que visibilizan y vehiculizan la protesta social y algunas de las demandas del pueblo como tal. Se manifiestan formas de concebir la identidad étnica diferentes de las tradicionales, tanto en la propia acción política como en el discurso, lo que me permite inferir que estos elementos forman parte de estos últimos, y que tienen un grado de influencia relevante en la definición misma de los conflictos. Como señalan Alvarado et al. “...toma fuerza la noción de sujeto joven como un sujeto político que problematiza y actúa tanto en lo público como en lo privado de sus relaciones, articula conscientemente el discurso y la acción, crea-agrega algo nuevo al mundo en función de su transformación.” (2012: 50).

De este modo la investigación estuvo orientada al estudio de las expresiones culturales, políticas y discursivas de dos organizaciones mapuche juveniles ubicadas en la ciudad cordillerana de Bariloche (Río Negro, Argentina). Estas agrupaciones son la *Ruka Mapuche* y el colectivo “*Campaña de Autoafirmación Mapuche Wefvletuyiñ*”, también conocido como *Mapurbe*. En ambos casos se trata de grupos de jóvenes que se autoidentifican como pertenecientes al pueblo mapuche, aunque el segundo grupo también admite miembros no mapuche, y poseen una trayectoria de algo más de diez años en la escena

---

1 Siguiendo el uso de las comunidades se emplea el singular “mapuche” que significa “Gente de la Tierra”, ya que es un sustantivo colectivo.

pública. Los casos fueron seleccionados priorizando, por un lado, su relativa accesibilidad y su buena predisposición para el diálogo, y por otro lado, la relevancia y el alcance de sus intervenciones públicas.

Así, el crecimiento de las formas de expresión artística desde una perspectiva étnica –gráfica, teatral, musical, poética– y la preeminencia de un discurso que incorpora novedosa y resignificadamente aspectos culturales *a priori* foráneos –como la música *heavy-punk*, la expresión gráfica y artística en un soporte particular de tipo *fanzine*<sup>2</sup>, entre otros–, así como las prácticas de “escrache”<sup>3</sup>, por ejemplo, son datos insoslayables y de recurrente aparición, que brindan la oportunidad de plantear un trabajo de investigación sobre los pueblos indígenas desde una perspectiva poco transitada, y por ende, susceptible de ofrecer nuevos elementos que enriquezcan el análisis sobre la problemática.

En este sentido me interesa tomar como punto de partida la afirmación de Alvarado (2009) acerca del carácter polimorfo y polisémico de la noción de juventud. Como señalan Bonvillani et al. es necesario “...deconstruir la juventud como categoría homogénea y universal, analizando la diversidad de prácticas, comportamientos y universos simbólicos que ella puede incluir, articulada con variables como clase, género, etnia, cultura, región, contexto sociohistórico, entre otras...” (2010: 24), razón por la cual dedicaré un apartado a profundizar en las discusiones acerca de la noción misma de juventud y su implicancia para mi trabajo. Sólo para dejar asentado aquí un supuesto básico de la investigación, señalo que esta conceptualización requiere de un proceso de desnaturalización respecto de dos preconceptos relacionados entre sí: la idea de que el joven es simplemente aquel sujeto comprendido en un determinado rango etario; y el presupuesto de que los jóvenes tienden a ser propensos al cambio, afines a la novedad y a las ideas foráneas y vanguardistas. Si bien a lo largo de esta indagación se presentarán aspectos novedosos en la forma y el contenido de la discursividad mapuche y se asociará esto con el carácter juvenil del sujeto colectivo que la lleva a cabo, veremos también cómo las generaciones de jóvenes toman elementos de los

---

2 El *fanzine* es una especie de gacetilla temática de tipo *amateur* sobre algún tema en particular; en este caso, sobre cuestiones que hacen la problemática mapuche. Su nombre deriva del inglés (de *fanatic*: fanático o aficionado; y *magazine*, revista).

3 El término *escrache* proviene del lunfardo (especie de argot propio de Buenos Aires) y se refiere a “...una forma de denuncia que consiste en hacer público y visible un delito, vicio, defecto o pecado cometido por alguien y que se mantiene relativamente oculto o inadvertido. Como acción política consiste en llevar la protesta al domicilio o lugar de trabajo del escrachado y allí hacer pública la denuncia por medio de pancartas, discursos, cánticos o pintadas” (Schuster y Pereyra, 2001: 55).

discursos tradicionales y se referencian en estos para fundamentar sus propias concepciones.

El principal objetivo perseguido en esta indagación ha sido analizar la expresión cultural y política de la identidad juvenil mapuche, poniendo énfasis en las prácticas y discursos de los propios actores. Se tomó como punto de partida la siguiente hipótesis preliminar: “La identidad colectiva constitutiva del movimiento indígena mapuche – entendida como proceso y en constante redefinición– es surcada por nuevas formas de autoconcepción del sujeto indígena, siendo uno de sus fundamentos la conformación y consolidación de agrupaciones juveniles de corte étnico y el desarrollo de una forma de concepción de la etnicidad definida primordialmente desde parámetros de juventud. Esto generaría nuevas formas de problematización de los conflictos y un repertorio de acción de nuevo orden, explicable, en parte, a partir de dicho clivaje etario.” En este sentido, mi propuesta original implicaba precisar los aspectos propios de la juventud mapuche que forman parte de la identidad étnica de este pueblo, estableciendo su grado de influencia y/o relevancia en el contexto general de su etnicidad y su organización política<sup>4</sup>.

Con respecto a la perspectiva de análisis utilizada y acorde con los objetivos planteados, se privilegia la *perspectiva del actor*, entendiendo que la misma parte de la propia definición que hacen los actores sociales de los hechos relevantes para el estudio (Long y Long, 1992). De este modo se toman en cuenta las capacidades agenciales de los sujetos, que no son meros espectadores pasivos de una lógica que los excede, sino que son definidos, desde este enfoque, como participantes activos que están capacitados para procesar información, armar estrategias, tomar decisiones e intervenir, respecto de sus mundos de vida.

Para llevar adelante esta propuesta se escogieron dos agrupaciones que por sus características propias permiten dar cuenta de los objetivos propuestos. En ambos casos se trata de grupos que manifiestan

---

4 Cabe mencionar que la propuesta original de este trabajo implicaba un análisis de las producciones culturales y acciones colectivas de las organizaciones elegidas acaecidas en 2012/2013. Sin embargo, luego de realizar un viaje de campo a Bariloche en noviembre de 2013, consideré que los insumos más ricos para el análisis eran las producciones de años anteriores (relevadas entre 2007 y 2009), dado que, por un lado, no había habido más ediciones del *fanzine* de *Mapurbe*, ni otras expresiones discursivas/culturales de la *Ruka* tan interesantes como las anteriores. Otro tanto ocurrió con las acciones de protesta que pensaba analizar, siendo más adecuadas a los fines de estudio, las acontecidas en 2009 (acampe en Lago Escondido y *Kultrunazo*), por el tipo de alianzas que representó, la forma de llevarlo a cabo y su objetivo último, en el primer caso, y por su originalidad y lo disruptivo del acto, en el segundo.

su identidad, por un lado, en términos culturales y artísticos, y por el otro, generando y/o participando de acciones colectivas de protesta, que permiten evidenciar la articulación de ambos aspectos de la identidad –la acción y el discurso–.

El diseño de la investigación propuesta es de tipo cualitativo, y se han privilegiado técnicas de recolección de datos tales como las *entrevistas en profundidad* a los principales referentes de la *Ruka Mapuche* y de *Mapurbe* –a fin de reconstruir las significaciones y sentidos inmersos en las prácticas sociales–; y algunas técnicas propias del *análisis de discurso* y de *contenidos*, destacando que me interesa utilizar las fuentes documentales como expresión del discurso de las organizaciones mapuche consideradas, con el objetivo de que me permita acceder a su particular forma de crear y concebir la realidad y su propia existencia. Para dicho fin se recurrió a materiales elaborados por las propias organizaciones (revistas, páginas web, volantes, comunicados, etc.) para aplicar técnicas propias del análisis de contenido. A estos efectos distingo dos tipos de fuentes documentales, a saber: los documentos y declaraciones de las organizaciones y sus miembros, así como los panfletos, gacetillas y de contenido prioritariamente político, que den cuenta de los fundamentos de la lucha y movilización; y las expresiones artísticas y culturales –tales como murales, poesía, dibujos, narraciones, *fanzines*, etc.– que denoten el contenido identitario del pueblo mapuche, su cosmovisión y formas de saber y conocer el mundo.

De este modo el trabajo se abocará en primer término a dar cuenta de los estudios que se han llevado a cabo en el área de investigación elegida, diferenciándolos en tres ejes de análisis: los estudios sobre la acción colectiva y los movimientos sociales, que sustentan teóricamente la investigación; los análisis acerca de la juventud en el marco de los movimientos sociales; y por último, la producción que tiene como objeto de estudio a los pueblos indígenas en general, y al pueblo mapuche, en particular. Dedicaré una especial atención a esbozar una breve caracterización de lo que se entiende por movimientos sociales, y dentro de este marco teórico, al problema de la identidad, entendiendo que todo el análisis posterior se basa y se nutre de este marco teórico en particular.

En el siguiente apartado realizaré un recorrido sucinto por las distintas nociones de juventud consideradas y el concepto de “generación”, los cuales me permiten pensar al sujeto colectivo y su especificidad juvenil como problemática con peso propio en la investigación social. Seguidamente, en el cuarto apartado, desarrollaré una de las dos secciones centrales del trabajo, aquella en la que presento y analizo el *corpus* discursivo –imágenes (gráficos, fotografías) y textos (poesía,

teatro, canciones, relatos, comunicados, discursos)– que seleccioné con el fin de analizar la problemática planteada. La siguiente sección, también central en el trabajo, presentará dos acciones colectivas de protesta llevadas a cabo por las agrupaciones elegidas para el análisis, tratando de vincularlas con los elementos discursivos que presentan las agrupaciones, trabajados en el apartado anterior. A continuación, y para finalizar, esbozo algunas ideas conclusivas que se derivan del trabajo, otros tantos interrogantes en vistas a futuras indagaciones y algunas reflexiones personales sobre posibles marcos de acción respecto de la problemática mapuche analizada.

## **PERSPECTIVAS TEÓRICAS: ANTECEDENTES Y ENCUADRE ANALÍTICO**

### **ESTADO ACTUAL DE CONOCIMIENTO SOBRE EL TEMA**

En relación con los objetivos propuestos, los antecedentes más relevantes que fueron tenidos en cuenta en este trabajo serán presentados de acuerdo con tres grandes ejes de investigación que me propongo articular: a) los estudios sobre acción colectiva y movimientos sociales; b) los trabajos sobre juventud y movimientos juveniles; y c) la producción que tiene como objeto de estudio a los pueblos indígenas en general, y al pueblo mapuche, en particular.

En el caso del primer eje abordaré la temática desde las *Teorías de la Acción Colectiva*, las cuales se hayan comprendidas en diversos enfoques, que pueden sintetizarse –siguiendo a Ibarra y Tejerina (1998); Laraña y Gusfield (1994) y McAdam, McCarthy y Zald (1999)<sup>5</sup>, entre otros– en las siguientes perspectivas: la teoría de la *movilización de recursos* (*Resource Mobilisation Theory*)<sup>6</sup>; el enfoque denominado comúnmente *del proceso político*<sup>7</sup>; la *escuela de los Nuevos Movimientos Sociales*<sup>8</sup> y el enfoque conocido como *proceso de enmarcado* (*frame*

---

5 Todos los autores mencionados como exponentes de las teorías acerca de los movimientos sociales son referidos en alguna/s de la/s obra/s de referencia citadas precedentemente. No se incluyen en la bibliografía por cuestiones de espacio.

6 Este enfoque utiliza el concepto de “recursos para la movilización” como eje central del análisis, y sus principales exponentes son Zald, McCarthy y Jenkins. Desde esta perspectiva la acción de los movimientos sociales es el resultado de un cálculo de costos/beneficios que llevaría a cabo el individuo.

7 Este encuadre es desarrollado fundamentalmente por Tilly, McAdam, Tarrow, Kriesi y Della Porta y representa la aparición del Estado en el horizonte explicativo de los movimientos sociales. Es el basamento de un concepto ampliamente difundido que se conoce con el nombre de “estructura de oportunidades políticas” (EOP).

8 Perspectiva analítica que se ha desarrollado fundamentalmente en Europa, a través de las teorizaciones de Melucci, Touraine, Habermas, Offe e Inglehart, y prioriza

*analysis*)<sup>9</sup>. Esta presentación es arbitraria y en extremo esquemática, pero su finalidad es permitir ubicarnos en la que será luego la postura elegida como marco teórico del trabajo, que es la escuela de los “nuevos movimientos sociales”, y fundamentalmente, el enfoque de la *identidad colectiva*, que desarrollaré en el siguiente apartado.

Respecto del segundo eje de investigación me he guiado fundamentalmente por los trabajos de Kropff (2004, 2005, 2008 y 2011) quien analiza la cuestión indígena desde la perspectiva de la alteridad etaria, y cuyos aportes han sido de gran inspiración<sup>10</sup>. También considero un antecedente importante el trabajo de Frontera (2008) quien, en la misma línea que Kropff, estudia las producciones culturales de los jóvenes mapuche en Argentina y Chile, contribuyendo a consolidar esta línea de estudio. En términos generales los aspectos conceptuales de la problemática de la juventud han sido planteados fundamentalmente desde la perspectiva que presentan Alvarado, Borelli y Vommaro (2012); Alvarado, Martínez Posada y Muñoz Gaviria (2009); Kriger (2012); Chaves (2006); Vommaro (2011a y 2011b); Vommaro y Vázquez (2008) y los distintos escritos compilados por Alvarado y Vommaro (2010); siendo los trabajos de estos autores los referentes en este punto.

Finalmente respecto del tercer eje mencionado al inicio, se trabajarán los aspectos centrales de la demarcación identitaria de los pueblos indígenas, siguiendo las conceptualizaciones vertidas por varios autores, entre ellos, Hall (2003), Giménez (2000), Briones (1998) y Bartolomé (1997 y 2006). En sus aspectos generales abordo la problemática indígena a partir de autores que privilegian una perspectiva latinoamericana. En esta línea he de mencionar los siguientes referentes: Dávalos (2005); Toledo Llancaqueo (2005); Bengoa (2007); Bello (2004); Briones (2007a y 2007c); Del Álamo (2004); Gros (2000) y Bari (2002); entre otros.

Por último esta investigación dará cuenta de los trabajos que la anteceden respecto de las problemáticas vinculadas al pueblo mapuche. Dentro de la amplia bibliografía sobre el tema destaco nuevamente los citados trabajos de Kropff y Frontera; de Briones (2005,

---

la noción de “identidad colectiva” como concepto explicativo de la acción. Apunta a dilucidar el por qué del surgimiento de un movimiento social y las variables explicativas internas del movimiento, que se ubicarían en la construcción identitaria.

9 Este aporte se origina contemporáneamente al anterior, pero surge de la tradición norteamericana. El *análisis de marcos* se ha centrado en los aspectos culturales e ideológicos de los movimientos.

10 Por cuestiones de inteligibilidad del texto esta dimensión será desarrollada recién en el siguiente apartado.

2007b, 2011); Gutiérrez (2001); Briones y Ramos (2010); Delrio et al. (2010); Valverde (2004, 2005a, 2005b, 2005c y 2013); García y Valverde (2007); Galafassi (2012), entre otros, sobre la organización política; y a nivel general los trabajos Ramos y Delrio (2005); Lenton y Lorenzetti (2005); Cañuqueo et al. (2005); Ramos (2005 y 2010); Kradolfer (2001); Golluscio (2006); Hernández (2003); Gordillo y Hirsch (2010); Trentini et al. (2010), entre muchos otros que no son citados por razones de espacio. Los antecedentes referidos en estas páginas son citados con la finalidad de dar un marco de discernimiento al análisis realizado, no agotando por ello las referencias relevantes al respecto.

### **LA ACCIÓN COLECTIVA EN LA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA ESCUELA DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES**

La presente propuesta se encuadra en el marco teórico-conceptual determinado por las distintas teorías sobre los Movimientos Sociales. Estos paradigmas, en los que vengo desarrollando mi trabajo de investigación en los últimos años, son prolíficos en producción y bastos en sus líneas de análisis, razón por la cual ha sido necesario tomar un posicionamiento teórico determinado entre las distintas posibilidades que se presentan. La elección teórica realizada se haya comprendida en lo que comúnmente se conoce como *escuela de los Nuevos Movimientos Sociales* (Melucci, 1984, 1994a, 1994b, 1995 y 1998; Revilla, 1994, entre otros), cuyo aporte centrado en la identidad y la caracterización del momento del surgimiento de la acción colectiva se constituyen en la base de mi propuesta de trabajo.

Uno de los principales referentes de mi estudio es precisamente Alberto Melucci, quien propone analizar la acción social como un proceso en el cual los individuos construyen colectivamente el significado de la acción. La perspectiva constructivista que asume el autor implica una concepción agencial del sujeto (Long y Long, 1992), que lo ubica como productor de significados y artífice de sus propias decisiones, contraponiéndose a los autores que priorizan los determinantes estructurales en la explicación de la acción social. Desde esta perspectiva se pretende problematizar un aspecto de la acción social que en los enfoques estructuralistas se da por sentado, esto es, la existencia de un sujeto colectivo relativamente unificado que decodifica, interpreta, decide y actúa de acuerdo a sus intereses colectivos. Así, la constitución del propio sujeto colectivo es un elemento a explicar, partiendo del supuesto de que las condiciones estructurales que rodean la acción pueden generar un ámbito propicio para la misma, pero ni cada vez que hay un ámbito favorable se genera una acción colectiva, ni todas las acciones colectivas se dan en ámbitos propicios. Asimismo las motivaciones individuales pueden ser un elemento presente en la defini-

ción identitaria colectiva, pero no es suficiente una convergencia de ideas e intereses para que de ello surja un movimiento social. Ambas dimensiones son condiciones necesarias pero no suficientes para la acción colectiva, razón por la cual la mirada ineludiblemente se posa sobre el carácter colectivo del sujeto que protagoniza la acción y las condiciones de su surgimiento.

Así, siguiendo a Revilla Blanco "...definimos (...) el movimiento social como proceso de (re)constitución de una identidad colectiva, fuera del ámbito de la política institucional, que dota de sentido (certidumbre) a la acción individual y colectiva *en la articulación de un proyecto de orden social*. (...) En la acción del movimiento están presentes dos componentes: un componente expresivo (el proceso de (re) constitución de la identidad colectiva) y un componente instrumental (la obtención de recursos políticos y sociales para el desarrollo de esa identidad)." (1994a: 208-209. Énfasis original). De este modo la identidad del movimiento se va constituyendo en el transcurso de las negociaciones internas, discusiones, tensiones, marchas y contramarchas que caracterizan a este tipo de construcciones. El acento está puesto en el *proceso*, y la definición que el sujeto social hace de sí mismo parte de la evaluación que efectúa de sus fines y orientaciones, del por qué de la acción, de los medios que posee o puede alcanzar –y de los que necesitaría y no posee– y del ambiente que lo rodea.

Evidentemente el movimiento social está constituido por individuos, los cuales tienen su propia subjetividad, su identidad personal, e intereses ligados a estas. No se trata de negar esta instancia, sino de aseverar que la dimensión individual de la identidad queda en un segundo plano en la delimitación de la acción colectiva. A partir de la puesta en común de las individualidades –conflictiva o pacíficamente– se va acordando el carácter del movimiento, se van negociando y discutiendo las distintas posturas que luego permitirán alcanzar el consenso necesario para la acción.

De este modo, cuando se habla de proceso se está también objetando la idea de identidad como algo acabado y no problemático, resuelto de manera inicial, y de una vez y para siempre. Con respecto a la identidad de un movimiento social o de un movimiento indígena, como en este caso, no se debe caer en una visión esencialista y simplista de algo tan complejo como su identidad grupal. Por el contrario, esta identidad colectiva se construye en la interacción permanente de los integrantes del grupo entre sí, y claro está, en relación a los factores que los rodean. Dice Tejerina interpretando a Melucci, que "Como resultado de un continuo proceso de hacerse y rehacerse, o (...) definirse y redefinirse, la identidad colectiva está en constante transformación, lo que rompe la idea de la identidad co-



lectiva como algo que permanece inalterable a lo largo del tiempo.” (Tejerina, 1998: 131).

De este modo Melucci sintetiza su modelo teórico de la acción colectiva de los movimientos sociales a partir, fundamentalmente, del convencimiento de que los individuos necesitan de la instancia colectiva de definición de medios y fines, de posibilidades y obstáculos, de “amigos y enemigos”, para dar el salto a la acción. Y esto implica, necesariamente, un inversión emocional que explicaría su fortaleza y la persistencia de la acción colectiva en el tiempo, muchas veces aun después de alcanzados los primitivos objetivos que se plantearon.

### **UN CASO PARTICULAR DE IDENTIDAD COLECTIVA: LA ETNICIDAD**

A partir de esta aproximación a la identidad colectiva de los movimientos sociales en general, me interesa detenerme en el caso de los movimientos indígenas en particular. En este sentido es recurrente el hecho de concebir la identidad de un pueblo indígena como algo preestablecido debido a su raíz étnica compartida, pareciendo ser innecesaria la instancia de explicación de la constitución de la misma. El planteo de Melucci apunta especialmente a refutar esta idea. Así, pensar la identidad de un pueblo indígena como el mapuche implica pensar también, y fundamentalmente, en términos de identidad étnica.

La *identidad étnica* posee ciertas características particulares que la diferencian de otras tantas formas identitarias. Bari (2002) puntualiza que la misma ha sido inicialmente concebida desde las particularidades culturales evidentes que un grupo social determinado manifestaba. Esto implicaba un constreñimiento para la caracterización de los grupos, ya que al pretender precisar las características de los mismos únicamente desde aspectos culturales se dejaba atada la definición a fenómenos más o menos contingentes –como son los elementos que componen la cultura– que en última instancia no se comportan como determinantes últimos de la especificidad del grupo. Esta aproximación representa una postura *sustancialista* de la identidad étnica, que ha sido discutida y mayormente superada por posteriores teorizaciones.

Son varias las definiciones que me han resultado adecuadas para pensar esta temática. Entre ellas elijo mencionar una que proporciona bastantes elementos para el análisis y que incorpora los aportes imprescindibles de autores como Barth y Bourdieu. Dice Giménez que “...la identidad es el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos...) a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan simbólicamente

sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello en contextos históricamente determinados y socialmente estructurados...” (2000: 28).

Este autor sintetiza en esta conceptualización varios aspectos decisivos: el primero de ellos es la presencia de repertorios culturales –entendidos como la lengua, la religión o las creencias, la organización social, la vestimenta, las costumbres, entre otros– que distinguen al grupo de otros tantos colectivos. Estos repertorios culturales no son exclusivamente marcadores identitarios objetivos –aunque en parte también lo son– sino que se definen específicamente por su presencia subjetivada en el actor colectivo. En este sentido Giménez profundiza la idea afirmando que se trata de “...diferencias subjetivamente definidas y seleccionadas como significativas por los actores sociales para clasificarse a sí mismos y a la vez ser clasificados por otros con fines de interacción.” (2006: 134).

Los elementos culturales que conforman la identidad poseen una relativa estabilidad (Bello, 2004), lo cual implica que si bien son construidos y variables, no cambian tan frecuentemente como para no poder “identificarlos” –intra e inter-grupo– como propios de una identidad dada. Destaco esto porque la discusión que conlleva evidencia los debates acerca de la posibilidad del cambio cultural y de la transformación de los diacríticos de identidad. De este modo vemos que los elementos culturales están presentes en la caracterización de una identidad étnica, mas no son lo único que la define, ni lo más determinante.

Por otro lado la definición se refiere también al contexto histórico específico en el que tiene lugar una determinada formación identitaria y a la estructura social concreta en la cual se inserta. Y creo importante acá la incorporación de la noción de *habitus* de Bourdieu que propone Bartolomé (1997), ya que se trataría de estructuras sociales interiorizadas por lo sujetos, es decir, “...estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones...” (Bourdieu, 2007: 86). La concepción de las estructuras sociales en los términos de Bourdieu permite considerar los aspectos subjetuales –de incorporación por parte de los sujetos de las estructuras sociales que los contienen– que son propios de esta concepción. Esta dimensión, junto a la pretensión historicista, pone el foco en el carácter construido, variable y flexible de la identidad, ya que remiten a la contingencia existente en el tiempo histórico y al lugar que una identidad ocupa en el marco general de una estructura social, y como señala Giménez (2000), es esperable que cambien, y efectivamente, lo hacen.

Por último la definición nos remite al concepto de *fronteras étnicas*, enunciado primariamente por Barth en su ya clásica introducción a la obra *Los grupos étnicos y sus fronteras* (1976). La conceptualización de este autor significó un viraje fundamental dentro de las Ciencias Antropológicas al proponer correr el eje de discusión de los contenidos culturales de las identidades al por qué de la emergencia de identidades diferenciadas, apreciándose un cambio paradigmático que implicó regirse por el “principio sociológico de la determinación recíproca de los grupos sociales.” (Giménez, 2006). Asimismo Giménez señala que este planteo del problema implicaba comenzar a analizar “...la emergencia y mantenimiento de las categorías (o fronteras) étnicas que se construyen inter-subjetivamente...” (2006: 133), dejando de lado los abordajes precedentes que se centraban indefectiblemente en los diacríticos culturales como signo de identificación. El concepto central del abordaje barthiano, el *límite o frontera étnico* (*ethnic boundary*) implica considerar que lo que define al grupo étnico es su relación con los “otros”; no tanto su especificidad tomada en forma aislada, sino su especificidad considerada relacionamente. En este aspecto, y siguiendo esta misma línea, Hall apunta que “... las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella. (...) sólo puede construirse a través de la relación con el Otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta (...) las identidades pueden funcionar como puntos de identificación y adhesión sólo debido a su capacidad de excluir, de omitir, de dejar ‘afuera’” (2003: 18-19).

La incorporación del “otro” como variable independiente de esta proposición tiene una serie de implicancias sustanciales. Por un lado requiere considerar la identidad como resultante de un proceso de contrastación (Cardoso de Oliveira, 2007) o confrontación (Bari, 2002). Por el otro lado, y como señala Bartolomé (1997), la identidad étnica es un tipo especial de identidad que refiere a la pertenencia a un *grupo étnico*, por lo que eso nos lleva a considerar las especificidades de este último. Según Bello (2004), la característica fundamental de los grupos étnicos según los define Barth es la autoadscripción y adscripción por otros. Así, Barth apunta que “...una adscripción categorial es una adscripción étnica cuando clasifica a una persona de acuerdo con su identidad básica y más general, supuestamente determinada por su origen y su formación. En la medida en que los actores utilizan las identidades étnicas para categorizarse a sí mismos y a los otros, con fines de interacción, forman grupos étnicos en este sentido de organización.” (1976: 15). De este modo considero que la perspectiva barthiana de la identidad étnica encierra importantes claves hermenéuticas que pueden echar luz sobre mi caso de análisis.

## LOS ESTUDIOS SOBRE LA JUVENTUD: ENFOQUES Y CONCEPTUALIZACIONES

### LA JUVENTUD COMO OBJETO DE INVESTIGACIÓN

Una de las dimensiones centrales de esta indagación remite a la conceptualización de la categoría juventud como objeto de estudio. En este sentido, parto de considerar la misma como una construcción en la que se imbrican dimensiones simbólicas, culturales e históricas, entre otras, y no como categoría signada exclusivamente por su dimensión etaria o biológica (Vommaro, 2011). Esto implica considerar el clivaje etario como una estructura de alteridad particular (Kropff, 2011), basado en una inscripción subjetiva hegemónicamente construida (Mouffe, 1981), manteniendo de este modo una línea de coherencia con mi modo de entender la identidad colectiva –como construcción– y la identidad étnica –como alteridad–.

Los debates sobre esta noción han sido profundizados en las últimas décadas, así como han proliferado los estudios que tienen por objeto algún aspecto de esta temática. Sin embargo su origen es tardío, en tanto no fue sino hacia fines de la década de 1950 y comienzos de la de 1960, cuando comenzaron a aparecer los primeros aportes teóricos a esta problemática (Chávez, 2006), respondiendo a la identificación de un sujeto diferenciado y con identidad propia que se posiciona como actor central de la dinámica social.

A nivel mundial, como señala Kriger (2012), los jóvenes y “su cultura” adquieren una escala global en la década de los sesenta, cuando irrumpen en la escena política con consignas, programas de acción y discursos novedosos y disruptivos que concentran la atención de los científicos sociales. Pero en la Argentina esta temática recién cobra relevancia hacia los años ochenta, y sobre todo a partir de los noventa, cuando se realizan diversos aportes desde las ciencias sociales, fundamentalmente desde la sociología, y con intereses diversos como la educación, los sectores populares, y las subculturas juveniles<sup>11</sup>. Posteriormente se extiende este interés a otras disciplinas y se realizan aportes en el campo antropológico, comunicacional, de la salud, entre otros.<sup>12</sup>

---

11 En el trabajo de Chaves (2006) se puede encontrar el listado de autores y obras fundamentales de este período para Argentina y también algunas referencias hacia América Latina.

12 El trabajo de Bonvillani et al. (2010) identifica para la Argentina cinco etapas de estudios acerca de la problemática juvenil. Estos cinco momentos son: 1) el período 1968-1975/6, cuando aún no se ubica claramente al sector juvenil como actor de relevancia central; 2) la etapa entre 1976 y 1983, período que presenta algunos grupos y situaciones donde los jóvenes son protagonistas, como es el caso de la resistencia

### LA JUVENTUD COMO CATEGORÍA ANALÍTICA

Una de las formas de aproximarse a la conceptualización de una idea o recorte de lo social es comenzar identificando aquello que consideramos inadecuado de las miradas existentes. En el caso de la noción de juventud varios autores coinciden en señalar cuáles serían las perspectivas contra las cuales se trata de erigir un concepto crítico de juventud. Una de las aproximaciones inadecuadas que destacan Alvarado et al. es la del *etiquetamiento* (*labelling approach*), basada en nociones del interaccionismo simbólico, la fenomenología, la etnometodología, entre otros, y asociada a los supuestos del estructural funcionalismo. Esta perspectiva construye el objeto “jóvenes” como una instancia “...de propensión a entrar en conflicto con las `estructuras adultas`, depositarias de la normatividad y la estabilidad social.” (2009: 93). Así los jóvenes serían “delincuentes”, “contestatarios” o “consumidores”, lo que denota una cierta carga moral, que los autores denominan *anticipaciones morales* y que adjudican al estructural funcionalismo.

Otra de las posturas que distorsionarían el análisis es la referida como *adultocentrismo* o *mundo adultocéntrico*. Esta mirada ubica al sujeto joven en tránsito hacia una deseada adultez, y lo “disculpa” de sus falencias, que son “cosas de la edad”, proyectando la imagen de un tiempo panóptico, que los autores caracterizan como una alusión al disciplinamiento social que crea mecanismos de uniformidad en los jóvenes para sostener el control sobre los mismos. Vommaro (2011a) señala que esta concepción ha sabido tener una fuerte aceptación e implicaba ubicar a los jóvenes en un tiempo de cesantía, de moratoria, un tiempo intermedio de espera, en el cual lo juvenil implica un estado de demora en la llegada a la adultez.

Considerar la juventud en alguna de las claves recién mencionadas implica como mínimo una tergiversación de lo observable, siendo estas aproximaciones tan limitadas como aquellas que únicamente se basan en criterios etarios o biológicos para definirla. De este modo concuerdo con aquellos autores que presentan el concepto de juventud como una construcción social basada en diacríticos etarios pero

---

obrera, las comunidades eclesiales de base y los procesos de toma de tierras; 3) el período entre 1983 y 1989 en el que aparecen los primeros trabajos que tematizan la juventud como problema; 4) el período comprendido entre 1989 y 2001, que coincide con un cambio fundamental de perspectiva en lo que refiere a la conceptualización de la juventud: se deja de lado la identificación unívoca de la misma con un período etario y comienza a considerarse como una construcción social ligada a la práctica cultural específica; y 5) la etapa entre 2001 y finales de esa década, que focaliza en aportes que tematizan la participación política de los jóvenes, en el marco de una creciente politización de la sociedad que los contiene.

no exclusiva ni preponderantemente definida por ellos. Y como señala Chaves "...población con distintas edades hubo siempre y en todas partes, pero en cada tiempo y en cada lugar se ha organizado y denominado de manera diversa a las "etapas": infancia, juventud, adultez y vejez, hoy consideradas "naturales", son construcciones históricas. Ni existieron desde siempre ni son el "modo natural" de organizar el ciclo de vida." (2006: 11).

Por ello la juventud es una categoría que toma sentido cuando es explicada en el contexto en el que se produce, teniendo en cuenta el tiempo y espacio en que se inscriben sus condiciones de existencia, la forma en que el grupo específico se concibe a sí mismo y cómo es percibido desde otros sujetos sociales contemporáneos. En este sentido es esclarecedora la sistematización que realiza Pérez Islas<sup>13</sup>, según la cual lo juvenil implica un posicionamiento teórico que se basa en el carácter construido, inestable y atravesado por dimensiones materiales, simbólicas y relacionales que lo constituyen simultáneamente. Estas apreciaciones acerca del sujeto "joven" permiten comenzar a pensarlo en su condición de sujeto político, con capacidad de interpretar el mundo que lo rodea, de vincularse e intervenir en lo social, desde su particularidad de sujeto joven. Apelo entonces al trabajo de Alvarado et al. que parte de reconocer al sujeto joven como constituido en y constituyente del mundo social, político y cultural que lo rodea, resaltando la capacidad interpretativa y agencial que posee.

Esta forma de concebir la juventud no implica aceptar la falacia de que la juventud, por su aparente inestabilidad, por su desapego a las estructuras o su propensión al cuestionamiento, es un sujeto político *per se*, del mismo modo que no considero que el hecho de comparar rasgos identitarios e identificar enemigos comunes constituya a un grupo determinado en un movimiento social. Vommaro ilustra esta

---

13 Pérez Islas, Antonio (Coord.) 2000 *Jóvenes e instituciones en México. 1994-2000*. (México DF: SEP/Instituto Mexicano), citado en Chaves (2006), Vommaro (2011a) y Bonvillani et al. (2010). Este autor puntualiza que lo *juvenil* se define como: a) un concepto relacional, que tiene sentido en un contexto social más amplio y en relación a otra categoría social; b) históricamente construido; c) situacional: sólo tiene sentido en un contexto particular definido y no puede generalizarse sin más; d) representado, lo cual implica que la categoría juventud se establece en el marco de una negociación entre representaciones internas y externas al grupo, que determinan quien pertenece y quien no a tal colectivo; e) cambiante, varía en el tiempo y se reconstruye permanentemente; f) se produce en lo cotidiano, en la interacción en espacios de trabajo, estudio, en el barrio, por ejemplo; g) pero también se produce en lo imaginado, es decir, en una dimensión simbólica compartida; h) se construye en relaciones de poder, como toda interacción social; e i) es transitoria, como otras categorizaciones que tienen anclaje etario, no son perdurables en el tiempo en relación con categorías identitarias como la clase, la etnia o el género, entre otros.

mirada citando un trabajo precursor de Mannheim<sup>14</sup>, según es el cual "...no hay nada más incorrecto que suponer (...) que la juventud sea en sí misma progresista y la vejez en sí misma conservadora..." (2011a: 5). Atribuir un carácter político a la juventud sin analizar el caso concreto que se quiere abordar puede llevar a una falsa expectativa de acción y discurso disruptivo, que a su vez posiblemente desembocará en una sensación de falencia si esto no ocurre. La agencialidad del sujeto juventud estará determinada por su propia definición identitaria, por su evaluación de la situación y el contexto que lo rodea, por sus demandas y expectativas, entre otros aspectos, pero de ningún modo son puntos de partida del análisis. Todo lo contrario, y como en cualquier caso de estudio de la acción colectiva, el origen de la misma y la constitución del sujeto que la detenta, son elementos a explicar.

### **JUVENTUD Y ETNICIDAD: LA ACCIÓN POLÍTICA EN TÉRMINOS DE "GENERACIÓN"**

Considero oportuno introducir ahora un concepto que permite vincular la juventud y su potencial politicidad, como es el de *generación*. Aquí se hace substancial el aporte de Kropff (2009), ya que su trabajo sistematiza las diferencias entre nociones aparentemente equivalentes que comúnmente se utilizan para dar cuenta de esta temática. Señala la autora que debe distinguirse entre distintas demarcaciones de edad –como ser, alteridades etarias, grupos de edad, grados de edad, generaciones– ya que son conceptos que operan de forma distintas por su capacidad de hacer foco en distintos aspectos de la dimensión de edad.

La *alteridad etaria* es una conceptualización que se inspira en la distinción que realiza Barth (1976) de las alteridades étnicas, la cual generó un corrimiento del foco de atención de los grupos étnicos concretos, a las interacciones entre los mismos. Esta categorización, que Briones (1998) califica de inespecífica, y por tanto, susceptible de ser utilizada con distintos fines, permite a Kropff realizar su propia interpretación para dar cuenta de la estructura de interacción etaria, generando un enfoque que toma en cuenta la construcción de identidades en base a la auto y alter adscripción y en forma relacional. La conceptualización de alteridades etarias toma en consideración a los grupos en base a cuya alteridad se construye la propia identidad, razón por la cual el eje de atención no es solamente el grupo –los jóvenes, en este caso– sino también la estructura de alteridades etarias del que forma parte.

---

14 Mannheim, Karl 1993 (1928) "El problema de las generaciones." en *Revista Española de investigación sociológica*. (Madrid) Núm. 62.

Por otro parte la autora se refiere a otras dos categorías que problematizan la temática etaria, me refiero a los grupos y grado de edad, que son diferenciados entendiendo que los *grados de edad* se refieren a las categorías sucesivas de edad por las cuales indefectiblemente el individuo va transitando, mientras que los *grupos de edad* son posiciones que hacen referencia a la estructura que las origina, y "...una de las ventajas de este abordaje es que permite despegar nuestra mirada de la 'juventud', la 'niñez' o la 'vejez' para ponerla en la estructura que genera estas categorías sociales y las coloca en íntima relación." (Kropff, 2009: 176). La categorización de *grupos de edad* remite a la pertenencia a un grupo de forma permanente, a partir de una posición o grado de edad determinado. En este aspecto la autora se basa en Radcliffe-Brown, quien precozmente hacía notar esta diferenciación a nivel teórico, pero dándole un particular matiz, que es el de adjudicar a los grupos de edad una carácter agencial ligado a esta pertenencia identitaria.

En este contexto, las *generaciones* son grupos de edad *sucesivos* (Radcliffe-Brown<sup>15</sup>, citado en Kropff, 2009), en tanto cohortes de individuos que conforman un grupo al que adscriben en forma permanente. Y para la autora esta noción es superadora ya que implica "...una conciencia colectiva en base a la edad..." (2009: 182). Esta mirada me resulta significativa ya que permite incorporar en el horizonte analítico la capacidad agencial de los sujetos y su interacción en el ámbito de lo político, aspectos centrales de mi propia aproximación.

La implicancia de esta categoría remite a la posibilidad de dar el salto cualitativo que supone pasar de la idea de un grupo que comparte una determinada coetaneidad, como puede ser un grupo de edad, a uno que se vincula y crea lazos de interacción, a partir del clivaje etario. En este mismo sentido Alvarado et al. afirman que "...la generación opera entonces, como una medida estándar de un determinado grupo poblacional que coincide en términos de la cronología objetiva (tiempo de vida expresado en años), y que aparentemente comparten una cronología subjetiva (formas de interpretar el mundo)..." (2009: 99).

Lo cual implica que no se trata solamente de una confluencia en cuanto a la edad que comparten los sujetos individuales que conforman el grupo de edad, sino que necesariamente se debe generar una vinculación afectiva o una coincidencia de intereses y expectativas, que determinen un discurso y/o una acción de tipo colectivo. Y de este modo, señala Vommaro que "...el vínculo generacional se constituye así como expresión de un proceso de subjetivación, ligado con una vi-

---

15 Radcliffe-Brown, Alfred 1929 "13. Age Organization-Terminology" *Man*, Vol. 29.



vencia común en torno a una experiencia de ruptura a partir de la cual se crea la necesidad de instituir una práctica disruptiva, alteradora y alternativa. (...) Esto se traduce en prácticas y acciones colectivas...” (2011a: 9).

## ETNICIDAD Y EXPRESIONES CULTURALES

### LA CULTURA COMO EXPRESIÓN POLÍTICA

Una de las maneras de aproximarse al análisis de la acción colectiva de los movimientos sociales es la vinculada con sus formas de expresión cultural. En este sentido me resulta clave el aporte de Escobar, Álvarez y Dagnino (2001) respecto de la interrelación de lo cultural y lo político en el ámbito de los movimientos sociales. Estos autores sostienen que una de las formas en que la política se expresa es a través de elementos culturales, los cuales implican el despliegue de toda una serie de discursos, imágenes y acciones que disputan el sentido hegemónico establecido de aquello sobre lo que versan.

La propuesta de Escobar et al. (2001) tiene por objeto la puesta en valor de una dimensión que no siempre es la más visible cuando se está analizando el accionar político en el marco de la acción colectiva. Esto no implica afirmar que el discurso, la iconografía o la expresión artística que los movimientos despliegan en el marco de su repertorio de acciones colectivas tienda a ser ignorada. Por el contrario, recibe suficiente y permanente atención. Sin embargo no siempre es tan visible la producción cultural que los colectivos sociales realizan *por fuera* de los momentos de la irrupción en el medio público a través de una protesta. Esto es lo que me interesa destacar aquí, las expresiones culturales de dos agrupaciones mapuche, que generadas en ámbitos de reflexión internos –dado que estos grupos en general no son abiertos a personas ajenas al mismo en instancias de introspección–, expresan públicamente una postura política que refleja su identidad colectiva. Como señalan los autores mencionados, “...la cultura es política porque los significados son elementos constitutivos de procesos que, implícita o explícitamente, buscan dar nuevas definiciones del poder social. Es decir, cuando los movimientos despliegan conceptos alternativos de mujer, naturaleza, raza, economía, democracia o ciudadanía, los cuales desestabilizan significados culturales dominantes, ponen en marcha una política cultural (..) Una política cultural es el proceso que se desata cuando entran en conflicto conjuntos de actores sociales que a la vez que encarnan diferentes significados y prácticas culturales, han sido moldeados por ellos.” (Escobar et al., 2001: 26). Y el hecho de que muchas veces no se considere la producción cultural de las agrupaciones políticas como una forma más –y a veces

privilegiada, como en el caso de *Mapurbe*– de hacer política, implica precisamente una estrategia de la política hegemónica para debilitar su alcance y relevancia.

De este modo me posiciono en una perspectiva que valoriza la imagen y la palabra como aspectos performativos de la realidad social, entendiendo que “...el discurso es parte de la vida social y a la vez un instrumento que crea la vida social, (..) las formas lingüísticas se ponen en funcionamiento para construir formas de comunicación y de representación del mundo...” (Calsamiglia y Tusón, 2004: 15), lo cual intentaré evidenciar desde el abordaje de algunas manifestaciones concretas de la cultura mapuche expresadas por las agrupaciones elegidas.

### EL SUJETO COLECTIVO: LAS AGRUPACIONES JUVENILES MAPUCHE

Las agrupaciones cuyas producciones culturales he querido analizar en este estudio forman parte del movimiento mapuche. En este sentido la *Ruka Mapuche* y *Mapurbe* son parte de un colectivo mayor que agrupa distintas expresiones identitarias dentro de la misma etnicidad mapuche, y expresan, cada una, sus especificidades, a pesar de compartir rasgos en común que permiten agruparlas dentro de un mismo movimiento social. A partir de la búsqueda bibliográfica y la revisión de diversos materiales –entrevistas, declaraciones públicas, imágenes, páginas web, entre otros– he llegado a la siguiente caracterización de las agrupaciones objeto de este estudio<sup>16</sup>.

En primer término, la *Ruka Mapuche* es un colectivo conformado por un grupo de jóvenes que tienen como centro de encuentro una antigua sede de lo que se conocía en los años ochenta como un Centro Mapuche, ubicado en la zona de la entrada a la ciudad de Bariloche desde la Ruta Nacional 40. Esta casa, que se constituyó como espacio

---

16 El *copus* analítico de este trabajo se conformó a partir de una serie de materiales diversos seleccionados según criterios de originalidad, riqueza de contenidos y accesibilidad. De este modo el trabajo se centró en el análisis discursivo de la publicación *MapUrbe'zine* –un *fanzone* publicado por *Mapurbe*, entre 2002 y 2006, a través de 14 números– dentro del cual se accede a poesías, relatos e imágenes de producción propia; de la obra de teatro *Pewma*, del grupo de teatro El Katango, también parte de *Mapurbe*; de las imágenes fotográficas de las paredes de la sede de la *Ruka Mapuche*, espacio recuperado y significativo para esta agrupación; y de las declaraciones y discursos de ambas agrupaciones publicados en diversos medios de comunicación –*Avkin Pivke Mapu*, Indymedia, Enlace Mapuche Internacional, entre otros–. Asimismo seleccioné tres episodios significativos de acción directa de estas agrupaciones, a saber, el acampe en la zona de lago Escondido del año 2009 y la recuperación territorial en la zona de Ñirihuau, de 2008, en el caso de la *Ruka Mapuche*, y el *Kultrunazo* del año 2009, para el caso de *Mapurbe*. Para trabajar estos casos me basé en fuentes documentales y testimonios obtenidos en entrevistas realizadas por mí en 2009.

de encuentro para el grupo de jóvenes, está emplazada en un área elevada sobre el nivel del lago Nahuel Huapi, en una zona aledaña al centro de la ciudad. Los jóvenes de la *Ruka* conforman la agrupación desde el año 2004; sus objetivos son diversos y también sus actividades. En líneas generales se dedican a tareas de afianzamiento de la cultura mapuche al interior del propio grupo –como talleres de platería, tejido en telar, idioma *mapuzungum* y un espacio de formación autónoma mapuche, en la que se discuten aspectos esenciales de su cultura y situaciones puntuales por las que atraviesa el movimiento, entre otros aspectos– y prestar apoyo a las comunidades rurales mapuche que lo necesiten. Esto último se materializa, por ejemplo, cuando algún poblador del interior de la provincia debe trasladarse hacia Bariloche para realizar trámites u otras situaciones similares y necesita hospedaje, o bien, y fundamentalmente, prestando apoyo en acciones directas de recuperación territorial en áreas rurales, llevadas adelante por otras comunidades. Asimismo han promovido una acción de recuperación territorial propia, aun siendo, muchos de ellos, jóvenes que no poseen una referencia precisa de los territorios que habitaban sus familias antiguamente, o bien, que no pueden recuperarlos por diversos motivos. Esta acción será profundizada más adelante<sup>17</sup>.

En el caso de la *Ruka* analizaré las expresiones gráficas que se encuentran en las paredes de la propia sede de la agrupación y las declaraciones públicas de la misma, algunas de ellas contenidas en la página de la web de la agrupación *Avkin Pivke Mapu, Komunikación Mapuche*, algunos de cuyos miembros forman parte también de la *Ruka*. Al mismo tiempo daré cuenta de una acción directa en la que participó la agrupación, como fue el acampe llevado a cabo en la zona de lago Escondido, provincia de Río Negro, en noviembre de 2009, donde se reclama el acceso a las costas del lago referido emplazado dentro de la propiedad de un terrateniente extranjero.

La segunda agrupación considerada, la *Campaña de Autoafirmación Mapuche Wefkvetuyiñ –estamos resurgiendo–* o *Mapurbe*, se origina hacia la misma época, año 2002, y asume distintas activida-

---

17 Es el caso de la recuperación llevada a cabo en octubre de 2008 en la zona de Ñirihuau alto, donde se conformó el Lof (comunidad) *Inkaial Walmapu Mew* (Seguiremos defendiendo el territorio). Esta recuperación fue llevada a cabo un grupo de jóvenes mapuche residentes hasta ese momento en los barrios periféricos de la ciudad de Bariloche, los llamados barrios altos de la ciudad, que en los términos de Galafassi "...constituye un claro proceso de adquisición de identidad en jóvenes descendientes de mapuches que habiendo pasado buena parte de su vida en el medio urbano –con trabajos marginales o precarios en la mayoría de los casos– confluyen en organizaciones de reivindicación y re-construcción de su cultura originaria ..." (2012: 77-78).

des orientadas a la comunicación y difusión de la cultura mapuche: teatro, publicaciones gráficas, micros de radio, organización de charlas y encuentros e investigación. *Mapurbe* es un colectivo que se destaca por las expresiones artísticas que produce, dentro de las cuales me referiré a la poesía, los relatos y los dibujos que forman parte de *MapUrbe zine* –una publicación breve referida exclusivamente a la temática mapuche y, en particular, a los mapuche de la ciudades– y la obra de teatro *Pewma*, que forma parte de las actividades del grupo de teatro *El Katango*, de la misma agrupación. Asimismo analizaré la acción directa llevada a cabo en 2008 y 2009 conocida como *Kultrunazo*, en la cual participó esta organización.

La selección de materiales mencionados conforma un *corpus* que se examinará siguiendo la perspectiva del *análisis de contenido* (Marradi et al., 2007), entendiendo este como una interpretación de textos –que pueden ser relatos, dibujos, fotos, filmaciones, entre otros– que busca evidenciar ciertas particularidades a partir de la clasificación y descomposición de los mismos. De este modo realizaré una lectura explicativa de los textos e imágenes mencionados anteriormente, vinculando los aspectos identitarios allí presentes con otras tantas formas de expresar la identidad colectiva, como son las acciones de protesta.

## EXPRESIONES POLÍTICAS EN LA DISCURSIVIDAD JUVENIL MAPUCHE

### La experiencia de la Ruka Mapuche

El primer grupo de elementos textuales que conforman el *corpus* de esta investigación son imágenes tomadas de las paredes internas de la *Ruka Mapuche*. La casa en la que funciona la organización tiene dos plantas, siendo la estancia inferior un espacio comunitario, con una larga mesa y varias sillas alrededor, con grandes ventanales que permiten el paso de la luz y conectan con el exterior. En esta habitación, que actúa como lugar de encuentro y de realización de distintas actividades, como los talleres mencionados, se puede apreciar toda una serie de escritos e imágenes que ornamentan el lugar y le otorgan un fuerte aspecto identitario. Las paredes hablan de quienes ocupan y dan vida a este lugar.

En un intento de analizar el contenido de estas imágenes se comienza a ver la recurrencia de un lenguaje de lucha. Las palabras “resistencia”, “resistiendo”, “de pie”, “aún estamos vivos” (“*Petu Mogelein*”), “rekuperar” (sic), forman parte de una mirada particular de la lucha de la agrupación que se condice con una identidad forjada en la defensa de la propia cultura y en la resignificación de la mirada que históricamente propios y ajenos –mapuche y no-mapuche– so-

lían tener sobre la pertenencia a un pueblo indígena. Las palabras en español se alternan con frases y expresiones en *mapuzungun*, lo cual evidentemente refuerza esta apreciación. (Imágenes 1, 2 y 3).

Imagen 1

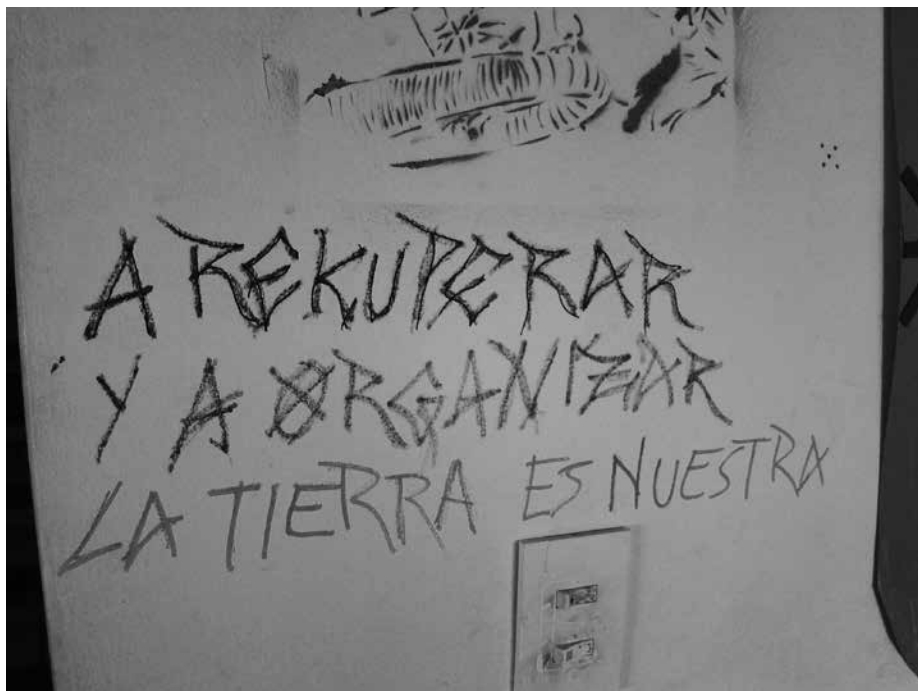


Imagen 2

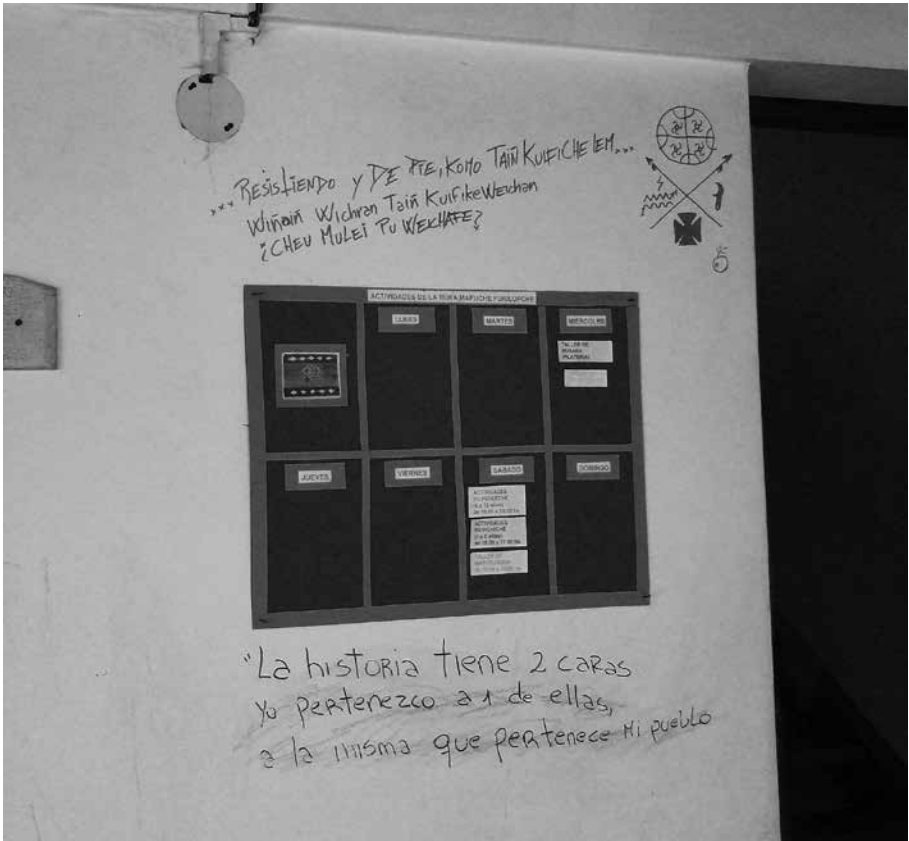
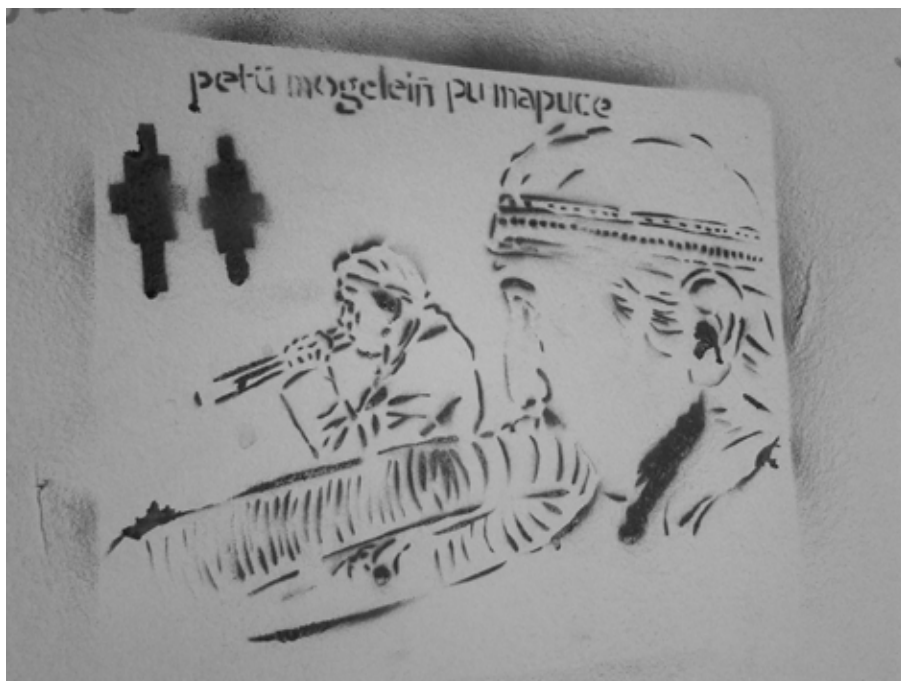


Imagen 3



Al mismo tiempo se suceden imágenes –fotos, recortes periodísticos, dibujos hechos en estencil<sup>18</sup>– que representan distintas situaciones y aspectos de la cosmovisión mapuche (Imagen 3). Se encuentran imágenes fotográficas de los talleres de platería y telar que se realizan allí (Imagen 4); dibujos infantiles, uno de ellos representando a un individuo joven con el rostro cubierto, un *trarilonko*,<sup>19</sup> y un diseño que representa el *Meli Witran Mapu* (tierra de los cuatro lugares<sup>20</sup>) en su mochila, en un escenario de montañas (Imagen 5).

18 El estencil (del inglés *stencil*) es una técnica artística de decoración en que una plantilla con un dibujo recortado es usada para aplicar pintura, lanzándola a través de dicho recorte, obteniéndose un dibujo con esa forma.

19 Vincha tradicional, generalmente confeccionada en telar, utilizada en ocasiones como marcador identitario para distinguir alteridad étnica entre mapuche y no-mapuche (Briones, 1998).

20 En la cosmovisión mapuche representa la división del territorio que se extiende a los cuatro puntos cardinales. Ver Golluscio (2006).

## Imagen 4



También pueden apreciarse dibujos de banderas mapuche, gráficos de personas tocando instrumentos musicales típicos, como la *trutruca*<sup>21</sup>, algunas láminas sobre el uso de los grafemas en idioma *mapuzungun* y los principales instrumentos mapuche, entre otros. Asimismo se observa que el gráfico que representa el *meli witrán mapu* se repite en diversas representaciones, desde el dibujo infantil ya mencionado hasta en las láminas y carteles, destacándose una especie de cartelera hecha a mano que posee esta decoración para dividir el espacio en cuatro cuadrantes. También se destaca la presencia de una *trutruca* colgada de un parante del techo de la sala. (Imágenes 6 y 7).

21 La *trutruca* es un instrumento de viento de grandes dimensiones –aproximadamente cuatro metros de largo– que se construye con caña colihue, tripa de caballo y un cuerno de vaca, principalmente. (Zucarelli et al., 1999).



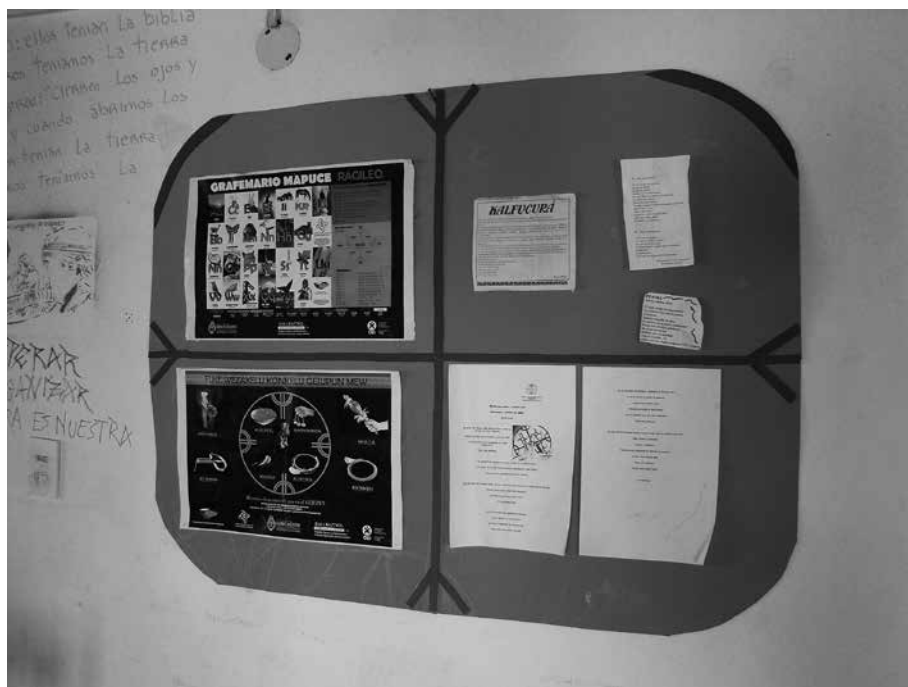
Imagen 5



Imagen 6



## Imagen 7



Una nota aparte merece la modificación ortográfica que se evidencia en la escritura –fundamentalmente el reemplazo de la letra *c* por letra *k*– que se repite también en otros medios de difusión mapuche (como el *fanzine* que analizaré luego). Al respecto menciona Kropff (2004) que esta modificación responde en gran medida a la influencia de géneros e ideologías políticas con los que los jóvenes mapuche están o estuvieron fuertemente vinculados, como sería el género *heavy-punk*. En la actualidad podría decirse que esta marca estilística se ha ido difundiendo entre los sectores juveniles, independientemente de si los grupos pertenecen o se identifican con este género musical, como forma de expresar, precisamente, la diferencia, la subversión de un orden de las cosas –la correspondencia entre grafemas del alfabeto español y del alfabeto *mapuzungun*– una forma otra de significar, desde el momento mismo de la escritura.

Junto con las imágenes mencionadas me interesa contrastar algunos elementos del discurso oral, que tomaré principalmente de dos fuentes: por un lado, las declaraciones y comunicados extraídos de la página web del colectivo *Avkin Pivke Mapu*, un grupo conformado por

jóvenes que se dedican a la comunicación (radial, gráfica, *on-line*), entre los cuales se encuentran algunos miembros de la *Ruka Mapuche*; y por otro lado, de entrevistas a miembros de misma agrupación.

En este sentido me interesa particularmente destacar dos hechos que denotan un estilo de militancia, una forma de llevar a cabo la lucha que puede considerarse novedosa. Por un lado, la búsqueda constante de maneras concretas de recrear y aprehender aspectos de su cultura ancestral, que ellos, individual y colectivamente, no poseen o bien, han perdido. El interés por conocer y llevar a cabo trabajos de tejido y platería al estilo mapuche que ha presentado el colectivo de la *Ruka* responde a una búsqueda identitaria

“Siempre ponemos el acento en que recuperar la identidad, tiene que ver con un recuperar un todo. Hemos sido protagonistas no hace tanto tiempo de una recuperación territorial porque el eje de la cuestión mapuche es la temática territorial, pero recuperar la identidad también implica al idioma, el arte mapuche, la platería...” (PP, miembro de la *Ruka Mapuche*). Declaración extraída de *Avkin Pivke Mapu*.

El intento por volver a las fuentes culturales se da en un marco de respeto por su propia forma de ver y hacer las cosas, manteniendo su especificidad de jóvenes. En ambos casos se han puesto a indagar acerca de cómo hacerlo y han conseguido encontrar personas que los guiaran en esas actividades, algunas de las cuales, no son mapuche, como sucede con el taller de platería<sup>22</sup> o en la construcción de una vivienda tradicional mapuche<sup>23</sup>. La forma de aproximarse a este conocimiento implicó una búsqueda hacia afuera del ámbito comunitario y de los referentes mayores, y así apelaron a otro tipo de “expertos” que pudieran guiarlos. La capacidad de abrir esta búsqueda a la sociedad no-mapuche y vincularse con el otro cultural para esta tarea implicó una forma de pensarse y pensar al otro desde la articulación y la posibilidad de intercambio, que si bien no es excluyente de los jóvenes, se presenta en estos jóvenes que poseen experiencias previas de militancia y organización por fuera de la lucha mapuche.

Por supuesto, que no se trata de cualquier otro, ni del otro declarado “enemigo”, el *winka* en sentido amplio que aparece en el discurso de la misma agrupación<sup>24</sup>. Cuando se produce la recuperación territo-

22 Ver nota “*Bariloche: Mapuche desempolvan la tradición de la platería*”. En <http://www.avkinpivkemapu.com.ar>

23 Ver nota “*Planean construir una ruka con materiales naturales*”, febrero de 2009. En <http://www.avkinpivkemapu.com.ar>

24 El término *winka* o *wigka* significa literalmente “hombre blanco” (Golluscio, 2006), pero señala Kropff al respecto que “...*wigka* en algunos casos refiere al no

rial en la zona de Ñirihuau mencionada precedentemente, las declaraciones públicas apuntan a distinguir entre los “otros cercanos” –por ejemplo los no-mapuche “solidarios” que son invitados a participar en un momento del *trawun*<sup>25</sup> que se llevará a cabo– y los “otros enemigos”.

...Desde Territorio MapuChe Recuperado de las perversas manos de los *winka* usurpadores a través del estado argentino y su institución Parques Nacionales...

...Las Petroleras, como todos los demás intereses del *winka*...

...Fuera *Winka* Usurpadores de Nuestro Territorio, ante cada Despojo Reconstruiremos Resistencia...<sup>26</sup>

Y precisamente la recuperación territorial llevada a cabo en Ñirihuau arriba es el otro aspecto que me parece relevante comentar. Allí un grupo de mapuche referenciados en algunos miembros de la *Ruka*, de la agrupación *MapuChe Autónomos e Independientes*<sup>27</sup> y otros sin pertenencia a ningún colectivo, decidieron darse una organización comunitaria constituyendo el *lof* (comunidad) *Inkaial WalMapu Meu* y reclamando para sí un sector de 50.000 hectáreas pertenecientes a la jurisdicción de Parques Nacionales. Estas tierras no tenían relación directa con los territorios de las familias de quienes conforman la comunidad, ya que por distintas razones, los miembros de la comunidad o bien habían perdido esa referencia por haber sido “corridos de muchos lugares”, o bien los territorios familiares no estaban en condiciones de ser recuperados. El propósito era recuperar lo que en sus propios términos consideran “tierras aptas y suficientes” para el desarrollo de la vida comunitaria, tal como se expresa en distintos *corpus* legales<sup>28</sup>.

Esta recuperación territorial posee varios hechos destacables, por un lado, es llevada a cabo por una comunidad conformada *ad hoc*

---

mapuche, pero en el caso de los usos de los jóvenes, en general, refiere a cierto tipo de no mapuche: el enemigo. Existe una categoría de amigos no mapuche que no son considerados *wigka*. Incluso *wigka* se utiliza también para designar al sistema o a ciertas ideologías más que a personas físicas.” (2004: 122).

25 *Trawun* (reuniones amplias) o Parlamento son encuentros comunitarios.

26 Comunicado Público, *Lof Inkaial WalMapu Meu*, 12 de octubre de 2008.

27 Para una caracterización de esta agrupación, ver Kropff (2008).

28 Por ejemplo, la ley provincial de Río Negro N° 2287, que expresa esto en los artículos 15 y siguientes. También se menciona en el texto del Convenio 169 de la OIT, incorporado a la Constitución Nacional Argentina con estatus superior a las leyes de la nación. Ambas instancias son mencionadas por los entrevistados.

por jóvenes y sus familias –que no forman parte de un grupo familiar mayor, ni poseen experiencia previa de vida comunitaria– a partir de su práctica de militancia compartida. Como resultado de esta experiencia han entendido que tienen derecho legítimo y legal a recuperar más no sea una parte de su territorio ancestral, sin que sea determinante el tener un registro –escrito (a través de documentos públicos) u oral (a través de testimonios)– de ocupación anterior del territorio en cuestión. Basados en argumentos legales de amplio reconocimiento a nivel internacional y también en las leyes de la provincia en la cual residen, los integrantes del *lof* dieron forma a su necesidad de avanzar en el afianzamiento de su identidad, para lo cual el anclaje territorial se constituye en una exigencia imperante.

Desde hace muchos años hemos intentado trabajar en la ciudad asumiendo Nuestra Identidad MapuChe y el compromiso que ella requiere (..) Durante ese tiempo hemos intentado llevar adelante la Recuperación del *MapuCheZungun*, hemos trabajado en el Territorio, hemos sido parte de diferentes procesos de Recuperación y Defensa Territorial, nos hemos movilizado y denunciado, hemos recorrido y trabajado en las Comunidades, intentando aportar en la Reconstrucción de Nuestro Pueblo. Hoy entendemos que es necesario un nuevo paso y esto comienza por Recuperar la forma ancestral de Organización de Nuestro Pueblo: el *LofChe*. Es por esto que hemos decidido conformarnos como un Lof “*Inkaial WalMapu Meu*” (Comunicado del *Lof Inkaial WalMapu Meu*, 30 de septiembre de 2008).

El territorio es una parte identitaria constitutiva de la etnicidad mapuche y como tal es central en todo proceso de lucha, tanto entre las familias y *lofches* con larga trayectoria de lucha, como en los procesos recientes de conformación comunitaria y recuperación territorial.

Nuestra Continuidad y Desarrollo como Pueblo dependen de la Recuperación Del Territorio y Nuestra forma de Vida MapuChe en él. Hoy tenemos la Alegría nuevamente como nuestros Antiguos de Trabajar, Sembrar, Hacer Nuestro Nguellipun, y proyectarnos de manera propia y diferente. (Comunicado del *Lof Inkaial WalMapu Meu*, 12 de octubre de 2008).

Debemos seguir Recuperando Nuestra Forma de Organizarnos, Nuestro Duam, Nuestra Espiritualidad, Nuestras Autoridades Originarias, Nuestro Territorio, cada MapuChe debe entender que solo se es en la Identidad y esta Identidad requiere de un cambio profundo para descolonizarnos en todos los sentidos, espiritual, mental, social, territorial, políticamente. (Comunicado del *Lof Inkaial WalMapu Meu*, 30 de septiembre de 2008).

El caso paradójico es el de los mapuche que habitan en las ciudades, cuyo arraigo con un territorio rural concreto –que pertenecía ancestralmente o aun pertenece a la propia familia– no siempre es posible. Quienes han tenido que migrar forzosamente a las ciudades muchas veces han perdido el rastro de la ubicación exacta de donde se encontraban territorialmente sus familias. Muchos jóvenes mapuche son a veces segunda o tercera generación de descendientes de mapuche que habitaban en el campo, por lo que para ellos la vivencia del territorio ancestral es lejana, y a veces, hasta algo utópica. Sin embargo el caso del *Lof Inkaial WalMapu Meu* permite apreciar una experiencia novedosa en tanto posibilidad de recuperar un territorio que no es concretamente el de los antepasados, pero que en su extensión pertenecía al pueblo mapuche como colectivo, antes de la expansión de las fronteras internas de la nación durante el siglo XIX<sup>29</sup> (Delrio, 2005).

### **El caso de la Campaña de Autoafirmación Mapuche Wefkvletuyiñ (Mapurbe)**

#### *MapUrbe`zine, la identidad desde la mirada joven*

El colectivo *Mapurbe* posee un perfil diferente al de la *Ruka*, en tanto su principal área de interés es la cultural. Según su propio relato contenido en el número 3 del *fanzine MapUrbe`zine*, su origen se remonta a un encuentro realizado en 2002, donde participantes del campo y la ciudad y de distintos lugares de la Patagonia, aun mapuche provenientes de Chile, se prepusieron llevar a cabo una campaña de autoafirmación de la identidad mapuche, considerando la necesidad de revertir los años de discriminación y negación. Esta iniciativa se origina a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda del 2001, en el cual se incluiría una pregunta acerca de la pertenencia étnica. Ante esta situación, lo primero que surgió fue la necesidad de hacer campaña para evitar una subestimación del número de indígenas a raíz de la historia de opresión e invisibilización a la cual habían sido sometidos. De esta primera instancia organizativa surge la inquietud de seguir adelante con la propuesta de la recuperación identitaria, y allí comienzan los primeros pasos de *Mapurbe* como colectivo.

En esta ocasión me centraré en analizar algunos textos e imágenes seleccionados de *MapUrbe`zine*, por un lado, y del texto y la pues-

---

29 El *lof Inkaial WalMapu Meu* no pudo continuar la recuperación del Ñirihuau por generarse un conflicto interno con otra comunidad mapuche, el *lof Wenu Ñirihuau*, que reclamaba el mismo territorio. Esta disputa fue resuelta de común acuerdo entre ambas comunidades a favor de la segunda. Véase, por ejemplo, el artículo “Ñirihuau Arriba: Comunidades Mapuche destraban conflicto y continúa el proceso de recuperación”, en <http://www.avkinpivkepapu.com.ar>

ta en escena de una de las obras de teatro –*Pewma*– que ha llevado a cabo el grupo de teatro mapuche *El Katango*. Ambas experiencias forman parte del mismo colectivo y se inscriben en una mirada de la etnicidad mapuche desde la juventud que reside en las ciudades, dirigida también especialmente a este sector de la población.

Al tomar por primera vez algunos de los ejemplares de *MapUrbe`zine* llaman la atención las imágenes de dibujos que acompañan muchas de sus ediciones, en algunos casos desde las tapas. En particular se observan representaciones de rostros de hombres –significativamente sólo hombres–, algunos de los cuales expresan un grito o una desgarradora expresión de dolor (Imágenes 8 y 9); otros un semblante de calma y meditación (Imagen 10).

Imagen 8

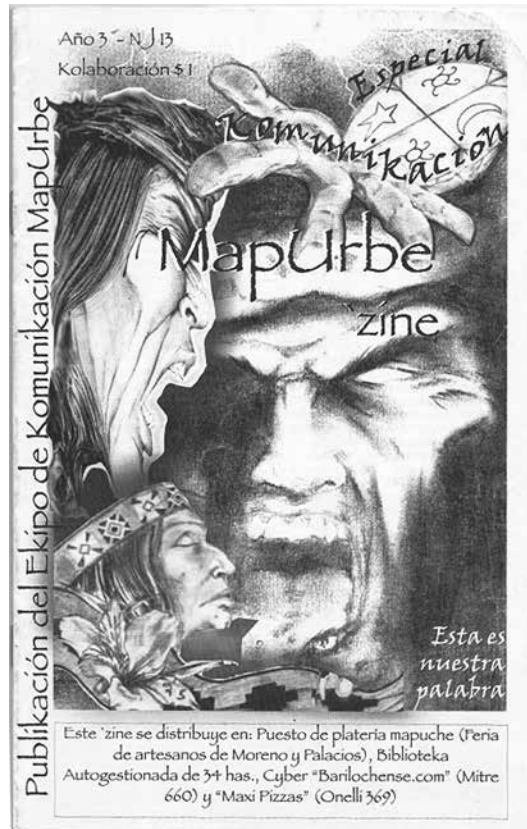
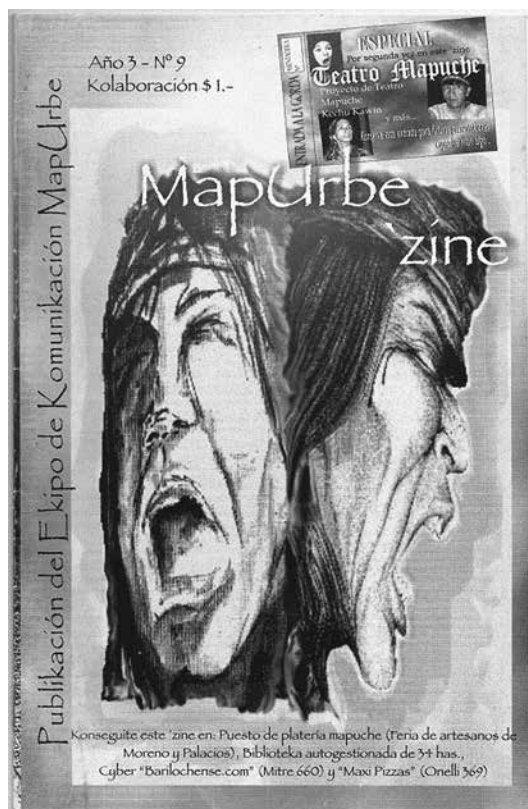




Imagen 9



Los rostros se enmarcan en elementos significativos para la cultura mapuche, como el ya mencionado diseño que representa el *Meli Witran Mapu*, o elementos de la naturaleza (flores, montañas) y en algunos casos utilizan vestimenta tradicional, como el *trarilonko*. Las fisonomías representadas denotan en forma unívoca pertenencia al pueblo mapuche, dado sus rasgos fisionómicos y los elementos que acompañan.

Sin embargo, no todas las imágenes son de este tipo, destacándose las encontradas al interior del número 3 del *fanzine* (Imágenes 11 y 12). Allí encontramos dos dibujos que también están representando a individuos mapuche, pero la significación es bastante diferente. En el primer caso se ven rostros aguerridos, serios y desafiantes, sus líneas marcadas recortan una expresión guerrera y hasta diabólica. Sus ojos rasgados contribuyen a dar un aspecto temerario y cruel. En la

siguiente imagen puede apreciarse un guerrero de cuerpo entero, con el torso desnudo y utilizando el tradicional *trarilonko*. Su rostro es similar a los anteriores y su expresión, con los puños en alto en señal de fuerza y/o victoria, aporta dramatismo al conjunto del dibujo.

Imagen 10

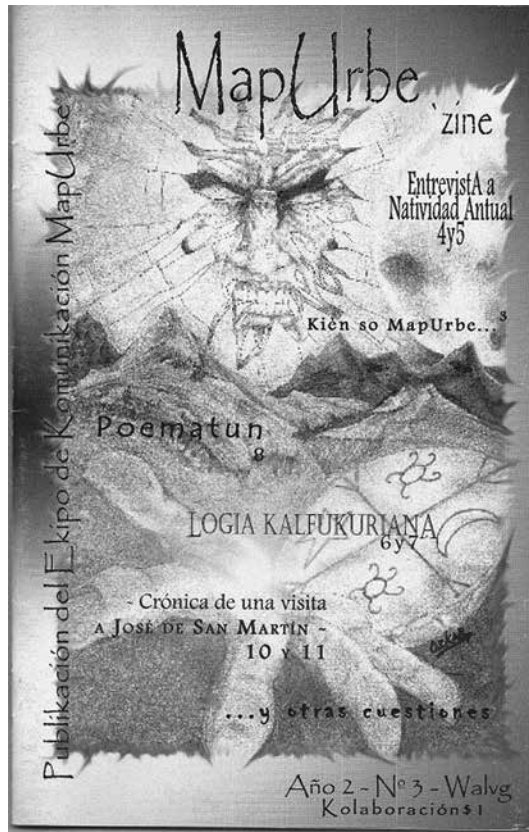
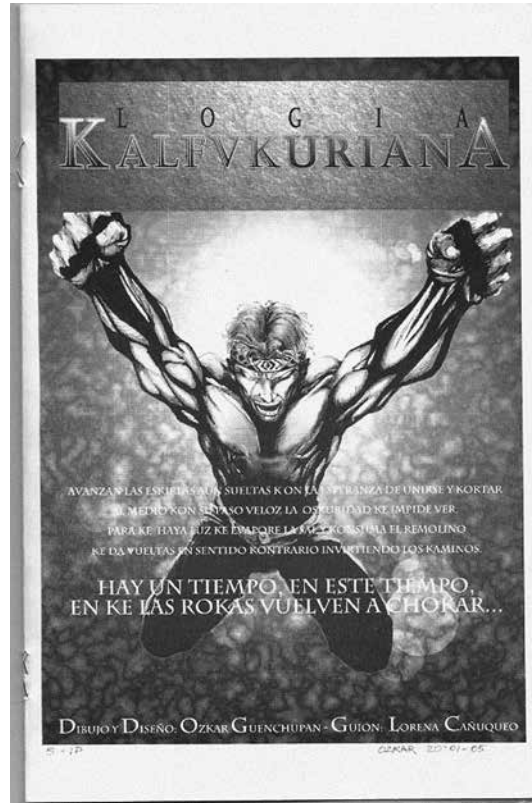


Imagen 11



Imagen 12



Las imágenes descriptas hasta aquí son interesantes en el contexto de esta publicación –*MapUrbe`zine*– en tanto nos muestran una forma de representar al individuo mapuche que no es usual. La mayoría de las escenas nos acercan un dibujo de hombres jóvenes y saludables, en actitud desafiante, lejos del estereotipo del indígena vencido, doblegado por el “blanco”, que la historiografía oficial ha masificado<sup>30</sup>. La significación de estas escenas se condice con el estilo que presenta el *fanzine*, que mantiene un lenguaje juvenil y coloquial, con expresiones de uso corriente entre los jóvenes

30 Véase al respecto el interesante aporte de Delrio (2010) que problematiza la construcción del imaginario acerca de los “indios vencidos” que predomina en la historiografía argentina.

¿Qué joraca somos? (Núm. 3)

También aprovechamos para saludar a todo@s l@s ke estuvieron y kolararon con el Ekipo en diferentes trabajos. Komo son hart@s no l@s nombramos, pero se pasaron. (Núm. 13)

En este número le vamos a dar masa al tema del ar-te-atro mapuche. Pa que veaí y te intirí que es lo que hay detrás de escena trajimos a estas paginetas dos propuestas... (Núm. 9)

Muchas veces los ke andamos viendo ké onda nuestra identidad, si somos o no mapuche, ké significa ser mapuche, nos enkontramos kon varias barreras. Primero prejuicios propio y ajenos, luego los requisitos ke hay ke kumplir dentro de la selekta medida del mapuchómetro: si tenemos kara o no, si tenemos apellido o no... (Núm. 10).

También la poesía es una forma en que se expresan en estas páginas los jóvenes mapuche, comenzando por las de David Aniñir Guilitraro, un poeta mapuche de Cerro Navia (Santiago de Chile) muy reconocido entre su pueblo<sup>31</sup>.

Somos mapuche de hormigón  
debajo del asfalto duerme nuestra madre  
explotada por un cabrón.  
Nacimos en la mierdópolis por culpa del buitre cantor  
(..)  
Somos hijos de lavanderas, panaderos, feriantes y ambulantes  
somos de los que quedamos en pocas partes.  
(..)  
Somos hijos de los hijos de los hijos  
somos los nietos de Lautaro tomando la micro  
para servirle a los ricos.  
(Fragmento de *Mapurbe*, de David Aniñir. Núm. 3)

Ciberlautaro cabalgas en este tiempo Tecno-Metal  
Tu caballo trota en la red  
Las riendas son un cable a tierra  
Que te permiten avanzar  
Como un werkén electróniko  
De corazón elect -trizado

---

31 Para una selección de poemas de este autor véase: <http://meli.mapuches.org/spip.php?article30>. En el anteriormente citado trabajo de Frontera (2008) se analizan algunos de los poemas de este autor en su vinculación con las expresiones de comunicación de los mapuche que viven en la ciudad de Santiago de Chile.

Lautaro  
Montado sobre este peludo sistema  
(..)  
Neo Lautaro  
Peñi pasajero de este viaje  
Cachaste que hay vida después de la muerte  
Y muerte después de la vida  
(Fragmento de *Lautaro*, de David Aníñir. Núm. 14. Ver Imagen 14)

Necesariamente desintegrado  
Átomos  
Células  
Polvillos sin espacio  
Cayendo al precipicio de las formas y el orden  
Presidio de venas aceras  
(Fragmento de *Mapuche joven, Wechekeche*, de David Aníñir. Núm. 3.)

Dada su procedencia urbana, este poeta ha plasmado en su trabajo la experiencia de la vida en el desarraigo, la posibilidad de pensarse desde un espacio ajeno y a la vez cotidiano, que imprime una identidad particular, deseada o no. Los fragmentos seleccionados aquí por su significatividad y elocuencia tematizan la violencia simbólica que recae sobre la vida de los mapuche obligados a adaptarse y vivir como un otro cultural en un espacio social foráneo.

En la primera cita seleccionada se plasma la vivencia de los *wariache*, mapuche urbanos (Hernández, 2003), que desde un lugar de resignificación identitaria levantan la bandera de la procedencia étnica como estandarte de lucha. Es demostrativo el pasaje de una identidad vergonzante –que muchas veces encontraba en los trabajos precarios y de baja calificación o en la necesidad de ocultar la etnicidad por estigmatizante, su máxima expresión– al reconocimiento del valor intrínseco de la propia cultura, y sobre todo, el reconocimiento de la valentía que implica reivindicar como propios los fracasos, las luchas perdidas o la subordinación impuesta.

El segundo fragmento está dedicado a Lautaro (*toki Leftraru*) un emblema de la lucha y la resistencia mapuche en los primeros años de la conquista española (Calbucura et al., 2010). Esta poesía tiene una enorme riqueza en tanto expresa un sincretismo impensado entre el guerrero y la ciber-cultura que atraviesa a los jóvenes de hoy. El texto transcrito es explícito en ubicar a Lautaro en el contexto de las formas de comunicación propias de los jóvenes, imbricándolos de manera aporosa y natural. Un ejercicio de resignificación que elige ignorar el salto temporal para situar al héroe en el presente, pero actualizado, un arquetipo convertido en mito que se actualiza y cobra

significado en el contexto de otra lucha (y la misma). En este sentido el mito se proyecta y ya no es sólo memoria, es también proyecto<sup>32</sup>. Acompañando al texto aparece una imagen: un rostro aguerrido, frío y ensimismado, una mirada que no claudica (Imagen 13). Ambos elementos contribuyen a generar una idea de resistencia que se condice con el tono que el *fanzine* mantiene en todas sus secciones y notas.

Finalmente el tercer fragmento de David Aníñir seleccionado sitúa la problemática del joven mapuche, un individuo muchas veces fragmentado, *un átomo, una célula*, como metáforas de la diáspora que atraviesa al pueblo. Este texto, y el poema en su totalidad, no poseen el mensaje esperanzador de los anteriores, pero es interesante en su forma de caracterizar al sujeto joven, quizás en un momento distinto al de la reivindicación y la lucha. Quizás en el momento de la desesperanza que siempre acecha.

Como continuidad a lo anterior y en esa misma línea es interesante la poesía que cito a continuación

(...) lejos de mapulandia street  
 donde mis chicas andan esquivando charcos  
 yo pateo piedritas en un barrio donde la gente paga  
 un vagón de guita para no tener que mirar por arriba del  
 hombro  
 cuando anda la noche  
 y a mi me da tortícolis de tanto no-mirar  
 (...)  
 yo ando coleccionando chanchos voladores a pilas  
 que mueven las alas  
 mientras espero que la nieve lo cubra todo  
 para poder marcar con mis borcegos de la onelli  
 la cuadra fancy de Carlton St. que me lleva al metro

debajo de la tierra  
 al mundo de las ratas  
 que nunca probaron la basura  
 de mapulandia st.  
 (Fragmento de *St.*, de LK, Núm. 14).

Estos versos poseen un lenguaje similar a los anteriores y están situados en la ciudad donde se edita el *fanzine*, Bariloche, mencionando algunos elementos que son significativos para cualquier barilochense (la “onelli”, por ejemplo, que es la calle que “sube” hacia la zona de “el alto” de Bariloche, los barrios de sectores populares, de allí la referen-

---

32 Para una profundización de las categorías de mito, memoria, proyecto y arquetipo en los términos filosóficos mencionados, véase Dri (2003).

cia a mirar hacia arriba<sup>33</sup>). Me parece interesante este poema porque la situación de estigmatización que se produce en la mencionada ciudad vinculada con el lugar en que viven los mapuche, “el alto”, forma parte recurrente del discurso identitario juvenil, reivindicando su procedencia como el lugar donde fueron arrinconados y desde donde se levantan para interpelar al *winka* opresor.

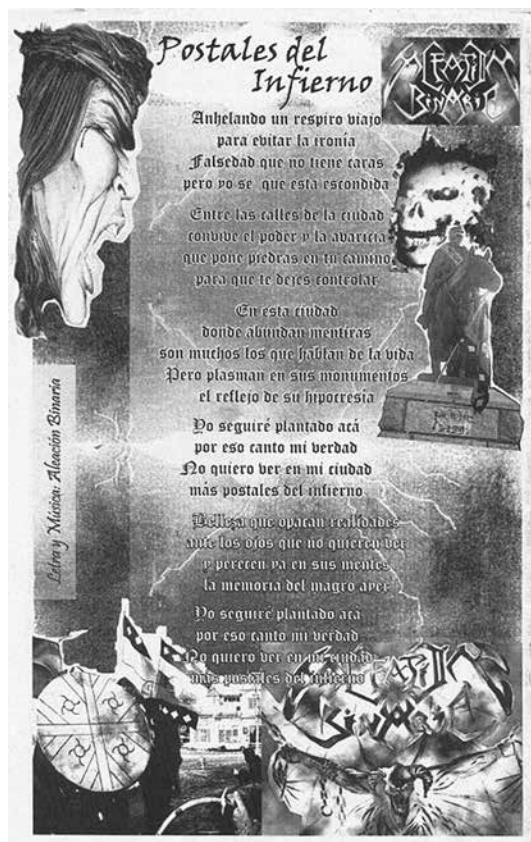
Imagen 13



33 Al respecto véanse por ejemplo los trabajos de Fuentes y Núñez (2007); Fuentes y Núñez (2008) y Agüero (2012), que tratan acerca de la constitución de estos barrios –entre otros, *El Frutillar, Pilar 1 y Pilar 2, 34 Hectáreas, 400 Viviendas, Cooperativa 258*– su constitución social, su identidad y la vinculación con la etnicidad mapuche.



Imagen 14



He seleccionado y comentado los anteriores poemas de David Aniñir y este último de L.K. publicados en el *fanzine*, porque considero que poseen la cualidad de constituirse a la vez en un acto subversivo y performativo, esto último en el sentido dado por Butler<sup>34</sup>. Esta autora utiliza la figura lingüística de la performatividad<sup>35</sup> para expresar la idea de que aquel que habla, el enunciador, se construye en el mismo

34 Butler, Judith (1995) *Gender Trouble. Feminism and the subversion of identity*. London: Routledge. Citado por Briones (2007).

35 En términos lingüísticos los enunciados performativos fueron propuestos por John Austin en su obra *Cómo hacer cosas con palabras*, y son aquellos que realizan un acto en el mismo momento de ser expresados y por el hecho mismo de ser expresados.

acto de habla, se produce en y a través de, el acto discursivo o agencial. A mi entender el contenido y el lenguaje utilizados en los poemas tiene un carácter subversivo porque produce un giro extraordinario en la idea de la identidad mapuche que los mismos sujetos poseen. Es decir, la identidad subordinada que fuera plasmada por el discurso de los vencedores de la conquista y paralelamente incorporada por el pueblo indígena, aparece aquí absolutamente modificada y situada en un lugar valioso, el de la resistencia y la dignidad de la lucha. Estas acciones discursivas –los poemas– construyen un sujeto heroico que surge de entre las ruinas de un pasado de oprobio, pero que ya no se encuentra allí. La performatividad está presente en la enunciación misma, dando una nueva significatividad a la identidad mapuche en general, y a los jóvenes en particular, en ese acto fundacional de “hacerse cargo” del pasado vergonzoso, ya no ocultarlo ni negarlo, sino reivindicarlo desde otro lugar.

La última poesía que quiero analizar aquí tiene una impronta distinta y considero relevante mencionarla por dos razones, por un lado, para marcar las diferencias con las anteriores, y por el otro, para llevar a la reflexión la relación de todas ellas con sus autores y sus pertenencias organizacionales.

Yo vengo desde muy lejos,  
desde muy lejos en el tiempo  
pero siempre estuve aquí  
hijo soy de este suelo.

Tal vez usted no me hay visto  
por ser mi rostro moreno  
o pensó que era una sombra  
porque guardaba silencio  
o creyó a los que decían  
“el indígena se ha muerto”.

Soy el que en las cordilleras  
ando con lluvia o con viento.  
En las agrestes mesetas  
entre espinas y pedrero.  
Sobre las grandes llanuras  
salitral, sol y desierto.

En los barrios más humildes  
de ciudades y de pueblos,  
muchas veces sin tener  
un lugar pa’ hacerme un techo.

En el campo me han de ver  
trabajando de puestero.  
O simplemente de peón  
de los grandes estancieros.

Sin olvidar que esas tierras  
que dicen que son sus dueños  
tierras son de mis abuelos  
y son mías por derecho.  
Soy el que las trabaja,  
además de heredero (..)  
(Fragmento de *Milonga*, de Chacho Liempe, Núm. 12)

Este escrito pertenece a Chacho Liempe, uno de los principales referentes de la organización mapuche *Consejo Asesor Indígena* (CAI), de más de 30 años de trayectoria en la provincia de Río Negro<sup>36</sup>. Como decía anteriormente, quiero destacar su lenguaje diverso respecto de las primeras poesías y su contenido, también algo dispar. Respecto del lenguaje se percibe un uso formal del mismo, sin la utilización de modismos extranjeros y prácticamente sin palabras del uso coloquial. Se recurre a un estilo cuidado y formal en las formas. Por otro lado se destaca el uso de términos vinculados al campo, al medio rural: *espinas, pedrero, suelo, cordillera, llanura, desierto...* Expresiones asociables tradicionalmente a lo indígena como pertenencia y lugar de procedencia, y muy distintas a los escenarios que plantean los anteriores poemas. Podría asociarse el lenguaje moderno, salpicado de términos extranjeros o propios de la ciber-cultura con las poesías de los jóvenes que presenté. Jóvenes cuya procedencia y temática coincidentemente son las ciudades y el desenvolvimiento de los mapuche en ese medio. En el caso de este último ejemplo de poesía, el autor se refiere a un medio que le es habitual, el campo, y no porque no reconozca la existencia de la población mapuche de las ciudades (*En los barrios más humildes / de ciudades y de pueblos*), sino porque su identidad –individual y colectiva– se ha constituido allí, y es quizás la forma más familiar de representar la etnicidad para él.

Es destacable que los versos de Liempe, junto con otros tantos escritos, relatos, frases y alusiones de personas mayores del pueblo mapuche, aparezcan reflejados en el *fanzine*. Si bien es una publicación de jóvenes y para jóvenes, se puede intuir la intención de rescatar los saberes, las enseñanzas, las anécdotas de los mayores como forma de no perder su vinculación más íntima con la cultura mapuche, al

---

36 Véase Gutiérrez (2001) sobre los orígenes y la historia de esta emblemática organización.

tiempo que se respeta el conocimiento adquirido por los mismos, que es un rasgo propio de su cultura.

En esta misma sintonía se referencia un relato breve que aporta más elementos para el análisis.

Hay una forma de insulto que busca descalificarnos llamándonos brutos: se nos dice que somos redondos.

Cuentan que uno de los primeros encuentros con el winka, allá por 1600, se encontraron un español y un *werken*. Ninguno de los dos conocía el idioma del otro, por lo tanto se comunicaban con gestos. El winka entre todas las preguntas que hizo buscó conocer la forma de organizarse de nuestro pueblo. Después de varios intentos frustrados intentó explicar la forma de organización de su pueblo. Para esto dibujó en la tierra una pirámide y detalló cuidadosamente cómo eran las relaciones de poder, quiénes y cuántos estaban arriba y quiénes y cuántos estaban abajo. Adivinen quien mandaba. Entonces nuestro *werken* comenzó a dibujar un círculo en la tierra para explicar cómo nos organizábamos nosotros. El winka al observar el círculo preguntó: ¿y ahí quién manda? El winka no entendió y hasta hoy se sigue preguntando de qué se trata esta forma de organización, pero igual ignorante, descalificador, difundió esto como insulto. (Núm. 11).

Este cuento, citado en el contexto de un relato en el que se reflexiona sobre la noción de pueblo y su interpretación en el marco de la realidad que le toca vivir a los indígenas en la actualidad –urbanización, marginación, pérdida parcial o total de aspectos como el lenguaje, las costumbres, la religión, estos últimos, diacríticos fuertemente asociados con la etnicidad– parece querer reforzar una imagen de identidad basada en lo ancestral, en la organización que siempre se dio el pueblo mapuche a sí mismo. Este relato contrasta con la publicación de la letra de un tema del grupo “Aleación Binaria”, una banda de *heavy-metal* formada en Bariloche, del cual extraigo el siguiente fragmento

En esta ciudad  
donde abundan mentiras  
son muchos los que hablan de la vida  
pero plasman en sus monumentos  
el reflejo de la hipocresía.

(Fragmento de “Postales del Infierno”, letra y música: Aleación Binaria. Núm. 13. Imagen 14)

Este texto es significativo en tanto hace alusión a los “monumentos que reflejan la hipocresía”, y cuesta no pensar que se refiere al monumento ecuestre en honor a Julio A. Roca en particular, más allá de otros tantos ejemplos de calles, estatuas, instituciones, accidentes

geográficos, ciudades que han recibido los nombres de los “héroes de la conquista del Desierto”, con la violencia simbólica que eso implica<sup>37</sup>. Este grupo de música conjuga la protesta social y la sensibilidad por aquello que los rodea, “...las injusticias, mentiras y la mala leche de la sociedad...” (Núm. 13), con un género musical foráneo, no relacionado en principio con la etnicidad mapuche, como es el *metal*. El lenguaje y la imagen gráfica (Imagen 14) que *Aleación Binaria* pone en escena implica una forma de expresarse propia del espacio urbano, que es significativa para este grupo de jóvenes y sus seguidores, que se han formado en un ambiente lejano a su identidad étnica. Sin embargo es notable la forma armoniosa en que ambas especificidades –lo mapuche y el *heavy-metal*– se combinan y producen sentido. La imagen gráfica de una calavera, el nombre del grupo en letras góticas y una figura diabólica no parecen contrastar con el *kultrum*<sup>38</sup>, el rostro indígena y las banderas mapuche, presentes en la contratapa del *fanzine* en cuestión. Probablemente sea un signo de las tantas formas otras de expresar un discurso étnico en el contexto de este siglo XXI que despunta.

#### *Pewma: el teatro como lenguaje*

Finalmente en este espacio examinaré la obra de teatro mencionada –*Pewma*– escrita, dirigida, y algunas veces también interpretada, por Miriam Álvarez, quien pertenece al grupo de teatro *El Katango*, que también forma parte de la *Campaña de Autoafirmación Mapuche Wefkvetuyiñ (Mapurbe)*. Este grupo se conformó en 2007, pero sus antecedentes se remontan a 2001, en el contexto de surgimiento de *Mapurbe* (Kropff, 2010). Esta obra es la tercera que presenta este colectivo de teatro, luego de *Kay Kay* y *Xeg Xeg y Tayiñ Kuify Kvpan* (nuestra vieja antigua ascendencia), ambas surgidas de los debates y discusiones que se dieron en el grupo respecto de la identidad mapuche y resurgimiento de la lucha por el reconocimiento.

La obra *Pewma* surge de la observación de los jóvenes acerca de la importancia de los sueños en sus familias y la costumbre de prestarles atención como elemento de transmisión de enseñanzas<sup>39</sup>. Basado en el

---

37 Mencione al respecto el trabajo de militancia que lleva a cabo Osvaldo Bayer para generar conciencia social acerca de esto y cambiar los nombres de los lugares públicos que homenajean a “héroes” de la Conquista del Desierto (Bayer, 2010).

38 El *kultrum*, *cultrum* o *kultrug* es un instrumento musical de percusión utilizado en el ceremonial mapuche, principalmente por el *lla machi* (chamán, curandero/a). Se realiza con madera ahuecada a la que se le agrega posteriormente un parche de cuero.

39 “El *pewma* es un tipo de sueño que permite reconstruir aquello que sólo llega en fragmentos, como símbolos, personas y lugares. El *pewma* es una forma de transmi-

testimonio de sueños de diferentes personas y en relatos presentes en la obra de Delrio (2005), el texto propone acercarse a la experiencia de dos mujeres mapuche que comparten la cotidianeidad de la vida en la ciudad, pero no dejan de recordar y referenciar el pasado de libertad su pueblo (Álvarez, 2010). Extraigo aquí algunos de los fragmentos más significativos del diálogo que mantienen.

Carmen: Anoche soñé que estaba encerrada dentro de un árbol.

Laureana: Que gritaba pero nadie podía escucharme.

Carmen: Mi mamá estaba y hacía rogativa. Yo no conozco a mi mamá pero sabía, sentía que ella, afuera, en algún lado, estaba haciendo rogativa. Eso debe ser malo.

Laureana: No, malo no. Es triste nomás.

Carmen: Hicimos bien en irnos.

Laureana: Aunque siempre estemos. Nos fuimos.

Carmen: (Entrando a la casa de Laureana) ¿Te acordás del puente?

Laureana: (Comienza a doblar las sábanas con Carmen) ¿Y de los manzanos?

Carmen: Y de los malos tiempos.

Laureana: A la rastra nos sacaron.

Carmen: Pero si todo se iba a venir abajo igual.

Laureana: No sé. Tuvimos que correr.

Este primer fragmento refiere al dolor por la expulsión, la pérdida de las referencias del pasado y los recuerdos de los buenos tiempos. Con algunas frases ambiguas con respecto al sentimiento que les genera su situación (“hicimos bien en irnos”; “igual todo se iba venir abajo”), se puede reconocer la añoranza por lo primordial, expresado en lo simple, *los manzanos, el puente*. Y terminan esta escena:

Carmen: Habría que ir un día. Por ahí están todos.

Laureana: Enterrados están.

Carmen: Pero están.

Estas breves líneas expresan la importancia del *estar* en relación con el ser. Se es porque se está, aun hoy, allí, a través de la presencia de los muertos que allí yacen y de los vivos que los recuerdan.

En la siguiente escena las mujeres recuerdan un momento alegre, cuando cocinaban *para tantos*, y también rememoran la cotidianeidad de ese compartir.

---

sión de conocimiento (..) el contenido que el *pewma* trae del tiempo onírico (..) enfrenta a su soñador con recuerdos significativos que lo tienen atrapado. En definitiva es un disparador que moviliza a indagar en el pasado y a encontrar nuevos modos de narrarlo que se vuelven significativos en el proceso histórico de la gente mapuche en la actualidad” (Pérez, 2010: 38-39).

Carmen: ¿Te acordás cuando hacíamos empanadas para tantos? Se necesitaba mucha harina.

Laureana: 200 tazas de harina, 11 kg. de carne y 50 cebollas.

(..)

Laureana: Pero todos venían a ayudar y todos llorábamos. Parecía que se aprovechaba a sacar las penas de años.

Carmen: Y todos nos poníamos al tanto de las novedades, los nacimientos, las muertes, las enfermedades.

(..)

Laureana: Pero todos se ponían tristes porque se acordaban de cosas feas.

Carmen: Que cuando le tiraron la casa abajo.

Laureana: Que mi tía me contó que con perros la corrían pero no la agarraron.

Carmen: Que mi abuelo dice que lo llevaron a otra ciudad, con otra familia, que él no hablaba castellano y le pegaban.

Esta selección de fragmentos intenta evidenciar una forma de concebir la identidad mapuche juvenil que rescata y resignifica los elementos del pasado que *tienen sentido* para el colectivo. Las ambigüedades presentes en la obra, el constante ir y venir en el tiempo del relato, por ejemplo, no sólo expresa una forma narrativa particular, que es la del sueño –y sus inconsistencias típicas– sino que también manifiesta las tensiones de una identidad que lucha contra un aparente pasado vergonzante y lo transforma en instancia liberadora, en resistencia. La obra utiliza la figura de los sueños y les confiere una impronta renovadora al expresarlos en un formato atípico para este sujeto colectivo como es el lenguaje teatral. La creación y puesta en escena de la obra y la forma en que fue presentada en distintas comunidades mapuche<sup>40</sup> hablan de la intencionalidad de llamar al debate sobre estos aspectos de la identidad que *Mapurbe* considera constitutivas de la lucha por los derechos, de allí su importancia como discurso y acción, que rescato en este análisis.

#### **PENSANDO LA IDENTIDAD MAPUCHE DESDE LA CULTURA JUVENIL**

Las expresiones gráficas y discursivas analizadas en este apartado fueron mostrando un escenario de aparente convivencia pacífica de elementos nuevos y viejos, de formas y lenguajes variados para expresar la identidad étnica, cuyo aspecto en común es provenir de y estar dirigidos a, los jóvenes del pueblo mapuche. En este recorrido fui des-

---

40 El trabajo de Cañuqueo (2010) relata algunas de las experiencias de presentación de la obra en distintos parajes de la provincia de Río Negro durante 2008, las cuales resultan interesantes para examinar la recepción que tuvieron en diferentes ámbitos mapuche, rurales y urbanos.

tacando atributos de evidente novedad en relación a los lenguajes utilizados –el teatro, el *fanzine*, las canciones *heavy-metal*– porque considero que todos estos son aportes que no se vivencian como extraños para los colectivos juveniles, por el contrario, son propios y han sido apropiados, producto de sus largas trayectorias de vida en espacios sociales ajenos a la comunidad rural de antaño que los referenciaba tradicionalmente. Y cito en extenso el texto de una reflexión que se publica en *MapUrbe`zine*

Desde la mirada el estado argentino los indios están todos “asimilados”, viven en el campo, tienen tal color de piel, hablan su “lengua” y conservan sus “costumbres”. Para algunos indígenas la gente urbana es la más perdida de todos, porque se entiende que la migración a la ciudad significa pérdida de la identidad y la cultura. Los jóvenes *wariache* somos herederos de un proceso de desarraigo de los territorios y desmembramiento de las familias y comunidades. (..) Sin embargo hoy muchos jóvenes mapuche desde las ciudades afirmamos o, por lo menos, nos preguntamos por nuestra identidad pero nos topamos con estos discursos que lo que consiguen es que muchos de nosotros digamos: si es así, entonces yo no puedo ser o soy sólo descendiente, porque ¿cuántos de nosotros vivimos y actuamos como dicen los discursos oficiales que debemos hacerlo? (Núm. 10).

Esta nota del *fanzine* apunta a focalizar en la verdadera problemática de la identidad juvenil mapuche urbana en la actualidad: qué se entiende por mapuche, quién es mapuche y quién no lo es, qué signos o marcadores externos presentan quienes se dicen mapuche. Probablemente, como señala Kropff el objetivo de toda la problematización y de la búsqueda misma “...no es dar respuesta sino instalar preguntas: ¿Qué es ser mapuche? ¿Qué significa ser mapuche hoy?” (2010: 24), preguntas aparentemente simples, pero que encierran toda la riqueza y la complejidad multidimensional del debate por la identidad étnica hoy en día.

## **REPERTORIO DE ACCIONES COLECTIVAS Y SU VINCULACIÓN CON LA IDENTIDAD JUVENIL**

### **LAS ACCIONES DE PROTESTA**

En consonancia con los aspectos discursivos presentados anteriormente, las organizaciones juveniles generan acciones de tipo colectivo que materializan su discurso y lo transmiten a la sociedad en su conjunto. Las acciones colectivas llevadas a cabo por un movimiento social responden a las características mencionadas en el segundo apartado, es decir, son disruptivas, son organizadas, poseen un ob-



jetivo preestablecido que se construye colectivamente, enuncian una pertenencia identitaria que preexiste a la acción y generan una reforzamiento de los vínculos entre los participantes, entre otras cosas.

Cuando analizamos las acciones de los movimientos comúnmente nos referimos a ellas como parte de un *repertorio de acciones colectivas*, conceptualización propuesta por Tilly (1978) que define al conjunto de estrategias que las organizaciones llevan adelante para lograr sus objetivos. Como señalan Giarracca et al. (2001), comúnmente se trata de un conjunto de modalidades tradicionales que se entrelazan con otras novedosas, que por su carácter, generan un mayor impacto social y mediático. En el caso de las dos agrupaciones sobre las que versa este trabajo, tanto una como la otra responden a este estereotipo, llevando a cabo un amplio trabajo de difusión de la cultura y un debate permanente sobre la identidad, por un lado, y al mismo tiempo, formando parte y/o protagonizando de acciones diversas, con mayor o menor grado de disrupción (como el hecho mencionado en el cuarto apartado, en el que la *Ruka Mapuche* pone en marcha de un proceso de recuperación territorial, con alto impacto local y repercusiones a nivel del municipio y la provincia).

En este capítulo dedicaré los siguientes párrafos a analizar dos hechos singulares protagonizados por ambas organizaciones, me refiero a la movilización y acampe frente al ingreso hacia lago Escondido llevado a cabo en 2009, por un lado, y la *performance*<sup>41</sup> conocida como el *Kultrunazo*, ocurrida en 2009.

### LA RUKA MAPUCHE Y ACAMPE EN LAGO ESCONDIDO

La problemática de la zona de lago Escondido es ampliamente conocida para quienes habitan en la región cordillerana de Río Negro. Siguiendo el trabajo periodístico de Sánchez (2009), quien lleva varios años estudiando el fenómeno de extranjerización de la tierra en la Argentina<sup>42</sup>, se trata de un reclamo de organizaciones sociales y vecinos de la zona por el libre acceso al lago Escondido, un espejo de agua de aproximadamente 7000 m<sup>2</sup>, ubicado en medio de un campo de propie-

---

41 Una *performance* es una acción pública de carácter artístico, que se genera muchas veces en forma improvisada, en la que se busca transmitir algún tipo de mensaje conceptual. En el caso de la utilización de esta modalidad en el ámbito de la acción política, se orienta a comunicar a la sociedad el contenido político de la organización que lo lleva a cabo, pudiendo considerarse una forma de discursividad que se lleva a cabo a través del impacto visual.

42 Gran parte de este material ha sido publicado en dos libros: *La Patagonia vendida. Los nuevos dueños de la tierra* (2009) y *Patagonia perdida. La lucha por la tierra en el fin del mundo* (2011), que expone el trabajo de periodismo de investigación llevado a cabo por el autor en diversos territorios del país.

dad de un millonario de origen inglés, llamado Joseph Lewis.

El conflicto en torno a este lugar comenzó a plantearse a mediados de la primera década del presente siglo<sup>43</sup>, y los reclamos para garantizar el acceso al lago, que de acuerdo con la legislación argentina es de propiedad pública, generaron una serie de presentaciones judiciales que hacia 2009 determinaron un fallo del Superior Tribunal de Justicia de Río Negro, que obligaba a la provincia a abrir un camino público en lo que se conoce como el paraje Tacuifí. En ese momento varias organizaciones mapuche y no-mapuche, entre ellas la *Ruka*, organizan una acción de protesta que se materializa en un acampe a la vera de la Ruta Nacional 40, en el km. 1960, donde debería comenzar el citado camino.

El acampe, llevado a cabo los días 28 y 29 de noviembre de 2009, fue un hecho muy significativo para las organizaciones mapuche que participaron –además de la *Ruka*, la comunidad de Las Huaytecas (un territorio que había sido recuperado recientemente), la comunidad Quintriqueo, la comunidad Maliqueo, la comunidad Cayún, y otros mapuche de la zona de El Bolsón– que se articularon con diversas agrupaciones para llevar a cabo esta acción. Varios aspectos pueden destacarse de este hecho. En primer término la posibilidad de llevar a cabo una acción conjunta con organizaciones de DDHH –como APDH, delegación Bariloche– gremiales –como ATE Bariloche, CTA Neuquén– organizaciones campesinas –como el MOCASE– y ecologistas –como Piuké– entre otras, y personalidades del mundo de la política –como la legisladora Magdalena Odarda y el concejal Darío Rodríguez Duch– que generan debates y reflexión al interior de la propia organización. En una entrevista realizada a una referente de la *Ruka* se evidencia esta situación

...lo que pasó en El Foyel<sup>44</sup> fue eso también, la cuestión de ser masivo pero también de ser diverso, y entender la diversidad, porque muchas veces se quiere hacer una síntesis ¿viste? Muchas veces se quiere hacer una síntesis y decir no, pero... viste como que los de izquierda también tienen su modo, y los mapuches tenemos una política propia, que no es partidaria, y que además cada uno tiene su forma, pero que además lo que hay que entender es el proceso de cada uno y entender la diversidad, todos somos diferentes, pero estamos defendiendo la tierra... Nosotros cuando estábamos allá hicimos una ceremonia, (...) pero fuimos sólo nosotros, porque es un momento íntimo, es lo que nosotros

43 Véase la nota “Lago Escondido, la justicia que tarda años no es justicia”, publicada en Indymedia el 24/06/2013.

44 La zona del paraje El Foyel, junto al río homónimo, corresponde a la ubicación del camino de acceso al lago Escondido.

tenemos que hacer y demás, pero eso es la diversidad ¿no? Nosotros hacemos lo que tenemos que hacer, porque somos mapuches, cada vez que llegamos a un lugar hacemos eso. Y los otros no son mapuches, pero también están defendiendo ese lugar. Entonces, esta cuestión de ser amplio, y de evitar esta cuestión de síntesis, esta cuestión de... tenemos que estar juntos pero no amontonados, no... (Entrevista a P.P.)

La posibilidad de pensar la participación en un espacio compartido con organizaciones no-mapuche implica un posicionamiento de autorreconocimiento de lo propio y reconocimiento de lo diverso, y aceptación de esto último, que muchas veces está ausente en el discurso étnico. En el testimonio relevado se puede apreciar que se prioriza el respeto por lo diverso, y por sobre las diferencias, se rescata el objetivo común de defender la tierra. Eso no implica desconocer las divergencias o relegar las propias prácticas, como el hecho de celebrar una ceremonia íntima en el territorio en cuestión, sino promover el trabajo conjunto con otros colectivos ante la evidencia de la necesidad de fortalecer la lucha a través de la multiplicidad de actores que se involucran.

Otro aspecto significativo, al que también hace referencia la entrevistada, es la forma que toma la convocatoria, el modo de difundirla y de llevar a cabo los preparativos. En este sentido se destaca el uso de los medios de comunicación locales que encuentran disponibles, especialmente las radios comunitarias, como forma de dar a conocer la propuesta, dada la dispersión en el territorio de las distintas comunidades y agrupaciones participantes

...se hicieron las mesas radiales, que fueron cuatro, que era una coordinación entre muchas radios. Estaba la gente de radio *Nacional Bariloche*, la gente de... la radio comunitaria *Gente de Radio*, en Bariloche, *El Arca*, estaba la gente de la radio *Petü Mogeleiñ*, del Maitén, la gente de la radio *La Tierra*, Cuesta del Ternero, en la comunidad Pichún, la gente de *FM Alas*, que también es comunitaria, y otra radio de Puelo, *La Otra...* (Entrevista a P.P.)

Esta misma situación generó que gran parte de la organización se hiciera a distancia.

...Y hubo como algunos espacios de encuentro, pero además lo que había era mucha comunicación por Internet, mucha comunicación con relatorías en cada lugar... hubo un mecanismo... (..) de articulación. Entonces, después de cada reunión había una relatoría, esa relatoría era compartida, se iba llegando a acuerdos, entonces hubo esta coordinación en conjunto con Bolsón. Entonces se coordinó con Bolsón, que también estas discusiones se daban allá y se daban acá, y se logró coor-

dinar toda esta... esta llegada al Foyel, que fue producto del trabajo de meses, que es importante igual decirlo, porque es un acto masivo, pero hubo muchos meses de laburo... (Entrevista a P.P.).

Las formas novedosas de difusión y coordinación de la actividad tienen que ver con la posibilidad de acceso a internet, por un lado, y con el importante alcance de las radios comunitarias, que mucho han crecido en los últimos años. En un territorio con poblaciones dispersas, con grandes distancias, con imposibilidad de acceso por cuestiones climáticas, como es el de la zona cordillerana de Río Negro, estos mecanismos de comunicación han representado un gran logro para las organizaciones, de allí la importancia que ellas mismas le confieren.

Analizando esta acción directa en reclamo de un espacio territorial y vinculándola con el discurso que la *Ruka* mantiene respecto de su lucha y su identidad mapuche, se destacan algunos puntos de conexión. Por un lado, la prioridad que presenta el territorio como forma de identificación. Un rasgo común a la lucha mapuche de organizaciones más tradicionales, con base rural, como el CAI. Sin embargo, a diferencia de este último, la *Ruka* mantiene una postura de apertura con colectivos no-mapuche, un rasgo que la distingue y que se evidencia permanentemente. Por otro lado el acampe significó el hacerse eco de una causa que no es necesariamente propia, o por lo menos, no es exclusivamente mapuche, como la demanda por el acceso al lago Escondido. Pero que implica, al igual que los procesos de recuperación territorial que suelen apoyar, un compromiso con la defensa de la *mapu* (tierra), que en este caso va más allá de los intereses sectoriales mapuche<sup>45</sup>.

#### MAPURBE Y EL KULTRUNAZO

Casi en forma contemporánea al acampe de El Foyel, se llevó a cabo en la ciudad de Bariloche una *performance* que tomó el nombre de *Kultrunazo*, en el marco de las actividades preparadas en conmemoración del 11 de octubre, “último día de libertad para los indígenas de América”, referenciando al 12 de octubre, fecha de la llegada de los conquistadores españoles a estas tierras. Este acto se realizaba por segunda, y estuvo a cargo de un grupo creado especialmente con esa finalidad, llamado *Kolectivo El Kultrunazo*.

---

45 En la actualidad la demanda por el libre acceso al lago Escondido sigue sin resolverse. Si bien volvió a dictarse un fallo en febrero de 2013, en este caso del Juzgado Civil, Comercial y de Minería N° 3 de Bariloche, a cargo del Dr. Carlos Marcelo Cuelar, que ratifica la sentencia del Superior Tribunal de Justicia de Río Negro de 2009, a la fecha dichas medidas no se han cumplido, argumentándose falta de presupuesto para la realización del camino, entre otras razones.

La actividad llevada a cabo consistió en cubrir por siete días con un *kultrum* gigante la estatua de Julio Roca que domina la plaza principal de la ciudad, frente a los principales edificios públicos de la misma, como la Municipalidad, el Museo de la Patagonia Francisco P. Moreno, la sede central de la Policía y la Aduana, entre otros. Un lugar emblemático que representa la postal más conocida de Bariloche, ampliamente visitado por los turistas y con una fuerte carga simbólica.

En sus declaraciones públicas el *Kolectivo* señala que el motivo de esta acción es denunciar la opresión sufrida durante años por parte del Estado y la discriminación aun hoy presente, que no reconoce la violencia que significa homenajear en un lugar tan estratégico como el Centro Cívico, a uno de los principales artífices y emblema principal de la “Conquista del Desierto”, como es Roca. Algunos de los testimonios recogidos en un comunicado de prensa emitido por la agrupación señalan los argumentos que sostienen esta acción

...las razones por la cuales no estamos dispuestos a seguir soportando la imagen que representa la desigualdad, el egoísmo, la intolerancia a la diversidad cultural y que respalda en estos días la despótica relación con nuestro entorno natural. No queremos más Rocas que se apropien de nuestros territorios para venderlos al mejor postor o contaminarlos para la extracción de metales o alimentar la industria del turismo, o que abusen de sus *Pichi keche* (niños)...

[El ocultamiento por siete días de la estatua] “del genocida, con la imagen de un *Kultrung* (Elemento filosófico mapuche), es una acción pacífica para poder producir el debate sobre la identidad que portamos cada uno y cómo la queremos fortalecer...” (Comunicado de prensa del *Kolectivo El Kultrunazo*).<sup>46</sup>

Estas palabras expresan una profunda reflexión acerca de la identidad y los derechos indígenas, que se visualizan en la apelación al respeto por la diversidad, en la denuncia de la pretendida superioridad occidental por sobre los pueblos indígenas, en la defensa del territorio –no sólo de la usurpación a sus legítimos habitantes, sino de la explotación de los recursos y la apropiación en manos privadas– y en el rescate del pensamiento y la filosofía mapuche. Postulados que coinciden con lo expresado por los miembros de la *Ruka* a través de sus comunicados y las charlas que he mantenido con ellos.

En una entrevista con una integrante de la agrupación *Mapurbe* pude recoger más precisiones sobre la forma de concebir esta activi-

---

46 Publicado en ANB y *Avkin Pivke Mapu*. Véase la nota “Kultrunazo abrió las actividades de la ‘Semana de las Libertades’”, del 5 de octubre de 2009.

dad por parte del colectivo. Se señala en esa ocasión que *Mapurbe* estaba participando sólo de esta actividad conjunta, ya que consideraba que era la única con la que

...más o menos buscamos lo mismo, hacer intervenciones públicas desde lo artístico y no desde el confronte de los cuerpos, físico, qué se yo. Como se pretende con esto mismo de... qué se yo, del Consulado. Lo que se pretendió en ese momento. (Entrevista a A.C.)

En este testimonio se hace referencia a un hecho ocurrido en 2006, en el cual distintas agrupaciones mapuche y no-mapuche ocuparon pacíficamente la sede del consulado chileno en Bariloche para reclamar por la liberación de cuatro presos políticos mapuche<sup>47</sup>. Es interesante y marca una diferenciación elocuente la manera en que la agrupación *Mapurbe* se distingue, a través de la forma de lucha elegida, de otros colectivos cuyas estrategias considera más físicas, “de poder el cuerpo”. Si bien no critican abiertamente esta forma de lucha, señalan que no la comparten, y que sólo se suman a aquellas propuestas que priorizan su misma manera de concebirla. En el testimonio recogido en la entrevista se apunta que este tipo de acciones de confrontación carecen de un debate profundo acerca del sentido de las mismas y no se piensan a largo plazo, es decir, no tienen sentido para el colectivo *Mapurbe* en tanto no apuntan a construir una identidad fuerte y perdurable.

El *kultrunazo* fue un acto muy visible para la ciudadanía barilocheña, lo cual se condice con la intencionalidad explícita de *Mapurbe* de generar espacios de reflexión sobre la identidad, hacia adentro y hacia afuera del pueblo mapuche. Esta acción sigue la línea de las presentaciones que lleva adelante desde hace más de una década, el grupo de teatro que forma parte de la agrupación, las cuales se hicieron en comunidades y espacios exclusivamente mapuche, y en espacios públicos abiertos a la sociedad toda, como fue la “Semana de las libertades”, espacio que también acogió al *kultrunazo*.

Si tratamos de vincular estas acciones con los contenidos discursivos analizados en el cuarto apartado, se puede concluir que por el grado de profundidad de los mismos, y por ser el contenido comunicacional una de las actividades privilegiadas por *Mapurbe*, las acciones directas de protesta no son una de las estrategias más elegidas por ellos. De hecho así se señala en la entrevista

---

47 Véase: “Mapuche toman Consulado de Chile en Bariloche”, en Enlace Mapuche Internacional: <http://www.mapuche-nation.org/espanol/html/noticias/ntcs-304.htm>

Pregunta: Hay alguna postura tomada, de la Campaña [Mapurbe], respecto de la recuperación territorial? O sea, no están en contra, sino que simplemente no participan...?

AC: No, es que uno no podría no estar de acuerdo. Lo que uno se plantea como organización política son las metodologías y poder analizar en el largo plazo, cómo las acciones van a jugar a favor o en contra de lo que las otras organizaciones están generando... de lo que fue el '80 en adelante, hubieron varias organizaciones que en sus comienzos tuvieron que plantearse bastante... No fueron fáciles esos comienzos, plantearse como mapuche y lograr instalar, y nosotros mismos como Campaña logramos instalar la idea de que los mapuche en ciudad existimos, que la identidad mapuche existe, y es que hay que empezar a concebir la ciudad como parte del territorio mapuche. Entonces veíamos que ciertas acciones políticas jugaban en contra de la misma (..) Lo que nosotros habíamos logrado instalar en... no sé, en 5 años, o las otras organizaciones que venían trabajando desde los '80, en ese momento, con ese tipo de acciones, no lograba adhesión, todo lo contrario... (Entrevista a A.C.)

Aquí efectivamente se plantea la prioridad de esta agrupación y su lectura de la realidad, que la lleva a privilegiar un trabajo de fortalecimiento de las bases, de discusión interna, de “dar a conocer hacia afuera” la cosmovisión mapuche, por sobre otras estrategias de intervención y protesta, lo cual marca una diferenciación relevante con respecto a la *Ruka Mapuche*. También se evidencia la escasa articulación de *Mapurbe* hacia afuera del colectivo, sobre todo con organizaciones no-mapuche, lo cual responde también a su manera de concebir la lucha.

### **PALABRAS FINALES**

Señalan Giarracca et al. (2001) que *acción* y *discurso* se han vuelto esenciales para comprender los procesos sociológicos, y puntualizan citando a Arendt<sup>48</sup> que “...a través de la acción y el discurso los hombres muestran quienes son, revelan activamente su única y personal identidad y hacen su aparición en el mundo humano.” Dicha forma de concebir la acción social me resulta oportuna para caracterizar la intervención política de los colectivos definidos como movimiento sociales, entendiendo que ambas actuaciones implican agencialidad y son la expresión de la identidad misma que los contiene y genera.

Sin embargo, discurso y acción son dos instancias factibles de ser analizadas en forma independiente, cosa que me propuse hacer en

---

48 Arendt, Hannah (1998) *La condición humana*. Barcelona: Paidós. Citado en Giarracca et al. (2001: 25-26).

este trabajo, a fin de encontrar regularidades y diferencias entre los mismos, que me permitieran extraer algunas conclusiones preliminares acerca de las organizaciones estudiadas.

En el caso de la acción colectiva de protesta, es necesario visualizarla como una forma de discursividad *per se*, que “habla” del actor que la lleva a cabo y expresa de diversas formas su manera de ser y de concebir la lucha política que lleva a cabo. Así, en el acampe en lago Escondido es posible ver reflejado el “espíritu” de la *Ruka*, en tanto organización que asume su lucha como una multiplicidad de instancias diversas de distinto grado de compromiso y exposición. Desde la difusión de la cultura y los saberes ancestrales –telar, platearía, construcción tradicional de viviendas, el idioma– hasta el apoyo y la participación en acciones de recuperación territorial, pasando por actividades que implican articulación con actores ajenos a su cultura. Por su parte la agrupación *Mapurbe* se ubica en una postura divergente que implica una definición de sus objetivos y expectativas de logro algo distintas. La mirada de este colectivo apunta a la construcción en el largo plazo de una identidad mapuche fuerte y amplia, que acepte la existencia de un territorio mapuche urbano y lo defienda en igual sentido que al espacio territorial ancestral. Esta agrupación privilegia la causa del afianzamiento interno del colectivo, generando acciones y discursos para promover el debate, y absteniéndose de aquellos que juzgan apresurados o poco conducentes, como las acciones de irrupción violenta en el espacio público o la recuperación territorial *de facto*.

Aunque ambas organizaciones forman parte del movimiento mapuche y son claramente un exponente de la lucha que protagonizan, sus formas de concebir los medios para lograr sus fines determinan que se ubiquen en lugares bien distintos. Esto se ve reflejado también en el aspecto discursivo. La performatividad de la palabra y la imagen, entendidas ambas como discurso me resulta elocuente cuando doy cuenta de las distintas forma de expresarlo que presenta *Mapurbe*. Su repertorio de acciones refleja una manera de concebir la lucha que podría tener relación con la formación y procedencia de sus miembros, esto es, individuos con una trayectoria importante en instancias de educación formal, los cuales entienden que los actos de habla son formas de crear sentido y producir efectos, tan eficaces como un corte de ruta o una manifestación. En algunos casos, hasta se diría que más.

En este sentido es de destacarse que ambas agrupaciones presentan características que son asociables con lo que se considera una *generación* de jóvenes mapuche de procedencia urbana, en la mayoría de los casos, nacidos y criados en este ámbito. Este origen les ha llevado a plantearse una forma de entender su identidad étnica que les



es propia y cercana, desde el ámbito mismo del espacio que los cobija, la ciudad, y dejando, por un momento, de añorar la vuelta al campo como única forma de recuperar su esencia identitaria. Evidentemente la dificultad para aceptar esta posibilidad se presenta tanto al interior como al exterior del grupo, porque no todos los mapuche aceptan la posibilidad de prescindir del territorio rural como forma única de referenciarse identitariamente, y sobre todo, no toda la sociedad no indígena acepta que se puede ser mapuche sin presentar los diacríticos tradicionales que se asocian a esta parcialidad étnica. En este sentido el análisis que hace *Mapurbe* de la situación es muy acertado: se debe reforzar hacia afuera, pero sobre todo hacia adentro de las comunidades, la dimensión identitaria.

La “juventud” de las organizaciones se expresa en muchos aspectos de su lucha: en el lenguaje utilizado, en los medios para difundirlo, en su apertura para el intercambio con otras organizaciones –en distintos grados en el caso de las organizaciones estudiadas– y en las acciones que eligen llevar a cabo. Pero eso no significa que se produzca un quiebre respecto de las formas tradicionales de entender la lucha mapuche.

En el caso de la *Ruka*, el propio espacio que ocupan, su sede, fue durante mucho tiempo un lugar de encuentro de una organización mapuche de tipo tradicional. Su rescate de las tradiciones, del arte y del idioma se encuentra entre sus principales acciones, y sus vínculos con organizaciones del campo son constantes y de mutuo respeto. En el caso de *Mapurbe* he mostrado cómo desde las páginas de su *fanzone* y en la temática misma de sus obras de teatro, la descripta *Pewma* y las anteriores, se produce un recuperación de la riqueza de la tradición. En ambas agrupaciones parecen convivir elementos nuevos y viejos, tradiciones y vanguardia, sin que ellos parezca contradictorio o problemático. Por supuesto que esto no implica afirmar que la definición identitaria de las agrupaciones esté exenta de tensiones y desacuerdos, algunos de los cuales pueden conocerse, otros tantos, quedan seguramente circunscriptos al debate interno.

De este modo, acción y discurso se imbrican y construyen un camino de lucha por el reconocimiento. Quedan sentadas aquí las bases que nos permitan a futuro analizar algunas de las implicancias de los modos de plantearse la lucha de ambas agrupaciones. Su efectividad, sus logros, los obstáculos que han encontrado, sus aliados y enemigos... o simplemente su devenir.

\* \* \*

En este trabajo he intentado dar cuenta del carácter juvenil de las formas de expresión cultural y discursiva de las organizaciones elegidas,

y analizar su implicancia en el nivel de la acción colectiva de las mismas. Asimismo se buscó explicitar la forma en que estas expresiones políticas de etnicidad enuncian especificidades juveniles y urbanas, y cómo se vinculan con otras formas de militancia mapuche de carácter más tradicional (de base rural, por ejemplo). Sin embargo, queda pendiente para estudios posteriores, la posibilidad de realizar un análisis comparativo que dé cuenta en forma más amplia de las similitudes y diferencias con la discursividad y las acciones colectivas de protesta de organizaciones mapuche tradicionales, determinando la existencia o no de influencias mutuas, sus similitudes y contradicciones.

Asimismo se presentan aquí algunos nuevos interrogantes que no han sido atendidos en este análisis y que sería interesante poder trabajar a futuro. Algunos de ellos se refieren a los elementos identitarios del movimiento mapuche, como por ejemplo, ¿qué presencia tienen los aspectos juveniles de la identidad en el contexto general del movimiento mapuche en la región bajo estudio? O bien, los cuestionamientos acerca de la legitimidad que poseen sus discursos (cómo y frente a quiénes se legitiman). Asimismo me resulta atrayente poder pensar las continuidades y relecturas que hacen las organizaciones acerca de su memoria como pueblo. ¿Se produce un reconocimiento de su trayectoria de lucha? ¿Cómo se expresa? ¿Se rescatan los *relatos históricos* propios como pueblo?

Por otro lado, con respecto a los procesos de lucha que se encuentran abiertos en la actualidad, y debido a lo cambiante del escenario de alianzas y la diversidad de estrategias que se proponen continuamente, considero relevante indagar más acerca de los vínculos que se generan al interior de las organizaciones estudiadas, hacia el pueblo mapuche en general y hacia la sociedad no-indígena. ¿Existen nuevos repertorios de acción para nuevos problemas? ¿Se trata de planteos reivindicatorios superadores de instancias previas de la organización indígena, o de formas novedosas de expresar antiguos reclamos? ¿En qué grado se combinan estas dimensiones de novedad y/o tradición? ¿Qué posibilidades de diálogo existen entre las formas novedosas y tradicionales de lucha? ¿Y entre sus protagonistas? ¿Existen tensiones? ¿Se articulan?

Finalmente quisiera partir del trabajo realizado para proyectar la mirada hacia los problemas generales que se ciernen sobre los pueblos indígenas en general, y el mapuche en particular. En primer lugar, considero que es necesario dar a conocer y facilitar la comprensión de la concepción de territorio que sostiene y vertebra la forma de vida y la autoconcepción identitaria de los mapuche. La manera de entender el vínculo personal y comunitario con el territorio de estos sujetos es fundamental para concebir cualquier plan de acción sobre

los mismos. Esta premisa implica, a mi entender, por un lado, aceptar el carácter multicultural y diverso de la conformación societaria argentina, y por el otro, abandonar la mirada estigmática y esencialista que aún se mantiene sobre los pueblos indígenas. Ambos aspectos implican políticas de promoción e intercambio que favorezcan la difusión de las especificidades organizativas y culturales mapuche en el marco de la sociedad no-indígena, así como la generación de proyectos que los tengan como sujetos –y no objetos– específicos de aplicación, en diversas áreas de acción: económica, política, cultural, educativa, entre otras.

Otro aspecto a resaltar es la potencialidad de los medios de comunicación propios y autogestionados, los cuales han demostrado su eficacia como herramientas que favorecen la autodeterminación, aspecto esencial en su demanda de derechos. En los últimos años se han dado algunos pasos en este sentido –se han multiplicado las emisoras radiales comunitarias, se ha acrecentado la producción de contenidos propios, etc.– pero aún falta bastante que hacer en esta área.

Dejo para lo último quizás los temas más urgentes, como son las medidas que deben tomarse para la defensa concreta de los territorios indígenas que se ven afectados por los planes de expansión de la explotación de recursos naturales y la apropiación para usos privados de los territorios comunitarios. Esta problemática es probablemente la más apremiante, ya que determina la calidad de la existencia de las poblaciones y sus posibilidades reales de mantener sus formas de vida en el espacio territorial que consideran propio. En este orden de cosas deben darse muchos y profundos pasos para la protección de las comunidades, y esto no queda circunscripto a los pueblos indígenas (vale mencionar la lucha de las poblaciones cordilleranas en contra de la minería a cielo abierto o la de los pueblos cercanos a las producciones cerealeras en contra de la fumigación con agroquímicos contaminantes, entre otros): desde la sanción de normativas legislativas y la aplicación de las existentes en materia de defensa de los recursos naturales, hasta el control de los organismos encargados de llevar cabo las políticas de explotación de recursos, por nombrar lo más evidente. Se requieren arduos y sostenidos esfuerzos para poder enmendar años de invisibilización, discriminación y opresión, aun hoy no reconocidos.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Agüero Medina, Alejandro 2012 *Somos de acá. Una historia social desde abajo* (San Carlos de Bariloche: El autor).
- Alvarado, Sara y Vommaro, Pablo 2010 (comps.) *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones,*

- experiencias y lecturas (1960-2000)* (Rosario: Homo Sapiens Ediciones).
- Alvarado, Sara; Borelli, Silvia y Vommaro, Pablo 2012 “GT Juventud y prácticas políticas en América Latina: compresiones y aprendizajes de la relación juventud-política-cultura en América Latina desde una perspectiva de investigación plural.” En Alvarado, Sara; Borelli, Silvia y Vommaro, Pablo (eds.) *Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades* (Rosario: CLACSO-Homosapiens).
- Alvarado, Sara; Martínez Posada, Jorge y Muñoz Gaviria, Diego 2009 “Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud” en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* (Manizales, Colombia) Vol. 7, Núm. 1, enero-junio.
- Álvarez, Miriam 2010 “Pewma-Sueños” en Kropff, Laura (comp.) *Teatro mapuche: sueños, memoria y política* (Buenos Aires: Ediciones Artes Escénicas).
- Bari, Cristina 2002 “La cuestión étnica: Aproximación a los conceptos de grupo étnico, identidad étnica, etnicidad y relaciones interétnicas” en *Cuadernos de Antropología Social* (Buenos Aires) Núm. 19, julio.
- Barth, Frederik (comp.) 1976 *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Bartolomé, Miguel Alberto 1997 *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*. (México DF: INI/Ed. Siglo XXI).
- Bartolomé, Miguel Alberto 2006 “Los laberintos de la identidad. Procesos identitarios en las poblaciones indígenas.” en *avà Revista de Antropología* (Posadas, Misiones) Núm. 9, agosto.
- Bayer, Osvaldo 2010 “Comenzar el debate histórico sobre nuestra violencia” y “Proyecto de ley” en Bayer, Osvaldo (coord.) *Historia de la crueldad argentina. Julio A. Roca y el genocidio de los Pueblos Originarios* (Buenos Aires: RIGPI).
- Bello, Álvaro 2004 *Etnicidad y ciudadanía en América Latina. La acción colectiva de los pueblos indígenas* (Santiago de Chile: CEPAL).
- Bengoa, José 2007 *La emergencia indígena en América Latina* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Bonvillani, Andrea, Palermo, Alicia, Vázquez, Melina y Vommaro, Pablo 2010 “Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios

- sobre juventudes y participación política en la Argentina” en Alvarado, Sara y Vommaro, Pablo (comp.) *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)* (Rosario: Ed. Homo Sapiens).
- Bourdieu, Pierre 2007 *El sentido práctico* (Buenos Aires: Editorial Siglo XXI).
- Briones, Claudia 1998 *La alteridad del “Cuarto Mundo” Una deconstrucción antropológica de la diferencia* (Buenos Aires: Ediciones del Sol).
- Briones, Claudia (ed.) 2005 *Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad* (Buenos Aires: Editorial Antropofagia).
- Briones, Claudia 2007a “La puesta en valor de la diversidad cultural: implicancias y efectos” en *Educación y Pedagogía* (Medellín) Vol. XIX, Núm. 48, mayo-agosto.
- Briones, Claudia 2007b “Nuestra lucha recién comienza’ Vivencias de pertenencia y formaciones mapuche de sí mismo” en *avá Revista de Antropología*. (Posadas, Misiones) Núm. 10, marzo.
- Briones, Claudia 2007c “Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías” en *Tábula Rasa* (Bogotá) Núm. 6, enero-junio.
- Briones, Claudia 2011 “Gobernabilidad y gubernamentalidad de las políticas indigenistas en Argentina: El caso Mapuche” *LLILAS Visiting Resource Professors Papers*, LANIC Etext Collection, University of Texas at Austin, Austin, TX, EE.UU. En: <<http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/vrp/briones.pdf>> acceso 20 de marzo de 2014.
- Briones, Claudia y Ramos, Ana 2010 “Replanteos teóricos sobre las acciones indígenas de reivindicación y protesta: aprendizajes desde las prácticas de reclamo y organización mapuche-tehuelche en Chubut” en Gordillo, Gastón y Hirsch, Silvia (comps.) *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina* (Buenos Aires: Ed. La Crujía).
- Calbucura, Jorge; Contreras Painemal, Carlos y Mariqueo, Reynaldo 2010 “Líderes Mapuche y su rol en el desarrollo de los sucesos históricos” en *Enlace Mapuche Internacional*. En <<http://www.mapuche-nation.org/espanol/html/documentos/doc-93.htm>> acceso 19 de marzo de 2014.
- Calsamiglia, Helena y Tusón, Amparo 2004 *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. (Barcelona: Ariel).
- Cañuqueo, Lorena 2010 “Pewma: la memoria de gira por su territorio” en Kropff, Laura (comp.) *Teatro mapuche: sueños, memoria y política* (Buenos Aires: Ediciones Artes Escénicas).

- Cañuqueo, Lorena; Kropff, Laura; Rodríguez, Mariela y Vivaldi, Ana 2005 “Tierras, indios y zonas en la provincia de Río Negro” en Briones, Claudia (ed.) *Cartografías Argentinas. Políticas indígenas y formaciones provinciales de alteridad* (Buenos Aires: Ed. Antropofagia).
- Chaves, Mariana 2006 *Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales*. Buenos Aires: UNSAM/ DINAJU. En <<http://www.unsam.edu.ar/publicaciones>> acceso 11 de marzo de 2014.
- Dávalos, Pablo 2005 (comp.) *Pueblos indígenas, Estado y Democracia*. (Buenos Aires: CLACSO).
- Del Álamo, Oscar 2004 “El lado indígena de la desigualdad.” en *Instituciones y Desarrollo*. (Barcelona) Núm. 16.
- Delrio, Walter 2005 *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia. 1872-1943* (Bernal, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial).
- Delrio, Walter 2010 “El genocidio indígena y los silencios historiográficos” en Bayer, Osvaldo (coord.) *Historia de la crueldad argentina. Julio A. Roca y el genocidio de los Pueblos Originarios* (Buenos Aires: RIGPI).
- Delrio, Walter, Lenton, Diana y Papazian, Alexis 2010 “Agencia y política en tres conflictos sobre territorio mapuche: Pulmarí / Leleque / Lonko Purrán” en *Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-áridos* (Río Cuarto, Córdoba) Vol. 2, Año 2.
- Dri, Rubén 2003 “Símbolos religiosos en la construcción de la identidad popular” en Dri, Rubén (coord.) *Símbolos y fetiches religiosos en la construcción de la identidad popular* (Buenos Aires: Ed. Biblos).
- Escobar, Arturo, Álvarez, Sonia y Dagnino, Evelina 2001 “Introducción: Lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos” en Escobar, Arturo, Álvarez, Sonia y Dagnino, Evelina (eds.) *Política cultural y cultura política* (Bogotá: Taurus/ICANH).
- Frontera, Agustina 2008 “Crónica de un viaje a Mapurbe: una excursión a los jóvenes mapuche urbanos” Tesina de grado. Buenos Aires.
- Fuentes, Daniel y Núñez, Paula (eds.) 2007 *Sectores populares: identidad cultural e historia en Bariloche* (San Carlos de Bariloche: Editorial Núcleo Patagónico).
- Fuentes, Daniel y Núñez, Paula (eds.) 2008 *Identidad y lucha por la tierra en San Carlos de Bariloche* (San Carlos de Bariloche: Editorial Núcleo Patagónico).

- Galafassi, Guido 2012 “Recuperación ancestral mapuche’: Divergencias ideológicas y conflictos entre Mapuches y el Estado. El caso del Lof Inkaial WalMapu Meu (Parque Nacional Nahuel Huapi, Río Negro, Argentina)” en *Cuadernos de Antropología Social*. (Buenos Aires) Núm. 35, julio.
- García, Analía y Valverde, Sebastián 2007 “Políticas estatales y procesos de etnogénesis en el caso de poblaciones mapuche de Villa La Angostura, provincia de Neuquén, Argentina” *Cuadernos de Antropología Social*, (Buenos Aires) Núm. 25, diciembre.
- Giarracca, Norma y Bidaseca, Karina 2001 “Introducción” en Giarracca, Norma (comp.) *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país* (Buenos Aires: Editorial Alianza).
- Giménez, Gilberto 2000 “Identidades étnicas: estado de la cuestión”. en Reina, Leticia (coord.) *Los retos de la etnicidad en los Estados-nación del siglo XXI* (México DF: Ciesas/INI/Porrúa).
- Giménez, Gilberto 2006 “El debate contemporáneo en torno al concepto de etnicidad.” en *Cultura y representaciones sociales* (México DF) Año 1, Núm. 1.
- Golluscio, Lucía 2006 *El Pueblo Mapuche: poéticas de pertenencia y devenir* (Buenos Aires: Editorial Biblos).
- Gordillo, Gastón y Hirsch, Silvia 2010 “La presencia ausente: invisibilizaciones, políticas estatales y emergencias indígenas en la Argentina” en Gordillo, Gastón y Hirsch, Silvia (comps.) *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina* (Buenos Aires: Ed. La Crujía).
- Gros, Christian 2000 *Políticas de la Etnicidad: Identidad, Estado y Modernidad* (Bogotá: ICANH).
- Gutiérrez, Paula 2001 “La lucha por la tierra en Río Negro: el Consejo Asesor Indígena” en Giarracca, Norma (comp.) *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país* (Buenos Aires: Editorial Alianza).
- Hall, Stuart 2003 “Introducción: ¿quién necesita ‘identidad’?” en Hall, Stuart y Du Guy, Paul (comps.) *Cuestiones de identidad cultural* (Buenos Aires: Editorial Amorrortu).
- Hernández, Isabel 2003 *Autonomía o ciudadanía incompleta: el pueblo mapuche en Chile y Argentina*. (Santiago de Chile: CEPAL).
- Ibarra, Pedro y Tejerina, Benjamín (eds.) 1998 *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural* (Madrid: Ed. Trotta).

- Kradolfer, Sabine 2001 “Ya dejaron de ser mapuche. ¿ La adaptación como mecanismo de resistencia social: El caso mapuche en Neuquén. (Argentina)”. Ponencia presentada en el IV Congreso Chileno de Antropología, Univ. Nacional de Chile, 19 al 23 de noviembre.
- Kruger, Miriam 2012 “La invención de la juventud, entre la muerte de las naciones y su resurrección” en Kruger, Miriam (comp.) *Juventudes en América Latina: abordajes multidisciplinares sobre identidades, culturas y políticas del siglo XX al siglo XXI* (Buenos Aires: Caicyt).
- Kropff, Laura 2004 “Mapurbe: jóvenes mapuche urbanos” en *Kairós* (San Luis) Año 8, Núm. 14, octubre.
- Kropff, Laura 2005 “Activismo mapuche en Argentina: trayectoria histórica y nuevas propuestas” en Dávalos, Pablo (comp.) *Pueblos indígenas, estado y democracia* (Buenos Aires: CLACSO).
- Kropff, Laura 2008 “Construcciones de aboriginalidad, edad y politicidad entre jóvenes mapuche”. Tesis de Doctorado. Buenos Aires.
- Kropff, Laura 2009 “Apuntes conceptuales para una antropología de la edad” en *Avá Revista de Antropología* (Posadas, Misiones) Núm. 16, enero-julio.
- Kropff, Laura 2010 “Teatro, identidad y política en Territorio Mapuche” en Kropff, Laura (comp.) *Teatro mapuche: sueños, memoria y política* (Buenos Aires: Ediciones Artes Escénicas).
- Kropff, Laura 2011 “Debates sobre lo político entre jóvenes mapuche en Argentina” en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* (Manizales, Colombia) Vol. 9, Núm. 1, enero-junio.
- Laraña, Enrique y Gusfield, Joseph (eds.) 1994 *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (Madrid: CIS).
- Lenton, Diana y Lorenzetti, Mariana 2005 “Neoindigenismo de necesidad y urgencia: la inclusión de los Pueblos Indígenas en la agenda del Estado neoasistencialista” en Briones, Claudia (ed.) *Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad* (Buenos Aires: Ed. Antropofagia).
- Long, Norman y Long, Ann 1992 *Campos de batalla del conocimiento. La interrelación de teoría y práctica en la investigación social y desarrollo* (Londres: Routledge).
- Marradi, Alberto; Archenti, Nélica y Piovani, Juan Ignacio 2007 *Metodología de las Ciencias Sociales*. (Buenos Aires: Emecé Editores).



- McAdam, Doug, McCarthy, John y Zald, Mayer (eds.) 1999 *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. (Madrid: Itsmo).
- Melucci, Alberto 1984 "An end to social movements? Introductory paper to the sessions on `new movements and change in organizational forms'" en *Social Science Information* (London, Beverly Hills and New Delhi) Vol. 23, Núm. 4/5.
- Melucci, Alberto 1994a "¿Qué hay de nuevo en los 'nuevos movimientos sociales'?" en Laraña, Enrique y Gusfield, Joseph (eds.) *Los nuevos movimientos sociales: de la Ideología a la Identidad* (Madrid: CIS).
- Melucci, Alberto 1994b "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales." en *Zona Abierta* (Madrid) Núm. 69.
- Melucci, Alberto 1995 "El conflicto y la regla: Movimientos sociales y sistemas políticos" en *Sociológica. Revista del Departamento de Sociología* (México DF) Vol. Año 10, Núm. 28, enero-agosto.
- Melucci, Alberto 1998 "La experiencia individual y los temas globales en una sociedad planetaria." en Ibarra, Pedro y Tejerina, Benjamín (eds.) *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural* (Madrid: Ed. Trotta).
- Mouffe, Chantal 1981 "Hegemony and ideology in Gramsci" en Bennet, Martin, Mercer y Woollactt (comps.) *Culture, ideology and social process* (Londres: OUP).
- Oliveira, Roberto Cardoso de 2007 *Etnicidad y estructura social* (México DF: CIESAS/UAM/UIA).
- Pérez, Pilar 2010 "La historia y los sueños: tiempos y trayectorias mapuche en Pewma" en Kropff, Laura (comp.) *Teatro mapuche: sueños, memoria y política* (Buenos Aires: Ediciones Artes Escénicas).
- Ramos, Ana 2005 "Disputas metaculturales en la antesala de un juicio. El caso `Benetton contra Mapuche'" en Wilde, Guillermo y Schamber, Pablo (comps.) *Historia, poder y discurso* (Buenos Aires: Ed. SB).
- Ramos, Ana 2010 "Debates y reflexiones sobre la preexistencia mapuche tehuelche: sentidos de permanencia y continuidad en la noción de territorialidad" en *Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-áridos* (Río Cuarto, Córdoba) Vol. 2, Año 2.
- Ramos, Ana y Delrio, Walter 2005 "Trayectorias de oposición. Los mapuches y tehuelches frente a la hegemonía en Chubut" en Briones, Claudia (eds.) *Cartografías Argentinas. Políticas*

- indigenistas y formaciones provinciales de alteridad* (Buenos Aires: Ed. Antropofagia).
- Revilla Blanco, Marisa 1994 “El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido.” en *Zona Abierta*. (Madrid) Núm. 69.
- Sánchez, Gonzalo 2009 *La Patagonia vendida. Los nuevos dueños de la tierra* (Buenos Aires: Marea Editorial).
- Sánchez, Gonzalo 2011 *La Patagonia perdida. La lucha por la tierra en el fin del mundo*. (Buenos Aires: Marea Editorial).
- Schuster, Federico y Pereyra, Sebastián 2001 “La protesta social en la Argentina democrática. Balance y perspectivas de una forma de acción política” en Giarracca, Norma (comp.) *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país* (Buenos Aires: Editorial Alianza).
- Tejerina, Benjamín 1998 “Los movimientos sociales y la acción colectiva. De la producción simbólica al cambio de valores” en Ibarra, Pedro y Tejerina, Benjamín (eds.) *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural* (Madrid: Ed. Trotta).
- Tilly, Charles 1978 *From mobilization to revolution* (Nueva York, Random House/McGraw-Hill).
- Toledo Llancaqueo, Víctor 2005 “Políticas indígenas y derechos territoriales en América Latina: 1990-2004. ¿Fronteras indígenas de la globalización?” en Dávalos, Pablo (comp.) *Pueblos indígenas, estado y democracia* (Buenos Aires: CLACSO).
- Trentini, Florencia; Valverde, Sebastián; Radovich, Juan Carlos; Berón, Mónica y Balazote, Alejandro 2010 “Los nostálgicos del desierto: la cuestión mapuche en Argentina y el estigma en los medios” en *Cultura y representaciones sociales* (México DF) Vol. 4, Núm. 8.
- Valverde, Sebastián 2004 “La articulación de movimientos indígenas con sectores populares en organizaciones multiétnicas” en *ETNIA* (Olavarría, Buenos Aires) Núm. 46-47.
- Valverde, Sebastián 2005a “Explotaciones turísticas y conflictos interétnicos: las comunidades mapuches próximas al Cerro Chapelco” en Wilde, Guillermo y Schamber, Pablo (comps.) *Historia, poder y discurso*. (Buenos Aires: Ed. SB).
- Valverde, Sebastián 2005b “La articulación entre organizaciones mapuches y campesinas: El caso del Consejo Asesor Indígena (Provincia de Río Negro)” en *Extramuros* (Quilmes, Buenos Aires) Año I, Núm. III, octubre-noviembre.
- Valverde, Sebastián 2005c “La historia de las organizaciones etnopolíticas del pueblo mapuche” en *Revista de Historia* (Neuquén) Núm. 10.

- Valverde, Sebastián 2013 “Esas cosas precipitan que uno fuera a tomar otra fuerza’: etnicidad y territorialidad mapuche en el Parque Nacional Nahuel Huapi” en Balazote, Alejandro y Radovich, Juan Carlos (comps.) *Estudios de Antropología Rural*. (Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires).
- Vommaro, Pablo 2011a “Aproximaciones a las relaciones entre juventudes, políticas y culturas en Argentina y en América Latina actuales: miradas desde las modalidades de participación política de los jóvenes en organizaciones sociales” *Juventudes en Argentina y América Latina. Curso Virtual de posgrado CAYCIT-CONICET*. En: <<http://www.cursos.caicyt.gov.ar>> acceso 11 de marzo de 2014.
- Vommaro, Pablo 2011b “Movilización social desde el protagonismo juvenil: experiencias de dos organizaciones rurales argentinas” en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. (Manizales, Colombia) Vol. 9, Núm. 1, enero-junio.
- Vommaro, Pablo y Vázquez, Melina (2008) “La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos de la Argentina. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs)” en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* (Manizales, Colombia) Vol. 6, Núm. 2, julio-diciembre.
- Zucarelli, Carmen; Malvestitti, Marisa; Izaguirre, Raúl y Nahuel, Jorge 1999 *Diccionario Mapuche-Español Español-Mapuche*. (Bariloche: Ediciones Caleuche).

#### **SITIOS WEB**

- Agencia de Noticias Bariloche (ANB): <http://www.anbariloche.com.ar>
- Avkin Pivke Mapu-Komunikación Mapuche: <http://www.avkinpivkemapu.com.ar>
- Azkintuwe, periódico del país mapuche: <http://www.azkintuwe.org>
- Campaña de Autoafirmación Mapuche Wefkvletuyiñ -Estamos Resurgiendo: [http://hemi.nyu.edu/cuaderno/wefkvletuyin/index\\_cas.html](http://hemi.nyu.edu/cuaderno/wefkvletuyin/index_cas.html)
- Enlace Mapuche Internacional: <http://www.mapuche-nation.org>
- Indymedia Argentina: <http://argentina.indymedia.org>
- Organización Mapuche Meli Wixan Mapu: <http://meli.mapuche.org>
- Radio Nacional San Carlos de Bariloche: <http://www.nacionalbariloche.com.ar/>

**FUENTES**

"*Pewma*", obra de teatro de Miriam Álvarez, publicada en Kropff, Laura (2010) (Comp.) *Teatro mapuche: sueños, memoria y política*. Buenos Aires: Ediciones Artes Escénicas.

Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Fotografías de la sede de la *Ruka* Mapuche, tomadas en noviembre de 2007.

Ley de la Provincia de Río Negro N° 2287.

*MapUrbe`zine*, *fanzine* del colectivo Mapurbe, números 2, 9, 10, 11, 12, 13 y 14.



Olga Elena Jaramillo Gómez\*

## MEMORIAS DE LA GUERRA

### PARTICIPACIÓN DE JÓVENES RURALES EN PROCESOS DE MEMORIA DESDE UNA PERSPECTIVA INTERGENERACIONAL EN LA REGIÓN DEL ORIENTE ANTIOQUEÑO, COLOMBIA\*\*

#### INTRODUCCIÓN

Durante más de medio siglo Colombia ha vivido una guerra con multiplicidad de expresiones e intensidades y profundos impactos en poblaciones y territorios rurales. El silencio impuesto por los actores armados, la indiferencia de la sociedad y las instituciones y la vigencia misma de la guerra generan un escenario singular en donde la construcción de memorias resulta “una expresión de rebeldía frente a la

\* Socióloga Universidad de Antioquia. Estudiante del Doctorado en Estudios Ambientales y Rurales, Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, olgaelena-jaramillo@gmail.com. Este trabajo fue desarrollado en el marco del concurso “Juventudes y Movimientos Juveniles en América Latina y El Caribe”, categoría iniciación a la investigación. Tutora Flor Edilma Osorio Pérez. Programa de Becas CLACSO-ASDI, 2013.

\*\* La realización de este trabajo no hubiera sido posible sin la colaboración de los integrantes de las asociaciones de víctimas y actores de la memoria en la región del Oriente Antioqueño, su disposición por compartir las historias y trayectorias de estos procesos fue central para este trabajo. Asimismo los colectivos de jóvenes en los municipios de Sonsón y La Unión y sus familias con quienes construimos escenarios donde fue posible dialogar y expresar con lenguajes diversos las lecturas que se construyen frente al territorio que se habita y la experiencia misma de la juventud. A todos nuestro reconocimiento por continuar aportando a la construcción de memoria, que aún en medio de las incertidumbres y miedos constituye una fuente de esperanza y dignidad.

violencia y la impunidad” como lo sostiene Gonzalo Sánchez (GMH, 2013: 18). El Oriente Antioqueño ha sido una de las regiones más fuertemente afectadas por la guerra, muestra de ello es que cuatro de sus municipios se encuentran dentro de los más expulsivos de población a nivel nacional (Acción Social, 2010). Pese a la adversidad, sobresale por los procesos organizativos de las víctimas y las iniciativas de memoria que se han promovido desde los propios actores y espacios locales con una participación muy significativa de las mujeres.

A través de la aproximación al Oriente Antioqueño y reconociendo tanto los daños de la guerra como las luchas de sus pobladores en la búsqueda de un espacio de reconocimiento y justicia, es nuestro interés indagar por el lugar de los jóvenes rurales en estos procesos. Los hombres y mujeres jóvenes que habitan hoy estos territorios vivieron su niñez en medio de la confrontación armada, comparten historias familiares marcadas por la experiencia de la guerra y habitan espacios que guardan sus marcas. Lejos de ser receptores pasivos de legados e historias, construyen sus propios marcos de comprensión acerca de lo ocurrido.

Consideramos que acercarse a sus memorias, hacerlo desde una perspectiva intergeneracional y ubicarse en una región concreta ofrece diversas posibilidades: a) las memorias poseen un potencial significativo para mostrar vínculos y disputas en las relaciones entre generaciones, b) constituyen un campo que aborda la preocupación por las continuidades históricas que ha tejido la guerra en Colombia fruto de acumulados derivados de frustraciones generacionales, c) son producidas por sujetos que apropian la historia de una manera singular y única y situarlas en un escenario más amplio, en nuestro caso la región del Oriente Antioqueño, permite comprensiones más abarcadoras frente a su aporte a la región y al país.

En este sentido nos proponemos analizar ¿cómo participan los y las jóvenes rurales en la construcción de memorias de la guerra en la región del Oriente Antioqueño, Colombia?, con el ánimo de comprender este proceso desde una perspectiva territorial procuramos identificar y caracterizar los procesos de construcción de memorias de la guerra en el Oriente Antioqueño indagando en su alcance dentro del territorio local y el contexto sociopolítico regional. Asimismo, en función de profundizar en las memorias de los jóvenes nos preguntamos ¿cuáles son los acontecimientos que marcan los repertorios de las memorias de la guerra que construyen? y ¿cuál es el lugar de la guerra dentro de sus memorias?

Realizamos la aproximación en escalas diferentes lo que supuso una propuesta metodológica diferenciada para cada una. En la primera buscamos un acercamiento a la región, sus procesos de

construcción de memorias y la participación que tienen los jóvenes y entonces acudimos a los actores de la memoria presentes en el territorio. En la segunda escala abordamos de manera más directa y amplia las memorias de los jóvenes, las que se construyen en la esfera individual y familiar profundizando en las relaciones intergeneracionales que las enmarcan. La apuesta por las voces y relatos de los jóvenes fue posible a través de la construcción de un escenario de confianza con dos colectivos en los municipios de Sonsón y La Unión en el que fueron puestos en común los recuerdos y vivencias de la guerra y logramos abordar las historias familiares a partir de diálogos con sus padres y madres.

Recogemos en este artículo los resultados de este trabajo realizado entre junio de 2013 y mayo de 2014. En la primera parte presentamos el problema de investigación, las discusiones teóricas más importantes y la metodología utilizada. En el segundo apartado recogemos las principales tendencias de los procesos de memoria en la región y en el tercero la participación de los jóvenes, exploramos su lugar en los procesos regionales y como parte de un ejercicio más localizado profundizamos en sus memorias incluyendo una perspectiva intergeneracional. Al cierre, presentamos algunas conclusiones y reflexiones que advierten nuestros aprendizajes y nuevas preguntas en relación con un tema que apenas se está explorando.

## **I. MEMORIAS DE LA GUERRA EN PERSPECTIVA INTERGENERACIONAL. CONTEXTO REGIONAL Y TEMÁTICO**

Colombia vive desde mediados del siglo pasado una prolongada guerra cuyos niveles de degradación dan cuenta de afectaciones profundas a la población civil. El Informe ¡Basta Ya! Colombia Memorias de Guerra y Dignidad presentado en 2013 por el Grupo de Memoria Histórica constituye el referente más importante del que se dispone en el país para dar cuenta de más de 50 años de conflicto armado señala que entre 1958 y 2012 han muerto 220 mil personas siendo 81,5% civiles y la cifra de desplazados entre 1985 y 1995 se acercaría a 5.700.000 personas, lo que representa el 15% de la población del país. La desaparición forzada, la violencia sexual, el secuestro, las minas antipersonales en el territorio y el reclutamiento de niños y jóvenes también hacen parte del repertorio de guerra. Colombia es el país con más cantidad de desplazados internos y el segundo con mayor número de víctimas de minas antipersonales (GMH, 2013).

Las características y dinámicas de la guerra en Colombia se expresan de manera diferencial en sus regiones definiendo improntas en las configuraciones territoriales, aparece constante un sesgo rural que sin embargo no excluye su peso en la ciudad (Osorio, 2013). El



departamento de Antioquia ha sido uno de los más afectados por el conflicto armado. La intensidad del desplazamiento forzado lo ubica en una posición superior al resto del país, entre 1999 y 2012 fueron desplazadas un total de 596.644 personas, lo que equivale al 9.7% de su población (CODHES, 2013).

El Oriente Antioqueño por su parte, es una región compuesta por 23 municipios<sup>1</sup> y con una población de 560.000 habitantes, es la tercera más poblada del departamento (Anuario Estadístico de Antioquia, 2012). Si bien las dinámicas del conflicto armado son heterogéneas en su interior, se ha reconocido como un territorio estratégico para la guerra a nivel nacional (García, 2007). Allí se ubican cuatro de los municipios más expulsores de población en Colombia y dos de los municipios con más minas antipersonales (Acción Social, 2010).

La vigencia del conflicto armado y las intensidades variables en el territorio proponen un escenario singular para la producción de memorias en Colombia. No se trata solamente de las construidas a partir de procesos de violencia política cerrados y que puedan considerarse parte de un pasado resuelto. Las memorias se producen en medio de la guerra y sus múltiples expresiones, de tal manera que suponen una acción política que reivindica las voces de las víctimas encarando el terror que instauran los actores armados.

Una parte importante del trabajo de memoria en el país se debe al papel del Centro Nacional de Memoria Histórica que en la última década ha logrado avances significativos en términos de la documentación y visibilización de las expresiones locales y regionales de la guerra. De manera simultánea a este tipo de iniciativas, derivadas en gran medida de las dinámicas institucionales, se encuentran otras impulsadas por organizaciones sociales y comunidades en busca de la verdad y la justicia. De allí nuestro interés por ubicarnos en una región concreta, como el Oriente Antioqueño para reconocer los tejidos locales de la memoria en experiencias de esta naturaleza y profundizar en la participación de los y las jóvenes que habitan los territorios rurales, precisamente aquellos más afectados por la guerra.

Esta se reconoce como una región donde las organizaciones de víctimas, lideradas principalmente por mujeres se han convertido en testigos y guardianas de las memorias de la guerra (CNRR, 2009). Con un trabajo que ya completa cerca de diez años, sus iniciativas han

---

1 Se encuentran agrupados en cuatro subregiones. Rionegro, La Ceja, El Carmen de Viboral, Marinilla, Guarne, El Santuario, San Vicente y La Unión en la subregión Altiplano. Alejandría, Concepción, Granada, Guatapé, El Peñol, San Carlos y San Rafael en la subregión Embalses. Sonsón, Argelia, Nariño y Abejorral hacen parte de la subregión Páramo y por último, Cocorná, San Francisco y San Luis integran la zona Bosques.

buscado el reconocimiento colectivo de un “no más, ni una (víctima) más, nunca más: otro Oriente es posible”. La construcción de memorias ha permitido la puesta en común del dolor, la legitimación de las experiencias de las víctimas en la reconstrucción de la historia y el reconocimiento de lo que ocurrió descomponiendo los discursos que justifican la violencia y culpan a la víctima de su situación a través de “si le pasó, por algo será” (Villa, 2009).

Los procesos de memoria buscan un lugar en la agenda social y política de la región y aparecen como un campo de encuentros y disputas. Los testimonios de víctimas y victimarios coexisten y las voces impulsadas desde estas iniciativas se abren campo en medio de verdades hegemónicas defendidas con el poder de las armas. De igual manera, las distintas generaciones construyen narrativas diversas en función de las experiencias y sentidos otorgados a lo vivido.

Indagar por el lugar de los más jóvenes en estos procesos, por sus memorias y relatos implica apartarse de la mirada que asocia la memoria a quienes fueron testigos directos de los hechos y ubica a otros, entre ellos los más jóvenes, en la esfera de la recepción y conservación de los legados. Los jóvenes que habitan hoy los territorios rurales construyen sus propios marcos de comprensión acerca de lo ocurrido y consideramos que entender estos procesos en el escenario más amplio donde se desarrollan ofrece muchas posibilidades de comprensión puesto que las memorias:

-Constituyen un campo que posibilita abordar la preocupación por las continuidades históricas que ha tejido la guerra en Colombia y que en muchos casos se relacionan con acumulados derivados de frustraciones generacionales y promesas no cumplidas.

-Poseen un potencial significativo para mostrar vínculos y disputas generacionales.

-Las memorias son producidas por sujetos que apropian la historia de una manera singular y única. No obstante ubicarlas en perspectiva territorial, en este caso comprender los procesos que se construyen en un territorio concreto como la región del Oriente Antioqueño crea otras posibilidades de frente a la comprensión de su aporte a la región y al país.

En este contexto, nuestra pregunta central se plantea de la siguiente manera ¿cómo participan los y las jóvenes rurales en la construcción de memorias de la guerra en la región del Oriente Antioqueño, Colombia? Para comprender este proceso desde una perspectiva territorial procuramos identificar y caracterizar los procesos de construcción de memorias de la guerra en la región del Oriente Antioqueño, Colombia indagando en su alcance dentro del territorio local y el contexto so-

ciopolítico regional. Asimismo con el propósito de profundizar en las memorias de los jóvenes nos preguntamos ¿cuáles son los acontecimientos que marcan los repertorios de las memorias de la guerra que construyen? y ¿cuál es el lugar de la guerra dentro de sus memorias?

El interés por explorar las memorias y relatos de los jóvenes acerca de la guerra y de hacerlo en dos escalas, una centrada en la esfera individual y familiar en la que profundizamos en los acontecimientos que marcan sus memorias y su expresión en las relaciones entre generaciones en la familia y otra, en donde ubicamos la participación de los jóvenes en los procesos de memoria que se desarrollan en un escenario histórico concreto como es la región del Oriente Antioqueño, invitan a una comprensión amplia de la memoria en donde confluyen tanto sus elementos subjetivos como la trama de relaciones con el contexto sociopolítico donde se inscriben.

En las memorias de los jóvenes confluyen las propias experiencias que se recuerdan, aquellas que provienen de legados y relatos acerca de lo que ocurrió en sus territorios y las que se derivan de la condición de ser jóvenes en un lugar que guarda marcas de la guerra. Este escenario propone tres elementos centrales en la comprensión que compartimos acerca de la memoria:

Primero, es un proceso que tiene un sujeto que recuerda e incorpora la subjetividad lo que permite reconocer los deseos, ilusiones y sentimientos allí presentes (Jelin, 2002), (Jelin y Kaufman, 2006). Segundo, tiene un carácter intersubjetivo y relacional que se da en el marco de la relación con otros (Lechner y Güell, 2006) que incluyen la familia pero también los pares y la comunidad, de ahí el carácter colectivo de las memorias y su potencial para dar cuenta de procesos sociales más amplios. Tercero, la memoria en general y la de la guerra en particular, se inscribe en un territorio, reconfigurando su paisaje, sus prácticas, representaciones y también los intercambios sociales que allí se construyen cotidianamente; la experiencia de los jóvenes en un contexto de guerra, adquiere particularidades en términos de las toponimias o memorias de lugar, así como sus vínculos de identidad territorial (Osorio, 2009).

Las relaciones entre memoria y generación constituyen la discusión conceptual de mayor relevancia para este trabajo. Este es un debate poco desarrollado en el campo de los estudios sobre la memoria. El acervo conceptual construido desde el Cono Sur y que constituye un referente de gran importancia en América Latina está centrado principalmente en el espacio nacional, tomando el Estado Nación como nivel de análisis<sup>2</sup>. Una recopilación de trabajos que abordan la

---

2 La dimensión local, que resulta explicativa para el caso colombiano, se incorporaría más adelante a partir de los estudios realizados en el Perú. Los sentidos

memoria con el lente generacional (Jelin y Sempol, 2006) advierten cómo los sentidos que se otorgan a los acontecimientos cambian de acuerdo con la edad cronológica de quienes los vivieron. Muestran que los momentos similares de la experiencia personal constituyen anclajes en la definición de las generaciones y analizan cómo la participación de nuevos grupos sociales genera otras preguntas y sentidos sobre el pasado y da lugar a negociaciones distintas entre recuerdos y olvidos.

Memoria y generación son nociones fluidas y dinámicas que se construyen en medio de disputas y complementariedades, en el campo de las relaciones intersubjetivas, con otros. Están atravesadas por relaciones de poder que otorgan determinados lugares a los grupos sociales y las narrativas que construyen. Son construcciones sociales que tienen lugar en espacios y tiempos específicos y entrañan luchas sociales por el reconocimiento.

Las generaciones se distinguen por la adscripción subjetiva de los actores, por un sentimiento de “contemporaneidad” expresada por “recuerdos en común” (Augé, 1987, p.33) Citado por (Feixa, 1998, p. 89). La generación tiene un carácter colectivo y se construye a partir de un sentimiento de pertenencia entre quienes comparten ciertos acervos sociales. Más allá de los criterios cronológicos, implica un proceso de construcción de identidad que permite agrupar y diferenciar unos colectivos de otros en torno a acontecimientos que marcaron sus trayectorias en un período de tiempo.

La conciencia que manifiestan los actores de pertenecer a una misma generación se refleja en “acontecimientos generacionales” (una guerra, un movimiento de protesta), lugares comunes, etiquetas y autocalificaciones. Aunque no se trata de agrupaciones homogéneas, ni afectan de la misma manera a todos los individuos coetáneos, tienden a convertirse en modelos retóricos perceptibles en las historias de vida” (Feixa, 1998, p. 89)

Estas memorias en común, experiencias compartidas y acontecimientos vividos generan marcas entre unas y otras generaciones que posibilitan diferenciar la generación que vivió antes de la que vendrá después. Las relaciones entre generaciones son un campo en donde están presentes las disputas por la memoria. Las herencias, legados y recuerdos conviven con los huecos, los silencios y los secretos. Los deseos de preservar, no repetir o transformar de una generación se

---

localizados de la guerra y los anclajes territoriales de la memoria se incluyen para comprender las relaciones desde esta esfera y otra más amplia como la nacional (Del Pino y Jelin, 2003).

combinan con las apropiaciones, nuevos olvidos y sentidos del pasado de otras generaciones.

Compartimos con Jelin (2002) que la construcción de un nosotros intergeneracional que puede tener lugar en la familia, la comunidad o en ámbitos de relación más amplios resulta tan necesaria como el reconocimiento de que la memoria es reinterpretada en función de las experiencias y horizontes de posibilidad de las otras generaciones.

Para poder transmitir los sentidos del pasado hay al menos dos requisitos: el primero, que existan las bases para un proceso de identificación, para una ampliación inter-generacional del “nosotros”. El segundo, dejar abierta la posibilidad de que quienes “reciben” le den su propio sentido, reinterpreten, resignifiquen –y que no repitan o memoricen- (Jelin, 2002, p. 126)

Sin embargo optamos nombrar este como un proceso de construcción intergeneracional de la memoria antes que denominarla “transmisión”. Quienes vivieron determinados acontecimientos construyen con aquellos que no los vivieron o vivieron parte de ellos los hechos y sentidos de lo vivido. Este proceso cobra valor en tanto se participa de un vínculo que permite a unos y otros compartir esas vivencias del pasado que se pretenden comunicar y reinterpretar. Lejos de corresponder a un proceso mecánico, implica luchas de sentido y conlleva nuevos arreglos no sólo de los sentidos del pasado y las narraciones que los recogen sino también de las relaciones de poder entre las generaciones y sujetos que participan.

En coherencia con el reconocimiento de los jóvenes como sujetos creadores de memoria y de su capacidad para interpelar los sentidos del pasado a otras generaciones, la propuesta metodológica otorga un lugar central a sus voces. La investigación se desarrolló en tres fases que generaron escenarios de trabajo con dinámicas y alcances diferentes y se fueron sobreponiendo en el tiempo.

La fase I consistió en la identificación y caracterización de las iniciativas de construcción de memorias en el Oriente Antioqueño. Realizamos un recorrido por los 23 municipios que componen la región y a través de entrevistas semiestructuradas logramos el contacto con actores sociales claves en estos procesos<sup>3</sup>.

En la fase II construimos un escenario de acompañamiento con dos grupos de jóvenes en los municipios de La Unión y Sonsón<sup>4</sup>. Acu-

---

3 Logramos en todos los municipios el contacto con por lo menos un actor clave en los procesos de memoria y realizamos un total de 28 entrevistas.

4 Elegimos realizar el trabajo en municipios donde no estuviera en desarrollo otra iniciativa de memoria con jóvenes con el propósito de contribuir desde la investi-

dimos al interés de los y las jóvenes y consolidamos un proceso de acompañamiento que reunió alrededor de 60 participantes con edades entre 10 y 25 años. En el marco de talleres, utilizamos técnicas participativas y de cartografía social y a través de un proceso de formación en radio y fotografía fue posible explorar otros lenguajes en la elaboración de historias y relatos. Este escenario posibilitó crear vínculos con sus padres y madres y acercarnos a las memorias familiares de la guerra<sup>5</sup>.

La fase III fue planteada como el conjunto de actividades de la investigación relacionadas con las dinámicas de orden regional. Incluyó la realización de entrevistas a actores regionales y la socialización de las experiencias y aprendizajes de los jóvenes en sus propias comunidades y en su escuela, con miras a visibilizar las voces y relatos de los participantes.

## **II. LA MEMORIA EN LA REGIÓN DEL ORIENTE ANTIOQUEÑO: UNA LECTURA DE SUS PRINCIPALES TENDENCIAS**

Las iniciativas de memoria en cada uno de los 23 municipios del Oriente Antioqueño presentan realidades y dinámicas diferenciales que configuran un escenario heterogéneo y copioso. Abordamos aquí el origen de estos procesos y recogemos las principales tendencias encontradas en términos de (a) actores; (b) prácticas; (c) alcances en la región.

### **GÉNESIS: UN ORIGEN COMÚN CON TRAYECTORIAS DIVERSAS**

La etapa inaugural de los procesos de memoria en la región se ubica entre los años 2004 y 2007. El impulso inicial se relaciona con la construcción de escenarios de acompañamiento y trabajo con víctimas del conflicto armado en donde participaron el Programa por la Paz del Centro de Investigación y Educación Popular -CINEP- orientado por la Compañía de Jesús; la ONG Conciudadanía, que con su lema “que los derechos sean hechos” desarrolla acciones en el departamento de

---

gación a la creación de estos procesos. La convergencia de criterios, voluntades y posibilidades resultó central en este proceso.

5 Consideramos que el proceso construido con los jóvenes es uno de los principales resultados de este proyecto. El diálogo entre pares permitió que los participantes, con una escasa experiencia en procesos colectivos y una marcada influencia de los esquemas de autoridad en el ámbito familiar, escolar y laboral pusieran en común asuntos que por hallarse anclados en la cotidianidad carecen de lecturas críticas. La creación de un espacio horizontal que marcara distancias con los esquemas de autoridad posibilitó diálogos y expresiones auténticas que mostraron las percepciones de los jóvenes, los que consideramos apropiados en apuestas orientadas a la construcción de la memoria.

Antioquia y la Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño -AMOR- que agrupa las organizaciones municipales de mujeres y trabaja por la defensa de sus derechos.

La alianza entre estas organizaciones posibilitó en el año 2004 la creación del escenario social donde surgen y se delinear las características e itinerarios posteriores de los procesos de memoria en la región. Los comités de reconciliación, las promotoras de vida y salud mental, PROVISAME y la creación de las Asociaciones Municipales de Víctimas que a su vez dieron lugar a la Asociación Regional de Víctimas a Ciudadanas -APROVIACI- se consideran hitos centrales en este proceso.

Desde Conciudadanía se venía acompañando y conformando los Comités de Reconciliación. Se vio la necesidad de crear una organización regional, pero para constituir la regional tenían que haber unas de base. El comité de reconciliación recogía otra clase de organizaciones como mujeres, ONG, organizaciones de jóvenes y la organización de víctimas era más desde los casos de victimización. Entonces ese era el tránsito, que era más específico, a una organización de víctimas (mujer integrante Asociación de Víctimas del municipio de Marinilla)

Los comités municipales de reconciliación surgieron en medio de la confrontación entre actores armados y agrupaban actores sociales de diversos sectores. Constituyeron un escenario para que la sociedad local abordara la crisis generada por la violencia en sus territorios y nombrara esa realidad en medio del miedo producido por las armas, un lugar desde el cual “hacen sentir su clamor por la situación que el conflicto armado ha generado en esta población, situación de desasosiego y zozobra” (PNUD, 2006).

De forma casi paralela inicia el proyecto “Promotoras de Vida y Salud Mental, por la reconciliación y la reconstrucción del tejido social en el Oriente Antioqueño” -PROVISAME-. Fueron formadas 64 mujeres provenientes de todos los municipios con el propósito de que ellas ofrecieran apoyo psicosocial a otras mujeres también afectadas por la guerra. De acuerdo con una de sus impulsoras, “[...] estas PROVISAME, fueron las encargadas de sacar del momento crítico a esas personas, de sacarlas de la casa, porque estaban encerradas y no podían salir, entonces de meterlas como otra vez a la sociedad [...]” (mujer integrante Asociación de víctimas del municipio de San Vicente).

Este proceso resultó central en el surgimiento de los procesos de memoria, influyó ampliamente en sus prácticas posteriores y ubicó las mujeres como actores centrales de la memoria en la región. Además, generó las condiciones para la creación de las organizaciones municipales y el movimiento de víctimas.

[...] al finalizar los dos años, la tesis final era formar la asociación de víctimas. Empezamos brindando apoyo a 15 mujeres víctimas del conflicto en el municipio, éramos tres PROVISAME en ese tiempo, se empezó dando apoyo emocional a 15 mujeres. De esas 15 mujeres, eran tres grupos, ya éramos 45 mujeres. Ahí nace la asociación de víctimas, en conocer que estas mujeres que nos estaban formando éramos también víctimas, pero podíamos ser el puente para escuchar a otras mujeres que fueron también víctimas, habíamos vivido la problemática y en ese momento la habíamos superado, nos poníamos como fuente de apoyo para otras mujeres (mujer integrante Asociación de Víctimas del municipio de Argelia).

Entre los años 2006 y 2007 surgen las asociaciones de víctimas en la gran mayoría de los municipios, proceso que ante los niveles de afectación en la región se fue consolidando de manera progresiva “En el 2007 obtiene su papelería, se legaliza. Tenía 120 socios, iniciamos con 60 más o menos y se fue multiplicando hasta hoy tener 280 personas” (mujer integrante Asociación de víctimas del municipio de Nariño). Estas organizaciones permitieron la creación de una organización de carácter regional, la Asociación Provincial de Víctimas a Ciudadanas y Ciudadanos -APROVIACI- con el lema “para que nuestras voces se escuchen y el dolor sea propuesta”.

Las organizaciones de víctimas en el nivel municipal y regional configuran la plataforma desde la cual se han articulado las luchas por la memoria, defendido los derechos de las víctimas y se mantiene la interlocución con el Estado y otras instancias. Aunque en cada municipio el proceso organizativo muestra grados diferentes de formalización y fortalecimiento, éstas acciones colectivas son expresión de sus contextos y muestran el carácter potencial de la violencia acerca del que González plantea “En presencia de violencia no sólo se inhiben ciertos tipos de acción colectiva, sino que se potencian otros, y que las regularidades y tendencias de la misma, su impacto relativo o su rápida desactivación, son aspectos definitivamente condicionados por la naturaleza y expresión de tal tipo de violencia” (2006:10).

#### **A. LAS MUJERES, PROTAGONISTAS EN EL SURGIMIENTO Y CONTINUIDAD DE LOS PROCESOS DE MEMORIA**

Las mujeres han tenido un papel trascendental en estos procesos que ya completan alrededor de una década en el Oriente Antioqueño. La participación de la Asociación Regional del Mujeres del Oriente Antioqueño -AMOR- en la alianza tripartita que impulsó el trabajo con víctimas en la región marca los procesos de memoria en la región. El proceso de formación de las promotoras de vida y salud mental que luego permitió la creación de las Asociaciones Municipales de Víctimas estuvo en prin-



cipio orientado de manera exclusiva a mujeres<sup>6</sup>, lo que de entrada promovió su activa participación. En el nivel municipal, se crearon alianzas de origen entre las organizaciones de mujeres y las asociaciones de víctimas, cuyas integrantes tienen doble filiación a partir de su condición de mujeres víctimas. Esta característica también tiene su expresión a nivel regional “[...] todo este trabajo [el de creación de organizaciones municipales de víctimas] se hizo con un encuentro en Nariño en un día de No a la violencia contra las mujeres, en conmemoración de ese día y allí dijimos pues se inicia el movimiento de víctimas en el Oriente Antioqueño. De ahí nació la asociación de víctimas APROVIACI [...]” (mujer integrante Asociación de Víctimas del municipio de San Vicente).

Las afectaciones del conflicto armado sobre hombres y mujeres son diferenciales, registrándose un mayor número de muertes de los primeros. Si bien esto explicaría en principio la presencia mayoritaria de las mujeres en las organizaciones de víctimas, el trámite del dolor y las pérdidas hecho por ellas ha logrado importantes expresiones en términos de liderazgos y participación en la esfera pública y evidenciamos el trabajo organizativo de las mujeres como una de las marcas importantes de este proceso.

La composición de las organizaciones de víctimas está definida por la presencia de mujeres y principalmente de mujeres adultas. La lectura de un integrante de la Asociación de Víctimas del municipio de El Santuario refleja la tendencia que identificamos en la región.

85/15 [en términos porcentuales] femenino, masculino, pocos hombres. En términos generacionales, la participación de personas de más de 45 años, las personas menores de 45 años incluyéndome ahí, superamos en nuestra organización el 20% de las personas. O sea, de 100 personas 20 son menores de 35 años [...]

Se identifican diferencias en la forma cómo hombres y mujeres asumen el dolor y se han ubicado frente a estrategias colectivas para resistir y reivindicar sus derechos “[...] Sino que las mujeres estamos en el liderazgo de ir más a reuniones, él hombre cree que él lo asume más rápidamente sabiendo que es su ego el que cuida ahí” advierte una integrante de la Asociación de Víctimas del municipio de Argelia.

Las asociaciones municipales de víctimas, compuestas principalmente por mujeres, han tenido un papel protagónico en los procesos de memoria y son quienes los sostienen con más o menos altibajos en cada municipio. No obstante, vislumbramos el aporte de la Iglesia Católica, las ONG, los organismos de cooperación internacional y la aca-

---

6 En etapas posteriores de este mismo proceso de formación también se incluyeron a hombres que se capacitaron como Promotores de Vida y Salud Mental.

demia, cuyas contribuciones al escenario de memoria en la región se deben a acciones concretas y delimitadas en el tiempo. En relación con los gobiernos locales, su papel ha sido en general discreto y coyuntural. Salvo algunos casos, en la mayoría de las localidades de la región, las organizaciones de víctimas avanzan en el proceso de construcción de memorias de forma bastante solitaria y reclaman sobre todo la voluntad política del Estado y el reconocimiento del resto de la sociedad.

## **B. PRÁCTICAS DIVERSAS Y RITMOS DISTINTOS EN LOS PROCESOS DE MEMORIA EN LA REGIÓN**

El escenario de las prácticas de la memoria en el Oriente Antioqueño es diverso y heterogéneo. La diversidad regional está compuesta a su vez por la pluralidad que se presenta en el interior de cada municipio. Aunque algunas están presentes en la mayoría de los municipios, adquieren en cada uno matices distintos. Las combinaciones entre ellas son diferenciales, tienen ritmos desiguales y por ello coexisten el silencio y la marginalidad de la memoria en algunos lugares con importantes niveles de consolidación en otros.

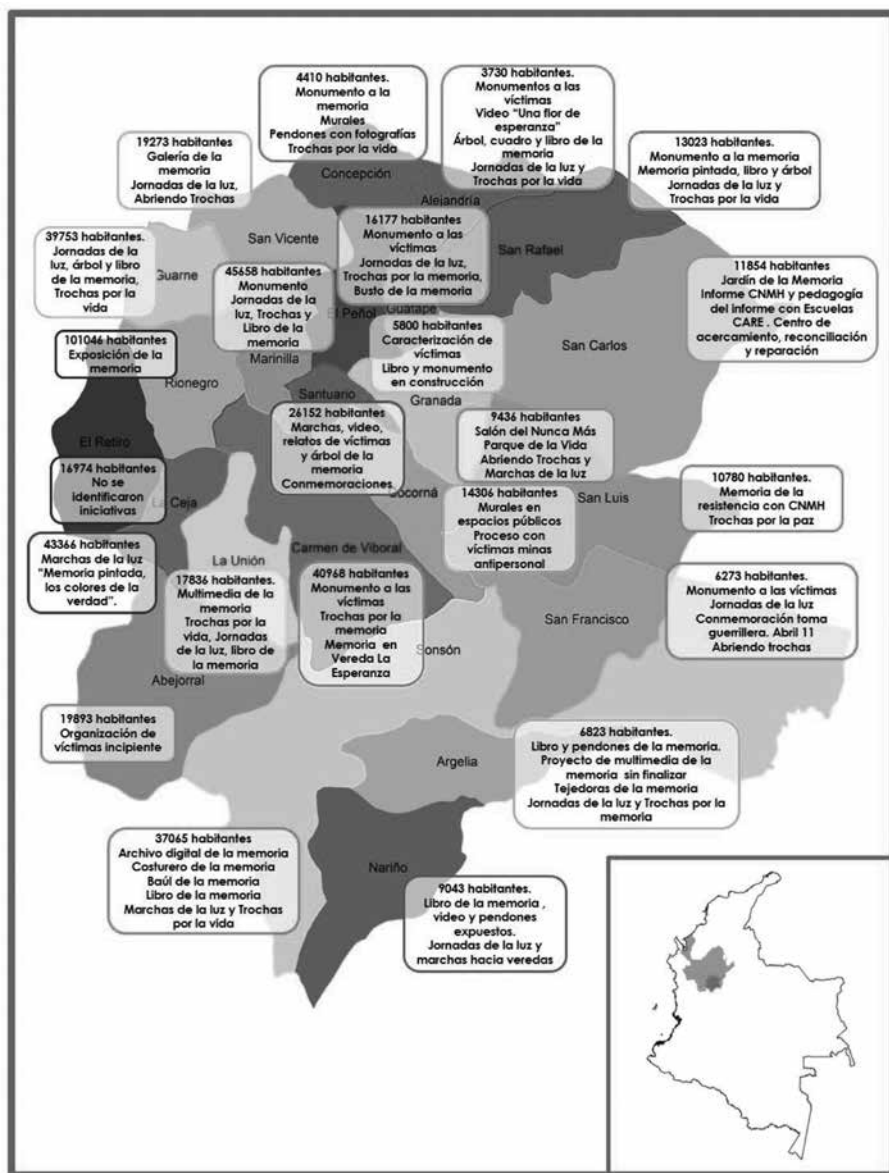
Encontramos localidades donde confluyen las mismas prácticas, pero algunas tienen mayor legitimidad. No son inmutables en el tiempo y se presentan períodos de mayor o menor expresión. Cuentan con niveles distintos de institucionalización debido a las alianzas que se han construido. Sus lenguajes son múltiples e incluyen la pintura, el tejido, la fotografía, la literatura y los contenidos digitales.

Construimos un mapa de la región del Oriente Antioqueño donde presentamos las prácticas de la memoria identificadas en cada municipio (Mapa 1, en página siguiente). Profundizar en cada una de ellas o detenerse en cada localidad supera los alcances de este trabajo, no obstante avanzamos en un inventario que advierte sus principales expresiones en la región.

En medio de un escenario dinámico y diverso, agrupamos las prácticas de la memoria de la región en tres conjuntos: materiales, actos y movilizaciones y espacios de conmemoración.

Los materiales poseen y combinan múltiples lenguajes. La pintura, la escritura, la literatura, los contenidos digitales, la fotografía y el tejido han sido utilizados en la construcción de memoria. Sobresalen en este ámbito los árboles y galerías de la memoria, los libros y pendones que recogen fotografías y relatos de los acontecimientos ocurridos y que se encuentran en gran parte de los municipios como una práctica impulsada por las promotoras de vida y salud mental en el período inicial del proceso. En el caso de los municipios de La Unión y Argelia optaron más adelante por recoger sus memorias de la guerra en una herramienta multimedia. En Sonsón y más recientemente en Argelia, las mujeres reunidas en un costurero acuden al tejido para contar sus historias.

**Mapa 1**  
Inventario de iniciativas en la región del Oriente Antioqueño



Fuente: elaboración propia. Base cartográfica IGAC. Datos población Anuario Estadístico de Antioquia (2012).

Los actos y movilizaciones se impulsaron con el propósito de visibilizar en los espacios públicos el trabajo de memoria realizado en las organizaciones. Las jornadas de la luz y las trochas por la memoria son prácticas ampliamente extendidas en la región. Las primeras se articulan a celebraciones religiosas y se realizan por lo general en la plaza central de cada localidad. Las trochas son marchas que parten de la zona urbana hacia alguna vereda o paraje rural, en el camino se instalan marcas en los lugares donde sucedieron los hechos violentos y se termina con un acto central que reúne a la comunidad. Ambas han tenido períodos de mayor o menor expresión en los municipios y se combinan con movilizaciones o conmemoraciones de fechas que resultan significativas o son promovidas desde el ámbito institucional en cada población. No obstante, lo que resulta más importante señalar es que estas acciones permiten visibilizar públicamente el dolor y alcances de lo sucedido y trasladar la construcción de memoria hecha en la intimidad de las personas y las familias, a la sociedad local de la que hacen parte.

Por último, los lugares o espacios de conmemoración constituyen dispositivos de memoria localizados en un sitio específico, consisten en monumentos, murales, museos y espacios donde ocurrieron hechos violentos y a los que se han dado otros significados. Los monumentos aparecen como una práctica significativa en la región y se constituyen en lugares de recordación para las víctimas. Sus nombres, hechos y fechas de victimización se incluyen en placas que reunidas advierten las dimensiones de la confrontación armada en el municipio. Mientras que en los municipios de San Carlos, Granada, San Rafael, San Francisco, Marinilla, El Carmen de Viboral y El Peñol el monumento se valora como uno de los principales logros en la construcción de la memoria, en los demás aparece como una acción central en la agenda pendiente de las organizaciones.

En algunos municipios el monumento está ubicado en un lugar central como muestra de la vigencia y huellas de la guerra en la comunidad local, en otros, se ubican en el sitio donde ocurrieron acontecimientos violentos que marcaron la historia de la población. Algunos monumentos tienen mayores avances en términos de la diferenciación de los hechos de victimización y logran recoger la amplitud y superposición de hechos que dan cuenta de la magnitud de la guerra.

En los municipios de Concepción y Cocorná se han elaborado trabajos de memoria que se recogen en murales. En el primero están localizados en algunas veredas y en el cementerio. En el segundo, dispuestos en el colegio y realizados con la participación de niños y

jóvenes como una apuesta por el reconocimiento de las realidades locales y el significado de la memoria en el presente y el futuro. En este conjunto también incluimos aquellos lugares que fueron escenario de actos de guerra y son recuperados adquiriendo nuevos significados pues mientras se reconoce lo que ocurrió, se despliegan otras posibilidades de futuro. Es el caso del Centro de Atención y Reconciliación de San Carlos que fuera la sede de un comando paramilitar que operó en el municipio y, el edificio donde hoy funciona la Universidad de Antioquia en el municipio de Sonsón, donde ocurrió una masacre.

Además encontramos expresiones museísticas que apuestan a recoger las memorias de la guerra y ponerlas a disposición de otros. En el municipio de Granada, el Salón del Nunca Más es una iniciativa con un importante nivel de consolidación y reconocimiento en el ámbito de las experiencias comunitarias de memoria en Colombia.

El acercamiento realizado a las iniciativas de memoria en la región del Oriente Antioqueño muestra que además de la diversidad de prácticas, los ritmos no son iguales entre los municipios.

Sonsón, La Unión, Argelia, Marinilla, El Carmen de Viboral, El Santuario, Granada, San Francisco, Alejandría y San Vicente son municipios donde los procesos se encuentran más activos. San Carlos y Granada ocupan un lugar diferencial y sus iniciativas muestran niveles mayores de fortalecimiento dentro del conjunto regional. En contraste Nariño, Rionegro, La Ceja, Guarne, Cocorná, San Rafael, San Luis, El Peñol y Concepción atraviesan un período de pausa que en cada caso obedece a condiciones organizativas particulares. En Abejorral y El Retiro los procesos de memoria aún no aparecen en la agenda. Entretanto, en Guatapé, se encuentran en una etapa inicial marcada por el compromiso de la asociación de víctimas y el Estado local.

### **C. ALCANCES LIMITADOS DE LOS PROCESOS DE MEMORIA EN MEDIO DE LA CONTINUIDAD DE LA GUERRA**

[...] pero acá en lo regional efectivamente es el espacio donde yo diría que hay que tratar de buscar ese proceso de unificar esas visiones, la visión macro, una visión digamos amplia e histórica del conflicto armado, que no termina de servir del todo para explicar el fenómeno en lo regional, pero que tampoco se puede contar a partir solo de los fragmentos que repongamos a nivel local, es decir, hay que hacer un ejercicio de lo local, pero en lo regional hay que empezar a encontrar y hacer también como una historia común. [...] todavía pienso que no es el momento, [...] las organizaciones locales, nos falta avanzar en algunos pasos [...] para dar ese siguiente gran

paso (hombre integrante Asociación de Víctimas del municipio de El Santuario)

Si bien la construcción de memoria en el Oriente Antioqueño muestra avances muy significativos, su alcance como conjunto dentro del territorio podría ser mayor. La memoria continúa siendo una lucha liderada principalmente por las víctimas y poco reconocida dentro de la sociedad en su conjunto. En esta situación confluyen tanto el contexto de guerra en medio del que se construye la memoria como las características mismas de estos procesos en la región.

Los ritmos que marcan los discursos institucionales divergen de las dinámicas impuestas por la confrontación armada en las regiones. Los procesos de memoria en el Oriente Antioqueño iniciaron y se continúan realizando en medio de un contexto de guerra que no termina y esta situación imprime características particulares a las iniciativas que se emprenden. El miedo y la incertidumbre constantes generan altibajos en estas iniciativas y limitan sus alcances en la región.

A uno le da mucho miedo escuchar que han matado muchos líderes, uno sabe que todavía hay presencia, entonces a uno le da mucho miedo ponerse a hacer bulla. Por ejemplo aquí hay muchas personas que les han quitado la tierra, pero la gente no habla mucho de eso, porque les da miedo, por ejemplo a mí me gustaría pero me da miedo como empujar y convocar la gente. Es mejor pasar desapercibido y tener su grupito ahí. Yo cuando estoy ahí, a mí me da miedo, uno tener que decir que yo soy la presidenta de víctimas y hay reinsertados supuestamente también ahí en la justicia transicional, uno que va a saber quién es (mujer integrante Asociación de Víctimas del municipio de San Luis)

Como ya lo señalamos, las asociaciones de víctimas ocupan un lugar central en los procesos de memoria. Éstas son organizaciones de carácter municipal y sus acciones se circunscriben a los límites de este territorio. En un encuentro regional realizado en 2013 una de las mujeres participantes advertía “Llegó por ejemplo Cocorná y no conoce qué hay de memoria en San Carlos también o en otros lugares; siendo tan vecinos”. No se evidencian propuestas de memoria entre dos o más organizaciones. Hace falta articulación entre estos y otros actores dentro del mismo municipio y las iniciativas de memoria que se realizan desde otros sectores tampoco logran sinergias. El carácter local de las iniciativas unido a la desarticulación que existe entre los actores de la memoria impide que adquieran una mayor fuerza como conjunto y logren posicionarse en el contexto regional.

[...] la visibilidad de esos ejercicios son pocos y no están logrando trascender, no logran trascender no están pasando por la Escuela, por el colegio, no logran pasar tampoco por llevar esos ejercicios y ponerlos a conversar con el pueblo, con otras organizaciones, con la institucionalidad, se hace, pero me parece que la organización se queda con ellas y en ese sentido el impacto que pueden tener es más reducido [...] ha habido ejercicios de memoria de institucionalidad pública que poco conversan con los ejercicios de memoria de las organizaciones de sociedad civil o también ha habido ejercicios de memoria de la academia que poco o nada conversan con estos de base o ha habido ejercicios de memoria desde medios de comunicación que tampoco conversan con estos. Falta una estrategia que articule las iniciativas de base comunitaria con estas otras iniciativas y que las ponga a conversar” (Entrevista profesional que acompaña procesos de víctimas en el Oriente Antioqueño)

Las barreras al alcance de estas iniciativas se refuerzan con el poco reconocimiento y el discreto papel del Estado local frente a estos procesos. Si bien la situación no es muy distinta en otros niveles, es importante señalar que en el ámbito local el Estado se convierte a veces en el único interlocutor de estas organizaciones. Aunque en los últimos años Colombia ha tenido desarrollos legales como La Ley de Víctimas y Restitución de Tierras que dicta medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno, la implementación de tales disposiciones en los espacios locales aún es muy débil.

La memoria no hace parte de las prioridades de los gobiernos locales e incluso se opta por desconocer los horrores de la guerra “Marinilla era ajena a todo lo que tenía que ver con víctimas, se decía que aquí no había víctimas del conflicto, ya se visibiliza que Marinilla es el segundo municipio receptor [de población desplazada] después de Rionegro” (mujer integrante de la Asociación de Víctimas del municipio de Marinilla). Los procesos de memoria resultan incómodos para los actores de la guerra y los proyectos de desarrollo que imponen la visión de una región próspera y competitiva. De allí la importancia que las organizaciones que trabajan en el horizonte de la memoria logren el respaldo de los actores locales y regionales, el cual será más factible una vez se construyan las articulaciones necesarias para actuar con más fuerza como conjunto dentro del contexto sociopolítico de la región.

### **III. JÓVENES RURALES Y MEMORIAS DE LA GUERRA: ALGUNAS TRAYECTORIAS EN EL ORIENTE ANTIOQUEÑO**

Este apartado se compone de dos partes que si bien tienen alcances distintos pretenden recoger la reflexión en torno al lugar de los

jóvenes en la construcción de memoria. En la primera exploramos su participación en los procesos regionales abordados en el segmento anterior y en la segunda profundizamos en sus memorias a partir de un trabajo más localizado realizado con dos colectivos de jóvenes.

#### **A. BRECHAS ENTRE LA PARTICIPACIÓN DE LOS JÓVENES Y LOS PROCESOS DE MEMORIA EN LA REGIÓN**

La participación de los jóvenes en los procesos de memoria en la región del Oriente Antioqueño está marcada en principio por su escasa presencia dentro de las organizaciones que promueven estas acciones. El predominio que allí tienen las mujeres adultas compromete las posibilidades de que los jóvenes hagan parte de sus iniciativas. “Desafortunadamente la organización la componen, son personas, la mayoría, de la tercera edad” es la expresión de una mujer integrante Asociación de Víctimas del municipio de Sonsón para denotar como negativa la poca presencia de jóvenes en la organización.

La participación de los jóvenes se instala en medio de la pregunta por el relevo generacional y la continuidad de los procesos. En la mayoría de los municipios, el impulso y permanencia de las acciones se debe a la presencia de un núcleo básico de líderes que se integraron a las iniciativas desde sus primeras etapas.

[...] los que estamos más mayores ya vamos pasando y entonces las cosas se van quedando. Entonces dejemos los jóvenes vinculados al proceso de memoria y va a tener una continuidad, estos procesos no se van a acabar porque ellos los van a seguir trabajando y están todavía muy jóvenes, ellos le meten mucho entusiasmo a todo y van indagar, van a investigar y van a llegar pues como más al fondo de todas las cosas y que las cosas van a quedar de ellos, porque es que si nosotros nos vamos con todo guardado, que ya vamos estando más mayores no va a haber quién continúe con el trabajo que se está haciendo, ni quien vaya recordando todo eso que no se quiere olvidar (mujer PROVISAME del municipio de San Rafael)

Aunque identificamos cierto consenso alrededor de este asunto, muy pocas organizaciones han implementado estrategias para lograr la participación de jóvenes o estas corresponden a coyunturas específicas que no tienen mayores impactos. La oferta institucional para las víctimas en Colombia ha promovido que sea la madre o el padre quien asuma esta interlocución y el modelo ha sido apropiado por las organizaciones de víctimas. En este contexto, la promoción de la participación del núcleo familiar se identifica dentro de las organizaciones mismas como un horizonte de posibilidad.



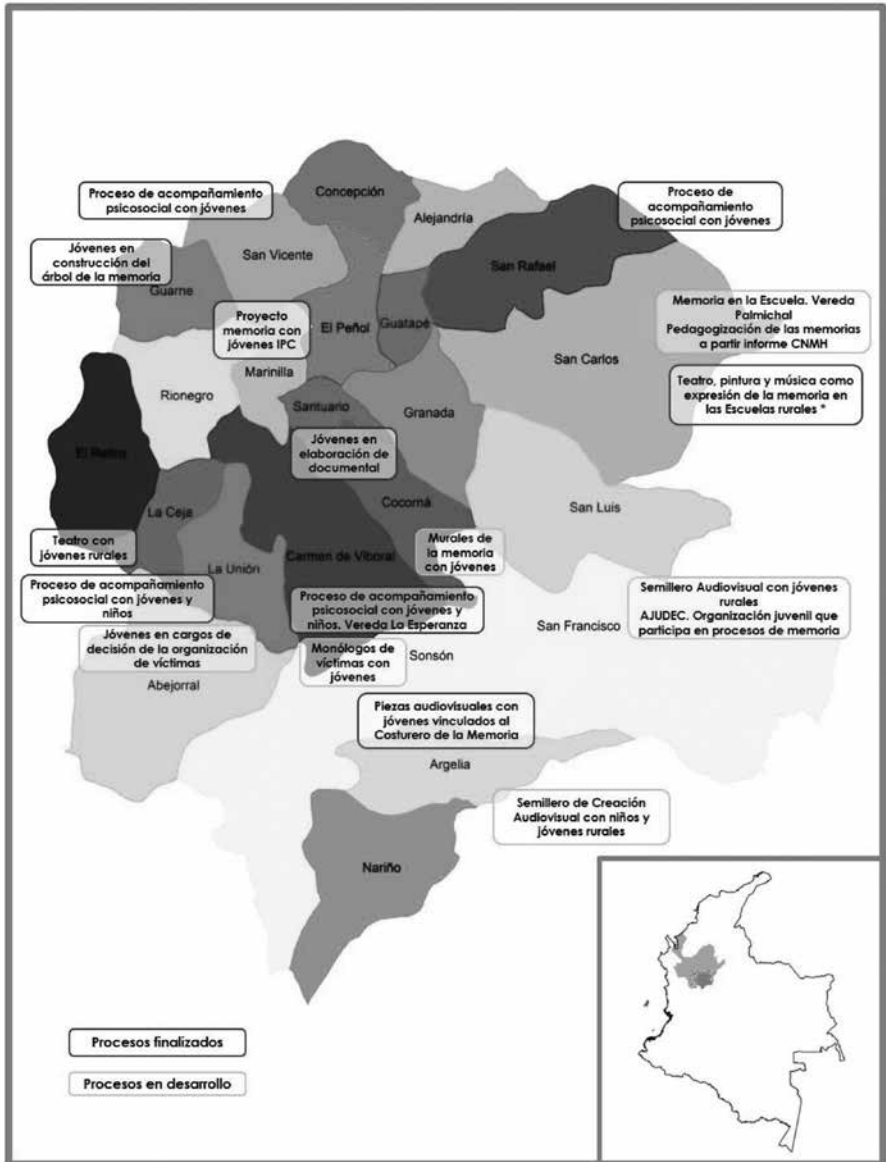
Porque uno a veces se concentra en el hecho de víctima, entonces venga usted que se asoció a la organización, que es usted la víctima pero mentiras que ahí hay un complejo de relaciones, de todo el núcleo familiar. Vos podés resolver algunos asuntos con la madre cabeza de familia, pero ahí detrás también hay un montón de hijos que están reclamando un montón de cosas en términos de superación del duelo, de aceptación de su condición de víctima, de aceptación inclusive de que por encima de la venganza hay un ideal que es el de la justicia, que eso ha sido muy complejo de abordar, pero que hay que empezar a hacer (hombre integrante Asociación de Víctimas del municipio de El Santuario)

Si bien la mirada a la participación de los jóvenes que se reduce a la continuidad de los procesos puede resultar funcional a los intereses de las organizaciones, los trabajos de memoria realizados con niños o jóvenes han dejado aprendizajes a las organizaciones términos de lo que representa su participación en estos procesos. Los jóvenes enfrentan las secuelas de la guerra en sus familias y comunidades y por lo tanto, sus voces, demandas y expectativas son necesarias en la revisión del pasado y su potencial para la construcción de escenarios futuros.

[...] hay un ejercicio que se hace también en los colegios y ese sí que fue supremamente importante, porque nos permite ver el poco conocimiento que las nuevas generaciones tienen de lo que pasó y ahí es donde vienen los retos grandes y ahí vemos que los “pelaos” [los jóvenes] están muy ansiosos de saber; que no es que a ellos no les importe, ni les interese porque tienen muchos deseos de conocer, pero muy poca oportunidad de ver, de buscar, no, ellos no tienen dónde (mujer integrante Asociación de Víctimas del municipio de La Unión)

En el mapa 2 recogemos el inventario de procesos de memoria con jóvenes en la región y encontramos experiencias que se desarrollan en algunos municipios actualmente y procesos finalizados que tuvieron alcances de tiempo definidos. Sobresale en los municipios de Argelia y San Francisco el trabajo de una ONG que desarrolla un proceso de memoria a través de propuestas audiovisuales. En San Carlos, el de una docente rural con los y las jóvenes estudiantes y la pedagogización del Informe “San Carlos, memorias del éxodo de la guerra” producido por el Centro Nacional de Memoria Histórica. En municipios como La Ceja, Guarne, San Vicente, San Rafael, Sonsón, El Santuario y Cocorná se han adelantado procesos en otros momentos que si bien no han tenido continuidad, advierten aprendizajes y experiencias en este sentido.

**Mapa 2**  
Inventario de iniciativas de memoria con la participación de jóvenes en la región del Oriente Antioqueño



Fuente: elaboración propia. Base cartográfica IGAC. Datos población Anuario Estadístico de Antioquia (2012).

Es importante tener en cuenta que las iniciativas desarrolladas con jóvenes han explorado metodologías cercanas a expresiones artísticas como el teatro, la pintura y los formatos audiovisuales, muestran algunos distanciamientos de las prácticas de memoria impulsadas desde las asociaciones de víctimas en la región. En una región donde las iniciativas de memoria son bastante significativas, la participación de jóvenes en las mismas es aún débil y marginal y las iniciativas que existen se encuentran aisladas del resto de los procesos de memoria a nivel local. Hay lugar allí para una disputa generacional que se relaciona con la desconexión entre los procesos de jóvenes y adultos y una reflexión pendiente sobre el lugar central que adquiere el componente metodológico en este campo.

Yo creo que tendría que ser mismos jóvenes que intervengan eso, porque es que ver un profesional pero ya avanzado en edad y que venga a hablarnos de memoria, yo también lo encuentro aburrido sinceramente y es un tema que es muy complicado; entonces creo que se llegaría mejor por medio de jóvenes abiertos y dinámicos (joven participante en procesos de memoria del municipio de San Francisco)

## **B. LAS MEMORIAS DE LOS JÓVENES: VIVENCIAS Y RELATOS EN CONTEXTOS DE GUERRA**

El acercamiento que abordamos en este aparte es fruto de un proceso de acompañamiento construido con dos colectivos de jóvenes en los municipios de Sonsón y La Unión. Participaron alrededor de 60 jóvenes, hombres y mujeres, cuyas edades oscilan entre los 10 y los 25 años. La principal apuesta fue poner en el centro sus voces, relatos y narraciones. El encuentro entre pares posibilitó nombrarlas y ponerlas en común. Así mismo, las historias familiares permitieron explorar la construcción de la memoria en las relaciones intergeneracionales en donde padres, madres, hijos e hijas comparten historias y vivencias en torno a las que crean sus propios significados.

Los participantes en este proceso nacieron entre 1991 y 2004 y se reconoce el período entre 1997 y 2003 como aquel donde la confrontación armada en la región del Oriente Antioqueño tuvo una mayor intensidad (García, 2004). Aunque hay diferencias de edad entre ellos, las vivencias de la guerra se cruzaron con las de su niñez, lo que significa que hasta ahora algunas se están tratando de comprender o relacionar con las lógicas de la confrontación armada que se vivió en el territorio.

De acuerdo con Jelin, con más información disponible y con una distancia temporal es posible que en una experiencia se reinterpreten y construyan nuevos sentidos a lo vivido, “éestas búsquedas de sentido

posteriores varían según las etapas del curso de la vida, del tiempo biográfico” (2014:144) y en consecuencia, aquellas que se vivieron en la infancia, adquieren hoy otras lecturas.

Uno chiquito no sufre tanto, porque no sabe bien qué es lo que está pasando. Porque uno le preguntaba a la mamá o a la abuelita y le decían: se fue para el cielo. Y uno mira para el cielo y dice: allá se debe sentir seguro. Ya uno más grandecito, yo digo que irse al cielo por una muerte natural, no le hace, pero por una muerte violenta sí es un poquito trágico (mujer de 21 años, vereda San Juan, municipio de La Unión)

La prolongación de la guerra en Colombia favorece su naturalización, se nace y se crece en ella, por lo tanto se incrusta en la cotidianidad, la cual se encuentra anclada en las historias familiares.

Esta situación tuvo implicaciones para este trabajo, exigió un tiempo y proceso que permitiera construir relaciones y escenarios de confianza que hicieran posible ubicar las experiencias de la guerra en el centro del diálogo. Alrededor de la guerra se ha tejido un silencio familiar y según identificamos en diálogos con maestros, no recibe un trato distinto en la escuela.

[...] a ellos se les enseñó desde chiquitos, que la violencia no se debe comentar con alguien, porque son cosas que de pronto lo llevan a uno para chismes o problemas. Que lo que oyeran por ahí, no debe comentarle eso a nadie, sino que cada quien se entere por su propia cuenta, pero que no sea en base de chismes, porque no son buenas. Son cosas que a cada uno le pasó, que cada uno guarde o retenga lo que le pasó, pero no para comentarlo con los vecinos (mujer adulta, vereda San Juan, municipio de La Unión)

En las memorias de los jóvenes confluyen las propias experiencias que se recuerdan, aquellas que se construyen en la relación con otras generaciones y las derivadas de la experiencia de la juventud en territorios que guardan marcas de la guerra. Los silencios, los secretos, las historias fragmentadas que circulan en la familia y la comunidad se mezclan con los recuerdos y los olvidos de lo que se vivió en la niñez.

### **¿Qué recuerdan los jóvenes? acontecimientos presentes en sus memorias de la guerra**

El desplazamiento, el reclutamiento forzado, la muerte y las minas antipersonales marcan las memorias de los jóvenes. La vivencia directa de los hechos, las pérdidas familiares y las huellas que aún persisten en sus territorios se manifiestan en la forma como los jóvenes interpretan las expresiones de la guerra desde el presente. Como bien sabe-

mos, las memorias se relacionan con las experiencias vividas, y las de los jóvenes que hicieron parte de este proceso son tan diversas como las manifestaciones de la guerra en los espacios rurales. No obstante, recogemos aquí las que encontramos más significativas en sus relatos y en los espacios de diálogo que compartimos.

### *Memorias del desplazamiento*

[...] yo me acuerdo que en mi casa teníamos las vaquitas y varios cultivos y arrancaron con todo, nos dejaron sin nada, tras de que mataron los familiares, se llevaron todo lo que teníamos. Yo me acuerdo que en ese tiempo, eran mazorcas de maíz por todo el arado y el corredor, bultos de frijol, arrancaron con todo. ¿Uno qué se iba a quedar cuidando? Nada, la casa, porque se llevaron todo (mujer de 21 años, vereda San Juan, municipio de La Unión)

El desplazamiento forzado genera rupturas fuertes y vertiginosas para las familias. Unido a todo aquello que implica abandonar el lugar de residencia y con ello la posibilidad de habitar y trabajar en el campo, en la mirada que construyen acerca de esta experiencia, los jóvenes también advierten la pérdida de los vínculos con los amigos, el cambio de escuela e incluso la salida del sistema escolar.

El desplazamiento menoscaba la confianza de habitar un territorio y comunidad que se conoce e impone vivencias en la ciudad, la cabecera urbana del municipio o en otras veredas que generan un sentimiento de desarraigo e inseguridad. Además, supone dinámicas migratorias posteriores que generan nuevos cambios y rupturas. Tal como lo advierte este joven, se siguen enfrentando situaciones derivadas del desplazamiento “la guerra me ha tocado muy dura porque nos ha tocado trabajar muy duro además porque nos hemos tenido que mover de un lado a otro y se van perdiendo las cosas y volverlas a conseguir es muy difícil” (hombre de 17 años, vereda El Chrimoyo, municipio de Sonsón)

### *Memorias del reclutamiento*

El reclutamiento forzado es una de las expresiones más directas de la guerra sobre los jóvenes, y en particular sobre los hombres jóvenes. Dentro del mínimo margen de maniobra que puede tener una familia al momento de enfrentar esta situación, la amenaza del reclutamiento sobre los hijos impulsa de manera vehemente la salida de la vereda “me vine de allá porque la guerrilla convidaba a mis hermanos a que se fueran con ellos” cuenta un joven de 17 años haciendo referencia a las razones del desplazamiento de su grupo familiar.

En las memorias de reclutamiento manifiestan de manera importante las vivencias de los pares, amigos y los hermanos, referentes de los vínculos e intercambios sociales que se construyen en la juventud y con quienes se comparte la condición de riesgo ante el reclutamiento y la muerte.

“Nosotros nos vinimos de allá porque estaban matando y llevándose a los muchachos de la vereda, si ellos no querían se los llevaban a las malas. Cuando nos vinimos de allá yo decidí volver por mi hermano mayor y en el camino me encontré con un amigo y cuando volví a subir para Sonsón me contaron que habían llegado por él y se lo llevaron a la fuerza, a los días siguientes lo encontraron muerto (hombre de 18 años, vereda El Chirimoyo, municipio de Sonsón)

### *Memorias de la muerte*

En los recuerdos de los jóvenes están presentes experiencias traumáticas derivadas de la muerte de familiares y vecinos. La vivencia directa de estos hechos, las historias que conocen de alguno de sus amigos, los lugares de la vereda en donde quedan huellas de los asesinatos ocurridos producen miedos y temores que se originaron en la niñez y se encuentran presentes en sus vidas.

Según Jelin, en el transcurso de la vida “los acontecimientos que dejan marcas más profundas son los de las etapas tempranas de la vida y las del momento en que se comienza a tomar conciencia del juego político en el que uno está inmerso, lo cual implica un “efecto retardado” de los aprendizajes” (2002:122).

Tenía por ahí seis años, vivía en Chalarca. Pero el día que vinieron a recoger los cuerpos, si nos trajeron a nosotros porque no había con quién dejarnos, claro que yo no los vi porque ya los tenían tapados, pero si vimos cómo los alzaban a un carro. Mi abuelita fue la que los reconoció (mujer de 21 años, vereda San Juan, municipio de La Unión)

### *Memorias de las minas antipersonales*

“yo siento miedo en La Honda, por allá está minado todo eso y quién sabe a cuántos más mataron por ahí” expresa un joven de 14 años en relación con un lugar que también otros jóvenes de la vereda San Miguel en el municipio de La Unión, asocian con el miedo y la tristeza. Estas memorias se vinculan con espacios específicos, sectores y lugares de la vereda que se reconocen como peligrosos y de acceso restringido. Expresan claramente la relación que Halbwachs (1990) planteó entre la memoria y el espacio mostrando cómo el lugar y el grupo reciben cada uno la huella del otro de manera que la memoria se inscribe dentro de un marco espacial definido.

Las minas antipersonales alteran la relación de las comunidades y de los jóvenes con su territorio, su instalación establece marcas profundas en los espacios rurales y genera restricciones para la circulación por el campo y el juego como actividades presentes en la experiencia de la juventud en estas zonas. Además, son hechos que se traen al presente como una práctica de protección desde la familia y la escuela pues los territorios minados constituyen un riesgo latente para la comunidad en general, especialmente para los niños y jóvenes.

### **¿Cómo recuerdan los jóvenes? relatos que se construyen con otros**

#### *Memorias anónimas*

La niñez como el tiempo biográfico en que se vivió la guerra, las vivencias de la familia que se registraron en edades muy tempranas o incluso antes de que los jóvenes nacieran hacen que los relatos de otros estén muy presentes en los sentidos que se construyen del pasado. Aunque alrededor de la guerra persiste un silencio que proviene de la fractura de la confianza dentro de las comunidades, las historias encuentran canales, circulan y son apropiadas por otros. Es lo que Kaufman (2006) denomina la línea de expansión social de las narrativas y la apropiación hecha, en este caso por los jóvenes, en función de la elaboración de sus propias memorias.

El lugar del que provienen los relatos no siempre se identifica claramente y se señala “dicen, cuenta, se ha dicho, he escuchado”, y por ello las denominamos memorias anónimas e imprecisas. Como lo expresa esta joven “me da miedo pasar de noche por La Floresta, porque dicen que por ahí lavaban muertos (mujer de 15 años, vereda San Juan, municipio de La Unión)

A partir de los relatos que se incorporan, se construyen otros marcos de comprensión o se completan los que ya se tienen para dar sentido a lo ocurrido, ¿por qué la gente salió de la vereda?, ¿por qué no se puede circular por algunos lugares?, ¿cómo operaban los grupos armados?, ¿cómo eran las relaciones entre los grupos armados y la comunidad y entre ellos mismos? Las respuestas están presentes en las narraciones de los jóvenes y expresan sus percepciones acerca de lo que vivieron y ocurrió en sus territorios. El testimonio de un joven de 14 años que señala claramente “yo nunca las llegué a vivir”, ofrece una imagen de los acontecimientos que se vivieron en su vereda, otorga lugares y valoraciones a los actores y muestra la comprensión que tiene en el presente acerca de ello.

[...] digamos que yo soy el dueño de la tienda entonces que llegue un guerrillero y me pida un fresquito o algo y yo se lo doy y ya el ejérci-

to llegue como a matarlo a uno. [...] recordar de los enfrentamientos cuando paraban así los carros y hacían bajar la gente muchas veces digo yo, yo nunca la llegue a vivir pero muchas veces el que no quería hacer caso y los mataban. Eso me parece muy maluco ¿por qué tanta guerra, tanta violencia? pa' saber que lo único que quedan son restos y lo único que quedan son cosas malas del país de uno, de la vereda, de la gente, ah! es que equis o ye persona estaba con estos entonces ya se volvió mala hay que matalo entonces maluco (vereda San Miguel, municipio de La Unión)

### *Legados y silencios intergeneracionales*

Para mí la memoria es recordar y no recordar. Recordar lo que le sucedió, lo triste; y a la vez no recordar, porque ¿para qué va ella [la mamá] va esos talleres? Para que uno se entretenga y no piense tanto en eso, para no devolverse tanto al pasado: es que a mí me pasó esto y me estancué. Para mí memoria es recordar y no recordar (mujer de 16 años, municipio de Sonsón)

Los procesos de memoria están atravesados por los vínculos generacionales. Tanto los recuerdos como los olvidos que desde allí se construyen están unidos a la forma como se crean y disponen las relaciones entre unas y otras generaciones. De acuerdo con Kaufman (2006), la memoria familiar constituye un capital intersubjetivo donde los relatos son actualizados tanto por quienes los transmiten como por aquellos que los reciben. Estos procesos no se organizan de forma mecánica, al contrario están llenos de tensiones y disputas que se elaboran con secretos, preguntas, silencios e historias.

Las relaciones intergeneracionales cobran mucha vigencia en la guerra que ha vivido Colombia pues los relatos acerca de las vivencias de una generación se combinan con las realidades que deben enfrentar las siguientes en medio de una guerra que todavía no termina. Así lo plantea una joven de 21 años “y llegará el día en que mi hija me pregunte por su familia y uno le contará el cuento” (vereda San Juan, municipio de La Unión). En la familia y las relaciones que allí se configuran reposan las memorias de guerras previas que dan lugar a las comprensiones que tenemos acerca de sus expresiones actuales.

Por allá nos contaban que la guerra dizque de los partidos, Liberal y Conservador<sup>7</sup>, que los liberales mataron los conservadores y conservadores a liberales. Mi papá hablaba de eso, la gente también por un

---

7 Se refiere a la denominada violencia partidista en Colombia, período que se ubica entre 1945 y 1965 (Sánchez y Meertens, 2006).



color se mataban y yo no pensaba que eso iría a existir. Yo a veces pensaba: eso es mentira de mi papá, ¿es qué por un color? Pensaba yo. Y cuando yo estaba de la edad de la niña mía, yo decía: la guerrilla se oía mentar pero en Cuba y de pronto aquí en Colombia, pero por los Llanos Orientales que eso ha sido como tan bravo por allá, ¿eso qué va aparecer en la Unión o en San Miguel?, eso está muy lejos. La gente decía: eso qué va a llegar a La Unión. Pero es que eso se volvió como una bomba, que en uno o dos años apareció, se creció eso. Yo no sé si es que los años van corriendo o las cosas le quedan en mente, es que eso comenzó en el 88 y hasta el dos mil y pico, eso estuvo muy prendido. O sea, que uno se creció de un momento a otro, y ya donde se puso cachorro [joven] fue donde le tocó lo duro (hombre adulto, vereda San Miguel, municipio de La Unión)

Las memorias que circulan a través de vínculos generacionales permiten no solamente comunicar y apropiarse sino también crear marcos de comprensión acerca de la guerra, sus actores y escenarios. Los jóvenes no reciben de manera idéntica los legados de sus padres y existe un margen que permite incorporarlos en distintos grados e incluso no hacerlo. Estos se fusionan de manera dinámica con otros recuerdos que circulan por canales diferentes y que ya abordamos en este escrito.

Nosotros estábamos en la esquina de la alcaldía y él se había ido a vender una papa y entró a tomarse una cerveza [...], y don Alonso el de la tienda le contó a mi mamá, que se estaba tomando una cerveza y que llegó la policía y que lo requisó. Y que la policía ni llevaba media cuadra, que cuando llegaron y le pegaron los tiros y no se volvieron a mirar qué había pasado o qué, sino que siguieron como si nada hubiera pasado. Imagínese que llegó mi tío [...] y nos dijo que lo habían matado. Llegó la policía y lo montaron en ese carro y tuvo tiempo de llegar primero mi tío al hospital, que arrancó después de la policía, que llegar ellos con él. Yo pienso a veces lo que dice mamá, que la policía estaba como de acuerdo a que hicieran esas cosas en ese tiempo. Mamá dice: hasta puede ser la misma policía la que lo haya matado, porque muchas ocasiones resultaba así, la policía era la que mataba (mujer de 16 años, municipio de Sonsón)

Por su parte, en los relatos de madres y padres hay silencios que se construyen en función de la relación que establecen con sus hijos e hijas y sus edades “la verdad, nosotros les contamos que hubo mucha violencia, que mataron mucha gente, pero hay muchas cosas que no se les ha contado. Pues Jaime ya está muy grande, pero la niña me parece que está muy pequeña todavía” (mujer adulta, vereda San Miguel, municipio de La Unión). Las justificaciones para no hablar de estos recuerdos con los hijos son diversas “yo pienso que no le voy a

hablar a él. Pues, si a él no le tocó, por qué contarle” (mujer adulta, vereda San Juan, municipio de La Unión). Los límites se establecen a partir de su poco criterio y en medio de muchas dudas “ellos me preguntan algo y yo les cuento hasta donde yo vea que no es como muy fuerte. Pero la verdad no sé cuál será el momento en el que uno pueda hablar con ellos y contarles bien cómo fueron las cosas” (mujer adulta, vereda San Miguel, municipio de La Unión).

Lejos de estar resuelto, este es un asunto que dentro de las familias apenas se enfrenta “[...] por ejemplo cuando nos tocó desplazarnos la última vez, yo estaba en embarazo de ella y eso fue demasiado duro; pienso que de pronto le da miedo, por eso es que no le cuento” (mujer adulta, vereda San Miguel, municipio de Sonsón). El miedo sigue vigente y se construye no sólo en función de lo que pueda generar el relato en el presente, sino también en el futuro de sus hijos e hijas en medio de la continuidad de la guerra “a mí me da miedo es por eso, porque así uno no los hubiera conocido, algún día vuelven a resultar los paramilitares, los muchachos que apenas están creciendo dicen: esos fueron. Entonces eso va generando más venganza, más odios” (mujer adulta, municipio de Sonsón).

La situación no es diferente para los jóvenes “con mi mamá no hablo, porque cuando uno habla de eso, de una siente la tristeza o ella de una se pone a llorar y entonces eso es como muy maluco” (mujer joven 16 años, municipio de Sonsón). Sus preguntas e inquietudes también se resuelven a través de otros vínculos que no se limitan a los de padres e hijos “ella mejor se ahorra las palabras, uno escucha cuando le está contando la historia a otras personas, o porque la tía o la mamita [la abuela] se lo cuenta a uno, pero ella en ese tema es muy cerrada” (mujer de 16 años, municipio de Sonsón).

En la construcción intergeneracional evidenciamos los usos que padres y madres otorgan a las memorias. Lechner y Güell señalan que “los diferentes usos se guían por una misma brújula: el futuro. Es en miras al futuro que el pasado es revisado y reformulado” (2006:19). Encontramos que la valoración del presente, la protección de los jóvenes y la reivindicación de la dignidad son marcas que definen los propósitos de la memoria en las familias.

### *Memorias para valorar el presente*

Comprenden las que padres y madres construyen para generar en los jóvenes valoración por las condiciones del presente, que se consideran distintas a las de períodos anteriores y que por el impacto de los hechos se encuentran muy vigentes en la memoria de los adultos. Al referirse a la importancia de nombrar con sus hijas lo que ocurrió en la vereda, esta madre advierte que lo hace con el propósito de lograr

reconocimiento y valoración por las condiciones actuales, que se diferencian significativamente de las que ella vivió, “[...] mirar lo que ellas tienen en este momento, a lo que les tocó vivir, saber que salen, entre comillas, en una tranquilidad. Si ellas se ponen a analizar, los niños de esa época demás que salían y se iban a encontrar con un paraco<sup>8</sup> o un guerrillo<sup>9</sup>, o una balacera” (vereda San Juan, municipio de La Unión).

#### *Memorias para proteger*

La vinculación de los jóvenes a la guerra y en particular el reclutamiento forzado es una amenaza latente. De allí que se considere importante hacer memoria con el propósito de advertir los riesgos de la guerra y reforzar esquemas de autoridad y protección sobre los hijos, particularmente sobre los varones. Estas se construyen en función de las imágenes y referentes que se tienen acerca del lugar de los jóvenes en la guerra e intentan no perpetuar asuntos que se consideran no resueltos por otras generaciones.

[...] muy bueno que hoy la juventud se dé cuenta de lo que pasó en ese tiempo y que esa experiencia se la cuente uno a los hijos, ya uno les cuenta eso y no entran en ese conflicto de tiempos pasados. Porque lo que pasó en las épocas del noventa, mucho pelado resultó involucrado con los grupos ilegales, como quien dice, guerrilla, lo que tocó primero esta zona, fue la guerrilla, o sea, muchos de los peñaos que no conocían ese tema, se fueron con ellos y muchos de los padres de familia, que ya como adultos no habían tenido esa experiencia, nunca tocaron ese tema ante los hijos, fue como un engaño [...] yo se los cuento, que no vayan a resultar involucrados con un grupo armado, que alguien les ponga una oferta de esas, a ver uno en qué los puede aconsejar a ellos y saber en qué parte andan los hijos. Lo primero que nosotros les decimos es: si se van a ir de la casa, pidan permiso, digan para dónde van, ya uno les pone qué tiempo se pueden demorar, o sea, que no pierdan la comunicación de los padres. No como en la época de nosotros, que la comunicación de nosotros era poco, del estudio al trabajo y del trabajo a la casa; fue como una ignorancia más bien, porque a uno nunca le tocaron ese tema, los jóvenes inocentes, tanto como los padres de familia

#### *Memorias para reivindicar*

Estas cumplen funciones en dos ámbitos distintos. En la familia permiten restituir la dignidad de los ausentes y crean significados para los más jóvenes con los cuales se enfrenta la vergüenza que social-

---

8 Denominación que reciben los integrantes de los grupos paramilitares.

9 Denominación que reciben los integrantes de los grupos guerrilleros.

mente se ha construido en torno a las víctimas y la culpa que se les otorga desde comprensiones estrechas de la magnitud y dimensión del conflicto armado.

Una vez me dijo: mami, la verdad, la verdad, ¿papá era malo? y yo le dije que por qué y ella dijo: porque es que en el colegio dijeron que mataban no más que a los malos. Yo le dije: no, su papá no era malo, era muy bueno, la gente que lo mató es la mala. Yo le dije: es que en ese tiempo mataban por ver caer y tumbaban las puertas y si este no se dejaba matar, mataban al otro que no estaba dejando matar a ese o llevárselo. Y le dije: es que nadie tiene por qué quitarle la vida a otra persona por muy malo que sea (mujer adulta, municipio de Sonsón)

Cumplen un papel particular en términos de que la familia intenta, a pesar de lo sucedido, garantizar los intercambios sociales de los jóvenes y aminorar los efectos de los señalamientos sociales que se construyen frente a los hijos huérfanos en espacios como la escuela “a ella era a la que más molestaban porque no tenía papá, que porque se lo habían matado. Ella tuvo un tiempo que decía que no quería ir al colegio por eso” (mujer adulta, municipio de Sonsón).

Consideradas dentro del territorio, se acude a estas memorias para hacer frente a las marcas que la guerra instala sobre las comunidades, para discutir las y cuestionarlas. En el marco de los horizontes posibles, corresponden a las memorias que permitirían a los jóvenes construir otras relaciones con sus territorios a partir de marcas identitarias creadas sobre lecturas distintas de la guerra.

Es que sufrimos tanto, es que hasta me parece increíble que hubiéramos vuelto. Y por las tardes yo me pongo a hablar con mi hermano y uno se pone a recordar a todos los amigos que le mataron, que eran de la misma edad de uno, estaban muy jovencitos y uno se pone a mirar y a uno le da como tanta tristeza, que a uno le da ganas de volverse a ir, es como tristeza lo que le da a uno todo lo que pasó, fueron muchos amigos los que mataron en ese tiempo. Es que es más. Nosotros decimos que si les contamos a ellos, ellos no nos creen, que si les contamos cómo fue, no nos van a creer, van a pensar que somos mentirosos y que ahora esto tan tranquilo, que eso son mentiras, piensa uno. Es bueno conversarlas y que no quede en el olvido, que la gente sepa realmente qué pasó y para que los demás, los que miran la vereda feo, los que piensan feo de las personas de acá, que vean que las personas de acá no somos malas, que son cosas que pasaron en ese momento (mujer adulta, vereda San Miguel, municipio de La Unión)

### **El olvido, lugar de la guerra en las memorias de los y las jóvenes**

De acuerdo con Lechner y Güell “memoria y olvido son dos caras de la misma medalla. No solo la memoria, también el olvido es una construcción social” y denominan “memorias silenciosas” a aquellas en donde “el silencio no equivale a un olvido. El pasado está presente, pero callado. No habla, no tiene palabras” (2006: 33-34). A partir de su trabajo con jóvenes, Riaño (2006) señala que los olvidos son una práctica de memoria. Acudimos a estos elementos porque resultan pertinentes en la comprensión del lugar de la guerra en las memorias de los jóvenes.

Uno trata mejor de no hablar del tema. Sin embargo, uno perdió seres queridos en eso, entonces es difícil, es algo con lo que uno tiene que vivir, que de todas maneras pasó y muchos perdimos familiares, pero uno trata mejor de no recordar, pero es algo que tenemos que vivir con eso (mujer de 21 años, vereda San Juan, municipio de La Unión)

Encontramos que el olvido es precisamente el lugar donde los jóvenes desean situar sus experiencias y vivencias de la guerra. Esto no supone la inexistencia de la memoria como práctica, muestra que estos recuerdos corresponden a procesos traumáticos fuertes que producen dolor, miedo y aún no se logran comprender. Una joven de 14 años advierte que la muerte de su padre es un hecho para no recordar “cuando hablan de mi papa a mí me da mucha tristeza” “¿por qué lo mataron sabiendo que él era inocente?” (vereda Roblalito, municipio de Sonsón). Estos sentimientos y emociones que dan forma a las memorias muestran el significado que esos hechos adquieren en el presente.

Yo tenía tres y mi hermanita cinco años. Mi hermanita desde eso quedó con un trauma total. Ella ve un soldado y le corre las cuerdas que sea, y ella más chiquita decía que ellos eran los que habían matado el papá y nunca se le ha quitado ese miedo; y antes escuchaba el carro de la policía y ella le corría, a llegar primero a la casa o se escondía donde fuera y todavía, ella ve un soldado y le corre (mujer de 16 años, municipio de Sonsón)

La tensión entre memoria y olvido se expresa también al ubicar las memorias individuales en un marco social más amplio. Los jóvenes prefieren situarse en el presente y evitan hacer referencia a los hechos derivados de la guerra en sus territorios, más aún si tenemos en cuenta que éstos referentes constituyen una fuente de reconocimiento ante otros. Los planteamientos de un joven permiten comprender mejor los silencios y sombras y el lugar que ocupa la guerra en la memoria de los jóvenes.

[...] porque son cosas que en el fondo duelen mucho y transformarlas y traerlas hoy en día, sabiendo que uno puede vivir en el presente. Yo pienso que es mejor estar aquí y no estar muy atrás, porque yo me siento identificado con el dolor que sintieron muchas personas en esos momentos. Yo digo eso porque la gran mayoría de proyectos que vienen a San Juan es por ese mero motivo, porque la población sufrió eso y quieren tratar de superar eso (hombre de 19 años, vereda San Juan, municipio de La Unión)

### **Memorias y experiencias de la juventud en contextos de guerra**

“La juventud rural tiene dos marcadores identitarios generales, uno etario y, por lo mismo, temporal, provisional, y otro socioespacial, más fijo, si se quiere, portador y fruto de situaciones y condiciones que sus pobladores no pueden controlar” (Osorio, Orjuela y Jaramillo, 2011: 1). La experiencia de la juventud se construye en un territorio concreto que denota, condiciona y posibilita las vivencias de este grupo social. En este sentido, consideramos que ser joven en un territorio marcado por la guerra adquiere significados específicos reflejados en sus memorias y sentidos otorgados a lo ocurrido.

La guerra deja huellas en el territorio, algunas físicas que se pueden observar y otras simbólicas que adquieren visibilidad en los relatos e historias que circulan. Las memorias están situadas en lugares específicos, aquellos donde los jóvenes desarrollan su vida cotidiana. Los territorios minados, los monumentos que se construyen en memoria a los muertos, las casas derrumbadas, los lugares donde sucedieron hechos violentos aparecen en los relatos de los jóvenes marcados por sentimientos de miedo y tristeza que limitan su movilidad, definen horarios y rutinas y en suma, confieren matices a la construcción de la experiencia de la juventud en estos territorios.

Subiendo a La Palmita, hay en el camino los calvarios<sup>10</sup>, que fue donde mataron, no me acuerdo cuántos, pero la guerrilla los mató (hombre de 15 años, vereda San Francisco, municipio de Sonsón).

Habitar territorios reconocidos como peligrosos genera dilemas y desafíos a los jóvenes. De un lado se enfrentan a valoraciones negativas acerca del territorio en que viven y las posibilidades que ofrece al tiempo que se reivindica la necesidad de reconocimientos que se configuren a partir de otras realidades y referentes del lugar que habitan.

---

10 Son monumentos que las familias construyen en el lugar donde ocurrió la muerte de alguien y donde registran su nombre y la fecha del hecho.

Porque yo digo que San Juan tiene cosas positivas que contar, lo que pasa es que no las vemos o no las valoramos, y una de esas es el agua. Somos una vereda rica en agua y ni siquiera conocemos el acueducto. La violencia no nos gusta mucho recordarla, porque a muchos nos tocó directamente la violencia, vivirla, sentirla, y acordarse no me gusta, como referente siempre voy a tener algo negativo. Entonces en vez de acordarnos de eso, debemos tener en cuenta lo positivo. Siempre que se habla de San Juan, nunca se va a hablar del acueducto o del deporte, o de Sanfrut [un proyecto productivo] o de la escuela, siempre se va a tener como la vereda que más sufrió por la violencia (hombre de 19 años, vereda San Juan, municipio de La Unión)

Las marcas de la guerra tanto como los reconocimientos que se construyen alrededor de los territorios rurales terminan por incidir en las trayectorias futuras de los jóvenes. En medio de las oportunidades limitadas que muchas veces ofrecen sus contextos y el deseo de sus padres por un futuro diferente para sus hijos e hijas, la guerra termina por reforzar las razones para salir del campo. Aunque los procesos de construcción de memorias tendrían un importante papel al respecto, el camino apenas comienza y el lugar de la guerra en las memorias de los jóvenes así lo sugieren.

### **REFLEXIONES FINALES**

Pese a que la región del Oriente Antioqueño muestra un nivel de avance significativo en los procesos de construcción de memorias que incluso se pueden considerar inéditos a nivel nacional en términos de las formas organizativas y expresiones locales y regionales, la participación de los jóvenes en estos procesos es débil. Aún se tiene un largo camino por recorrer frente a la memoria, que no es exclusivo de la región sino del país en general. Se requiere un marco intergeneracional y de género a través del cual se cierren las brechas que existen y sea posible la creación de alternativas y horizontes de futuro para el conjunto de la sociedad. Es necesaria la articulación de iniciativas y actores en diferentes niveles y ámbitos, los tejidos locales de la memoria necesitan articularse en tramas más amplias que potencien los alcances de los procesos y la diversidad de expresiones que adquieren.

Los jóvenes que habitan hoy los territorios rurales vivieron su niñez en medio de la guerra y sus biografías hacen parte de historias familiares marcadas por estas vivencias. Sus memorias, de horizontes temporales más cortos se construyen a partir de relatos de otros y las nombramos como memorias anónimas o imprecisas porque no se identifica claramente de dónde provienen. Aquello que “he

escuchado, se ha dicho, dicen, cuentan” se integra con las propias comprensiones acerca de lo ocurrido. Las memorias del desplazamiento, las memorias del reclutamiento forzado, las memorias de la muerte y las memorias de las minas antipersonales hacen parte de sus repertorios mostrando los profundos impactos que estas experiencias dejan en sus vidas. Existen muchos silencios que familias y comunidades han tejido en torno a la guerra, en medio de la incertidumbre y el dolor que rodean estas historias la construcción de memorias en los espacios familiares recibe diversos usos: memorias para valorar el presente, memorias para proteger y memorias para reivindicar se entretajan en medio de disputas y complementariedades entre los adultos y los más jóvenes que reclaman marcos de comprensión acerca del pasado que hagan posible la búsqueda de otros escenarios futuros.

Las tensiones entre el recuerdo y el olvido están presentes en las prácticas de memoria de los jóvenes y la guerra se quiere dejar en el lugar del olvido. Los jóvenes habitan territorios marcados por la guerra y se enfrentan a dilemas y asuntos no resueltos de la misma. La guerra genera marcas específicas en la experiencia de la juventud y el proceso de construcción de identidad que conlleva ¿cómo construir marcos de identidad que no se limiten a la guerra?, ¿cómo nos ven los otros? y ¿cómo estas experiencias definen las trayectorias de los jóvenes y sus expectativas de futuro en sus territorios? La aproximación realizada, aunque de alcances concretos, muestra que la guerra impacta profundamente los lugares vitales de los jóvenes, aquellos que representan seguridad, tranquilidad, alegría. Altera el sentido mismo de la vida, la construcción de las relaciones y los vínculos con el lugar que una vez tuvo sentido de protección. En este escenario, la construcción de memorias adquiere un gran potencial y las voces, interpelaciones y sentidos de los jóvenes puestos en diálogo con otras generaciones pueden aportar de manera significativa a la construcción de otras valoraciones sobre los territorios rurales.

La escuela aparece como una instancia fundamental de frente a la producción de memorias de la guerra. Es un escenario para la construcción de la memoria y no puede continuar aislada de esta tarea. No se debe desconocer el lugar desde el que se construye el conocimiento y la posibilidad de incorporar sus realidades como sustrato para la formación de los jóvenes y la creación de lecturas críticas que permitan alternativas de transformación de sus condiciones actuales. La escuela aparece como un escenario apropiado para la difusión y puede cumplir una labor de ensamblaje entre las iniciativas que se adelantan en el orden nacional y regional con las comunidades asentadas en el territorio microlocal.



## BIBLIOGRAFÍA

- ACCIÓN SOCIAL 2010 *“Dinámica del desplazamiento forzado”*. (Bogotá: Informe oficial).
- Anuario Estadístico de Antioquia 2012 <<http://antioquia.gov.co/PDF2/anuarios/2012/data/poblacion/capitulocompleto.html>>.
- CNRR 2009 *Memorias en tiempos de guerra. Repertorio de iniciativas* (Bogotá: Punto Aparte Editores).
- CNRR 2009 *Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para construir memoria histórica*. (Bogotá: Fotonetras).
- CODHES 2013 “Número de personas desplazadas por departamento y año de llegada. Sistema de Información sobre Derechos Humanos y Desplazamiento SISDHES. Período 1999-2012. <[http://www.codhes.org/index.php?option=com\\_si&type=1](http://www.codhes.org/index.php?option=com_si&type=1)>.
- Del Pino, Ponciano; Jelin, Elizabeth (comp.) 2003. *Luchas locales, comunidades e identidades* (Madrid: Siglo XXI Editores).
- Feixa, Carles 1998. *De jóvenes, bandas y tribus* (Barcelona).
- González, Adriana 2006 “Acción colectiva en contextos de violencia prolongada” en *Estudios Políticos* (Medellín) N° 29.
- Halbwachs, Maurice 1990 “Espacio y memoria colectiva. En *Estudios sobre las culturas contemporáneas* (Colima) N° 009.
- Jelin, Elizabeth 2002 *Los trabajos de la memoria* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores).
- Jelin, Elizabeth; Sempol, Diego (comps.) 2006. *El pasado en el futuro: Los movimientos juveniles*. (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Jelin, Elizabeth 2014 “Las múltiples temporalidades del testimonio: el pasado vivido y sus legados presentes” En *Clepsidra Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria* (Buenos Aires) N° 1.
- Kaufman, Susana 2006 “Lo legado y lo propio. Lazos familiares y transmisión de memorias” en Kaufman, Susana; Jelin, Elizabeth (comps.) *Subjetividad y figuras de la memoria*. (Madrid: Siglo XXI Editores).
- Kaufman, Susana; Jelin, E (comps) 2006 *Subjetividad y figuras de la memoria* (Madrid: Siglo XXI Editores).
- Lecher, Norbert; Güell, Pedro 2006 “La construcción social de las memorias en la transición Chilena” en Kaufman, Susana; Jelin, Elizabeth (comps.) *Subjetividad y figuras de la memoria*. (Madrid: Siglo XXI Editores).
- García, Clara Inés 2004 “Resistencias. Análisis comparado de la acción colectiva frente a la guerra en Urabá y Oriente Antioqueño” en *Nómadas* (Bogotá) N° 20.

- García, Clara Inés 2007 “Conflicto, discursos y reconfiguración regional. El oriente antioqueño: De la Violencia de los cincuenta al Laboratorio de Paz” en *Controversia* (Bogotá) Tercera Etapa N°189.
- GMH 2013 ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad (Bogotá: Imprenta Nacional)
- González, Adriana 2006 “Acción colectiva en contextos de violencia prolongada” en *Estudios Políticos* (Medellín) N° 2.
- Ley de Víctimas y Restitución de Tierras 2011.
- Osorio, Flor Edilma 2009 “Recomposición de territorios en contextos de guerra. Reflexiones desde el caso colombiano” en Memorias del Seminario Territorialidades rurales en el siglo XXI (Bogotá: Editorial Javeriana).
- Osorio, Flor Edilma; Orjuela, Amada; Jaramillo, Olga Elena 2011 “Jóvenes rurales: Identidades y territorialidades contradictorias. Algunas reflexiones desde la realidad Colombiana” en *Énfasis Boletín del Observatorio Javeriano de Juventud* <portal.javeriana.edu.co/portal/page/portal/Centro\_Atico/pruebas2/recursos\_ojj/OJJ\_Tema%20central\_b1.pdf>.
- Osorio, Flor Edilma 2013 “Juegos democráticos y guerra irregular en Colombia: Entre la simbiosis y la contradicción” En publicación.
- Riaño, Pilar 2006 *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín. Una antropología del recuerdo y el olvido*. (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia).
- Sánchez, Gonzalo 1984 *Los días de la revolución*. (Bogotá: Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán).
- Sánchez, Gonzalo; Meertens, Donny 2006 *Bandoleros, gamonales y campesinos* (Bogotá: Punto de lectura).
- PNUD 2006 “*Buenas prácticas para superar al conflicto (BPSC). El comité de reconciliación del municipio de San Francisco, Antioquia 2006*” <[http://www.saliendodelcallejon.pnud.org.co/buenas\\_practicas.shtml?x=7562](http://www.saliendodelcallejon.pnud.org.co/buenas_practicas.shtml?x=7562)> .
- Villa, Juan David 2009 “La memoria como territorio en disputa y fuente de poder” en Reátegui, Félix et al *Recordar en conflicto: Iniciativas no oficiales de memoria en Colombia* (Bogotá: ICTJ.).



Sandra Wolanski\*

## **ORGANIZAR LA JUVENTUD**

### **UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO COMPARATIVO SOBRE EXPERIENCIAS JUVENILES DE ORGANIZACIÓN GREMIAL**

#### **1. INTRODUCCIÓN**

##### ***PUNTOS DE PARTIDA***

En Argentina, y en general en el conjunto de América Latina, diversos diagnósticos de la situación de los y las jóvenes han destacado la inestabilidad y precariedad que caracterizan sus experiencias laborales, así como su exposición al desempleo y/o subempleo (Beccaria, 2005, Catalano, 2009; Weller, 2003, 2009). En Argentina es preciso situar este diagnóstico en el marco de un proceso histórico específico: los y las jóvenes que comenzaron sus trayectorias laborales desde el año 2001 en adelante, lo hicieron en espacios de trabajo y gremiales que habían sido profundamente reestructurados y afectados por las reformas de carácter neoliberal introducidas en la década previa. En efecto, los procesos de concentración y reestructuración económica, social y política de la década de los ochenta y sobre todo de los noventa, se combinaron con una profunda reforma del Estado que incluyó la privatización de las empresas públicas, la desregulación de servi-

\* Licenciada en Antropología Social y Doctoranda con orientación en Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Miembro del Programa "Procesos de reconfiguración estatal, resistencia social y construcción de hegemonías", del Instituto de Ciencias Antropológicas, FfyL, UBA. E-mail: sandra.wolanski@gmail.com.

cios; a la vez que se modificaba la legislación laboral y se extendían procesos de subcontratación y tercerización de servicios de las empresas (Basualdo et al., 2002; Petras y Veltmeyer, 2004). Este rápido proceso de transformación en los espacios de trabajo continuaba las políticas implementadas por el gobierno militar de 1976-1983, que buscaban redefinir el rol tanto del estado como de los trabajadores/as y sus organizaciones sindicales, inaugurando un proceso de diferenciación categorial y salarial, estratificación social de los trabajadores/as y ruptura de los mecanismos tradicionales de solidaridad social (Villarreal, 1985).

En este marco, nuevas generaciones de jóvenes comenzaron sus trayectorias laborales: ingresaron en espacios de trabajo donde los trabajadores/as más “antiguos” habían padecido reestructuraciones y despidos; fueron contratados a través de formas de contratación precarias que establecían condiciones laborales diferenciales entre trabajadores/as; tuvieron contacto con organizaciones gremiales golpeadas por esos procesos, divididas ante la necesidad de tomar posición frente a los cambios. Aunque desde 2003 el lugar de los sindicatos como interlocutores del gobierno nacional y la reactivación de la negociación colectiva introdujo modificaciones a nivel de la acción sindical, la precarización de las formas de contratación, la tercerización y la subcontratación como estrategias empresarias, así como la fragmentación sindical constituyen legados que persisten y permean el día a día de la experiencia de los trabajadores/as (Palomino y Trajtemberg, 2006; Basualdo, 2010; Wyczykier y Barattini, 2012)

Pero además, esas nuevas generaciones de trabajadores/as se incorporaron a los procesos de organización sindical, tanto como parte de estructuras y agrupaciones gremiales preexistentes como en procesos de organización y movilización en demanda de (otra) representación sindical; en suma, llevaron adelante procesos de organización y movilización con el fin de cambiar sus condiciones laborales y de contratación. Resulta así relevante interrogarse por las especificidades de procesos de organización que, en ese contexto, son presentados o se autodefinen como llevados adelante por jóvenes. Es importante señalar, además, que especialmente a partir de 2011, los y las jóvenes se constituyeron en uno de los sujetos interpelados más directa y vehementemente tanto por el gobierno nacional y las agrupaciones militantes que lo apoyan, como también, en un movimiento posterior, por agrupaciones de todo el espectro político, proceso que incluyó, como desarrollo más abajo, la creación de Juventudes tanto en las distintas centrales sindicales como en muchos gremios y federaciones.

Es por esto que el objetivo de este trabajo es avanzar en una caracterización analítica<sup>1</sup> de experiencias juveniles actuales de organización gremial, esbozando ejes de análisis y problematización respecto de las formas y sentidos de la organización gremial de trabajadores/as jóvenes, sus formas de acción, organización y demanda y las tramas de relaciones en que las llevan adelante. Los interrogantes que guían este trabajo se desprenden del conjunto de esos procesos: ¿Cuáles son las formas de organización y movilización de trabajadores/as jóvenes? ¿Cómo se posicionan respecto de sindicatos, agrupaciones y centrales sindicales, así como de las distintas tradiciones políticas y de movilización? ¿Qué sentidos cobra la juventud en esos procesos de movilización? ¿Qué políticas articulan los sindicatos hacia los trabajadores/as jóvenes? ¿Es posible identificar transformaciones en estas políticas y formas de relación?

Me aproximo a estos interrogantes a partir de un enfoque antropológico político, que define a la política como una dimensión de la vida cotidiana, en tanto atravesada por relaciones de poder y desigualdad, disputas y resistencias (Vincent, 2002). Retomo así una discusión que ha sido fundacional en las aproximaciones antropológicas de “la política”, aquella que interroga la separación de “la política” (como esfera) como producto histórico ligado al surgimiento del estado, y propone el análisis de lo político como dimensión “imbricada” en la vida cotidiana de las personas (Gledhill, 2000; Balandier, 2004). Este enfoque ha sido retomado como construcción teórico-metodológica en discusión con las teorías de la acción colectiva norteamericana y de movimientos sociales europeos, para proponer la necesidad de re-situar los procesos de movilización social en el marco de *“experiencias y modalidades históricas de organización, los procesos de la vida cotidiana y los sentidos que los protagonistas otorgan a sus prácticas”* (Grimberg, 2009), a través de estudios de carácter etnográfico. Partiendo de esta perspectiva, entiendo que las prácticas políticas de los trabajadores/as se producen y cobran sentido en el marco de procesos cotidianos de relación e interacción, trayectorias y tradiciones organizativas que ponen en vinculación a los trabajadores/as entre sí y con los/las representantes de la empresa, el sindicato y el estado. Resulta entonces significativo, para abordar los interrogantes ya planteados, extender la mirada más allá de los procesos de movilización, situar los procesos de organización en el marco de las formas de relación y las

---

1 Retomando a Rockwell (1989), el trabajo etnográfico implica la descripción analítica de las relaciones locales con el fin de aprehender los procesos particulares que operan en el espacio estudiado. Es desde la particularidad y complejidad de los procesos relevados que se busca aportar a la comprensión de los procesos sociales.

prácticas cotidianas de los trabajadores/as en los espacios de trabajo y el sindicato, así como en el marco de trayectorias de vida más amplias, que incluyen las dimensiones laborales, educativas, familiares y las experiencias de militancia. Por ende también me pregunto: ¿Cómo se vinculan los trabajadores/as jóvenes con otros trabajadores/as, tanto en los espacios de trabajo como en los espacios específicos de los sindicatos, agrupaciones, etc.? ¿Qué sentidos moviliza la diferencia generacional? ¿Cómo se inserta el compromiso político en las trayectorias de vida de los y las jóvenes?

Este trabajo de investigación enfoca en el proceso de conformación de la Juventud al Frente, espacio de Juventud del Frente Telefónico, una de las agrupaciones que conforman desde 1997 la conducción de FOETRA<sup>2</sup>, el sindicato de los trabajadores telefónicos del Área Metropolitana de Buenos Aires. Como desarrollaré en mayor profundidad en el tercer apartado, el sindicato telefónico de Buenos Aires fue el escenario de una importante disputa en torno a la privatización de los servicios públicos en la década de 1990, que culminó en la división y privatización de ENTel (la Empresa Nacional de Telecomunicaciones). El proceso vivido por los trabajadores/as cobró relevancia a nivel nacional no sólo por tratarse de la primera empresa pública privatizada, y por la resistencia desplegada por los trabajadores/as, sino también, a nivel de la experiencia de estos últimos, por la magnitud de las transformaciones en los espacios de trabajo que siguieron a la privatización. En ese marco, investigaciones previas han señalado los modos en que la divisoria generacional se constituyó tanto en objeto de las políticas empresarias, en eje de diferenciación y disputa al interior de los espacios de trabajo, como en diacrítico de movilización por parte de los y las *jóvenes* a partir de la organización de los y las trabajadores *pasantes* (Pierbattisti, 2008; Wolanski, 2010, 2013a).

El abordaje metodológico elegido para abordar ese proceso es de carácter etnográfico, como modo de conocimiento que privilegia la experiencia (Das y Poole, 2008), proporciona una vía de acceso a las narrativas y las prácticas de los sujetos, permitiendo recuperar las categorías utilizadas por ellos, y los sentidos que les otorgan (Hammersley y Atkinson, 1994). Al mismo tiempo, la investigación incluyó la colaboración en los talleres de formación sindical organizados por FOETRA, lo cual supuso un compromiso que fue más allá del registro de las discusiones para tomar un rol activo en su realización. En este

---

2 Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina – Sindicato Buenos Aires. Hoy se define a sí mismo como sindicato “de las telecomunicaciones”, abarcando la actividad que realizan sus afiliados en el área de internet y fibra óptica, más allá de lo referido estrictamente a la telefonía.

sentido, la investigación etnográfica tomó la forma de una “investigación activista”, en términos de un “compromiso dual”: tanto con la producción investigativa como con las personas/con la organización con la que me encuentro trabajando como antropóloga (ver Hale, 2006). Este abordaje posibilitó el diálogo y la producción colaborativa de conocimiento: si bien puede pensarse que este compromiso supone limitaciones al momento de la escritura (la importante decisión política de qué exponer), también supone una construcción de conocimiento que abre la posibilidad de que la propia práctica de colaboración plantee los problemas de investigación, señale los nudos en los que la investigación social interpela y contribuye al desarrollo de los procesos organizativos (ver Carenzo y Fernández Álvarez, 2012).

Como herramienta analítica, emprendo además un ensayo de comparación etnográfica entre el proceso de organización de la Juventud al Frente con otro proceso de organización, aquél llevado adelante por los trabajadores/as de un edificio de la empresa Action Line, una empresa que provee servicios de atención telefónica al cliente, más conocidos como *call centers*. La relevancia de esta comparación, como herramienta para visibilizar experiencias de organización laboral de jóvenes, radica en parte en las mismas características de esa actividad, donde el 70% de sus empleados tiene menos de 25 años, y sus condiciones de trabajo han sido descritas en términos de rutinización, flexibilización y explotación de las capacidades físicas, mentales y psíquicas de los trabajadores/as; así como de control, miedo e incertidumbre (ver más abajo).

Así, este trabajo se despliega en tres movimientos. En primer lugar, retoma discusiones previas en la literatura de las ciencias sociales en torno a las prácticas políticas los y las jóvenes, y en particular a aquellas que se refieren a sus prácticas de movilización y organización política y gremial. Luego, en los apartados tres a cinco, se analiza el proceso de conformación de la Juventud al Frente: en el apartado número tres, enmarco su creación en la historia del sindicato telefónico y del Frente Telefónico como agrupación, así como en los modos en que han sido incorporados los y las jóvenes a las empresas y el sindicato en los últimos veinte años. En el cuarto, analizo los sentidos de la conformación de la Juventud al Frente, reconstruyendo justificaciones y consideraciones de los trabajadores/as sobre su existencia, y situándola en disputas que atraviesan hoy en día al sindicato. Por último, en el quinto reconstruyo las trayectorias de vida de tres jóvenes trabajadores/as que conforman la Juventud al Frente, analizando cómo se insertó en ellas el trabajo, la militancia gremial y la participación en la Juventud y los sentidos que adquirió ese compromiso. Finalmente, en el sexto apartado emprendo el examen del proceso de organiza-



ción de los trabajadores/as del edificio Arribeños de la empresa Action Line. El proceso de organización, relatado desde el punto de vista de una de sus principales activistas, me permitirá postular algunos ejes de comparación con la experiencia de la Juventud al Frente en torno al trabajo, la militancia y la relación de trabajadores/as, sindicatos y empresas. En las conclusiones regreso, finalmente, a la discusión sobre los modos en que han sido conceptualizados los y las jóvenes en el trabajo y la organización sindical.

## 2. JÓVENES Y ORGANIZACIÓN GREMIAL: FUNDANDO PREGUNTAS

En este apartado propongo recorrer, a través de una serie de investigaciones paradigmáticas<sup>3</sup>, las formas en que fueron visualizadas las prácticas políticas de los y las jóvenes en sus lugares de trabajo, entendiendo que los distintos contextos en que estas investigaciones tuvieron lugar modelaron de manera central sus preocupaciones. El objetivo es movilizar el contraste, construido y producto de la comparación, entre esas preocupaciones, para visibilizar una serie de dilemas centrales a través de los que se han observado las prácticas gremiales de jóvenes trabajadores/as.

Una primera forma de abordar las prácticas gremiales de los y las jóvenes es a través de las relaciones entre generaciones en los espacios de trabajo: el ejemplo más influyente de este abordaje es el texto de Svampa *Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal* (2001). Allí, la autora analiza y contrapone los testimonios de tres trabajadores metalúrgicos, que pertenecen, según su construcción, a tres tipos generacionales distintos: la “vieja generación” de metalúrgicos, la generación “intermedia” y los jóvenes trabajadores, que aborda a partir de los testimonios de dos trabajadores que se posicionan “en las antípodas ideológicas del modelo del militante sindical” (2001:143). Esta construcción sostiene la sensación de un cambio de época, que refuerza la conclusión de la autora: nos hallaríamos ante el fin de las “identidades fuertes” y “el ingreso a una era en la cual las identidades son más efímeras y parciales, más fragmentarias y menos inclusivas” (2001: 153). Los jóvenes, en los espacios de trabajo y sindicales, representan el fin de una época en

---

3 Considero a estas investigaciones “paradigmáticas” en dos sentidos: algunas de ellas, como Svampa (2001) constituyen referencias ampliamente citadas en las investigaciones sobre “jóvenes y trabajo”. Otras, simplemente en tanto sirven a modo de modelos de la construcción de problemas de investigación sobre las formas de organización gremial de los y las jóvenes, y los modos de abordarlos. El marco de esta selección es la escasez de investigaciones que aborden las prácticas gremiales de trabajadores/as jóvenes, especialmente en el marco de las organizaciones sindicales (Kropff y Núñez, 2010)

que la identidad personal estaba centrada en el mundo del trabajo y los roles sociales:

“Por último, en las generaciones más jóvenes percibimos claramente, como un hecho consumado, el fin de toda referencia a lo político. Los modelos que cobran importancia en los procesos de construcción de las identidades se distancian de los roles sociales y profesionales (con los cuales se establece una relación instrumental), y remiten cada vez más a nuevos registros de sentido centrados en el primado del individuo, en la cultura del yo y en los consumos culturales, fomentados por las subculturas juveniles.” (Svampa, 2001: 154)

Partir de este texto polémico supone al mismo tiempo destacar la presencia de la pregunta por aquello que estaba sucediendo en los espacios de trabajo y sindicales en un contexto de discusiones en que la mayor parte de las miradas estaban enfocadas en la desocupación y el surgimiento de importantes movimientos sociales territoriales. Reconocer que, a partir de la mirada sobre las generaciones en los espacios de trabajo, la autora fundaba interrogantes sobre los cambios vividos por los trabajadores/as, que alcanzaban las proporciones de una crisis. Estudios posteriores retomaron esta preocupación por la crisis vivida en los espacios de trabajo, desde un enfoque relacional (ver Beaud y Pialoux, 1999), evitando la reificación de “identidades” estancas y preguntándose por las formas en que las empresas actuaron en la generación de tales “brechas generacionales” (ver Battistini y Wilkis, 2005; Pierbattisti, 2008; Wolanski, 2013a).

La segunda forma paradigmática en que los y las jóvenes fueron iluminados en sus prácticas gremiales supuso la delimitación de los *jóvenes trabajadores* como sujetos de las investigaciones, mediada por la pregunta por la *resistencia* y las *posibilidades* de organización en los espacios de trabajo. Experiencias como aquellas de los trabajadores/as de los subterráneos de Buenos Aires (Montes Cató y Ventrici, 2007) o los trabajadores/as de call center (Henry, 2007; Montes Cató, 2008; Bosque, 2010; Abal Medina, 2011b) atrajeron la atención de los investigadores, quienes vincularon esos procesos de organización con las iniciativas de trabajadores/as *jóvenes*. Como ejemplo de este abordaje tomo el trabajo de Abal Medina *La sublevación de la vincha* (2011b), en el que, retomando testimonios de activistas de organizaciones de trabajadores de call centers, reconstruye lo que denomina el *dispositivo* empresario de los call centers tercerizados, y luego se aboca al análisis de la fisonomía del activismo y los *idearios* *activistas*, puestos en juego en modos de politización entre los que primarían *resistencias discretas, subterráneas, fuera de escena* como *sustrato* de las acciones directas de organizaciones *de activistas* (2011b: 33)

La *juventud* funge en este texto como referencia no sólo a ese *dispositivo empresario* que *infantiliza* a los trabajadores/as, sino que supone una experiencia específica de activismo, donde se destaca la experiencia de diciembre de 2001<sup>4</sup> y la controversia entre *idearios* autonomistas y de los partidos de la izquierda *tradicional*. En la visibilización de organizaciones de activistas, de jóvenes, en esta investigación los call centers aparecen como “terrenos vírgenes de representación sindical” (Abal Medina, 2011b: 48), vírgenes también de relaciones intergeneracionales en el espacio de trabajo. Y aunque en un punto pareciera tratarse de un activismo llevado a cabo exclusivamente por jóvenes, la autora sostiene que la experiencia del activismo de call center reinaugura la transmisión generacional de experiencias de militancia:

“El activismo de call center, en cambio, transgrede las separaciones, es una suerte de ‘vale todo en todo lugar y en todo tiempo’. (...) Otra de las formas de transgresión a lo escindido se produce con la activación de la transmisión y el intercambio entre generaciones. Vasos comunicantes hasta entonces anquilosados registran aperturas y conexiones impensables hasta poco tiempo atrás. (...) Los relatos de los activistas ponen de manifiesto que existen numerosas reconexiones que habilitaron la recuperación de nuevos puntos de vista sobre el pasado. Hay activación de la transmisión generacional. Los viejos, diversos familiares, corren el telón que silenciaba sus propias militancias” (Abal Medina, 2011b: 29)

Contrapuesta a la mirada anterior sobre los jóvenes distantes del trabajo y las prácticas gremiales, el foco en el activismo visibiliza e interroga las prácticas de organización de *jóvenes trabajadores/as*, analizando sus sentidos en términos de tradiciones político-ideológicas (*idearios activistas*). Definidos *a priori* como sujeto de la investigación, el carácter de *jóvenes* parece transparente, ajeno a un campo de relaciones más amplio: organizados *por fuera* de los sindicatos, o *en contra* de ellos, esta investigación se pregunta por los jóvenes como forma de interrogar la acción, la *resistencia*.

Finalmente, un tercer texto paradigmático aborda en cambio la pregunta por la creación de una *Juventud* – con mayúscula, en tanto

---

4 El 19 y 20 de diciembre de 2001, intensas jornadas de movilización en la Ciudad de Buenos Aires y en las principales ciudades del país culminaron con la renuncia del entonces presidente Fernando de la Rúa, luego de una dura represión policial que dejó un saldo de 25 muertos. Recién el 2 de enero, luego de una sucesión de presidentes interinos, Eduardo Duhalde fue designado por el Congreso como presidente. Los meses y años inmediatamente anteriores y posteriores estuvieron caracterizados por una intensa movilización social en todo el país.

organización definida como juvenil – en el campo gremial. Reciente tanto en su producción cuando respecto del objeto de estudio, la investigación incipiente de Natalucci sobre la Juventud Sindical (Natalucci, 2013) visibiliza el contexto de disputas, las expectativas y estrategias que influyeron en la creación de ese espacio de Juventud. Caracteriza la importancia que tiene en la estrategia de la organización la autodefinición como jóvenes trabajadores, como juventud del sindicalismo, en relación y competencia con organizaciones juveniles partidarias. Sin embargo, el análisis de nivel institucional deja por fuera los interrogantes que habían guiado a las investigadoras anteriores: el cómo se inserta la creación de una Juventud en trayectorias e idearios de activismo, así como en relaciones inter e intrageneracionales.

Esta suscita revisión de ejes bibliográficos buscó señalar tres formas en que han sido abordadas las prácticas gremiales de jóvenes trabajadores/as: 1) la pregunta por las relaciones intergeneracionales y el cambio social; 2) el interrogante por los *trabajadores jóvenes* y las formas de resistencia y organización; 3) la creación de un espacio de Juventud como estrategia política. El punto de partida de este trabajo es el diálogo con estas producciones anteriores: desde una mirada etnográfica, daré cuenta de cómo el proceso de conformación de un espacio de Juventud cobra sentido a la vez en el marco de relaciones entre trabajadores/as y activistas; en el seno de trayectorias de vida e ideas de compromiso y militancia; y como estrategia política en un campo de disputa más amplio; al mismo tiempo, desde esa complejidad volveré en las conclusiones a interpelar las miradas sobre los y las jóvenes trabajadores/as presentes en los trabajos “paradigmáticos”.

Mi punto de partida conceptual consiste en considerar la “juventud” y la “vejez” como construcciones sociales, que toman forma en las luchas en cada uno de los campos sociales, en este caso en el espacio de trabajo y organización gremial (Bourdieu, 1990). Para facilitar la lectura, no coloco entrecorillado ni itálicas al referirme a la condición de jóvenes de los trabajadores/as, ni a su juventud como atributo: sin embargo, deben entenderse estos conceptos en términos relacionales, definidos en las disputas por el poder y la producción del orden (Bourdieu, 1990; Martín-Criado, 2005). Alejándome de un enfoque positivista o funcionalista del estudio de las juventudes (Brunet y Pizzi, 2013), mi análisis define a los “jóvenes” en tanto las relaciones entre trabajadores/as se estructuran en términos generacionales: en el caso de la Juventud al Frente, la juventud es asumida como un diacrítico de iniciativas y experiencias. Para el caso de los call centers, me refiero a trabajadores/as jóvenes en tanto ellos han sido señalados como tales por políticas empresariales, estatales; por las producciones académicas o militantes; así como por otros trabajadores/as, activistas o diri-

gentes gremiales. En todos los casos, además, me refiero a Juventud, con mayúscula, cuando apunto a la específica organización que estoy analizando; con minúscula al atributo relacional del ser joven.

### **LOS TELEFÓNICOS: ENMARCANDO A LA JUVENTUD AL FRENTE EN LA HISTORIA DE UN GREMIO**

Hasta 1990 el servicio telefónico en Argentina era provisto por ENTel, la Empresa Nacional de Telecomunicaciones, creada en 1956 (reemplazando a la anterior Teléfonos del Estado, fundada con la nacionalización del servicio en 1948). Amenazada a lo largo de su historia por distintos planes de privatización total o parcial, recién en 1989, en el marco de las políticas de “reforma del Estado” y de privatización de las empresas públicas que el gobierno recientemente electo intentaba impulsar, se establecieron los pliegos para la privatización de este servicio. Luego de seis meses de intervención estatal, ella se concretó en noviembre de 1990: a partir de entonces el Servicio Básico Telefónico quedó dividido entre dos grandes consorcios licenciatarios, Telefónica de Argentina y Telecom S.A.

FOETRA, federación sindical telefónica a nivel nacional, fue fundado en 1958, aunque no inauguró la actividad sindical de los trabajadores/as telefónicos: desde principios de siglo se registran procesos de movilización y organización de los telefónicos. En actos, cursos y discursos que tuve la posibilidad de presenciar, FOETRA Buenos Aires, la filial local, construye su historia como una historia *de lucha*: destacando como hitos la participación a fines de los años ‘60 en la *combativa* CGT de los Argentinos, la resistencia a la última dictadura militar y los 46 *compañeros* telefónicos desaparecidos y, finalmente, la resistencia frente a la privatización. En efecto, en agosto de 1990, los trabajadores/as del Sindicato Buenos Aires (no así aquellos de la Federación) se declararon en huelga por tiempo indeterminado, con la consigna “Por una ENTel estatal, monopólica y eficiente”. A través del decreto 2180/90, el gobierno restringió su derecho a huelga como trabajadores de servicios públicos; el Ministerio de Trabajo dictó la conciliación obligatoria, decretó la ilegalidad de la huelga y, frente a la continuidad de la medida, tres días después quitó la personería jurídica al Sindicato Buenos Aires, suspendiendo los derechos gremiales. La continuidad de la huelga llevó a la interventora a extremar las medidas: suspendió 50 de los 110 artículos del Convenio Telefónico, utilizó a las Fuerzas Armadas para garantizar el servicio y, finalmente, despidió a más de 400 trabajadores/as (Senén González, 2000; Montes Cató, 2006). Finalmente, en una asamblea dividida que es recordada por muchos activistas, la huelga fue levantada, y sólo 90 de los 400 despidos fueron reconsiderados.

La derrota de la resistencia a la privatización trajo profundas consecuencias para los trabajadores/as telefónicos. La interventora de la empresa implementó, ya en los primeros meses, una serie de estrategias de reorganización del trabajo y debilitamiento del sindicato, incluyendo la prolongación de la jornada laboral y la masiva reducción de los planteles de trabajadores. Walter y Senén González calcularon que entre 1988 y 1994 se redujeron en las empresas telefónicas más de 15.000 puestos de trabajo, el 30% de la dotación “histórica” de la empresa estatal (1998:50). Una vez en posesión del servicio, Telefónica y Telecom continuaron una activa política de reestructuración organizativa que supuso no sólo reestructuraciones de las tareas y relaciones en los espacios de trabajo, sino masivos ofrecimientos de retiros voluntarios y jubilaciones anticipadas, implementando estrategias de persecución y hostigamiento hacia los trabajadores/as que no quisieran aceptarlos (ver Pierbattisti, 2008). Por otra parte, la derrota fragmentó las posiciones de los trabajadores/as, y en 1993 ganó el sindicato Buenos Aires la Lista Marrón, alineada con las políticas del gobierno y de la Federación nacional<sup>5</sup>. Durante esos años, los trabajadores relatan, ante el acoso que muchos sufrían por parte de las empresas, delegados y dirigentes del sindicato los presionaban a aceptar la oferta empresarial.

Fue en reacción a estas experiencias que se conformó la Mesa de Enlace entre las agrupaciones opositoras a la Lista Marrón, que en 1997, como Lista Azul y Blanca, ganó ajustadamente las elecciones de FOETRA Buenos Aires. Esta Lista – que hoy, 17 años después y con distintos cambios de composición, sigue en la conducción – construye así su propia historia como una historia de resistencia, de pelea “desde abajo”, con todas las condiciones en contra. Uno de sus dirigentes sostenía en los cursos de formación sindical<sup>6</sup> “*éramos viet-*

---

5 La Lista Marrón, vinculada a la figura del dirigente Julio Guillán, había conducido el sindicato desde el año 1964 hasta la dictadura militar de 1976; y luego desde 1984 hasta 1989. Como dirigente del gremio telefónico, Guillán participó de la creación de la CGT de los Argentinos, una central sindical que se autodefinió como antiburocrática y combativa. El 24 de marzo de 1976, Guillán fue detenido por las Fuerzas Armadas, junto con otros treinta activistas telefónicos, y permaneció en la cárcel durante siete años. Luego de 1983, condujo la *recuperación* del gremio; sin embargo, comenzó a acercarse a las posturas que planteaban la privatización de ENTel; esto generó una ruptura dentro de la Lista Marrón y la victoria en las elecciones de 1989 de una alianza contraria a la privatización, la Lista Celeste y Blanca. En 1989, con el cambio de gobierno, abandonó definitivamente su anterior posición contraria a la privatización, colaborando con el proceso de intervención y asumiendo como Secretario de Telecomunicaciones durante la presidencia de Carlos Menem.

6 Una de las instancias privilegiadas de mi trabajo de campo fueron cursos de formación sindical organizados conjuntamente por la Secretaría de Cultura y

*namitas*”: corrían riesgo de perder el convenio de trabajo, no podían movilizar a los trabajadores/as por el miedo que compartían luego de una década de persecuciones y desconfianza hacia el sindicato; todavía ni siquiera tenían fondos porque las cuotas sindicales las cobraba la Federación, de la que se desafiliaron en 1999. Aún hoy, la mayor parte de las principales reivindicaciones y conquistas de los trabajadores/as telefónicos están vinculadas a recuperar el terreno perdido durante la década de 1990, en que enfrentaban una correlación de fuerzas sumamente adversa<sup>7</sup>.

La Lista Azul y Blanca que ganó las elecciones en 1997 estaba conformada por tres agrupaciones, división que se mantiene hasta hoy en día, aunque ha atravesado distintos *desprendimientos* y reacomodamientos. Por un lado, El Bloque, conformado por activistas que se habían escindido de la Lista Marrón en 1993, en disidencia con sus políticas; se alinearía luego con lo que fue el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA)<sup>8</sup>. En segundo lugar, la agrupación Nueva Propuesta Telefónica, que reunió trabajadores/as socialistas, radicales, intransigentes, etc., y que a lo largo de los años fue creciendo como

---

Capacitación de FOETRA Buenos Aires y el Área de Formación Sindical del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. La serie de cursos se denominó Programa de Fortalecimiento y Sistematización de la Práctica Sindical (FORSA). A partir de mi asistencia como observadora al tercer curso, dictado en mayo de 2013, comencé a colaborar en el dictado y organización de ese curso, compromiso que continúa hasta el día de hoy.

7 A lo largo de la década de 2000, FOETRA demandó el pase a convenio de los trabajadores/as bajo contrato de pasantía (proceso que describí en mi tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas – Wolanski, 2010); luego sostuvo la demanda por el encuadramiento de los trabajadores/as de call center como telefónicos en el caso de ATENTO (ver Henry, 2007). En 2006, sostuvo un conflicto muy importante, que incluyó dos meses de paros y tomas de edificios, por el ingreso de los trabajadores/as de las empresas contratistas a FOETRA – hoy se encuentran todavía en la Unión de Obreros de la Construcción. Finalmente, en 2013 se firmó en el Ministerio de Trabajo el convenio de FOETRA para los trabajadores/as de las empresas de telefonía móvil que desde su creación, en la década de 1990, se encontraban dentro del convenio del Sindicato de Comercio, un sindicato, como desarrollaré más adelante, considerado “empresarial”.

8 El Movimiento de los Trabajadores Argentinos (MTA) fue conformado en 1994, dentro de la Confederación General del Trabajo (CGT), por un conjunto de gremios, liderados por los sindicatos del transporte; a partir de su conformación, impulsó importantes movilizaciones, paros y jornadas de protesta. En marzo de 2000 el MTA pasó a oficializarse como CGT Disidente, impulsando como Secretario General de la Confederación al líder camionero Hugo Moyano. Durante el gobierno de Néstor Kirchner, Moyano fue un aliado importante, y la CGT, unificada, se *alineó* con las políticas gubernamentales. A partir de 2011, la CGT liderada por Moyano pasó a la oposición; dividiéndose de una CGT *oficialista*, donde permaneció El Bloque como agrupación.

agrupación muy fuerte dentro de los espacios de trabajo, pero sin una línea política definida. Finalmente, la agrupación sobre la que me concentraré, el Frente Telefónico, ligado estrechamente a la Central de los Trabajadores Argentinos<sup>9</sup> y que hasta 2007 incluía en su seno a activistas del trotskista Partido Obrero. Dentro de *la Azul y Blanca*, el Frente es reconocida como la agrupación más *de izquierda*, y sus activistas y delegados suelen sostener que se distinguen por la *presencia* en las oficinas, la *defensa* de los *compañeros* frente a las empresas y por alentar la *participación*.

A lo largo de todo este proceso, el ingreso de *jóvenes* en las oficinas telefónicas fue objeto de intensas disputas. La investigación de Pierbattisti (2008) iluminó las políticas instrumentadas por Telefónica de Argentina a lo largo de la década de 1990, dirigidas a distinguir trabajadores “jóvenes” y “viejos”; entendiéndolas como dispositivos de poder/dominación por parte de la empresa, a través de la estigmatización de los trabajadores *exENTel*, considerados *obsoletos*, y su correlato: la construcción de la figura del *empleado joven* como innovador, dinámico, el futuro de la organización (Pierbattisti, 2008). En los sectores de atención al cliente, las relaciones entre los *viejos exENTel* y los cientos de jóvenes que ingresaron como pasantes en reemplazo de los compañeros despedidos o expulsados se estructuraron generacionalmente: los *jóvenes* fueron acusados de ser *pendejos carneros*<sup>10</sup>, desde el recelo compartido por operadores/as fuertemente golpeados por las políticas empresarias (Wolanski, 2013a). Durante años, en el marco de la debilidad del gremio, las empresas intentaron mantener a los trabajadores/as *jóvenes* separados de los *viejos*: a través de programas de *jóvenes profesionales*, manteniéndolos fuera del convenio telefónico; o a través de figuras contractuales como las pasantías, que establecían diferenciaciones dentro de los espacios de trabajo.

---

9 La Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) fue fundada en 1994 como una central sindical paralela, cuyos principios buscaban explícitamente cuestionar las políticas y formas de organización de la central principal; y donde los trabajadores del estado (docentes, trabajadores de la salud, algunos de los sectores más afectados por las reformas de signo neoliberal) tenían un rol protagónico. Para más información sobre los objetivos y bases originales de la creación de la CTA, ver Novick, 2001. También a partir de 2011, en unas elecciones intensamente disputadas, la CTA se dividió: la seccional Capital se definió opositora al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner; mientras que la CTA Nacional se mantuvo como alineada con él.

10 En un registro informal, el término “pendejo” designa a los jóvenes de un modo que remarca la falta de experiencia y la inmadurez. Por otra parte, se llama “carnero” al esquirolo, aquel trabajador/a que no acata la decisión de la mayoría de empezar una huelga laboral y continúa con sus labores; o bien aquel que acepta trabajar en una empresa cuyos trabajadores llevan adelante un movimiento de huelga.



En el año 2004 FOETRA *recuperó* la Bolsa de Trabajo del sindicato: un cupo de 50% de los *ingresos* a las empresas telefónicas reservados a familiares de trabajadores/as telefónicos. Así, en los últimos siete años comenzó un proceso de importante ingreso de jóvenes a las empresas, vinculados desde el primer momento con el sindicato – y no, como antes, elegidos y formados por las empresas. La renovada presencia de jóvenes en el sindicato es un hecho que los compañeros de más edad suelen remarcar, destacando que hacía mucho tiempo que no se veía *tanta juventud* en el sindicato. Es en este contexto que se creó la Juventud al Frente, el espacio de Juventud del Frente Telefónico. Ésta comenzó a organizarse a mediados de 2012, aunque su presentación “formal” fue en un asado a fines de ese año, al que se invitó a todos los y las jóvenes que habían ingresado recientemente y de algún modo estaban vinculados al Frente Telefónico (por ejemplo, eran hijos de activistas del Frente), y que contó con la presencia del principal *referente* del Frente, el Secretario Adjunto del sindicato, Claudio Marín. A partir de ese momento, el funcionamiento de la Juventud al Frente consistió centralmente en reuniones de dos o tres horas, mensuales o quincenales, en el quincho del sindicato. Esas reuniones fueron mi principal lugar de observación de las dinámicas de la Juventud durante el año 2013. A partir de diciembre de ese año, en cambio, cuando comenzó un proceso de movilización frente a la empresa Claro, la Juventud tomó otra dinámica y cobró un protagonismo mayor a nivel del gremio, aportando militantes, energía para tocar los bombos, cantar y saltar en los *escraches* organizados frente a la empresa. Portando sus remeras azules de la Juventud, reactivaron la página web que estaba desactualizada hacía meses, y *compartieron* en las redes sociales las fotos y videos de su participación en esas movilizaciones.

#### **4. DE LAS JUSTIFICACIONES A LAS RELACIONES: QUÉ HACE UNA JUVENTUD. LA CONFORMACIÓN DE LA JUVENTUD AL FRENTE.**

Cuando comencé a planificar el trabajo de campo con los y las trabajadores que conforman la Juventud al Frente, un interrogante se me presentaba con especial intensidad: ¿por qué un espacio *específico, separado*, de Juventud? Mi trabajo previo indicaba que dentro del sindicato no habían faltado *jóvenes*, y que, de hecho, se habían vinculado con otros/as trabajadores/as tomando la juventud como diacrítico para diferenciarse – al menos este era el caso para los *ex pasantes* de Telefónica (ver Wolanski, 2013a, 2010). Sin embargo, no habían existido instancias organizativas diferenciadas para los y las jóvenes, como ahora se estaba proponiendo. ¿Cuál era el sentido de la conformación de un espacio de Juventud? ¿Por qué generar un espacio de *jóvenes*

dentro de la agrupación, con sus *remeras* distintivas y la generación de iniciativas *propias*?

A lo largo de los meses que siguieron, encontré que algunos *compañeros* y *compañeras* – dentro y fuera de la Juventud – compartían este interrogante. Algunos ensayaban explicaciones, otros incluso cuestionaban abiertamente el espacio, sosteniendo que era sólo producto de una *necesidad* (no de una opción política) o que los jóvenes estaban “sobrevalorados”, y precisamente tenían que *participar* de los espacios más amplios de la agrupación para escuchar a *compañeros* con más *experiencia*. En palabras de los referentes, escuché justificaciones en términos de *formación* y de *continuidad*. En las reuniones de la Juventud llegaba a plantearse esta tensión entre espacios al discutir decisiones como impulsar la fiscalización en las elecciones nacionales: “*Estas cosas hay que trabajarlas con el resto de los compañeros del Frente, porque la Juventud es parte del espacio más amplio del Frente*”, sostuvo vehemente una *compañera*, verbalizando la tensión entre las atribuciones de los espacios.

La conformación de la Juventud ponía de relieve sentidos otorgados a la militancia de los y las *jóvenes*, pero sobre todo, sostendré, señalaba una disputa de poder. En este sentido, como sostiene Durham, “Las demandas sobre la posición de los jóvenes, sobre la naturaleza de la juventud, y los reclamos morales sobre la juventud, están centralmente involucrados en la reinención del espacio social y político. Son utilizados para movilizar tipos similares de marcos temporales, así como en las negociaciones acerca de qué tipos de poder están disponibles, en qué espacios pueden ser ejercitados y por quiénes” (2011: 66). En este apartado busco entonces analizar la conformación de la Juventud al Frente a partir de las demandas morales y políticas, las justificaciones esbozadas, y las prácticas llevadas adelante por los y las jóvenes de la Juventud.

#### **A. ¿PARA QUÉ? JUVENTUD PARA FORMAR MILITANTES O PARA EVITAR QUE A LOS JÓVENES SE LOS CHUPE LA EMPRESA**

En nuestro primer encuentro para charlar sobre mi investigación, Pato – el *referente* de la Juventud – me relató por primera vez cómo había surgido la iniciativa de conformar ese espacio. A partir de 2012, me contó, principalmente en Telecom se produjeron una serie de *ingresos* a través de la Bolsa de Trabajo del gremio, que fueron en muchos casos jóvenes, hijos o familiares de trabajadores/as telefónicos. En Telefónica, ese mismo año, habían ingresado a la planta de la empresa 250 trabajadores/as de las empresas contratistas, “*pero ahí no es que son jóvenes, digamos que no son tan jóvenes*”, aclaraba Pato. “*Y ahí yo fui a plantearle a Claudio [Marín], que es nuestro referente político,*

que teníamos un problema, porque los ingresos se los estaba chupando la jefatura". Es decir, a pesar de haber entrado a través de la Bolsa de Trabajo, los y las jóvenes terminaban alejados del gremio y cercanos a las posiciones de las empresas. Fue a partir de esa iniciativa que Marín le propuso *organizar* a los jóvenes.

Así, el primer sentido, para Pato, de tomar la iniciativa, ponerse al hombro la conformación de la Juventud, era *formar* a los jóvenes, alejarlos de las posturas empresarias (y antisindicales): "*Yo hace ocho años que estoy en el gremio: en el gremio siempre hubo jóvenes, lo que no hubo es una Juventud (...) Mi idea es que una Juventud tiene que servir como una escuela activa de formación sindical*". Así, la creación de la Juventud cobraba sentido en la confrontación con las empresas, y el fortalecimiento sindical. Pero para Pato, además, el sentido de esta *formación* se vinculaba a experiencias particulares de los jóvenes actuales, a un *recambio generacional*: "*Lo que yo veo es un recambio generacional, veo jóvenes queriendo participar, pero veo que cuando entran hay derechos que ellos ni conocían. Por eso me parece central hacer talleres, dar cursos. Por ejemplo los cursos que dimos de Seguridad e Higiene para los nuevos que entraron al Convenio. Acercarles el Convenio*". Así, la Juventud constituiría, para Pato, el espacio para acercar el *conocimiento* (de derechos, del Convenio) a jóvenes que tienen el ímpetu de la *participación* como característica generacional: "*que tiene que ver con el lugar de los jóvenes con el kirchnerismo, pero no sólo, si se quiere, a nivel de Argentina, en Chile con los estudiantes secundarios, a nivel mundial hay una rebeldía que es juvenil y mundial*".

La masiva presencia de jóvenes en el sindicato constituye una característica del momento actual del gremio: mientras que *camadas* de jóvenes anteriores habían sido incorporadas a la política del gremio a partir de conflictos específicos (el caso de las pasantías, o la organización en torno a ATENTO<sup>11</sup>), ahora los y las jóvenes eran identificados, más allá de todo conflicto, como un sector particular a tomar en cuenta por activistas y dirigentes. Pero incluso en las palabras de su principal referente se entremezclaban dos imágenes contrapuestas sobre los y las jóvenes. Por un lado, vinculadas a discursos propios del movimiento nacional y popular, la celebración del ímpetu, el *empuje* de los jóvenes que militan, *la fuerza que trae la juventud*, como decía un *compañero* en un taller de formación. Por el otro, la sospecha, anclada en

---

11 ATENTO es una empresa de provisión de servicios de call center propiedad del Grupo Telefónica. Entre 2004 y 2005 FOETRA sostuvo un intenso proceso de movilización en demanda del encuadramiento de los trabajadores/as de esta empresa como *telefónicos* (hoy siguen estando bajo el convenio de los empleados de Comercio). Muchos activistas que desde ATENTO se vincularon a FOETRA luego ingresaron a trabajar, a través de la Bolsa de Trabajo, a Telecom y Telefónica.

la experiencia del día a día en las *oficinas*: ya no el simple desconocimiento de sus derechos, sino la acusación de que los y las jóvenes son más proclives a adoptar posturas *empresariales*. Sospecha sustentada en hechos concretos: la existencia de políticas empresarias destinadas específicamente a atraer a los y las jóvenes nuevos; la reproducción por parte de determinados jóvenes que ingresaron a través de la Bolsa de Trabajo de actitudes desaprobadas por el gremio (tomando retiros voluntarios, teletrabajo o *perreando* [realizando conexiones ilegales]).

### B. ¿QUÉ? PEGAR AFICHES O DISCUTIR POLÍTICA

No sólo en las relaciones sindicato-empresa cobró sentido la creación de la Juventud. En una entrevista, otro *compañero* evaluaba que la Juventud obedeció a una *necesidad*, antes que a una prioridad política dada a los y las jóvenes. Así, me explicaba: “*La creación de la Juventud fue más una necesidad, una necesidad para darle contención a los jóvenes que entraban, pero también fue necesario para que no los captaran otros, otras agrupaciones que los iban a poner a pintar carteles – o ese lugar que, vos viste, estuviste en la movida de Claro, agarrar los bombos, la joda es tocar el bombo, después chupar una cerveza, por ahí un papel<sup>12</sup>...*”. Evitar esa incorporación subordinada y degradada de los y las jóvenes en las agrupaciones – otro *compañero* me diría, como *fuerza de choque* – proporcionaba un justificativo ya no sólo político sino moral para la creación de la Juventud: un lugar de *contención*.

Por eso para Pato, un objetivo de máxima era aprovechar el ímpetu de *participación* de los jóvenes para *ocupar lugares reales*: “*los jóvenes está bien que hagamos pegatinas, que peguemos afiches, pero también los jóvenes tienen que crear política, tienen que ocupar lugares reales (...) política no sólo de los jóvenes, no sólo para los jóvenes*”. Con estas palabras, Pato reconocía el peligro del espacio que estaba intentando conformar: que éste supusiera la inclusión subordinada de los y las jóvenes – *pegar afiches sin crear política*.

Esto suponía una tensión y un desafío en las prácticas del día a día de la Juventud. Por un lado, porque las movilizaciones eran efectivamente momentos donde la Juventud se visibilizaba ante el conjunto del gremio; donde los *compañeros* “la pasaban bien”, se divertían, cantaban, saltaban y tocaban el bombo, y eso generó momentos de intensa camaradería y amistad entre los *pibes* – y las *pibas*. Por otro lado, porque llenar de *contenido político* a la Juventud significaba crear una dinámica desde cero: la principal medida tomada con ese objetivo fue organizar reuniones periódicas de la Juventud, en donde se *bajara información*, explicando el Plan de Carreras o el

12 Se refiere utilizando una jerga del lunfardo al consumo de cocaína.

Fondo Compensador Telefónico, informando el estado de la afiliación en las empresas *móviles*, por ejemplo; y se plantearan *debates*: qué hacer respecto del tercerismo y cómo vincularse con los *compañeros tercerizados* o cuál es el *rol* de la militancia. Con la dificultad de que estos objetivos se pisaban con los plenarios del Frente en que estas dos acciones (*bajar información y dar el debate*) incluían a todos los militantes de la agrupación.

Pero además, la referencia a los modos de incorporación de los y las jóvenes en las otras agrupaciones pone en evidencia que la Juventud al Frente no puede pensarse sin tener en cuenta que es el único espacio específico de Juventud dentro de las agrupaciones que conforman la conducción de FOETRA; a pesar de que en las otras también se han dado los *ingresos* a través de la Bolsa de Trabajo y de contratistas (de hecho, el cupo de la Bolsa de Trabajo del sindicato se encuentra dividida en tres partes de acuerdo a las agrupaciones que conforman la conducción). En este sentido, la Juventud constituye una apuesta específica del Frente, una búsqueda de acumulación – es decir, de activistas, de futuros delegados y, por ende, de fuerza no sólo frente a las empresas sino frente a las otras agrupaciones. De ahí que la conformación de la Juventud a fines de 2012 no puede dejar de vincularse con el acercamiento de un año electoral.

Para los militantes del Frente – en particular para aquellos vinculados a la Juventud – esta situación generaba incomodidad, y no solían referirse a ella abiertamente (y aun menos delante de un grabador). No tanto por manifestar disconformidad en mantener la conducción de tres listas, ya que muchos de ellos cotidiana y sinceramente defienden un trabajo en *unidad*. Por el contrario, porque en ese panorama la creación de la Juventud desnudaba la constante competencia que cada una de las agrupaciones – aliadas – mantiene por *crecer* (y tener mayor peso que las otras en la conducción). Así, proponer un lugar para los jóvenes como opuesto a otros modos de construcción formaba parte del modo cotidiano de vinculación y a la vez diferenciación entre el Frente y las otras agrupaciones, aliadas pero disímiles en sus prácticas.

### C. ¿CUÁNDO? JUVENTUD, PRESENTE Y FUTURO, CONTINUIDAD Y CAMBIO

En diciembre de 2013, la Juventud fue la anfitriona de eventos que la pusieron en un lugar protagónico en vinculación con sus dos principales espacios de pertenencia: el Frente Telefónico y la Juventud de la CTA Nacional. Esos asados de fin de año organizados con días de diferencia en el quincho de la sede central del sindicato, fueron una ocasión importantísima para que los principales referentes de la agru-

pación y la central (aquellos “no-jóvenes”), se refirieran a la Juventud (con mayúscula y con minúscula) y su lugar en los proyectos gremiales y políticos que sostienen.

El primer asado fue organizado por la Juventud en homenaje a tres *compañeros* del Frente *históricos* que ese año se estaban jubilando. Alrededor de setenta u ochenta personas nos encontramos ese día en el quincho del sindicato, y ya habíamos comenzando a comer cuando finalmente arribó Claudio Marín, a quien estaban esperando para dar inicio al homenaje propiamente dicho. En ese momento Pato dijo unas breves palabras y presentó el video que la Juventud había preparado para la ocasión, que incluía entrevistas con los homenajeados y con otros referentes, de la agrupación propia y de otras. Luego del video, los tres referentes, emocionados – como otros *compañeros*, algunos hasta las lágrimas – hablaron sobre el sindicato y la importancia de recuperar su historia. El cierre estuvo a cargo de Marín, quien aprovechó la ocasión para hacer una declaración política: en vez de centrarse en los homenajeados puso el foco en la Juventud, sosteniendo que – aunque ya hacía más de un año de su existencia – éste era su verdadero acto fundante y afirmando:

*“Algo que desvela a todo dirigente que piense que la construcción es social, es colectiva, y no es individual, es que haya continuidad de esa construcción colectiva, social, que haya quienes “toman la posta”. Nosotros acá en el gremio hubo un momento en que ese problema se nos presentó a los que éramos dirigentes, porque estaba la generación de [los homenajeados], y después estábamos los que hoy tenemos 56, 57 años, y después había un vacío. Y no estaba asegurada la continuidad. Y nosotros hicimos una apuesta, apostamos a los pasantes como forma de esa continuidad, y en un momento pensamos que esa apuesta estaba seriamente comprometida – no perdida, pero sí seriamente comprometida. Y ahora, tener esta juventud, es la posibilidad de respirar y saber que el proyecto que nosotros pensamos tiene una continuidad.(...) los que militábamos en los setentas, militábamos por un proyecto que era de clase, que tenía como objetivo el cambio de sistema, la expropiación de las empresas, creíamos en la lucha de clases. Yo sé que los compañeros homenajeados, y todos los setentistas, seguimos creyendo en ese objetivo, pero también sabemos que hay que aggonarlo, que hay que forjar nuevos objetivos, y que la juventud tiene que recuperar esos objetivos, y poder formular esos objetivos de máxima nuevos, que son objetivos que no son solo a nivel país, las comunicaciones en un país – aunque también es estratégico – son objetivos a nivel humanidad.”*

En primer lugar es importante señalar que estas palabras de Marín, su reconocimiento, era muy significativo políticamente para la Juventud, y particularmente para Pato, como su referente: los posicionaba

frente al conjunto de la agrupación en un lugar de relevancia política. Pero los términos de esta relevancia situaban a los jóvenes como *continuadores*, como responsables de *tomar la posta* del *proyecto* de las generaciones previas – *aggiornándolo*, ajustándolo a las condiciones actuales, poniéndolo en tensión, pero no cuestionándolo. Para los y las jóvenes esto los situaba en el difícil lugar de *discutir política*, aunque continuando el *proyecto* de sus referentes y dirigentes – mayores. La relevancia otorgada a la Juventud aparecía entonces proyectada hacia el futuro, como *continuidad*.

Dos días después la Juventud organizó otro asado de fin de año, esta vez con los activistas de distintas agrupaciones que conforman la Juventud de la CTA Nacional. Se hallaban allí los jóvenes de UTE (trabajadores de la educación), ATE (trabajadores del estado), AAA (aeronavegantes), trabajadores del Subte y de una organización de la Facultad de Derecho de la UBA. Después de comer y tomar unos vasos de fernet, Pato saludó brevemente en nombre de FOETRA y de la Juventud, y después le dio la palabra a los únicos dos “no-jóvenes” de la ocasión, que hasta ese momento comían y tomaban cómodamente con el resto de los *compañeros*. Significativamente los únicos oradores de la noche fueron ellos: Victorio Paulon – dirigente de la Unión Obrero Metalúrgica de la seccional Villa Constitución y Secretario Internacional de la CTA Nacional – y el “Nono” Frondizi, dirigente de la Asociación de Trabajadores del Estado y Secretario Adjunto de esa central, En sus discurso, Paulon interpelló directamente a los y las jóvenes que lo escuchaban, articulando un cuestionamiento hacia aquellos que otorgan a las Juventudes un protagonismo en el futuro:

*“La juventud no es el futuro, no dejen que les digan que es el futuro, es el presente, y representa los cambios de la clase trabajadora en la última década, ustedes son el ahora, y hay que salir a disputar la representación sindical (...) Hoy hay juventud en todos lados, hay juventud gremial, hay juventud política, pero esta es una juventud de clase, porque la juventud también tiene distintas clases, esta es la juventud trabajadora. La reacción los quiere estigmatizar a los jóvenes que militan. Es un momento convulsionado, porque la reacción está frente al avance del modelo, pero yo creo que vamos a ganar este combate y se va a abrir un nuevo momento, y de acá a dos años habrá elecciones y va a haber un nuevo gobierno, que no va a ser Cristina, y tenemos que armarnos para ese momento, tenemos que pensar una posición política desde los trabajadores, y ahí es el lugar de ustedes. (...) Nosotros vamos a seguir estando acá, tenemos para aportar la experiencia. Es mentira que en el pasado está todo, la clase trabajadora ha vivido grandes transformaciones, esta es una nueva clase trabajadora y ustedes representan esas transformaciones, por eso tienen que aportar sus formas de construir. Hay que pro-*

*fundizar, construir esta juventud, que nos llena de orgullo pero también es un gran desafío”*

Para Paulon, las Juventudes tienen un rol central en el presente: la disputa dentro de las organizaciones gremiales en el armado de una posición política *de los trabajadores*, en el contexto más amplio del fin del mandato de la actual presidente y el momento de transición y *convulsión* contemporáneo. Frente a la continuidad del *proyecto setentista* renovado, este dirigente hacía en cambio hincapié en la importancia que tienen hoy las nuevas *formas de construir*, “*es mentira que en el pasado está todo*”.

A través de la Juventud, entonces, los dirigentes expresaban dos expectativas opuestas (y las transmitían a los mismos *jóvenes* como auditorio): que la Juventud se abocara a la *continuidad* del *proyecto* de las generaciones dirigentes; y/o que *saliera a disputar la representación sindical* desde las Juventudes. A través de la Juventud (las Juventudes, en el caso de CTA), al asignarle un lugar, unos objetivos y una temporalidad, se negociaba la continuidad y el cambio dentro de la militancia gremial. En este sentido, la Juventud tomaba cuerpo como parte de la negociación del envejecimiento de las dirigencias, lo que Bourdieu concibió como *luchas por la sucesión del poder*<sup>13</sup> (Bourdieu: 2008). Significativamente, la relación de estos dirigentes con los *jóvenes* a los que se dirigían era bien distinta: mientras que Marín cumple un rol mediador entre generaciones de activistas de su agrupación y él mismo representa a una generación telefónica (la que *recuperó* el sindicato), Paulon desde una distancia mayor puede instar a los y las *jóvenes* de su auditorio a disputar lugares de influencia en sus respectivos sindicatos frente a las generaciones mayores.

Sea hacia el futuro o en un presente de disputa, la Juventud quedaba instalada, en estas apelaciones, como un actor necesario en un recambio generacional ya en marcha. Lejos de tratarse de una transición armónica, el lugar separado de la Juventud generó resquemor y cuestionamientos entre el resto de los activistas; también para los dirigentes, la Juventud resultaba un espacio a ser vigilado. “*Ustedes son como la guerra del cerdo*”, le dijo un dirigente a Pato, cuando estaban creando la Juventud – en referencia a la novela de Bioy Casares donde los *jóvenes* desatan una guerra contra los viejos, dándoles caza (Bioy Casares, 1976)

---

13 El concepto de *luchas por la sucesión* en un campo social proviene del análisis realizado por Bourdieu (2008) de las relaciones entre quienes buscan conservar su posición de poder en el mundo académico y quienes acceden por primera vez a la dinámica relacional del campo académico: en general, los más “*jóvenes*”.



#### D. LOS SENTIDOS DE LA CREACIÓN DE LA JUVENTUD AL FRENTE: DE JUSTIFICACIONES Y RELACIONES

En este apartado partí de las verbalizaciones (las justificaciones de los militantes, las arengas de los dirigentes) del por qué de la existencia de la Juventud al Frente para desplazarme hacia las relaciones a las que estas verbalizaciones apuntaban. Así, sostuve que la creación de la Juventud al Frente cobra sentido en tres disputas distintas: 1) la disputa con las empresas por la sindicalización y cercanía/distancia al sindicato de los nuevos trabajadores/as; 2) la disputa entre agrupaciones por el número y la influencia de sus activistas en el marco de la alianza que conforma la Lista Azul y Blanca; 3) la disputa por la sucesión dentro de las dirigencias y cuadros medios sindicales.

Sin embargo, es necesario también analizar las apelaciones a los y las jóvenes en sí mismas, ya que atribuyen determinados rasgos/propensiones/riesgos a los y las jóvenes, diferenciándolos del conjunto de los trabajadores/as. Así, los y las jóvenes parecen ser más tendientes a sostener posturas *empresariales*, *desconocer* particularmente sus derechos como trabajadores/as, y llevar adelante formas de movilización política donde prima *el bardo* por sobre la discusión y reflexión política<sup>14</sup>. Retomando a Durham (2011), la juventud actúa aquí como un “indicador social” (*social shifter*), una construcción social e histórica que se moviliza en la vida social para llamar la atención sobre relaciones específicas dentro de una estructura de relaciones, sobre los modos en que las personas están situadas en campos de poder, conocimiento, derechos y sentidos de agencia y de persona (2011: 62). Así, es central remarcar que a través de los y las jóvenes se están señalando tensiones que atraviesan la militancia gremial en FOETRA, permeando a los distintos grupos etarios: la difusión de *prácticas empresariales* entre los trabajadores/as y el desconocimiento de sus derechos; la existencia de formas de militancia que consisten en *tocar el bombo* o *pegar afiches*, delegando el *crear política* en unos pocos dirigentes; la tensión entre la continuidad y el cambio en las prácticas gremiales. Concibiéndolos como “problemas juveniles” (Martín-Criado, 2005), permiten que los jóvenes sean depositarios, “chivos expiatorios” que permiten verbalizar problemáticas que resultan particularmente acucian-

---

14 *Bardo* es una expresión de uso coloquial común entre los jóvenes de Argentina: “Bardo es ‘quilombo’, desenfreno, ocio, vicio, gula. Bardo es des-control. Donde se aflojan controles asoma el riesgo, que es la contrapartida de la aventura: sin aventura no hay riesgos. La imagen del bardo anuncia el riesgo: riesgo de bardear de más, ‘irse de mambo’” (Bustos Castro en Margulis, 2005:71).

tes para una agrupación como el Frente que se concibe a sí misma como centrada en la *participación* de los trabajadores/as y con base en las *oficinas*.

#### **F. OTRO CAMPO DE DISPUTA: LA JUVENTUD AL FRENTE EN EL CONTEXTO POLÍTICO Y GREMIAL NACIONAL**

Las palabras de Paulon señalaban otro conjunto importante de relaciones en el marco de las cuales cobra sentido la creación de la Juventud al Frente, más allá de la propia FOETRA: *salir a disputar la representación sindical y pensar una posición política desde los trabajadores* suponían introducir a los y las jóvenes en una disputa política y gremial de nivel nacional. Postulo que para comprender el por qué de esta apelación específica a los y las jóvenes, es necesario reconstruir brevemente las transformaciones recientes en el lugar otorgado y ocupado por los y las jóvenes en la política (gremial) nacional.

En investigaciones previas se ha analizado cómo el kirchnerismo ha impulsado a la juventud como una categoría relevante en el campo político, y cómo se ha convertido la juventud en una causa militante *“que promueve identificaciones, reconocimiento y adhesión, a la vez que consagra a la juventud como un valor por el que vale la pena luchar”* (Vázquez, 2013: 22). Resulta interesante indagar, entonces, sobre los efectos de esos discursos e identificaciones en las relaciones entre trabajadores/as, activistas, dirigentes, en la conformación de una Juventud en particular. En efecto, en un gremio en el que, como desarrollé, los jóvenes fueron durante años identificados como *carneros* y *pro-empresa*, la visibilización de nuevos ingresos de jóvenes al activismo, junto con la institución de la juventud como valor o capital político, subvierten y tensionan muchos de los modos establecidos de relaciones intergeneracionales, y, en el mejor de los casos, proporcionan el espacio para que *jóvenes referentes crezcan* (volveré sobre este término en el próximo apartado). En el polo más negativo, invisibilizan y niegan trayectorias de intensa militancia llevadas adelante por jóvenes en períodos previos, como por ejemplo, aquellas de los ex pasantes.

Por sobre los efectos de los discursos en las relaciones, también es importante señalar que, dentro de las organizaciones kirchneristas, la juventud como capital político se materializó en los últimos años en el acceso de miembros de organizaciones juveniles a dependencias encargadas de diseñar y aplicar políticas públicas, así como en una presencia importante en las listas de candidatos a las distintas contiendas electorales (Vázquez y Vommaro, 2012; Vázquez, 2014). Tanto la Juventud al Frente – cuya remera reza “Unidos y Organizados Conectando al País”, en referencia al conjunto de organizaciones vincu-

ladas al gobierno que conforman “Unidos y Organizados”<sup>15</sup> - como el conjunto de FOETRA hoy tienen una participación activa en la articulación con distintos espacios de militancia *kirchnerista*. Esto supone para todos los activistas y dirigentes la posibilidad de ocupar cargos en, por ejemplo, el programa estatal Argentina Conectada<sup>16</sup>; en el caso de los y las jóvenes, un miembro de la Juventud al Frente, militante de CTA; y otra *compañera*, la secretaria de Derechos Humanos, que pertenece a la agrupación La Cámpora<sup>17</sup>, fueron candidatos a legisladores por la Ciudad de Buenos Aires en las últimas elecciones.

Pero la disputa que señalaba Paulon como responsabilidad y *desafío* para los jóvenes tenía un componente específicamente sindical. Las organizaciones sindicales fueron parte del proceso más generalizado de creación de organizaciones caracterizadas por el término *joven* o *juvenil*, así como de la revitalización de espacios *juveniles* ya existentes (Vázquez, 2014). El proceso más público fue el de la creación de la Juventud Sindical, dentro de lo que fue la fallida Corriente Nacional del Sindicalismo Peronista, y que permaneció vinculada a la CGT liderada por Hugo Moyano (ver Natalucci, 2013). La Juventud Sindical buscó articular, a nivel territorial, una organización conformada por jóvenes definidos como trabajadores, y militantes *sindicales*, dentro de una tradición sindical argentina más ligada a figuras como José Ignacio Rucci y a la derecha peronista. De hecho, su nombre remitía a una organización del mismo nombre de la década de 1970, acusada de participar como *fuerza de choque* en la represión a las agrupaciones *combativas* o de la izquierda organizada, constituyendo una *coalición contrarrevolucionaria* (Besoky, 2010).

Del mismo modo que en el espacio político partidario, otras organizaciones de *juventud* proliferaron en sindicatos y centrales, especialmente luego de que la Juventud Sindical se alejara del kirchnerismo. Esto impulsó la creación de una Juventud dentro de la *otra* CGT, en el año 2012; al mismo tiempo, ambas CTA impulsaban la refundación del espacio de Juventud, que existía previamente en la central unificada. En suma, desde espacios sindicales de todos los signos políticos,

---

15 Unidos y Organizados se constituyó en 2012 como un frente de distintas fuerzas políticas (movimientos y partidos) reunidas por su apoyo al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner.

16 Programa de desarrollo de la conectividad en telecomunicaciones a nivel nacional que, a partir de iniciativas como la extensión del cableado de fibra óptica y la conexión de antenas satelitales en parajes alejados, propone considerarlas como estratégicas para el desarrollo inclusivo del país. Ver [www.argentinaconectada.gov.ar](http://www.argentinaconectada.gov.ar).

17 La Cámpora es una agrupación política que se define como peronista y kirchnerista, la vez que se autodefine como *juvenil*. Surge en 2006 con la vocación explícita de apoyo a los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández.

con la juventud como capital político, trabajadores/as comenzaron activamente a identificarse como *jóvenes*.

En este contexto, la creación de la Juventud al Frente permite complejizar una mirada sobre las organizaciones juveniles que postula su creación “de arriba” hacia “abajo”, es decir, donde la iniciativa partiría de los dirigentes sindicales y políticos – mirada que prima en investigaciones centradas en las Juventudes como estrategia política implementada por los sindicatos. Si bien la Juventud al Frente se insertó dentro de ese diseño estratégico, este apartado y el que sigue intentan mostrar que el proceso de *organizar la Juventud* cobró sentido y forma en el marco de tramas de relaciones y trayectorias específicas de los y las trabajadores/as telefónicos.

## 5. LOS JÓVENES DE LA JUVENTUD. LA ORGANIZACIÓN DESDE LAS TRAYECTORIAS DE LOS TRABAJADORES/AS

En este apartado reconstruyo brevemente las trayectorias de vida, trabajo y militancia de dos trabajadores y una trabajadora que tienen una participación muy activa dentro de la Juventud al Frente<sup>18</sup>. El objetivo es dar cuenta de cómo esa organización se inserta en esas trayectorias, qué sentidos (distintos) adquiere en función de ellas y cómo esos sentidos modulan distintas formas de entender la militancia y cuál es el lugar de los y las jóvenes dentro de la agrupación y el sindicato.

### A. CELESTE: ACERCÁNDOSE A UN ESPACIO DE PERTENENCIA

Celeste ingresó a trabajar en Telefónica en el 2005, a los 19 años, en el servicio 112 (atención telefónica al cliente) del edificio de la calle Piedras. Entró a través de la Bolsa de Trabajo: en ese momento los empleados mandaban los currículums de sus familiares y, a través de un sorteo, se decidía. Su papá era *telefónico*, pero ahora está jubilado. Había sido chofer en ENTel, una *especialidad* que se perdió con la privatización: manejaba la máquina cablera, rotando en distintos talleres. Después de la privatización, estuvo cinco o seis años sin tareas, cuenta Celeste, hasta que lo reubicaron. También el padrino de Celeste es jubilado telefónico: es el que hizo entrar al papá a la empresa.

El 112 era un edificio *complicado*, relata, y su primera impresión respecto de la política sindical fue, como atribuye a muchos otros, muy negativa:

---

18 La selección de las trayectorias estuvo enmarcada en el conocimiento del campo dado por el trabajo etnográfico: es decir, las despliego en tanto considero que permiten señalar modos contrastantes y significativos de experimentar la militancia sindical y la conformación de la Juventud; lo que no significa que sean los únicos que existen. Es en el contraste y la diversidad – y no en la *representatividad* – que se encuentra la potencia de estas trayectorias.

*“Yo había terminado el colegio el año anterior y bueno, militancia lo primero fue cuando empecé en Telefónica. Una oficina complicada, me acuerdo, el 112, había mucha gente del PTS<sup>19</sup>. Entonces lo primero que me pasaba a mí, que veía que le pasaba a varios compañeros, como jóvenes sin experiencia en la política, y todo eso, era primero pensar ‘Todo es una mierda’. ‘El sindicato es una mierda, la empresa es una mierda’. O sea, te generaba esa situación. Yo me acuerdo que cuando ingresé con categoría 1 de FOETRA, era 580 pesos y a los meses salieron a un conflicto salarial que conseguimos creo que de 500 ir a 900 pesos. Y no sé si no estábamos pidiendo 1000 para la categoría 1, pero no, se consiguió 900, entonces era una mierda, y eso era lo que generaba, ¿no? Generaba muchos... (...) Muchos poco a poco se iban volviendo carneros [ver nota 9], como se llamaba, no querían parar, se fidelizaban más con la empresa, era... muy difícil hablar en las asambleas, más si no estabas bien preparado, porque enseguida te trataban de burócrata...”*

En esta dinámica de confrontación, delegadas y activistas del edificio – que en su mayoría habían sido pasantes – estaban divididas en dos fracciones: las del PTS, por un lado, y las *independientes*, por el otro. Celeste comenzó a “pegar onda” con este último grupo, “por las cosas que decían, tratar de mediar, de sostener a un compañero más allá de lo que piense”. Comenzó a tomar parte de reuniones en que este grupo de compañeras buscaban “ver la forma de cómo podíamos hacer para entusiasmar a los compañeros, para no decir que todo es lo mismo y al mismo tiempo que todo no da lo mismo”. En ese proceso contaron con el apoyo de un delegado de su edificio, de la parte técnica, con larga trayectoria en el Frente; este fue el primer paso en el acercamiento de Celeste al sindicato, “tratando de hablar con él, tratando de ver que en el sindicato se trabajaba de verdad, que había cosas que las tomaban, que se defendían a los compañeros, que había un... por ahí sí había cosas de burocracia pero que no era todo lo mismo y que realmente representaba a los trabajadores.” En este marco tomó parte de conflictos prolongados, incluyendo varias tomas de edificios, lo que recuerda como “tiempos lindos”: “Eran tiempos donde había que ponerle el cuerpo a los conflictos, ¿no? Había muchas tomas de edificio, conflictos largos de / O sea, no eran lindos, eran muy tensionantes, muy de estar sin dormir, pero como que te hacían vivir la militancia, sentir el para qué, ¿no?”

---

19 El Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) es un partido político de tendencia trotskista, fundado en 1988 como escisión del MAS (Movimiento al Socialismo). Tiene una importante militancia gremial, definida como gremialismo *clasista*. En el sindicato telefónico históricamente se presentó como Lista Violeta, con un limitado número de votantes; en las elecciones de 2013 fue parte de la coalición *opositora* Lista Granate.

Celeste señala distintos procesos que influyeron en su trayectoria de militancia. Por un lado, comenzó a salir con el referente del Frente, un hombre que le lleva más de veinte años, y juntos tuvieron dos hijos. Pero esto no alcanzó para acercarla a la agrupación como militante, porque no encontraba “*su lugar*”:

*“Lo que me pasaba en ese momento es que yo iba, participaba de asados o de reuniones del Frente, qué sé yo, pero como que no encontraba mi lugar, encontraba un grupo muy chico de pasantes, que estaban muy consolidados entre ellos por la pelea, y después... pero eran muy pocos los que militaban para el oficialismo, la mayoría era oposición. Y después, los compañeros que vemos ahora todos los días, los compañeros grandes, los veteranos, y también muy cerrados. Yo no veía jóvenes, por ejemplo. Eso me pasaba, entonces... Me acuerdo incluso que cuando me puse a salir con XX, él me decía ‘Ehh, tengo tal cosa’, ‘Nooo’, le decía, porque como que quedaba media colgada”*

Por el otro, el edificio del 112 de Piedras finalmente se cerró: por conveniencia económica (y por tratarse de un sector tan *complicado*), la empresa trasladó la atención del servicio al interior del país – o a empresas tercerizadas. Al tratarse de un sector que para el sindicato también resultaba *complicado* (y *opositor*), el sindicato no defendió la continuidad del sector, aunque garantizó el empleo para todos los trabajadores/as. Así, Celeste se trasladó a Lanús, a un sector técnico – y luego a otro en Wilde. Este traslado le permitió conocer un edificio *oficialista*, estar en contacto con la lista Azul y Blanca, pero también conocer a uno de sus dirigentes cuyas prácticas le provocaban profundo rechazo: “*vos lo veías y eran todos patovicas*<sup>20</sup>. *Era el chabón [hombre] caminando adelante y siete compañeros vestidos con campera de cuero y anteojos negros, ¡compañeros telefónicos!*”. Relata por ejemplo *aprietes* (intimidaciones) a *compañeros* en los pasillos del edificio después de las asambleas. El contacto con este dirigente hacía que Celeste dudara de acercarse definitivamente a la Lista Azul y Blanca; cuando a fin de 2007 lo *echaron* de la Lista, “*en ese momento sí me sentí, ‘ahora sí me siento de la Azul y Blanca, ahora sí quiero militar fuertemente’, ¿no? Porque si bien siempre acompañaba, todo, empecé a militar ahí.*”

En ese contexto, fue elegida delegada de su edificio en 2010. Terminó de acercarse al Frente, tomando un lugar como una de las activistas más activas de la Juventud al Frente y colaborando en el curso de formación FORSA: estos espacios terminaron de acercarla al sindicato. Independizándose como militante, esto le permitió seguir

---

<sup>20</sup> En Argentina se llama *patovica* a los custodios que característicamente *guardan* las puertas de locales bailables. Por extensión

ocupando un lugar en la agrupación cuando, a fines de 2013, se separó de su pareja.

## **B. SANTIAGO: UN LUGAR PARA MILITAR**

Santiago entró a trabajar en Telefónica en el año 2007, en la zona de Liniers, en el área de Logística, la cual se ocupa de la distribución de materiales a las distintas oficinas de la empresa. Durante los primeros tres años estuvo contratado a través de una agencia de empleo: en realidad Telefónica contrataba una agencia que a su vez contrataba otra agencia que lo contrataba a él.

*Santiago: Tres de esos seis [años] estuve contratado. Ehh... las diferencias, lógico, con los empleados de Telefónica, eran muy grandes. Ya de por sí hasta la jornada laboral era de más horas, el sueldo era distinto, bue, muchas cosas.*

*Sandra: ¿Muchas cosas como cuáles?*

*Santiago: Muchas cosas como el sueldo por ejemplo. Bueno, la jornada laboral era de nueve horas, no de siete. El trato también era distinto. Porque digamos, tu jefe al saber que vos sos contratado ya por ahí, digamos, no tiene un trato tan cordial, entre comillas, como por ahí lo tendría con alguien de Telefónica, porque todo el tiempo está la amenaza implícita de que si quieren te pueden echar. Entonces, digamos, no tenés mucho derecho a quejarte ni a reclamar algo. Así que en ese sentido era bastante grande la diferencia, y además que no tenés un sindicato atrás que si hay algún problema te respalda.*

Durante esos tres años, el supervisor de su sector le prometía que iba a entrar a la empresa: el sindicato cada tanto hacía ingresar grupos de 200 trabajadores de *la contrata* [las empresas contratistas] a las empresas. Pero Santiago le preguntaba al delegado y éste *“mucho no se preocupaba por el tema”*. Así que solamente esperó y finalmente en 2010 ingresó, junto con otro compañero de su sector, que estaba en la misma situación que él. Todavía no tenía contacto con el sindicato, su acercamiento fue a raíz de problemas con el encargado de su sector, que lo discriminaba, dejándolo afuera del reparto de horas extras (que suponen un aumento significativo en el salario) y asignándole tareas que no le correspondían. Frente a esa situación, y ante la indiferencia de los delegados de su edificio, Santiago se dirigió al coordinador de su zona: *“Y bueno, y de esa forma me terminé acercando. Los problemas se fueron solucionando, a mí me interesó, me pareció interesante todo lo que hacía el sindicato y me terminé acercando y empecé a participar”*.

Ese fue su primer acercamiento a la militancia, pero el impulso más importante no lo sitúa en el sindicato, ni siquiera en el Frente como agrupación, aunque sostiene que le gusta la forma de trabajar y de manejarse del Frente: para él fueron los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner los que lo atrajeron a la militancia. En cambio, el sindicato se transforma en un espacio a aprovechar para esa militancia:

*“O sea, habré arrancado hace un par de años con esto. Anteriormente nada. Que tuvo mucho que ver lo que es el gobierno, de Néstor, Cristina y demás, tuvo muchísimo que ver. Quizás antes de eso estaba mucho más desinteresado por la política. La verdad que me atrajo bastante y fue, tuvo mucho que ver eso. Y además aprovechar justo el espacio que da por ahí este trabajo que tenés un sindicato atrás, es un espacio para aprovechar y para poder militar, y demás.”*

A partir de la formación de la Juventud del Frente, Santiago comenzó a ocuparse especialmente de los vínculos con la Juventud de CTA, participando en reuniones y discusiones a nivel de la central, e incluso asistiendo como representante de la Juventud del Frente a viajes para distintas ocasiones, como un seminario sobre el chavismo en la provincia de Mendoza, o un intercambio con la central sindical de Uruguay en Montevideo.

Para Santiago la Juventud no tiene que ser un espacio aparte de la agrupación, e inserta su creación en un impulso dado *desde el gobierno*:

*“no me parece que haya que hacer una división entre juventud y gente más grande. O sea, somos todos uno, pero bueno, como se dio, como se dieron estos espacios de Juventud, impulsados también desde el gobierno y demás, me parece que es importante por esas cuestiones. También igual me parece importante destacar que el hecho de ser joven o de pertenecer a cierta ‘juventud’ no alcanza para nada, o sea, uno puede ser joven y en realidad no tener nada que aportar”*

En este sentido es muy crítico con los jóvenes que se acercan a la Juventud: *“si bien hoy en día está como medio de moda eso de militar (...) después en los hechos concretos por ahí se nota que hay como cierta falta de compromiso.”*

### **C. MARIANO: EL PESO DE LA FAMILIA Y EL CRECIMIENTO**

Mariano entró a trabajar en Telecom en el año 2011 a los 28 años. Desde entonces se desempeña como revisador, realizando la instalación y mantenimiento de líneas *en la calle*; en un edificio de la zona norte



de la Capital. Su ingreso lo postuló el Secretario General del gremio (Oswaldo Iadarola): Mariano viene de una “familia telefónica”, tanto su papá como su abuelo fueron telefónicos y su papá era muy amigo de Iadarola, y de Julio Guillán: Mariano se acuerda, de chico, de verlos a los dos en su casa. Además de jugar haciendo pulseritas con los cables de las líneas telefónicas, también fue a las movilizaciones contra la privatización acompañando a su papá, que militó fuertemente esa causa. Pero, recuerda, Mariano,

*“el gremio entregó. Yo me acuerdo mi viejo venía un día contento, tres días que no hablaba... pero ya desde después del golpe. Él con el golpe lo despidieron, después tuvo que irse a Uruguay, volvió al año y medio. Y cuando se privatizó, él sabía que Guillán ya había arreglado que iban a privatizar. Se juntaban Menem, María Julia y Guillán, y estaban de acuerdo. Por eso mi viejo ya sabía que el gremio iba a entregar.”*

En 1993 el papá de Mariano falleció – solo meses después de haberse jubilado forzosamente de la empresa ya privatizada. La mamá de Mariano le echó la culpa a la militancia: él recuerda las peleas, que ahora lo tocan de cerca cuando su mamá lo acusa de “ser como su padre”. *“Mi hermano me decía ‘¿sabés cuántos cumpleaños se perdió el viejo?’”*. Además, Mariano tiene tres medios hermanos, dos que ya son *telefónicos* y una hermana que estaba haciendo los trámites para ingresar. Pero las relaciones con ellos tampoco son fáciles: especialmente porque, a pesar de haber ingresado a la empresa “por Oswaldo”, Mariano decidió militar en el Frente. Mientras que uno de sus hermanos, actualmente en otra agrupación, lo acusaba, frente a la familia, de ser de *los zurditos*; en cambio los *compañeros* de su papá, del Bloque, siempre lo invitaban, cariñosa y públicamente, a volver a ese espacio.

El primer acercamiento al sindicato de Mariano fue, efectivamente, al Bloque: pero se queja de que no encontraba espacios. Le decían que se sumara, pero no lo invitaban a ninguna reunión. Entonces se acercó a Pato, que era amigo suyo de la infancia, y a través de él, al Frente. Por su relación de amistad, Mariano comenzó a acompañar a Pato en los distintos espacios en que circulaba como coordinador de zona, y también a participar activamente de las reuniones de la Juventud, a partir de su creación. La Juventud, y los cursos de formación FORSA le permitieron ocupar un lugar más protagónico, y *crecer*. En enero de 2014 le ofrecieron ser delegado normalizador para las empresas móviles, un lugar de mucha responsabilidad y exposición pública. Contento por haber sido designado para este rol, me contó que Pato un día le dijo que tenía que elegir entre FORSA y las móviles. Y él respondió *“ninguna de las dos. Pero yo creo que en las móviles puedo crecer más”*.

Este *crecimiento* sin embargo no estuvo exento de consecuencias en su vida personal: además de las peleas con su madre, su pareja también resintió el cambio en sus actividades. “*Antes se quejaba porque jugaba mucho a los jueguitos y el otro día me dice ‘ya no jugás’, ‘tal te regaló ese jueguito y ni lo probaste’. ¡Cómo son, no!?! Es difícil pero es lo que me gusta.*”

#### D. UNA JUVENTUD, MILITANCIAS MÚLTIPLES

Del conjunto de las aristas de análisis posibles sobre estas tres trayectorias, enfoco en este apartado en sólo una de ellas: los distintos sentidos que adquiere la militancia gremial para estos trabajadores/as, es decir, cómo la Juventud al Frente se inserta en sus trayectorias de vida, trabajo y militancia.

En el caso de Celeste, adquiere centralidad su experiencia de militancia en los espacios de trabajo por los que ha transitado, su experiencia en el 112 y su actual papel como delegada. *Vivir la militancia* para ella es *poner el cuerpo*, por eso los *tiempos lindos* del gremio, que ella vivió, fueron aquellos donde los conflictos con las empresas fueron intensos. En este sentido, en los términos “nativos”, Celeste es una militante más *gremial* que *política*<sup>21</sup>: su activismo político está enraizado en sus prácticas gremiales y es por eso que se acercó al Frente. Para Santiago, en cambio, el activismo se encuentra disociado de su día a día en el lugar de trabajo; la militancia, para él tiene que ver con una línea más *política* que *gremial*: el apoyo al proyecto político del gobierno, y el sindicato como un espacio para militar en pos de ese proyecto. Para Mariano, finalmente, ninguna de estas dos comprensiones de la militancia toma relevancia especial: el activismo gremial está para él estrechamente ligado a su historia familiar, y el principal sentido para *involucrarse* fue afectivo. Con el correr del tiempo, sin embargo, su aspiración fue *crecer* – un verbo utilizado para referirse a ocupar posiciones de mayor responsabilidad y exposición pública, con un sentido positivo. La aspiración a *crecer*, sin embargo, corre el riesgo de confundirse y roza otros verbos, *trepar*, *acomodarse*, que refieren de manera negativa a esa progresión.

---

21 Entre los militantes se utiliza la distinción entre *militancia gremial* y *militancia política* para distinguir – a grandes rasgos y a veces de manera bastante ambigua – entre la militancia referida a los espacios de trabajo (las tareas de los delegados/as, las áreas del sindicato y las agrupaciones que se vinculan directamente al día a día de las oficinas) y aquella dirigida específicamente al apoyo o sostén de ideas o partidos políticos, más allá de la cotidianidad de las oficinas (incluye la participación en movilizaciones y actos políticos, la coordinación y articulación en centrales sindicales y, hoy en día, el apoyo al gobierno nacional).

La Juventud al Frente se inserta dentro de esas trayectorias y sentidos de militancia, reforzándolos: resulta significativo que, de acuerdo con la presentación de su militancia que realizaron, cada uno de estos activistas tomó en la Juventud un rol distinto. Celeste trabaja de manera cotidiana, en la *base*, asistiendo a Pato en la convocatoria de los compañeros, en la realización de los pequeños trabajos indispensables del día a día de una organización. Santiago, por su parte, se ocupa de las relaciones con otras Juventudes y la articulación con la CTA. Finalmente, Mariano trabaja como delegado normalizador en las empresas móviles, como representante del conjunto del gremio, y, al dedicarse a tiempo completo a ese rol, ya no asiste a su lugar de trabajo. En su conjunto, además, las trayectorias de los tres señalan hacia la dimensión afectiva como fundamental para el compromiso: no puede dejarse de lado el lugar central de la Juventud y la militancia gremial como un espacio afectivo, un grupo de pertenencia, de pares y de vivencias compartidas.

## **6. OTROS JÓVENES, OTRAS FORMAS ORGANIZATIVAS. UN ENSAYO DE COMPARACIÓN ETNOGRÁFICA**

En este último apartado, propongo realizar un ensayo de comparación etnográfica que complemente el análisis realizado hasta el momento. Algunas consideraciones metodológicas se imponen, en tanto la comparación como método de análisis ha sido objeto de profundas discusiones en la antropología, en las que importantes autores rechazaron las formas de comparación positivista cuyo objetivo es la búsqueda de generalizaciones y leyes sociológicas (Holy, 1987). Incluso, se ha sostenido que los datos etnográficos no son adecuados para los métodos inspirados por el método científico de comparación: éste usualmente requiere el uso de algún tipo de grupo control, que presupone una teoría según la cual la selección cuidadosa de qué comparar, identificando factores comunes, puede hacer más sencillo explicar las diferencias. Este punto de vista sostiene que la compleja relación que los datos etnográficos tienen con la escala y el detalle hace que tal estrategia sea difícil, sino imposible (Lazar, 2012: 355).

Sin embargo, para otros autores, la comparación puede ser utilizada como herramienta para llegar a la particularización (Gaztañaga, 2010), y permite hacer de la etnografía una instancia analítica más allá de la descripción (Peirano, 1995). Al decir de Strathern, pienso en la comparación como un poner una “cosa” cerca de la otra, e intentar que dialoguen entre sí (en Lazar, 2012: 351), más allá de que esas “cosas” sean disímiles. Intentaré entonces una comparación entre el proceso de organización de la Juventud al Frente,

los sentidos y disputas movilizados en él y las trayectorias de sus protagonistas, con otro proceso de organización, aquél llevado adelante por los trabajadores/as del edificio de la calle Arribeños de la empresa Action Line.

La comparación que intento supone reconocer tanto las similitudes como las diferencias entre los procesos comparados. En ambos casos se trata de trabajadores/as que se reconocen o han sido reconocidos como jóvenes; sus experiencias laborales son en gran medida paralelas en el tiempo y espacio. Por otra parte, existe una contigüidad importante entre ambos casos: Action Line es una de las empresas multinacionales que realiza, de manera tercerizada, las tareas que antes realizaban operadoras como Celeste en el 112 de Telefónica/Telecom. En este sentido, FOETRA aparece implicada en ambos procesos, en tanto en un principio sostuvo la demanda de incorporación al convenio telefónico de los call centers tercerizados (producto de políticas empresariales que *vaciaban* los edificios telefónicos y debilitaban el gremio). Ir más allá, reconocer similitudes y diferencias, en las palabras de Lazar (2012: 352), me ayudará a pensar a través de la investigación etnográfica, sobre las actuales formas y sentidos de organización gremial de jóvenes; retomando la perspectiva de Leach (1975), propongo pensar la comparación no en términos de “pruebas” sino en tanto aporta “lucidez” para comprender los procesos sociales.

#### **A. LOS CALL CENTERS EN ARGENTINA: UN TRABAJO PARA JÓVENES<sup>22</sup>**

En marzo de 2012, la legislatura de la Provincia de Tucumán, Argentina, fue escenario de un intenso debate: se discutía si prorrogar o no un subsidio – equivalente al 25% de los sueldos de los trabajadores/as – que había sido otorgado en 2008 como beneficio a tres empresas de *call centers*, entre ellas Sur Contact Center S.A., subsidiaria local de la multinacional Aegis. Mientras que legisladores de la oposición cuestionaban la calidad del trabajo realizado dentro de los *call centers*, el gobernador en persona afirmó la centralidad de esta industria para la generación de empleo (“seis mil empleos”) – y por lo tanto de ingresos para la provincia. Aún más, señaló específicamente que la industria de los *call center* era “la mejor industria” para *generar empleo* para jóvenes de 18 a 30 años, para los cuales constituiría su primer empleo: “Es el primer trabajo en blanco que tienen los chicos; trabajan de cinco

---

22 En este apartado y el que sigue retomo parte del trabajo final producido para el curso de posgrado (virtual) Jóvenes, educación y trabajo: nuevas tendencias y desafíos”, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2012. Así como del artículo producido para la X Reunión de Antropología del Mercosur (Wolanski, 2013b)

*a seis horas por día; le permite tener un orden en su vida, le permite estudiar, obra social, créditos. Y realmente el ámbito donde trabajan es espectacular*<sup>23</sup>

Este debate parlamentario introduce algunas aristas centrales en las que se ha enmarcado el debate público en torno a los call centers: en primer lugar, la “generación de empleo” a través de la “atracción” de empresas nacionales o extranjeras (y las características de tercerización, deslocalización y globalización de los call center). En segundo lugar, su caracterización como un trabajo “para jóvenes”, considerado por distintos actores como a la vez *transitorio* y *de transición*, como primera inserción laboral. En efecto, el estímulo a los *call center* por parte tanto de políticas nacionales como provinciales, se vincula con políticas de activa promoción del empleo en general y del empleo de sectores considerados “vulnerables”: los jóvenes, en particular. Los trabajadores/as de menos de 25 años constituyen, en efecto, una proporción abrumadoramente mayoritaria de quienes están empleados en call center en Argentina (el 70% según datos de Abal Medina, 2011b)

En relación al primer punto, la atención telefónica a clientes se expandió en los últimos quince años radicalmente, ligada a la reestructuración de las empresas – entre ellas las telefónicas – con el cierre de oficinas comerciales y la tercerización (*outsourcing*) de servicios, permitida y mediada por rápidos cambios tecnológicos. Estos cambios transformaron las formas de atención al público de las empresas locales o de base local, al tiempo que posibilitaban la recepción de empresas multinacionales de provisión de servicios de atención al cliente, que deslocalizaron sus actividades en países y ciudades que habilitaran las mejores condiciones en base a cálculos de costos-beneficios. Este proceso de expansión se produjo simultáneamente en distintas localidades a nivel mundial, incluyendo de manera importante a países de la región como Brasil (675.000 empleados del sector en 2009) y México (380.000 en 2008), y más recientemente, Perú y Colombia. En Argentina, la expansión tomó un impulso importante con la llegada de *call centers off-shore* luego de la devaluación del peso en diciembre de 2001: para 2009, en el pico de su expansión, el sector empleaba aproximadamente 60.000 trabajadores/as; para 2013 alrededor de 54.000<sup>24</sup>.

---

23 Fuente: La Gaceta, versión digital, 17 de marzo de 2012. Consultado por última vez el 05 de marzo de 2013: <http://www.lagaceta.com.ar/nota/481648/alperovich-justifico-subsidios-call-center.html>

24 Las estadísticas provienen de Collado (2010). Para Argentina se ha señalado repetidamente la ausencia de estadísticas claras de la actividad. El cálculo para el año 2013 proviene de fuentes periodísticas: <http://diarioalfil.com.ar/2013/04/09/cordoba-lidera-el-ranking-de-empleo-en-call-center/>

Los *call centers* han sido abordados como sector paradigmático de las transformaciones en el “mundo del trabajo” (Antunes y Braga, 2009; Lisdero, 2012), y numerosas investigaciones han sido producidas en el país que de distintos modos abordaron las condiciones de trabajo en términos de rutinización, flexibilización y explotación de las capacidades físicas, mentales y psíquicas de los trabajadores/as (Neffa, 2001; Garró, 2010; Lisdero, 2010; Abal Medina, 2011a); el control y supervisión constante que caracterizan los modos de trabajo en los call centers (Montes Cató, 2006) y sus consecuencias en términos de miedo e incertidumbre como experiencias cotidianas del trabajo (Del Bono y Bulloni, 2008; Lisdero, 2012). Estos abordajes se encuentran dentro de las principales líneas desde las que los *call centers* han sido tematizados en las ciencias sociales del resto del mundo<sup>25</sup>.

Finalmente, es importante señalar que en Argentina, a diferencia de otros países, cobraron visibilidad pública un conjunto de procesos de organización, movilización y demanda, en denuncia de las condiciones laborales en los call centers. Esos procesos, motorizados por jóvenes trabajadores/as y activistas de distintas tendencias políticas, atrajeron la atención de los investigadores, quienes se preguntaron por la *operatoria* de la *resistencia* en los call centers (Bosque, 2010; Montes Cató, 2006); por la fisonomía del activismo y sus *idearios*, así como por las *formas de resistencia discretas, subterráneas* (Abal Medina, 2011b) y, finalmente, por cómo incidieron en las *posibilidades de organización* tanto las actuaciones de los sindicatos que disputan su representación como determinadas *características* de los trabajadores/as, centralmente, su juventud (Henry, 2007).

## B. EL RELATO DE UNA REFERENTE, UNA EXPERIENCIA DE ORGANIZACIÓN

Mi investigación ha indicado que las organizaciones de *trabajadores de call center* son y han sido heterogéneas, enraizadas en empresas y edificios específicos, y muchas veces efímeras. Para indagar las prácticas y los sentidos desde los que estos trabajadores/as se han organizado, elegí reconstruir el proceso de organización en un edificio de la empresa Action Line de la Ciudad de Buenos Aires, a partir del relato de una de sus principales activistas, Anahí<sup>26</sup>:

---

25 Ver Henry (2007) para una reseña de las principales líneas de indagación en torno a los call centers, entre las que se cuentan: el enfoque del trabajo emocional; la preocupación por los rasgos del proceso de trabajo en call centers y el control y la supervisión en los centros de trabajo.

26 Realizo esta reconstrucción en base a una entrevista realizada con Anahí en octubre de 2012. Por problemas técnicos, no pudimos contar con la grabación de

En el año 2005, a los 18 años, al mismo tiempo que empezaba el CBC para la carrera de Sociología, Anahí entró a trabajar en el edificio de la calle Arribeños de Action Line, una empresa de *call centers* en ese momento propiedad de Young & Rubicam, una compañía multinacional de marketing y comunicaciones. Su trabajo consistía en atender las llamadas dirigidas al número 112, en su primera opción; es decir, la venta de líneas telefónicas de Telefónica de Argentina S.A. Esas tareas, ahora tercerizadas, habían sido realizadas hasta poco antes por operadores/as de esa empresa, como Celeste.

A la semana de ingresar en la empresa, Anahí participó en un *cuelgue de vincha*, una medida de protesta que consiste en dejar de atender masivamente las llamadas durante un tiempo predeterminado. En el piso donde ella trabajaba había algunos activistas, que actuaban *tapados*, ocultando su identidad, porque en ese momento “había un nivel de persecución importante”. En su edificio no había ningún tipo de representación gremial: para esa época, de hecho, no había delegados del Sindicato de Empleados de Comercio – el que correspondía según el convenio de trabajo – en ningún *call*. Pero tratándose de un sindicato considerado “empresarial”<sup>27</sup>, la demanda de los activistas estaba orientada en otra dirección: ser incorporados como *trabajadores telefónicos* en el convenio correspondiente. FOETRA, en respuesta a la tercerización de los servicios de atención al cliente, alentaba esa posibilidad activamente; de modo que delegados sindicales de Telefónica y Telecom tomaron parte activamente del proceso de organización.

En enero de 2007, la empresa despidió a Anahí sin causa justificada. Como caso testigo, los activistas decidieron llevar adelante un juicio por su reinstalación. Fue en ese momento que Anahí comenzó a militar activamente en su (temporalmente ex) lugar de trabajo. Su reincorporación se convirtió en una causa que permitió convocar a los trabajadores/as, mientras los activistas realizaban *escraches* y masivas *volanteadas*. En esa época, a través de una página web en la que trabajadores/as contaban sus experiencias, en Teleperformance comenzó a gestarse otra organización, Teleperforados. Los activistas de Action Line, con dos años de experiencia en activismo *tapado*, colaboraron con esa *experiencia* incipiente en el otro *call*. Ese año se armó también una Coordinadora de Trabajadores Precarizados, que reunía trabajadores de *call centers*, encuestadores, institutos de enseñanza particular,

---

la entrevista, por lo cual tomé nota de lo charlado. Espero ser fiel a lo relatado por Anahí en su conjunto, señalo con comillas e itálicas las frases textuales que recuperé del encuentro.

27 Abal Medina analizó al Sindicato de Empleados de Comercio de Buenos Aires como un ejemplo de sindicalismo de *tipo empresarial*, el cual – desde su punto de vista – “sustenta su práctica en la gestión y provisión de servicios al afiliado concebido como usuario, menguando en forma significativa la representación del afiliado como empleado y eliminando cualquier práctica de carácter socio-político destinada a la representación y organización del trabajo como sujeto colectivo” (2011b:92)

etc. Sus acciones consistieron en caravanas, *escraches* e intervenciones frente a los edificios de las empresas denunciadas por *precarización* (ver Barattini, 2009)

Recién en octubre de 2008 Amacay fue reincorporada, a pesar de reiteradas apelaciones por parte de la empresa. Relata que esto le dio "*impunidad*": a partir de ese momento constituyó una activista visible dentro del *edificio* de Arribeños. Y tuvo entonces un rol muy importante durante 2009, que recuerda como un hito para el proceso de organización en Action Line. Dos demandas se sumaron para generar una intensa movilización: la intención de la empresa de otorgar el aumento salarial paritario en cuotas, y la epidemia de Gripe A – cuando se acusó a la empresa de no respetar las licencias ni las normas de Higiene y Seguridad. En este marco se formó la Comisión de Reclamos de Action Line: una comisión heterogénea formada por grupos de activistas de distintas tendencias políticas: La Chispa (ligada al Partido Revolucionario Marxista-Leninista y luego al Movimiento de Recuperación Sindical, donde empezó a *militar* Anahí) y Colgá Lavincha (vinculada al Partido Comunista Revolucionario), Telemarketers en lucha (del Partido Obrero), y activistas *independientes*. Para Anahí, el 2009 "*fue el año que más se movilizó Action, a la ofensiva*".

Precisamente, ese año, el 20 de mayo, se convocó por primera vez elecciones de delegados para el Sindicato de Empleados de Comercio en el edificio de Arribeños – FOETRA había abandonado la demanda de reconocimiento de los trabajadores/as de Atento/Action Line como *telefónicos*<sup>28</sup>. Desde la Comisión de Reclamos, buscaron presentar una lista, aunque chocaron con la negación del sindicato, personificada en Ramón Muerza, Secretario de Organización de ese gremio. Ante las más de 400 firmas "por elecciones democráticas" que los activistas de Action Line juntaron, la respuesta del sindicato fue suspender las elecciones. Los trabajadores, a través de las asambleas organizadas por la Comisión de Reclamos, decidieron que ésta funcionaría como órgano representativo y cinco compañeras serían consideradas delegadas *de hecho*, entre ellas Anahí.

Durante 2010, Action Line fue vendida al grupo multinacional Aegis. La nueva gerencia decidió cerrar el *edificio* de Arribeños, y trasladar a los trabajadores/as a los otros dos edificios de la empresa en la ciudad, en las calles Tacuarí y Viamonte, respectivamente. Quince días antes

---

28 Entre 2004 y 2005 FOETRA se había involucrado activamente en la disputa por el encuadramiento de los trabajadores/as de ATENTO, otra empresa de servicios de call center, propiedad del grupo Telefónica. Inicialmente, había recibido el apoyo del Ministerio de Trabajo, quien convocó a FOETRA y ATENTO a la firma de un nuevo convenio de la actividad. Un año después, sin embargo, la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo resolvió dejar sin efecto dicha resolución, reafirmando el lugar del Sindicato de Comercio para la representación de los trabajadores/as de ATENTO. FOETRA entonces se replegó en su demanda de encuadramiento de las empresas de call center.



del traslado de los diez últimos trabajadores/as, retenidos en un edificio vacío – todos ellos activistas, entre los cuales se encontraba Anahí – se llevaron a cabo las primeras elecciones de delegados de Comercio en el edificio de Tacuarí. La situación en “Comercio” había cambiado: luego de más de una década de existencia de una lista única, vinculada al todavía Secretario General, Armando Cavalieri<sup>29</sup>, algunos dirigentes, delegados y activistas se habían reagrupado en la oposición, vinculándose al dirigente Hugo Moyano, del Sindicato de Choferes de Camiones<sup>30</sup>. En el nuevo edificio, los trabajadores/as que provenían de Arribeños se abstuvieron de votar o presentarse, ya que aun no estaban plenamente instalados. En cambio, en una decisión que fue controvertida, decidieron mantener la Comisión de Reclamos como su órgano representativo. Al mismo tiempo, sin embargo, la división de los trabajadores coincidió con un nuevo período de movilización en torno a los despidos de cuatro trabajadores/as que nuevamente se convirtieron en causas para la movilización, incluyendo el paro de toda la cuenta de Telefónica en Action Line. Desde el punto de vista de Anahí, “*Pasamos de tener una sola reincorporada a reincorporar compañeros por medidas de fuerza, es a la defensiva pero es una forma de avanzar también*”.

Pero también, desde el punto de vista de Anahí, “*la historia de lucha de los calls sube y baja, y [en 2011] se vino la baja*”. La empresa comenzó a realizar despidos masivos, a *poner sanciones*, suspensiones que afectaban el salario de los trabajadores/as. Ese año se *profesionalizó* la oficina de Recursos Humanos de Action Line: el nuevo gerente de Recursos Humanos tomó una activa política contra el activismo en el *call*. Con los mandatos de los delegados vencidos en abril, el sindicato retrasó todo el año la convocatoria a elecciones en el edificio Tacuarí, ya que éste iba a ser cerrado y reunido con el de Viamonte. En este último se realizaron elecciones recién en abril de 2012 y fueron masivamente denunciadas por fraude, ya que no se respetó el plazo de convocatoria previo y las elecciones se realizaron “*de un día para el otro*”, recuerda Anahí, con una lista única vinculada a Cavalieri.

En esta coyuntura, en agosto de 2011, Anahí fue nuevamente despedida, en un operativo en el que *había gente de seguridad, de Recursos*

---

29 Armando Cavalieri es el actual Secretario General de la Federación Argentina de Empleados de Comercio y Servicios, cargo en el que se desempeña hace 25 años, desde 1988. Rodeado de acusaciones de enriquecimiento y colaboración con la última dictadura militar, el gremio que dirige es considerado un ejemplo de *sindicalismo empresarial*. Para un estudio de las prácticas de este sindicato en el sector supermercadista ver Abal Medina, 2011b.

30 Entre 2010 y 2011, se agudizaron las disputas entre distintos sectores del sindicalismo argentino, tanto en lo referente a la conducción de la Confederación General del Trabajo como de los principales gremios. Hugo Moyano, importante dirigente “camionero”, Secretario General de la CGT entre 2003 y 2008. En 2012, luego de un distanciamiento de este dirigente respecto del gobierno nacional, la CGT se dividió entre una central “opositora” – dirigida por Moyano – y una “oficial” – dirigida por A. Caló, donde se encuentra el Sindicato de Empleados de Comercio.

*Humanos en todos los pisos.* Para peor, fue despedida *con causa*, imputándole una *causa penal* que desde la empresa *le armaron*. Más allá de las dificultades para deshacerse de esa causa, Anahí decidió no volver a pedir la reincorporación:

*“Cumplí un ciclo. Ya no voy a pedir la reincorporación. Que es duro de reconocer para una referente, que ya no quiero ponerme la vincha. En el último tiempo tenía el bocho ‘así’ [inflado]. Cuando me fui, a la noche soñaba con la vincha. Que yo decía que no se habían metido en mi psiquis, bueno sí...”*

### C. COMPARAR PARA CONCLUIR

El relato de Anahí permite contrastar los modos disímiles de movilización y organización que supusieron la Comisión de Reclamos de Action Line y la Juventud al Frente en FOETRA. Siendo trabajadores/as que comparten un rango etario estadístico, sus experiencias laborales difieren: el tercerismo y la inexistencia de representación sindical en los espacios de trabajo habilitan en el caso de los call center formas de acoso y persecución de la organización gremial que en el caso de FOETRA resultan significativamente limitadas. En este sentido, el relato de Anahí describe la suma de estrategias legales e ilegales implementadas por la empresa para deshabilitar las formas de organización gremial; así como las utilizadas por el Sindicato de Empleados de Comercio para controlarlas. Una primera conclusión de la comparación es entonces que las experiencias de organización de jóvenes trabajadores/as hoy suponen profundas divisiones instauradas por las estrategias de tercerización y subcontratación empresaria; así como por las políticas implementadas por las distintas organizaciones sindicales.

De este modo, la organización de la Comisión de Reclamos es una experiencia de organización *contra el sindicato*, y el activismo en ese espacio supuso, para Anahí, la asunción de riesgos (porta una causa penal) y opciones personales difíciles (permanecer en un empleo agotador por la apuesta política realizada). En cambio, la Juventud al Frente, que se constituye como una organización *dentro del sindicato* y a partir de políticas de participación y apertura de una agrupación gremial, es signficada como un lugar de afectividad y supuso para los y las jóvenes la posibilidad de encontrar un grupo de pertenencia, de pares y de *crecimiento* desde donde *militar*. Sin embargo, la militancia, vivida y signficada de modos muy distintos, se torna central en las trayectorias de estos y estas jóvenes.

Finalmente, la comparación apunta hacia los modos de organización mismos. El estímulo para la organización como jóvenes y/o Juventudes permea hoy las actividades políticas y gremiales, en tanto la juventud se ha tornado en los últimos años un valor y un capi-

tal político impulsado centralmente desde el gobierno nacional. Sin embargo, este hecho por sí mismo no alcanza para explicar los procesos de conformación ni los sentidos que adquieren las específicas Juventudes. El estudio etnográfico de la conformación de la Juventud mostró que ésta se insertó en una serie de disputas y relaciones (con las empresas, entre las agrupaciones, entre las centrales sindicales, y entre las generaciones “nuevas” y dirigentes); supuso el despliegue de justificaciones para su existencia, y se insertó, y significó, al interior de trayectorias de vida, trabajo y militancia de los y las jóvenes. Por otra parte, la comparación con el proceso llevado adelante por los operadores/as de Action Line muestra que la juventud es un diacrítico que, aunque disponible, sólo se torna un diacrítico de movilización cuando, precisamente, moviliza algunas de las principales relaciones en las que están insertos los y las jóvenes. En el caso de Action Line, el proceso vivido los llevó a organizarse como *trabajadores de call center*, o *trabajadores precarizados*, en tanto estas autodefiniciones referían a las principales disputas encaradas.

## 7. CONCLUSIONES

Recuperando las investigaciones “paradigmáticas” reseñadas más arriba, sostuve que ellas enfocaron a los y las jóvenes en sus prácticas gremiales desde tres abordajes: 1) la pregunta por las relaciones intergeneracionales y el cambio social; 2) el interrogante por los *trabajadores jóvenes* y su vínculo con formas de organización y resistencia; 3) la creación de un espacio de Juventud como estrategia política. En este trabajo tomé estos tres abordajes como punto de partida, para mostrar la conformación de la Juventud al Frente a la vez como una forma de organización *de jóvenes*, inserta en sus trayectorias particulares y en relaciones intergeneracionales en los espacios de militancia gremial; y como una estrategia de disputa hacia las empresas, entre agrupaciones y hacia/con los dirigentes. Para finalizar, propongo volver sobre esas investigaciones, para, a partir de los modos en que conceptualizan a los y las jóvenes, señalar contrastes y dicotomías (muchas veces implícitos) que permean las miradas sobre las prácticas gremiales (y políticas en general) de los y las jóvenes.

Así, en la investigación de Svampa (2000) la pregunta por el cambio social a través de las relaciones intergeneracionales se funda en una línea divisoria intergeneracional, un contraste entre identidades y maneras de concebir el valor del trabajo en la vida, y el lugar de la organización gremial. La imagen de una cesura intergeneracional se refuerza al postular para los jóvenes el lugar de la apatía política, preocupación que permeó muchas investigaciones y

debates sociales en la década de 1990. De manera contrastante, al iluminar a los *trabajadores jóvenes* como sostén de *organizaciones subterráneas* y formas de resistencia, Abal Medina (2011) establece un contraste implícito entre prácticas juveniles entendidas como formas de resistencia y cambio, en el mejor caso desligadas y en el peor ignoradas, y dificultadas por las organizaciones sindicales – como se desplegó en el caso de Action Line, esto respondió a las relaciones predominantes con los sindicatos de Comercio en los call centers. Aparece sin embargo implícitamente una vinculación entre *jóvenes* y *resistencia*, donde los jóvenes son representados como portadores de la transformación social, los agentes del cambio social progresivo. Finalmente, centrar la mirada en la creación de un espacio de Juventud como estrategia política desplegada desde las organizaciones, supone dar cuenta de la Juventud como un capital político movilizad ad hoc, y de los jóvenes como una excusa para la acumulación de poder.

Estas investigaciones supusieron tres focos distintos, a la vez que tres formas de concebir las prácticas políticas de los y las jóvenes que, como señaló Mariana Chaves (2005), son parte de representaciones y discursos de amplia difusión para concebir a los y las jóvenes. Al mismo tiempo, considero fundamental señalar que ambos pueden vincularse a sus contextos de producción: la *apatía juvenil* como preocupación en una época de políticas neoliberales, la *resistencia de los jóvenes* en el contexto de una masiva movilización social como fue la desplegada en torno a diciembre de 2001, la juventud como capital político en el contexto actual que desplegué a lo largo de estas páginas.

En suma, este trabajo intentó proponer un enfoque etnográfico que permitiera dar cuenta de las dimensiones incluidas en esos trabajos, pero indagando en cómo se articulan en el día a día y cómo permean las experiencias de los y las jóvenes. Buscando evitar, a la vez, sentidos previos sobre la relación entre jóvenes y política gremial que no permitieran ver el interjuego entre tensiones intergeneracionales y transmisión, capital político de la juventud y luchas por la sucesión, resistencia y construcción dentro del sindicato. Si la actividad gremial de los y las jóvenes trabajadores apareció a lo largo de este trabajo permeada por una serie de dicotomías (*jóvenes/viejos, con el sindicato/ contra el sindicato, Juventud/agrupación, estrategia/afectividad, activistas/trabajadores, pegar afiches/hacer política, presente/futuro...*), la apuesta fue mostrar, desde un enfoque etnográfico, que esas dicotomías anudan relaciones que son cotidianamente tensionadas, cuestionadas, negociadas por los y las jóvenes en el proceso de construcción de su militancia gremial.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abal Medina, Paula 2011a “Esquilmación inmediata. El dispositivo de empresas tercerizadoras de call center en Argentina” en *Revista Sociología del Trabajo* (Buenos Aires), N°72.
- 2011b “La sublevación de la vincha”. En: Abal Medina, Paula y Diana Menéndez, Nicolás 2012 *Colectivos resistentes. Procesos de politización de trabajadores en la Argentina reciente* (Buenos Aires: Imago Mundi).
- Antunes, Ricardo y Braga, R. (orgs.) (2009) *Infoproletários: degradação real do trabalho virtual* (Editorial Boitempo: São Paulo).
- Balandier, Georges 2004 *Antropología Política* (Buenos Aires: Ediciones del Sol).
- Basualdo, Eduardo; Aspiazu, Daniel y otros 2002 *El proceso de privatización en la Argentina. La renegociación con las empresas privatizadas, revisión contractual y supresión de privilegios y de rentas extraordinarias* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes/IDEP/Página12).
- Basualdo, Victoria 2010 “Avances y desafíos de la clase trabajadora en la pos-convertibilidad, 2003-2010”. Documento del Centro de Estudios Legales y Sociales, Disponible en: [http://www.cels.org.ar/common/documentos/Basualdo\\_Avances.pdf](http://www.cels.org.ar/common/documentos/Basualdo_Avances.pdf). Consultado mayo 2014.
- Battistini, Osvaldo y Wilkis, Ariel 2005 “El valor del trabajo en las construcciones identitarias de un grupo de asalariados jóvenes” en *Cuadernos de Antropología Social* (Buenos Aires: SEANSO, UBA) N° 22, 55-75.
- Beaud, Stéphane y Pialoux, Michel 1999 *Retour sur la condition ouvrière. Enquête aux usines de Sochaux-Montbéliard* (Paris: Fayard).
- Beccaria, Luis 2005 “Jóvenes y empleo en la Argentina” en *Anales de la Educación común* (Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires) año 1, N° 1-2, septiembre.
- Besoky, José 2010 “La revista *El Caudillo de la Tercera Posición*: órgano de expresión de la extrema derecha” en *Revista Conflicto Social* (Buenos Aires) año 3, N° 3.
- Bioy Casares, Adolfo 1976 *Diario de la guerra del cerdo* (Buenos Aire: Emecé).
- Bosque, Mariela 2010 “Error fatal: resistencia en el call” en Roitman, S.; Lisdero, P. Y Marengo, L. (comps.) *La llamada. El trabajo y los trabajadores de call centers en Córdoba* (Córdoba: Jorge Sarmiento Editor /Universitas).

- Bourdieu, Pierre 2008 *Homo academicus* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- 1990 “La juventud es más que una palabra”. En: *Sociología y Cultura*. (México: Grijalbo).
- Brunet, Ignasi y Pizzi, Alejandro 2013 “El enfoque nominalista de la juventud. Una alternativa crítica a la perspectiva funcionalista” en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, N° 11, vol 1.
- Carenzo, Sebastián y Fernández Álvarez, María Inés 2012 “Ellos son los compañeros del CONICET”. El vínculo con organizaciones sociales como desafío etnográfico” en *Revista Publicar* (CGA: Buenos Aires), Año X. N° 12. pp. 9-34.
- Catalano, Ana 2009 “Juventud, ciudadanía y riesgo” en *Revista de Trabajo* (MTEYSS: Buenos Aires), año 4, nro 6, agosto-diciembre, 103-122.
- Collado, Patricia 2010 “Preludio necesario acerca de los call centers” en Roitman, S.; Lisdero, P. Y Marengo, L. (comps.) *La llamada. El trabajo y los trabajadores de call centers en Córdoba* (Córdoba: Jorge Sarmiento Editor/Universitas).
- Das, Veena y Poole, Deborah 2008 “El estado y sus márgenes” en *Cuadernos de Antropología Social* (SEANSO, UBA: Buenos Aires), N° 27.
- Del Bono, Andrea y Bulloni, María Noel 2008 “Experiencias laborales juveniles. Los agentes telefónicos de call centers offshore en Argentina” en *Trabajo y Sociedad* (Santiago del Estero), N° 10, vol. IX. Santiago del Estero.
- Durham, Deborah 2011 “Los jóvenes y la imaginación social en África” en *Cuadernos de Antropología Social* (SEANSO, UBA: Buenos Aires) N° 33. pp. 53-69.
- Garró, Silvia 2010 “Flexibilidad laboral y call centers: entre la homogeneización y los subsistemas de relaciones laborales” en Palomino, Héctor (dir.) *La nueva dinámica de las relaciones laborales en la Argentina* (Buenos Aires: Jorge Baudino ediciones).
- Gaztañaga, Julieta 2010 *El trabajo político y sus obras. Una etnografía de tres procesos políticos en la Argentina contemporánea* (Buenos Aires: Antropofagia).
- Gledhill, John 2000 *El poder y sus disfraces. Perspectivas antropológicas de la política* (Barcelona: Bellaterra).
- Grimberg, Mabel 2009 “Poder, políticas y vida cotidiana. Un estudio antropológico sobre protesta y resistencia social en el Área Metropolitana de Buenos Aires” en *Revista de Sociología e Política*, N° 32.

- Hale, Charles 2006 "Activist research vs. Cultural Critique: Indigenous Land Rights and the Contradictions of Politically Engaged Anthropology" en *Cultural Anthropology*, 21, N° 1, 96-120.
- Hammersley, Martin y Atkinson, Paul 1994 *Etnografía* (Barcelona: Paidós).
- Henry, Laura 2007 "Call centers terciarizados: los desafíos para la organización de los trabajadores en una actividad económica emergente". Tesis de Licenciatura en Sociología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.
- Holy, Ladislav 1987 *Comparative Anthropology* (London: Basil Blackwell).
- Kropff, Laura y Núñez, Pedro 2010 Relatoría Eje Acción, participación, opciones y estrategias políticas en Chaves, Mariana y otros (coords.) *Estudios sobre juventudes en Argentina 2007* (La Plata: RENIJ-EDULP).
- Lazar, Sian 2012 "Disjunctive comparison: citizenship and trade unionism in Bolivia and Argentina" en *Journal of the Royal Anthropological Institute* (NS), N° 18, 349-368.
- Leach, Edmund 1975 "Comparaciones en antropología" en Llobera, Josep R.: *La antropología como ciencia* (Barcelona: Anagrama).
- Lisdero, Pedro 2012 "La guerra silenciosa en el mundo de los call centers" en *Papeles del CEIC*, 80.
- 2010 "Call centers: Comunicación, Tecnología y Trabajo. Hacia una propuesta interpretativa de las expropiaciones de las energías corporales en contextos de Neo-Colonialidad". En: Roitman, S.; Lisdero, P. Y Marengo, L. (comps.) *La llamada. El trabajo y los trabajadores de call centers en Córdoba* (Córdoba: Jorge Sarmiento Editor/Universitas).
- Margulis, Mario et al. 2005 *La cultura de la noche: la vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires* (Buenos Aires: Biblos).
- Martín-Criado, Enrique 2005 "La construcción de los problemas juveniles" en *Nómades*, 23. Bogotá: Universidad Central.
- Montes Cató, Juan (coord.) 2008 *Trabajo, jóvenes y sindicatos*. Documento de Trabajo N° 2. (Buenos Aires: Poder y Trabajo editores).
- 2006 *Dominación y resistencia en los espacios de trabajo. Estudio sobre las relaciones de trabajo en empresas de telecomunicaciones*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Montes Cató, Juan y Ventrici, Patricia 2010 *Organización de trabajo, flexibilidad y respuesta sindical en el Subterráneo de Buenos*

- Aires. Documento de trabajo N°1 (Buenos Aires: Poder y Trabajo editores).
- Natalucci, Ana 2013 “Revitalización sindical y sindicalismo peronista: encrucijadas entre el corporativismo y la política (Argentina, 2003-2012)” en *Cahiers Amérique Latine Histoire et Memoire*, 26.
- Neffa, Julio (coord.) 2001 *Telegestión: su impacto en la salud de los trabajadores* (Buenos Aires: Trabajo y Sociedad/PIETTE/ CONICET/FOEESITRA).
- Novick, Marta 2001 “Nuevas reglas del juego en la Argentina, competitividad y actores sindicales” en De la Garza Toledo, E. (comp.) *Los sindicatos frente a los procesos de transición política* (Buenos Aires: CLACSO).
- Palomino, Héctor y Trajtemberg, David 2006 “Una nueva dinámica de las relaciones laborales y la negociación colectiva en la Argentina” en *Revista de Trabajo*, año 2, N° 3, julio-diciembre.
- Peirano, Mariza 1995 *A favor da etnografía* (Río de Janeiro: Relume Dumará).
- Petras, James y Veltmeyer, Henry 2004 *Las privatizaciones y la desnacionalización de América Latina*. (Buenos Aires: Prometeo).
- Pierbattisti, Damián 2008 *La privatización de los cuerpos. La construcción de la proactividad liberal en el ámbito de las telecomunicaciones, 1991-2001* (Buenos Aires: Prometeo).
- Rockwell, Elsie 1989 “Notas sobre el proceso etnográfico (1982-1985)” México:DIE. (mimeo).
- Senén González, Cecilia 2000 *Relaciones laborales en empresas de servicios públicos privatizadas de la Argentina. Los sectores de Telecomunicaciones y Agua y Saneamiento (1990-1998)*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Inédita.
- Svampa, Maristella 2001 “Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal” en Svampa, Maristella (ed.) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales* (Buenos Aires: Biblos).
- Vázquez, Melina 2013 “En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento” en *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, vol. 1, N° 7. Facultad de Periodismo, Universidad Nacional de La Plata.
- 2014 “La juventud en el kirchnerismo: sobre los principios de construcción pública de los compromisos y las



- adhesiones militantes” en *Sociales en Debate*, N° 6. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Vázquez, Melina y Vommaro, Pablo 2012 “La fuerza de los jóvenes. Aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora” en Pérez, Germán y Natalucci, Ana (comps) *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista* (Buenos Aires: Nueva Trilce).
- Villarreal, Juan 1985 “Los hilos sociales del poder” en *Crisis de la dictadura argentina* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Vincent, Joan 2002 “Introduction” en *The Anthropology of Politics. A reader in ethnography, theory and critique* (Malden: Blackwell).
- Walter, Jorge y Senén González, Cecilia 1998 “Empresas y sindicatos en la telefonía argentina privatizada” en Walter, J. Y Senén González, C. (comps.) *La privatización de las telecomunicaciones en América Latina. Empresas y sindicatos ante los desafíos de la reestructuración* (Buenos Aires: EUDEBA).
- Weller, Jürgen 2003 *La problemática inserción laboral de los y las jóvenes*. Informe CEPAL-Serie Macroeconomía del Desarrollo.
- 2009 “Oportunidades y obstáculos. Las características de la inserción laboral juvenil en economías en expansión” en *Revista de Trabajo*, año 4, N°6, agosto-diciembre, 103-122. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación.
- Wolanski, Sandra 2013a “Relaciones entre edad y política en el ámbito laboral. Jóvenes ‘innovadores’ y ‘viejos’ ex ENTel” en Borobia, R.; Kropff, L.; Núñez, P. (comps.) *Juventud y participación política. Más allá de la sorpresa* (Buenos Aires: NOVEDUC).
- 2013b “Trabajar en un call center, militar en call centers. Itinerarios del trabajo y la militancia en los call center de Buenos Aires”. Ponencia presentada a la X Reunión de Antropología del Mercosur. Universidad Nacional de Córdoba, 10 al 13 de julio de 2013.
- 2010 *Organización, demanda y trabajo: los pasantes de Telefónica de Argentina*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Inédita.
- Wyczykier, Gabriela y Barattini, Mariana 2012 “Sindicalismo y precariedad laboral: apuntes para pensar la acción gremial de base en la Argentina de la postconvertibilidad en Abal Medina, Paula; Fornillo, Gabriel y Wyczykier, Gabriela (comps) *La Forma Sindical en debate* (Buenos Aires: Editorial Nueva Trilce).







